Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

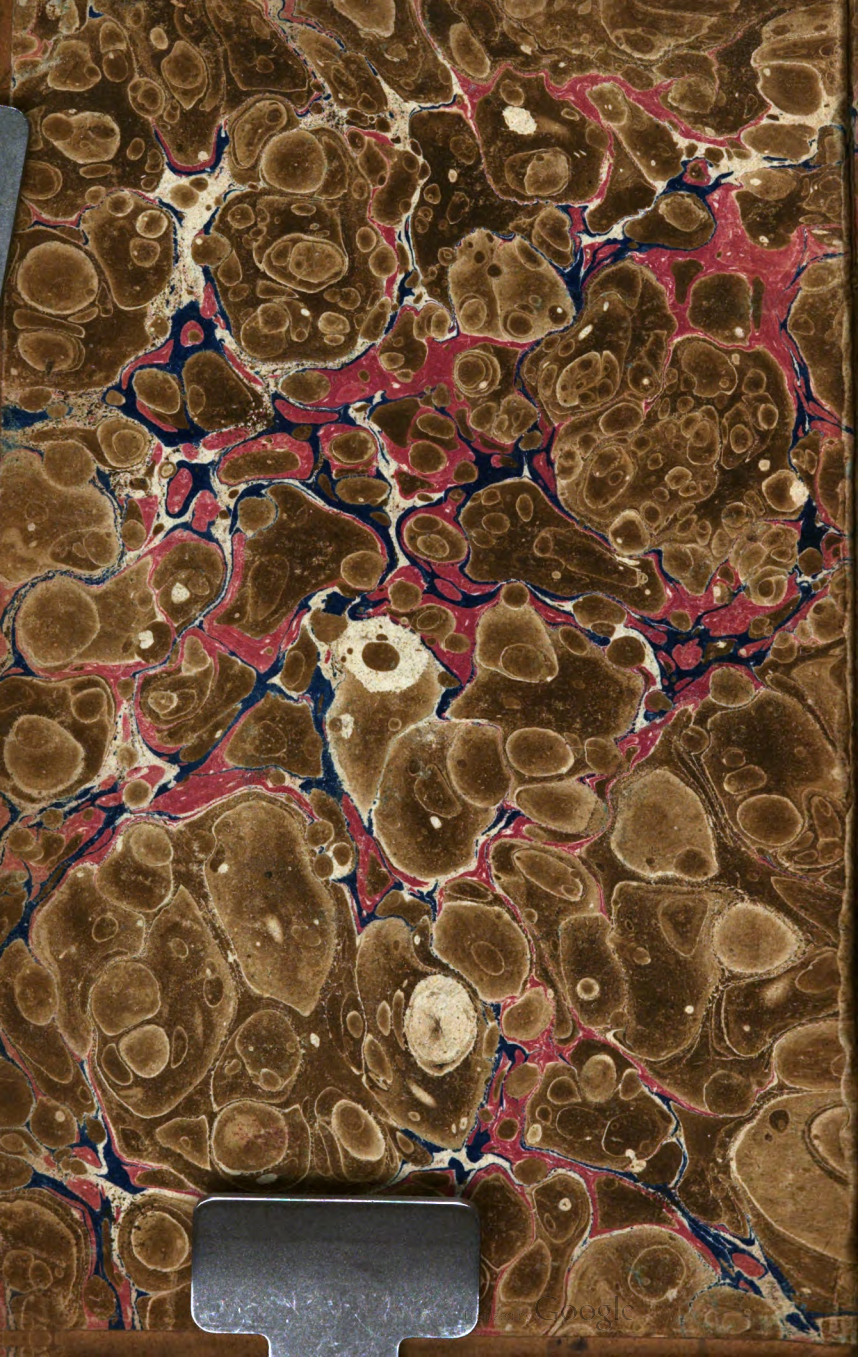
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

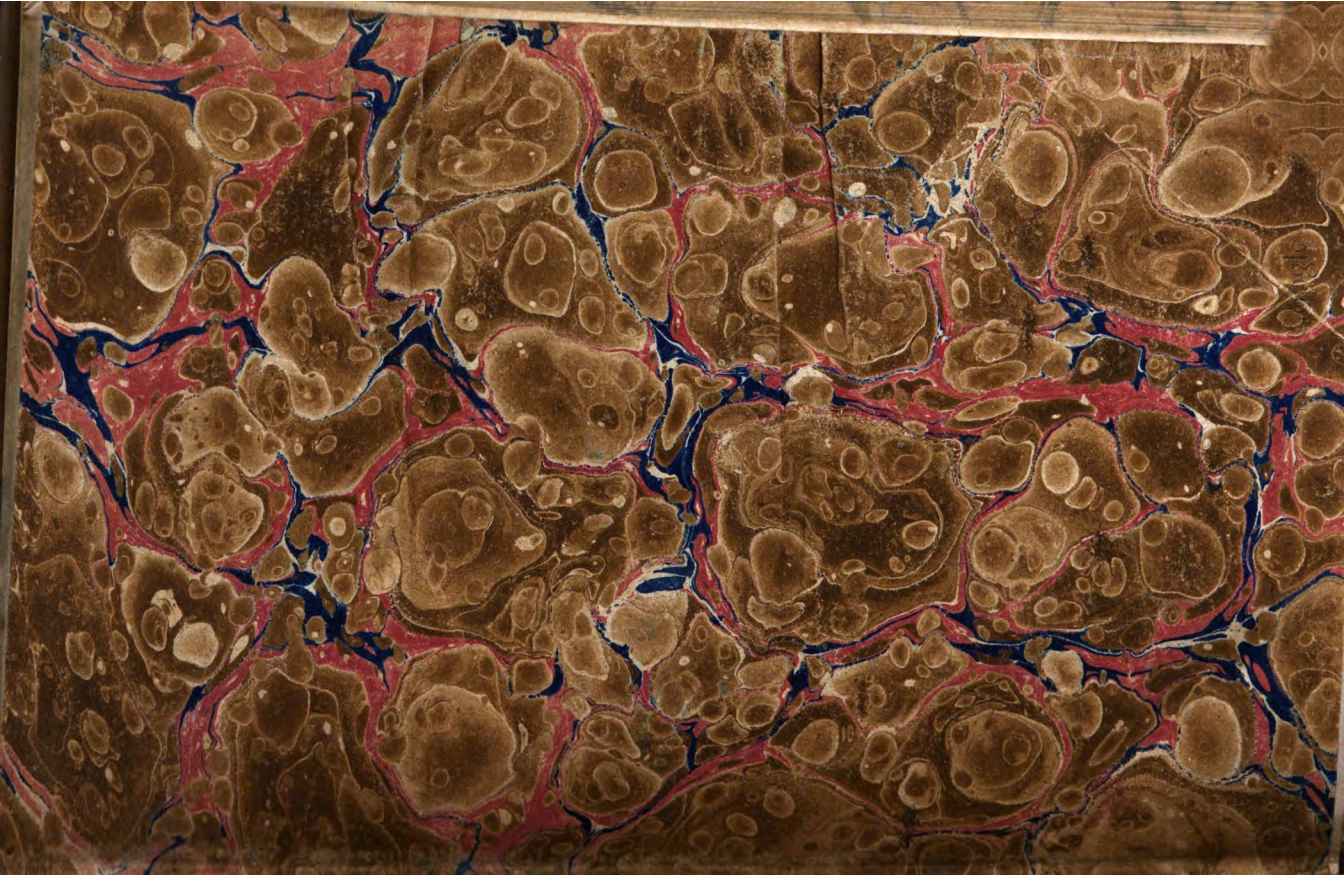
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


Google



Digitized by Google

73307

PREPARACION

PARA

LA MUERTE,

Ó

CONSIDERACIONES SOBRE LAS VERDADES ETERNAS

ÚTILES Á LOS FIELES PARA MEDITAR
Y Á LOS SACERDOTES PARA EL PÚLPITO;

obra escrita en italiano

POR S. ALFONSO MARÍA DE LIGORIO;

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por D. Joaquin Roca y Cornet.

SEXTA EDICION

nuevamente corregida y cotejada de la vista el original italiano, y aumentada con la

DEVOCION DE LA VIA CRUCIS CRISTIANA,

Por el Dr. D. Francisco de Don, Pbro.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.

BARCELONA:
Librería de Pons y Compañía, calle de Archs, núm. 8.
1864.

CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS DE CATALUÑA
TARRAGONA

CARMELITES DESCALÇOS DE CATALUNYA
DIPOSIT BIBLIOTECA PUBLICA EPISCOPAL DE BARCELONA

Digitized by Google

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

Imprenta de M. Gonzalez, calle de la Puerta Nueva, núm. 31.

Digitized by Google

LOS EDITORES.

En todas las obras del tan dignamente celebrado S. Ligorio, que han formado hasta ahora la coleccion de nuestra *Biblioteca religiosa*, hemos recomendado el santo celo, la erudicion copiosa, la insinuante uncion del autor, la claridad de sus ideas, la natural suavidad de su estilo, y aquel embelesante candor con que cautiva el alma de los lectores, inspirándole sin esfuerzo lo mas sublime de los dogmas y lo mas puro de la doctrina evangélica. Pero la obra que ahora publicamos, á mas de reunir en el mas alto punto todas estas calidades, tiene un poder casi irresistible para mover, cautivar, arrastrar al corazon, triunfar de la prevencion mas obstinada, haciendo temblar al mismo tiempo á la mas helada insensibilidad.

Mucho se ha escrito sobre la Muerte: muchos y muy preciosos tratados tenemos de nuestros ascéticos, acerca de aquel terrible trance, ora considerándole como la destruccion del cuerpo y el término de las glorias del mundo, ora como el momento decisivo de la suerte del alma y el principio de la eternidad. S. Ignacio de Loyola, Salazar, Nieremberg y sobre todos el venerable Granada han apurado casi la materia; este último parece haber como penetrado en vida los secretos del sepulcro, y obligado á la muerte á que le revelase sus arcanos. En su libro de la *Medita-*

Digitized by Google

cion y en su *Guia de pecadores*, empapado de los suspiros de Job, y eco fiel de las terribles amenazas con que anuncia el Evangelio aquel momento no sabido en que vendrá el Hijo del hombre, no solo llegó á lo mas profundo y vivo á que puede llegar la elocuencia hablando de la muerte, sino que pareció agotar todos los recursos que le ofrecia un celo de apóstol para determinar á los mortales á que mediten y se preparen para su último fin. El Padre Nieremberg, menos dulce que Granada, pero quizás mas terrible, con una voz de Ezequiel tronó al oido de los pecadores, descorriendo el velo de sus ilusiones en aquel momento formidable que separa el tiempo de la eternidad. Su libro, aquel libro que marca la diferencia entre lo que es temporal y lo que es eterno, juzgado muchas veces sin ser conocido, es de lo mas sublime, de lo mas fuerte, de lo mas profundo que en nuestra lengua tenemos. Se ha dicho que aterraba á las almas débiles, como si el terror no fuese saludable y aun necesario para dispertar al hombre del letargo de la culpa.

No entraremos ahora en comparaciones, y diremos con toda imparcialidad y sin espíritu de nacion, que Granada y Nieremberg son modelos de primer órden, y de una superioridad que no se puede aventajar. En ellos debieran buscar no solo las almas piadosas, sino hasta nuestros jóvenes literatos, las imágenes sublimes, los sentimientos elevados, las ideas generosas, la majestad y la belleza de la Religion cristiana, la suavidad de su doctrina, y los rasgos mas genuinos y sorprendentes de nuestra lengua magnífica... Pero volvamos á nuestro objeto. Amaestrado sin duda con tan insignes modelos, el santo obispo recientemente canonizado, el mas célebre de los ascéticos modernos, supo reunir en este tomo una materia inmensa, y formar de la *Preparacion para la muerte* un libro completde meditaciones sobre las verdades eternas, un rico como pendio de moral cristiana, un precioso tesoro para el sa-

Digitized by Google

cerdote que enseña y para el fiel que aprende. Recogió el santo autor lo mas selecto que se ha escrito sobre la muerte, y lo mas importante que hay en la vida para asegurar el último trance. Interpoló sus pinturas, sus máximas, sus ejemplos, sus doctrinas y consejos, con oraciones y afectos hácia Dios, de manera que el alma, al meditar sobre las verdades que mas le importan, se halla siempre á los piés de Jesucristo, medita y pide, siente é implora. La contínua presencia de Dios, ante quien se halla profundamente postrada, la consuela y la alienta en las terribles imágenes que á veces se presentan á su vista y á su consideracion. ¡Modo ingenioso de alternar la meditacion con la plegaria, las miserias del hombre con el amor de Dios, las amenazas del Señor con el recurso práctico á su misericordia! Píntase la muerte con todos sus coloridos y circunstancias, la del pecador y la del justo. El corazon á veces se asusta y se estremece; pero en cada una de estas impresiones tiene el consuelo de arrojarse á los brazos de su Dios y de pedirle su santo amor. En los medios de prepararse para la muerte, compendió el santo autor los puntos mas importantes de la vida cristiana, que recorre breve pero distintamente. El tiempo se le presenta con toda rapidez é incertidumbre, el mundo con sus engaños y su nada, la vida con todas sus miserias, el pecado con todo su horror, la gracia divina con todo su celestial embeleso. Si los horrores del infierno se ofrecen por un momento á la vista del pecador, es tan solo para infundirle un terror saludable, temperado luego con las bellas esperanzas que seguirán á su conversion y con la gloriosa corona con que será premiada su penitencia. Los brazos de Jesus crucificado se abren tiernamente para el pecador que estaba para caer en el abismo de la desesperacion: la Vírgen Santa, la Madre de Dios y la madre de los hombres, convida con su amparo y proteccion al alma arrepentida, que halla en el amor de Dios y en la comunicacion íntima con él en el Sacramento del Al-

Digitized by Google

tar, la mas consoladora prenda de su perseverancia y del estrecho vínculo que debe unirle para siempre con Jesucristo. El órden pues de este libro, el método con que está escrito, la distribucion de los puntos sobre que se ha de meditar y las afectuosas oraciones con que aquellos están enlazados, forman de él un verdadero libro de oro, un libro insinuante y hasta cierto punto irresistible, que previene todas las objeciones, que suelta todas las dificultades, que enlaza las amenazas con los consuelos, las pruebas patentes de la justicia de Dios con las esperanzas de su misericordia. Este libro, puesto en manos de una persona medianamente instruida en los principios de la Religion y de un corazon recto y dócil, puede obrar prodigios, pues se conoce que el Santo le escribió casi sin esfuerzo, como si le fuese inspirado, sin que la suavidad mengüe en nada su energía; pues es tal el enlace entre los temores y los consuelos, que insensible el alma, despues de haber visto con viveza todo lo mas terrible que tiene la muerte, así para los ojos del cuerpo como para la meditacion del espíritu, se ve conducida por los brazos de Dios á la manera de la oveja descarriada que el buen pastor cargó sobre sus hombros.

El mérito, pues, de este libro es grande, segun nuestro pobre concepto, en el órden espiritual: nosotros, á pesar de nuestra miseria, lo hemos sentido en nuestro corazon. Los mismos impulsos del corazon hemos seguido en su traduccion, en la cual nos hemos esforzado para que saliera sin esfuerzo. ¡Ojalá que tan puros y santos sentimientos, no caigan en el corazon cual semilla estéril en tierra ingrata! Adoremos los altos designios del Señor.

Digitized by Google

A María concebida sin pecado, siempre Virgen:

A la que es llena de gracia y está colmada de todas las bendiciones entre todos los hijos de Adan:

A la paloma, á la tórtola, á la que Dios ha amado con un amor de predileccion.

A la que es honor del género humano, delicias de la Santísima Trinidad:

Hoguera de amor, modelo de humildad, espejo de todas las virtudes:

Madre del perfecto amor, madre de la santa Esperanza y madre de Misericordia;

Protectora de los desgraciados, apoyo de los débiles, luz de los ciegos, salud de los enfermos:

Ancora de confianza, ciudad de refugio, puerta del paraíso:

Arca de vida, iris de paz, puerto de salud:

Estrella del mar, océano de dulzura:

Digitized by Google

Reconciliadora de los pecadores, esperanza de los desesperados, socorro de las almas desamparadas:

Consoladora de los afligidos, fuerza de los moribundos, alegría del mundo:

Uno de sus mas afectuosos y rendidos servidores, se atreve, aunque indigno, á dedicarle humildemente esta obra.

Digitized by Google

PLAN DE LA OBRA

QUE ES NECESARIO QUE SE LEA.

Algunas personas me han manifestado cuanto desearian tener á la mano *Consideraciones sobre las verdades eternas*, que pudiesen servir de alimento á las almas que quieren robustecerse mas y mas y adelantar en la senda de la vida espiritual. Otras me han pedido tambien una coleccion de materias que pudiesen aplicarse á la predicacion durante las misiones y los ejercicios espirituales. Mas para no multiplicar libros, trabajos y dispendios, he creido conveniente escribir la obra que doy al público, tal como va á leerse, y pienso haber cumplido con el objeto que unas y otras se proponen. Los seglares hallarán en ella puntos en que meditar; razon por la cual he dividido cada consideracion en tres puntos. Y como cada uno de estos contiene materia suficiente para formar una meditacion, he añadido afectos y súplicas. Ruego al lector no tome á disgusto el que yo pida con frecuencia á Dios en estas oraciones la gracia de la perseverancia y del amor, porque estas son las dos gracias mas necesarias para alcanzar la eterna salud. La gracia del amor de Dios es aquella gracia, dice San Francisco de Sales, que las contiene todas en sí misma,

Digitized by Google

pues la virtud de la caridad hácia Dios trae consigo todas las demás virtudes: *Me vinieron todos los bienes juntamente con ella* [1]. El que ama á Dios es humilde, casto, obediente, mortificado, posee, en una palabra, todas las virtudes. *Ama á Dios, y haz lo que quieras*, dice San Agustin. Sí, no hay duda, porque quien ama á Dios evita cuanto puede disgustarle, y no procura sino complacerle en todo. La gracia de la perseverancia es aquella por cuyo medio se alcanza la eterna corona. Dice S. Bernardo, que el cielo se ha prometido á las almas que empiezan á llevar una vida arreglada, pero que no pertenece sino á los que perseveran hasta el fin [2]. Mas Dios no concede esta perseverancia, como enseñan los Santos Padres, sino á los que la piden. Por esto dice Sto. Tomás, que para entrar en el cielo se ha de orar contínuamente [3]. Y antes habia dicho el Salvador: *Es menester orar siempre, y no desfallecer* [4]. ¿Y porqué tantos pecadores despues de haber logrado el perdon no perseveran en la gracia de Dios? porque una vez perdonados, no piensan mas en pedirle al Señor la perseverancia, principalmente durante las tentaciones, y de ahí es que vuelven á caer en pecado. Y aunque la gracia es enteramente gratuita, y no podemos merecerla por nuestras propias obras, podemos no obstante, dice el P. Suarez, obtenerla infaliblemente por medio de la oracion; y S. Agustin habia dicho tambien que por la oracion se puede merecer el don de la perseverancia.

Demostraremos mas estensamente la necesidad de la oracion en un opúsculo que publicaremos luego cuyo título es *Importancia de la oracion* (*). Esta obrita, aunque corta, es fruto de un largo y penoso trabajo, pero lo considero de grande utilidad para todo el mundo. Y hasta me atrevo á decir que entre todos los libros espirituales no

1. Sap. VII. 11.—2. Serm. 6. de modo bene viv.—3. 3. p. q. 39. art. 5.—4. Lucœ XVIII. 1.

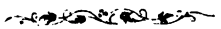
(*) Este tratado forma parte de la Biblioteca religiosa que publican los mismos editores PONS.

Digitized by Google

puede haber otro tan útil y tan necesario como el que trata de la oracion, como quiera que es cosa indispensable para obtener la salud eterna.

Las Consideraciones que presento ahora podrán tambien ser de alguna utilidad para la predicacion á los sacerdotes que carecen de libros, ó que si los tienen les falta tiempo para leerlos. Yo he procurado enriquecerlas con testos de la Escritura y pasajes de los Santos Padres. Los testos son cortos, pero henchidos de sentido, tales como convienen para la predicacion. Uniendo los tres puntos en un solo discurso, se tiene ya la materia de un sermon. Me propuse recoger en gran número de autores los sentimientos mas vivos y que me parecieron los mas propios para mover, sembrándolos en abundancia y concisamente para que pueda escoger el lector los que mas le acomoden, y estenderlos despues á su sabor. Sea todo para la gloria de Dios.

Ruego á cuantos leyeren este libro, ya en mi vida, ya despues de mi muerte, que me encomienden á Jesucristo. Por mi parte prometo hacer lo propio por todos aquellos que tengan para conmigo la misma caridad. Viva Jesus nuestro Amor, y María nuestra Esperanza.



Digitized by Google

Digitized by Google

PREPARACION
PARA LA MUERTE.

CONSIDERACION PRIMERA.

PINTURA DE UN HOMBRE QUE ACABA DE MORIR.

Pulvis es, et in pulverem reverteris.
Porque polvo eres, y en polvo te convertirás.
(Gen. III. 19.)

PUNTO 1.

Considera que tierra eres, y que en tierra te has de convertir. Dia vendrá en que te será forzoso morir y podrirte en una sepultura, en donde serás roido de gusanos: *Tu cubierta serán los gusanos* [1]. Todos deben sufrir la misma suerte, asi el noble como el plebeyo, asi el monarca como el súbdito. El alma saldrá del cuerpo con la última contraccion de la boca, y pasará á su eternidad, y el cuerpo se reducirá á polvo: *Les quitas el espíritu, de-*

1. Is. XIV. 11.

Digitized by Google

jan de ser, y vuelven á parar en el polvo de que salieron [1].

Figúrate que te hallas en presencia de una persona que acaba de exhalar el último suspiro. Examina este cadáver tendido sobre el lecho, la cabeza inclinada sobre el pecho, los cabellos esparcidos y húmedos aun del frio sudor de la muerte, hundidos los ojos, desencajadas las mejillas, el rostro de color de ceniza, la lengua y los labios de color de plomo, el cuerpo frio y pesado. ¿Quién no se vuelve pálido, quién no se estremece á semejante espectáculo? ¡Cuántos han mudado de vida y abandonado el mundo al solo aspecto del cadáver de un pariente ó de un amigo!

Pero mucho mas horrible es cuando el cadáver empieza á descomponerse. Apenas han trascurrido veinte y cuatro horas desde la muerte de este jóven, y ya empieza á manifestarse la putrefaccion. Que se abran las ventanas, que se queme algun incienso, que se lleve cuanto antes el cadáver á la iglesia ó al cementerio, porque infecta toda la casa. El cuerpo de un noble ó de un rico, despedirá un hedor todavía mas insoportable, dice cierto autor.

Ved ahí en que ha parado ese hombre soberbio, ese hombre que llevaba una vida obscena. Hace poco era acogido con aplauso en todos los círculos de la sociedad, y hoy inspira horror y hastío á cuantos le miran. Los parientes se apresuran á sacarle de casa, y pagan portadores para que le encierren en un ataud, se lo lleven, y le den sepultura. No ha mucho que solo se hablaba del talento de este hombre, de su finura, de su cortesanía, de su humor jovial; pero despues que ha muerto, ni aun se conserva su memoria: *Desvanecióse como el sonido su memoria* [2].

Al saberse la noticia de su muerte, dicen unos: este hombre era muy honrado; dicen otros: ha dejado su casa en una fortuna brillante. Los unos se entristecen, porque el difunto les era de alguna utilidad; regocíjanse los otros,

1. Ps. CIII. 29.—2. Ps. IX. 7.

Digitized by Google

porque esta muerte les aprovecha. Por fin, dentro de poco nadie dirá mas de él. Ya desde el principio los parientes mas cercanos no quieren oir hablar del finado, por no renovar su dolor. En las visitas de luto se habla de otras cosas; y si alguno va á hablar del difunto, uno de los parientes responde al momento: por Dios no pronuncieis mas su nombre.

Considera que lo que has hecho tú en la muerte de tus parientes y amigos, harán éstos en la tuya. Los vivos se adelantan en la escena del mundo para desempeñar por su turno su papel, y tomar posesion de los bienes que pertenecian á los muertos; y á pesar de todo esto ya no se piensa mas en ellos. Al principio los parientes se afligen por algunos dias, pero no tardan en consolarse con los bienes mas ó menos crecidos que heredan. De este modo vienen como á alegrarse de tu muerte; y en esta misma sala en donde habrás exhalado el último suspiro, y habrás sido juzgado por Jesucristo, se bailará, se tendrán reuniones, se jugará, habrá regocijos como antes. Y tu alma ¿dónde estará entonces?

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Jesus, y Redentor mio! gracias os doy de que no hayais permitido que muriese, cuando estaba en desgracia vuestra. ¡Cuántos años seguidos no merecia yo estar sepultado en el abismo del infierno! Si hubiese muerto tal dia, aquella noche, ¡qué hubiera sido de mí por toda la eternidad! ¡Señor! gracias os repito mil veces por tal beneficio. Acepto mi muerte en satisfaccion de mis pecados; y la acepto tal cual sea de vuestro agrado enviármela; mas ya que me la habeis retardado hasta el presente, retardadla aun, oh Dios mio: *Déjame lamentarme de mi dolor por un momento* [1]. Dadme tiempo para llorar las ofensas de

1. Job. x. 20.

Digitized by Google

que me hice culpable á vuestros ojos, antes que llegue el dia en que habeis de juzgarme.

No quiero ya resistir por mas tiempo á vuestra voz. ¿Quién sabe si las palabras que acabo de leer son el último clamor que me haceis oir? Confieso que soy indigno de misericordia. Tantas veces me habeis perdonado, y yo, ingrato de mí, os he ofendido de nuevo. *No despreciareis, oh Dios mio, el corazon contrito y humillado* [1]. ¡Señor! ya que no desechais un corazon que se arrepiente y se humilla, ved ahí al traidor que vuelve á Vos, herido por la flecha del arrepentimiento. Por piedad no *me arrojeis de vuestra presencia* [2]. Vos mismo dijisteis: *Al que viniere á mí no le desecharé* [3]. Verdad es que mas que nadie os he ultrajado, porque mas que á nadie me habeis favorecido con vuestras luces y con vuestras gracias; pero la sangre que por mí habeis derramado me dá aliento, y me hace esperar el perdon si de veras me arrepiento. Sí, oh mi soberano bien; me arrepiento con toda mi alma de haberos despreciado. Perdonadme, y concededme la gracia de amaros en adelante. Harto hay ya de haberos ofendido. El tiempo que me queda para vivir, ¡oh dulce Jesus mio! no quiero emplearlo mas en ofenderos; quiero tan solo llorar amargamente los disgustos que he podido daros; quiero amaros con toda la fuerza de mi alma, ¡oh Dios que mereceis un amor infinito! Oh María, mi esperanza, rogad á Jesus por mí.

PUNTO II.

Pero para ver mas claro lo que eres, oh cristiano, dice San Juan Crisóstomo, *Acércate al sepulcro, contempla el polvo, la ceniza y los gusanos, y llora.* Examina como este cadáver va volviéndose amarillo ó lívido, y despues negro. No tarda en formarse sobre la superficie una espe-

1. Psalm. L. 19.—2. Ps. L. 13.—3. Joan. VI. 37.

Digitized by Google

cie de vellon blanquizco y asqueroso, del cual sale una materia glutinosa y fétida que cae por tierra. Esta produce y engendra una multitud de gusanos, que se alimentan de la misma carne: los ratones se juntan á los gusanos para devorar aquel cuerpo. Los unos van rodando por encima el cadáver, los otros entran en la boca y en las entrañas; las mejillas, los labios, los cabellos caen á pedazos: el pecho es el primero en descarnarse, despues los brazos, despues las piernas. Cuando los gusanos se han comido toda la carne, se devoran unos á otros, y de todo este cuerpo no queda mas que un esqueleto fétido que se parte á trozos con el tiempo, pues los huesos se separan entre sí, y la cabeza se divide del tronco: *Quedaron reducidos á ser como el tamo de una era en el verano, que el viento esparce*[1]. Ved ahí lo que es el hombre; un poco de polvo que el menor viento dispersa.

¿Dónde está, pues, aquel caballero á quien se miraba como el encanto y el alma de la bella sociedad? Entrad en su cámara, no lo encontrareis. Si examinais su lecho, otro descansa en él; si buscais sus vestidos, sus armas, nada encontrareis, porque otros se lo han repartido entre sí. Si deseais verle, haceos acompañar á aquel sepulcro en donde está trasformado en podre y en huesos descarnados. ¡Oh Dios mio! este cuerpo alimentado con tantas delicias, vestido con tanta pompa, respetado por tantos servidores, a que se ve reducido! ¡Oh grandes santos! vosotros lo habeis entendido; vosotros, que por este Dios, que fué el único objeto de vuestro amor sobre la tierra, habeis sabido mortificar vuestros cuerpos. De este modo vuestros huesos son venerados hoy dia y conservados en preciosas urnas de oro. De este modo vuestras almas, bellas y radiantes, gozan de la presencia de Dios, esperando el dia en que vuestros cuerpos participarán de vuestra gloria, así como participaron en la tierra de vuestros sufrimientos. Amar

1. Dan. II. 35.

Digitized by Google

de veras el cuerpo, es someterle á toda suerte de ultrajes, á fin de que sea despues feliz en la eternidad: es negarle los placeres que le precipitarian en el infierno.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ved ahí, pues, oh Dios mio, á qué debe reducirse mi cuerpo por el cual tanto os he ofendido! Ha de venir á ser presa de gusanos y de corrupcion. Mas no me aflijo de esto, oh Señor, antes bien me place que esta carne que me ha hecho perder vuestra amistad, deba un dia corromperse y consumirse. Una sola cosa me aflije: el haberos causado tanta pena por procurarme placeres tan miserables. Mas no quiero desconfiar de vuestra misericordia: Vos me habeis aguardado para perdonarme: *El Señor da largas, para poder usar de misericordia con vosotros* [1]. Y sé que quereis perdonarme con tal de que me arrepienta. Sí; me arrepiento de todo mi corazon, oh bondad infinita, de haberos despreciado. Os diré con Sta. Catalina de Génova: *Jesus mio, no, no mas pecados, no mas pecados.* No quiero ya abusar mas de vuestra paciencia. No quiero aguardar para abrazaros, oh amor crucificado, el momento en que, estando cercano á la muerte, el confesor me invitará á contricion. Desde este momento, amor mio, os cubro de besos; desde este momento os recomiendo mi alma: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.* Si por espacio de tantos años mi alma ha sido del mundo, y no os ha amado, dadme la luz y la fuerza necesarias para amaros durante el resto de mis dias. No, no quiero aguardar la hora de mi muerte para amaros. Desde este instante os amo, os abrazo, os estrecho contra mi corazon: os prometo no abandonaros jamás. ¡Oh Vírgen santa! unidme, ligadme á Jesucristo con cadenas indisolubles, y haced que nunca mas le pierda.

1. Isai. xxx. 18.

Digitized by Google

PUNTO III.

¡Oh hermano mio! reconócete á tí mismo en esta pintura de la muerte; mira lo que vendrás á ser algun dia: *Acuérdate que polvo eres, y en polvo te convertirás.* Piensa que dentro pocos años, dentro pocos meses, dentro pocos dias, quizá, no serás mas que gusanos y podre. Este solo pensamiento hizo de Job un grande santo: *He dicho á la podedumbre: Tú eres mi padre; y á los gusanos: Vosotros sois mi madre y mi hermana*[1].

Todo ha de acabar; si pierdes tu alma, para tí todo está perdido. *Considérate ya muerto*, dice S. Lorenzo Justiniani, *pues sabes que indispensablemente has de morir.* Si estuvieras ya muerto, ¿qué no desearias haber hecho? Pues bien; mientras vives, piensa que algun dia estarás muerto. Dice S. Buenaventura que el marinero, para bien gobernar su nave, se pone en el timon; asi mismo, el hombre que quiere llevar una buena vida debe imaginarse que se halla en el momento de morir. Por esto dice S. Bernardo: *Mira tu juventud y ruborízate;* esto es, mira los pecados de tu juventud y llénate de vergüenza. *Mira tu virilidad y llora;* es decir: mira los pecados de tu edad viril, y lloralos: *Mira tus postrimerías y estremécete;* como si dijera: mira por fin los últimos pecados de tu vida, y tiembla, y ponles remedio sin perder momento.

Cuando S. Camilo de Lelis se inclinaba sobre las sepulturas, se decia á sí mismo: Si volvieran los muertos á este mundo, ¿qué no harian para la vida eterna? y yo, que tengo tiempo, ¿qué hago para la salud de mi alma? Cuando así hablaba este Santo, era por humildad. Pero tú, hermano mio, tal vez con mas justa razon puedes temer el ser la higuera sin fruto, de la que decia el Señor: *Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en es-*

1. Job. XVII. 14.

Digitized by Google

ta higuera, y no le hallo[1]. Tú que hace mas de tres años estás en este mundo, ¿qué fruto has traido? Mira, dice San Bernardo, que el Señor no busca solamente flores, sino que quiere frutos; es decir, que no se contenta con deseos y buenos propósitos, sino que exige obras de santidad. Sábete, pues, aprovechar del tiempo que Dios en su bondad te concede; no aguardes para mudar de vida y obrar bien, el momento en que pasado el tiempo oportuno se te dirá; *Ya es tarde: vete*. Bastante has vivido, hora es de partir de este mundo: pronto; lo hecho, hecho queda.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Aquí me teneis, ¡Dios mio! yo soy aquel árbol que despues de tantos años de esterilidad mereciéra escuchar de Vos estas palabras: *Córtalo pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en valde?* [2] ¡Ah! nada mas cierto: despues de tantos años como hace ya que estoy en este mundo, no he dado otro fruto que abrojos y espinas. Pero Vos, Señor, no quereis, que caiga en la desesperacion. A todos habeis dicho que los que os buscan os encuentran: *Buscad y encontrareis*. Yo soy, pues, quien os busca, Dios mio; yo os pido vuestra gracia. Arrepiéntome de todo mi corazon de las ofensas que por culpa mia os he hecho, y quisiera por ellas morir de dolor. Si en lo pasado he huido de Vos, hoy solo me ocupa vuestra amistad: prefiérola á todas las coronas de la tierra. No quiero resistir mas á vuestra voz. Ya que es vuestra voluntad que todo me dé á Vos, ¡ah! vuestro soy todo, sin reserva. Vos os disteis todo á mí en la cruz; justo es que yo me dé ahora todo á Vos.

Vos habeis dicho: *Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré* [3]. Fiado, oh mi dulce Jesus, en vuestra promesa divina, en vuestro nombre y por vuestros méritos os pido vuestra gracia y vuestro amor: haced que uno y otro inun-

1. Luc. XIII. 7.—2. Luc. XIII. 7.—3. Joan. XIV. 14.

Digitized by Google

den este corazon, por tanto tiempo morada inmunda del pecado. Gracias os doy por haberme inspirado el dirigiros esta súplica. Y ya que Vos me la inspirais, ¿qué prueba mejor de que quereis escucharme? Escuchadme, pues, oh mi Jesus, inflamadme con la llama abrasadora de vuestro amor. Haced que nazca en mi alma un deseo inmenso de agradaros, y dadme la gracia de cumplirlo. Oh María, mi grande intercesora, atended mi súplica, y rogad tambien por mí á Jesus.

CONSIDERACION II.

TODO ACABA CON LA MUERTE.

Finis venit, venit finis.
El fin llega, llega ya el fin.
(Ezech. VII. 6).

PUNTO 1.

Los mundanos limitan toda su felicidad al goce de los bienes de la tierra, á las riquezas, á los placeres, al fausto: pero la muerte abate todas estas fortunas terrestres y las acaba: *Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor, que por un poco de tiempo aparece* [1]. Los vapores que se exhalan de la tierra, y que se elevan despues á los aires, presentan un bellísimo espectáculo cuando el sol les dora con sus rayos; mas ¿cuánto tiempo dura esta brillante perspectiva? Sople un poco de viento, y desaparece to-

1. Jac. IV. 15.

Digitized by Google

do. Este hombre hoy dia tan grande, tan ensalzado, tan vano, tan adorado, mañana, despues de su muerte será despreciado, maldito, pisoteado. En la muerte todo se abandona. El hermano del bienaventurado Tomás de Kempis, aquel siervo de Dios, rebosaba de júbilo por haberse edificado una hermosa casa: mas uno de sus amigos le dijo que encontraba en ella un gran defecto.—¿Y cuál es? le preguntó entonces el dueño de la casa. — Es el haber hecho en ella una puerta, repuso su amigo con tono de ingenuidad. — ¡Cómo! replicó él, ¿y esto es un defecto?— Sí, respondió el otro; porque por esta puerta debereis salir en muriendo, y abandonar la casa y todas vuestras riquezas.

La muerte despoja al hombre de todos los bienes de este mundo. ¡Qué espectáculo el ver echar de su propio palacio á un príncipe que no ha de volver á entrar mas en él, y otros al mismo tiempo tomar posesion de sus muebles, de sus tesoros, de todos sus bienes! Sus servidores le dejan llevar al sepulcro con un vestido que cubre apenas su desnudez. Ni una persona hay que haga caso de él, ni que le adule, ni aun se atiende á su voluntad postrera. Saladino, aquel conquistador que habia sometido muchas naciones del Asia, mandó al morir, que cuando se llevára su cuerpo al sepulcro, le precediese un soldado con su túnica levantada en la punta de una pica, y esclamando: ¡ved ahí todo lo que Saladino se lleva consigo á la tumba! Cuando el cadáver del príncipe está en la huesa, sus carnes se deshacen igualmente, y no queda en el esqueleto señal alguna particular. *Contempla los sepulcros*, dice san Basilio, *mira, y no podrás distinguir quién fué el siervo ni quien el señor*. Mostrábase Diógenes un dia muy solícito, delante de Alejandro, en buscar alguna cosa entre huesos humanos. ¿Qué buscais? le preguntó Alejandro con curiosidad. Busco, respondió el filósofo, el cráneo del rey Filipo tu padre, y no puedo distinguirle; *muéstramelo tú si sabes hallarle*. Desi-

Digitized by Google

guales nacen los hombres en el mundo, pero la muerte los iguala: *Desiguales nacemos, iguales morimos*, dice Seneca. Horacio dijo tambien que *la muerte iguala los cetros y los azadones*. En una palabra, cuando viene la muerte, *viene el fin:* todo se deja, y de todas las cosas de este mundo nada se lleva al sepulcro.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Señor, ya que me dais á conocer que todo cuanto estima el mundo no es sino humo y locura, dadme la fuerza de desasirme de ello, antes que la muerte misma me lo arranque. ¡Desdichado de mí! Os he ofendido, os he perdido millares de veces, siendo Vos el bien infinito, por miserables placeres y por los falsos bienes de la tierra! ¡Oh Jesus mio, médico celestial! volved la vista á mi pobre alma, ved las llagas que en ella ha abierto el pecado, habed piedad de mí: *Si Vos quereis, podeis limpiarme* [1]. Sé que podeis y que quereis curarme; mas tambien quereis que me arrepienta de todo corazon. Curadme, pues, ya que está en vuestra mano: *Sana mi alma porque pequé contra tí* [2]. Yo, ingrato de mí, os he olvidado; pero Vos os habeis acordado de mí, y hoy dia me dais á entender que quereis olvidar mis ofensas con tal que las deteste: *Mas si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados... yo no me acordaré mas* [3]. Las detesto, las aborrezco sobre todo lo abominable. Olvidad, pues, oh Redentor mio, las amarguras de que os he colmado. En adelante prefiero mil veces perderlo todo, la vida, si es necesario, antes que vuestra gracia; y ¿de qué me servirian en efecto sin vuestra gracia todos los dones de la tierra? ¡Ah! Señor, dignaos ayudarme, pues conoceis cuan grande es mi flaqueza. No dejará de tentarme el infierno: mil asaltos me prepara para reducirme otra vez á su horrible esclavitud. Mas no, mi

1. Matth. VIII. 2.—Ps. XI. 5.—3. Ezech. XVIII. 21 et 22.

Digitized by Google

dulce Jesus, Vos no me abandonareis de hoy en adelante: quiero ser esclavo de vuestro amor. Vos sois mi único dueño; Vos me habeis criado; Vos me habeis redimido; Vos me habeis amado sobre todo lo demás; Vos sois el único digno de mi amor, y á Vos solo quiero amar. ¡Oh Maria! oh Reina y Señora de mi corazon! No me abandoneis; sed mi intercesora para con vuestro Divino Hijo.

PUNTO II.

Felipe II, rey de España, en vísperas de morir, llamó junto á sí á su hijo, y levantando el real manto que le cubria, mostróle su pecho ya roido por gusanos, y le dirigió estas palabras: *Mira, príncipe, como se muere, y como acaban todas las grandezas de este mundo*! Teodoreto dijo con mucha razon: *La muerte no teme las riquezas, ni los centinelas, ni la púrpura;* y que así de los súbditos como de los príncipes *sale la podredumbre y mana la corrupcion*. De suerte que, todo hombre al morir, aunque sea príncipe, nada se lleva consigo al sepulcro. Toda su gloria se eclipsa sobre el lecho en que ha espirado: *Cuando muera nada llevará consigo, ni le seguirá su gloria* [1]. Refiere S. Antonino, que cuando muerto Alejandro Magno, esclamó un filósofo: «El que ayer oprimia la tierra bajo sus plantas, hoy es oprimido por ella; ayer la tierra entera no le bastaba, hoy tiene bastante con siete palmos; ayer conducia ejércitos innumerables por todo el universo, y hoy algunos sepultureros le llevarán á la tumba». Mas escuchemos ante todo lo que nos dice el mismo Dios: *¿De que se ensoberbece el que no es mas que tierra y ceniza?* [2] ¡Oh hombre! ¿no ves que eres tan solo ceniza y polvo? ¿A qué engreirte? ¿A qué emplear tus años y tus pensamientos en adquirir grandezas acá en la tierra? Vendrá la muerte, y entonces acabarán todas tus grande-

1. Ps. XLVIII. 18.—2. Eccl. X. 9.

Digitized by Google

zas y todos tus proyectos: *Entonces se desvanecerán como humo todos sus proyectos* [1].

¡Cuán preferible fué la muerte de S. Pablo el ermitaño, que vivió sesenta años en una gruta, á la de Neron, que fué emperador de Roma! ¡Cuánto mas dulce fué la muerte de S. Felix, lego capuchino, que la de Enrique VIII, que habia vivido en medio de las grandezas reales y enemigo de Dios! Mas debemos advertir, que los santos, para lograr una muerte semejante, sacrificaron patria, placeres, esperanzas, todos los encantos y atractivos que les ofrecia el mundo, abrazando una vida pobre y menospreciada. Sepultáronse vivos sobre la tierra, para no ser despues sepultados en el infierno. Mas ¿cómo pueden prometerse los mundanos una muerte dichosa, viviendo en medio del pecado, de placeres terrestres y de ocasiones peligrosas?

Dios amenaza á los pecadores, con que le buscarán en la hora de la muerte, y no le hallarán: *Vosotros me buscareis y no me hallareis* [2]. Dice que entonces no será ya el tiempo de la misericordia sino el de la justa venganza: *Yo les daré el pago á su tiempo* [3]. La razon de ello es evidente; porque entonces, en aquella difícil coyuntura, el hombre mundano tendrá débil y obcecado su espíritu; su corazon estará endurecido por el mal que habrá hecho y sus tentaciones serán mas fuertes. ¿Cómo el que durante su vida se habrá acostumbrado á doblegarse y dejarse vencer, sabrá resistir en el momento de la muerte? Seria menester entonces una gracia divina mas poderosa para cambiarle el corazon; pero esta gracia ¿está obligado Dios á concedérsela? ¿Creeis que la habrá merecido por su desordenada vida? Y no obstante se trata nada menos que de su eterna felicidad ó de su eterna desgracia. ¿Cómo es posible, pues, que el hombre que tiene fé, reflexionando sobre estas verdades, no lo abandone todo para darse enteramente á Dios, que es quien debe juzgar á cada uno segun sus obras?

1. Ps. CXLV. 4.—2. Joan. VII. 34.—3. Deut. XXXII. 35.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah! Señor, ¡qué de noches he pasado en vuestra desgracia, miserable de mí! ¡Oh! Dios mio! ¡en qué situacion tan desdichada se hallaba entonces mi alma! Vos la odiabais, y ella se complacia en vuestro odio. Estaba yo condenado al infierno, y solo faltaba ejecutar la sentencia. Pero Vos, Dios mio, Vos habeis ido delante de mí, y me habeis invitado á pedir mi perdon. Mas ¿quién me asegurará que me hayais perdonado? ¿Este temor, me perseguirá siempre, oh Jesus mio, hasta el instante en que habreis de juzgarme? El dolor, empero, que siento de haberos ofendido, el deseo que tengo de amaros, y mas aun vuestra pasion, oh Redentor mio, me hace esperar que habré recobrado vuestra gracia. Arrepiéntome de haberos ofendido, oh soberano bien, y os amo sobre todo cuanto existe. Vos quereis que el corazon que os busca rebose de alegría [1]. Detesto, Señor, las injurias de que os he colmado: dadme valor y confianza; no me echeis mas en cara mi ingratitud, pues la conozco y la detesto. Vos habeis dicho que no queriais la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: *No quiero la muerte del impío, sino que se convierta... y viva* [2]. Sí, oh Dios mio, todo lo abandono, y me convierto á Vos: os busco, os quiero y os amo sobre todas las cosas. Dadme vuestro amor, nada mas os pido. Oh María, Vos que sois mi esperanza, alcanzadme una santa perseverancia.

PUNTO III.

David compara la felicidad de la vida al sueño de un hombre que despierta: *Como el sueño de uno que dispierta* [3]. Ved ahí como comenta un autor estas palabras: *Porque*

1. Paral. xvi, 10.—2. Ez. xxxiii. 11.—3. Psalm. lxxii. 20.

Digitized by Google

las cosas parecen grandes á los sentidos adormecidos, y no lo son, y desaparecen luego. En efecto, los bienes de este mundo parecen grandes á nuestros ojos, pero nada son en el fondo, y duran poco: no son sino lo que duran, y se desvanecen en un instante. Pensando que todo acaba con la muerte, resolvió S. Francisco de Borja darse todo á Dios. Este Santo tuvo la comision de acompañar á Granada el cuerpo de la emperatriz Isabel; y cuando se abrió el ataud fué tan horrible el espectáculo que se presentó á su vista, y tan infecto el hedor que despedia el cadáver, que los asistentes se retiraron; pero S. Francisco, alumbrado por una luz divina, quedóse á contemplar en él la vanidad del mundo, y esclamó en medio del mayor asombro: *¿Y vos sois mi emperatriz? ¿Y vos sois aquella á cuya presencia tantos distinguidos personajes doblaban la rodilla con el mayor respeto? ¡Oh Isabel! ¿qué se hicieron vuestra majestad y vuestra belleza?* Así, pues, se dijo á sí mismo: ¡en esto vienen á parar las grandezas y las coronas de este mundo desdichado! ¡Oh! desde ahora quiero servir á un Señor que no pueda morir jamás. Y este fué el momento en que todo entero se consagró al amor del Crucificado: entonces fué cuando hizo voto de entrar en religion si llegaba algun dia á perder su esposa; y con efecto, cuando la hubo perdido, entró en la Compañía de Jesus.

Con mucha verdad un hombre desengañado escribia sobre un cráneo humano estas palabras: *Al que piensa en esto todo le parece vil.* El que piensa en la muerte no puede amar la tierra. Y ¿por qué son desgraciadas las personas que aman al mundo? por que no piensan en la muerte: *¡Oh! hijos de los hombres! ¿hasta cuando sereis de estupido corazon? ¿por qué amais la vanidad y vais en pos de la mentira?* [1] Desdichados hijos de Adan, nos dice el Espíritu Santo, ¿porqué no desterrais de vuestro corazon las afecciones terrestres que os hacen amar la vanidad

1. Psalm. IV. 3.

Digitized by Google

y la mentira? Lo que sucedió á vuestros antepasados os sucederá tambien á vosotros: ellos habitaron vuestro palacio: ellos durmieron en vuestro lecho, y ya no son nada; y lo mismo se verificará con vosotros.

Date, pues, á Dios, hermano mio, antes que venga la muerte: *Todo cuanto pudieres hacer* de bueno, *hazlo sin perder tiempo* [1]. No aguardes á mañana para cumplir lo que hoy puedes hacer, porque el dia presente pasa y no vuelve mas; mañana puede sorprenderte la muerte, y nada te será dado practicar. Despréndete cuanto mas pronto mejor de lo que te aleja ó puede alejarte de Dios. Date de buen grado un eterno adios á los bienes de la tierra, antes que la muerte te despoje de ellos á la fuerza. *Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor* [2]. ¡Bienaventurados los que al morir están ya muertos á las afecciones del mundo! Estos no temen la muerte; la desean, se burlan de ella, la aceptan con alegría, pues entonces, en vez de separarlos de los bienes que aman, les une al contrario al bien soberano en el cual han puesto todo su amor, y que debe hacerlos enteramente dichosos.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh dulce Redentor mio! gracias os doy por haberme aguardado. ¿Qué seria de mí si me hubierais hecho morir cuando estaba alejado de Vos? ¡Ah! bendita sea para siempre vuestra misericordia, bendita la paciencia con que me habeis tratado. Os agradezco con todo mi corazon por las luces y gracias con que me habeis socorrido. Entonces yo no os amaba, y ni aun pensaba en vuestro amor. Pero ahora os amo con todo mi corazon, y no hay para mi mayor pena en el mundo que el haberos disgustado, si atiendo, oh Dios mio, á vuestra inmensa bondád. Este dolor me atormenta; pero es dulce este tormento, porque me inspira

1. Eccl. IX. 10.—2. Apoc. XIV. 13.

Digitized by Google

la confianza de que Vos me habeis perdonado. ¡Ojalá mil veces hubiera muerto, dulcísimo Salvador mio, y nunca os hubiera ofendido! Siempre estoy temblando de que en adelante me estravie hasta ofenderos de nuevo. ¡Ah! enviadme la muerte mas horrible antes que me esponga otra vez á perder vuestra gracia. Por algun tiempo he sido esclavo del infierno; mas al presente, oh Dios de mi alma, soy vuestro esclavo. Vos habeis dicho que amareis á los que os aman. Pues bien, yo os amo, soy vuestro, y Vos estais en mí. Puedo, si, perderos en adelante; pero una sola gracia os pido, y es la de que me hagais morir antes que perderos. Y si tantas gracias me habeis concedido sin que os las pidiera, no puedo temer que me negueis esta que tan encarecidamente os pido. No permitais, pues, que yo os pierda: dadme vuestro amor, y nada mas deseo. María, esperanza mia, interceded por mí.

CONSIDERACION III.

BREVEDAD DE LA VIDA.

Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicum parens.
¿Qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece.
(Jac. IV. 15,)

PUNTO I.

¿Qué es la vida? es un vapor que un poco de viento disipa para siempre. Nadie ignora que ha de mo-

Digitized by Google

rir, pero muchos se engañan figurándose la muerte tan lejana como si jamás hubiese de venir. Job, empero, nos advierte la brevedad de la vida del hombre, esclamando: *El hombre vive corto tiempo; sale como una flor, y luego es cortado y se marchita* [1]. Manda el Señor á Isaías que anuncie la misma verdad: *Clama*, le dice, *que toda carne es heno.... verdaderamente que es como heno todo hombre: secóse el heno, y cayó la flor* [2]. Esto es, la vida del hombre es como la de una planta de heno: viene la muerte; el heno se seca, y ved ahi que así acaba la vida, y cae la flor de las grandezas y bienes de la tierra.

Mis dias han corrido mas veloces que una posta [3]. La muerte viene corriendo hácia nosotros mas veloz que una posta, en tanto que nosotros por nuestra parte corremos tambien con estraño afan hácia la muerte. A cada paso, á cada respiracion nos acercamos á la muerte. *Lo que escribo*, dice S. Jerónimo, *se quita de mi vida*. Como si dijera: el tiempo que paso escribiendo me hace avanzar hácia la muerte. *Todos nos vamos muriendo, y deslizando como el agua derramada por tierra, la cual nunca vuelve atrás* [4]. Ved como corre á la mar ese riachuelo, y como estas aguas que van corriendo no volverán jamás á pasar; así es, hermano mio, como se deslizan tus dias, y te aproximas á la muerte. Placeres, diversiones, fausto, elogios, aclamaciones, todo pasa. ¿Y qué queda? *Solo me queda el sepulcro* [5]. Seremos sepultados en un hoyo, y allí nos pudriremos, despojados de todo. En el momento de la muerte el recuerdo de los goces de nuestra vida, de los honores de que nos hemos visto colmados, no servirá sino para aumentar nuestra congoja, y la incertidumbre de nuestra eterna salud. ¿Dentro de poco, dirá el infeliz mundano, nada tendré de esta casa, de estos jardines, de estos

1. Job. XIV. 1-2. — 2. Is. XL. 6-7-8. — 3. Job. IX. 25.—4. 2. Reg. XIV. 14.—5. Job. XVII. 1.

Digitized by Google

preciosos muebles, de estas pinturas, de estos vestidos? Nada; *Solo me queda el sepulcro.*

¡Ah! ¡cuán dolorosa y cruel es la última mirada que dá entonces sobre los bienes del mundo el que los ha amado con pasion! Y esta misma pena tan amarga solo le servirá para esponer á mayor peligro la salud de su alma, porque una funesta esperiencia ha demostrado que las mas de las personas que viven tan pegadas á la tierra no quieren oir hablar, ni aun en el lecho de la muerte, sino de su enfermedad, de los médicos que pueden consultar, de los remedios que pueden tomar; y si se les habla alguna palabra de su alma, se enojan, y os ruegan que los dejeis descansar, porque les duele la cabeza y no pueden oir ruido. Si alguna vez quieren contestaros, se perturban y no saben qué decir; y cuando el confesor les dá la absolucion, no es porque les halle bien dispuestos, sino porque no hay que perder tiempo. Ved ahí como mueren las personas que piensan poco en la muerte.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio, Señor de infinita majestad! me avergüenzo de parecer en vuestra presencia. ¡Cuántas veces os he deshonrado, prefiriendo á vuestra gracia un placer grosero, un arrebato de cólera, un poco de barro, un capricho, un humo ligero de vanidad! ¡Oh Redentor mio! adoro y beso vuestras sagradas llagas, que yo con mis pecados os he abierto; mas por el mérito de estas mismas llagas espero mi perdon y mi salud. Dadme á conocer, oh Jesus, la grave ofensa que os he hecho en abandonaros, siendo Vos la fuente purísima de todo bien, para saciarme de aguas corrompidas y emponzoñadas. ¿Qué fruto he sacado de tantas ofensas sino remordimientos de conciencia, y las penas y los tormentos horribles que á mí mismo me preparaba en el infierno? *Padre, no soy digno de llamarme hi-*

Digitized by Google

jo vuestro. Padre mio, no me abandoneis; yo no merezco, es verdad, que me deis vuestro amor paternal, pero Vos habeis muerto para salvarme. Vos habeis dicho: *Convertíos á mí y yo me volveré á vosotros* [1]. No quiero ya mas satisfacciones terrestres; renuncio á todos los placeres que el mundo pueda darme, y me convierto á Vos. Por la sangre que por mí habeis derramado, os ruego que me concedais el perdon, pues me arrepiento con todo mi corazon de haberos ultrajado. Me arrepiento y os amo mas que á todo. Indigno soy de amaros, pero tanto mereceis ser amado, que me atrevo á pediros permiso para amaros: no desprecieis el amor de este corazon que por algun tiempo os ha desdeñado. A fin de que os amase, no me hicisteis morir cuando estaba en pecado: sí, resuelto estoy; amaros quiero el resto de mis dias; y no quiero amar sino á Vos. Pero Vos ayudadme, concededme la santa perseverancia y vuestro santo amor. María, refugio y amparo de mi pobre alma, recomendadme á Jesucristo.

PUNTO II.

El rey Ezequías esclamaba entre profundos gemidos: *Cortada ha sido mi vida, como tela por el tejedor: mientras la estaba aun urdiendo, él me la ha cortado* [2]. ¡Oh! ¡cuántos están tramando el tejido de su bienestar, cuántos combinan y siguen con fatiga sus proyectos mundanos, y toman todas sus medidas; pero viene la muerte y lo rompe todo! Al pálido fulgor de la última candela, aplausos, juegos, placeres, pompas, grandezas, todo lo que es de este mundo se desvanece. ¡Oh gran secreto de la muerte! ella nos muestra lo que no ven los amadores del mundo! Las mas envidiadas fortunas, las dignidades mas eminentes, los mas magníficos triunfos, pierden todo su esplendor cuando se les mira desde el lecho de la muerte. Las ideas

1. Zach. i. 3.—2. Is. xxxviii. 12.

Digitized by Google

de ciertas aparentes felicidades que habíamos concebido se cambian entonces en indignacion contra nuestra propia locura: la negra sombra de la muerte vela y oscurece todas las dignidades, aun las de los reyes.

Las pasiones nos hacen parecer los bienes de la tierra totalmente distintos de lo que son; pero la muerte los descubre claramente tales como son en realidad, humo, fango, vanidad y miseria. ¡Oh Dios! ¿de qué sirven despues de la muerte las riquezas, los dominios, los reinos, cuando estamos metidos en un ataud de madera, envueltos en una simple sábana que nos cubre apenas el cuerpo? ¿De qué sirven los honores cuando no se tiene sino un fúnebre cortejo, y pomposos funerales que de ningun provecho sirven al alma si está perdida? ¿De qué sirve la hermosura del cuerpo, si de toda ella no quedan mas que gusanos, corrupcion, horror, y despues un poco de polvo infecto?

Él me ha hecho la fábula del vulgo, y soy á sus ojos un escarmiento [1]. Que muera este hombre rico, aquel ministro, aquel capitan, y se hablará de él en todas partes; pero si ha vivido mal será el objeto de las hablillas del pueblo, *proverbium vulgi et exemplum*, y servirá para la correccion de los demás, como un ejemplo de la vanidad del mundo y de la justicia divina. En la tumba quedará confundido con los cadáveres de los pobres: *Allí están el chico y el grande* [2]. ¿De qué le ha valido la perfeccion y gallardía de su cuerpo, si ahora no es mas que un monton de gusanos? ¿Qué le ha valido su autoridad, si su cuerpo está destinado á podrirse en un hoyo, y si su alma ha sido lanzada á las llamas del infierno? ¡Oh! ¡qué desgracia ser para los demás materia de reflexiones, y no haberse aprovechado de ellas para sí! Persuadámonos, pues, de que el momento de la muerte no es el tiempo propicio para remediar los desórdenes de la conciencia, y de que no podemos hacerlo sino en vida. Apresurémonos, por lo tanto, á prac-

1. Job. XVII. 6.—Job. III 19.

Digitized by Google

ticar ahora lo que no podremos hacer entonces: *El tiempo es breve*. Todo pasa y acaba pronto: procuremos, pues, que todo nos sirva para conseguir la vida eterna.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios de mi alma, oh bondad infinita! habed piedad de mí que tanto os he ofendido. Ya sabia yo que por el pecado perdia vuestra gracia, y no vacilé en perderla. ¿Me direis lo que tengo que hacer para recobrarla? Si quereis que me arrepienta de mis pecados, de ellos me arrepiento de todo corazon, y deseára morir de dolor de haberlos cometido. Si quereis que espere vuestro perdon, lo espero por los méritos de vuestra sangre. Si quereis que os ame sobre todas los cosas, ¡ah! lo dejo todo, renuncio á todos los placeres y á todos los bienes que puede darme el mundo, y os amo mas que á todo, oh amable Salvador mio. Si quereis además que os pida algunas gracias, dos os suplico encarecidamente: no permitais que os ofenda mas, y haced que os ame; y despues tratadme como sea de vuestro agrado. María, esperaaza de mi corazon, alcanzadme estas dos gracias: así lo espero de vuestra bondad.

PUNTO III.

Qué locura esponerse al peligro de tener una muerte desdichada por los miserables placeres de esta vida! ¡qué insensatez empezar de este modo una eternidad infeliz! ¡Oh! ¡cuán importante es aquel último momento, aquel último suspiro, aquella escena postrera! Es ó una eternidad de dicha ó una eternidad de tormentos: es una vida ó para siempre feliz, ó para siempre desgraciada. Consideremos que si Jesucristo consintió en morir con tanta amargura é ignominia, fué para que lográsemos una muerte feliz; fué para que llegásemos hasta este último

Digitized by Google

momento en la amistad de Dios, el cual para ello nos llama tantas veces, nos infunde tantas luces, nos advierte y nos amenaza con tanta frecuencia.

Preguntado un pagano (Antisthenes) sobre cuál era la suerte mas feliz de este mundo, respondió que era una buena muerte. ¿Qué dirá, pues, un cristiano, el cual ilustrado por la fé, sabe que en este terrible momento empieza la eternidad, y que á él siguen inmediatamente una de las dos sendas que llevan consigo, ó una felicidad ó una desdicha eterna? Si en una bolsa hubiese dos papeles, en uno de los cuales estuviera escrito el nombre de *infierno* y en el otro el de *paraiso*, y te vieras precisado á sacar por suerte uno de los dos, ¿qué de afanes tendrias para adivinar cual es el que te ha de abrir el cielo y escojerlo? Si el infeliz condenado á jugar su vida, tiembla al poner su mano en los dados que van á decidir de su vida ó de su muerte, ¡cuánto mayor será el espanto del pecador que verás acercarse el postrer momento, cuando se dirá á sí mismo: de este punto va á depender mi vida ó mi muerte eterna; ahora va á decidirse si seré bienaventurado ó condenado para siempre. Cuenta S. Bernardino de Sena, que un príncipe estando para morir decia sobrecogido de terror: ¡ *Yo que tantas tierras y tantos palacios poseo en este mundo, si esta noche muero no sé qué mansion iré á habitar* !

Si crees, hermano mio, que se ha de morir, y que hay para tí una eternidad; si crees que solo una vez se ha de morir, y que cuando habrás dado este paso terrible será para siempre y sin esperanza de que pueda remediarse el daño nunca jamás, ¿cómo en este mismo momento en que estás leyendo estas líneas, no tomas la firme resolucion de empezar á hacer cuanto de tí dependa para asegurarte una buena muerte? Un santo de un mérito tan eminente como san Andrés Avelino temblaba y decia: *¿Quién sabe que suerte me está reservada en la otra vida? ¿seré salvo, ó condenado?* Un S. Luis Beltran temblaba asimismo, y no po-

Digitized by Google

dia conciliar el sueño durante la noche, aterrado como estaba por este pensamiento: *¿Quién sabe si estoy condenado?* Y tú hermano mio, tú que de tantas faltas eres culpable, ¿tú no tiemblas siquiera? Remédialo á tiempo, toma la resolucion de darte á Dios sin reserva: empieza desde ahora mismo una vida que no te cause afliccion; y antes al contrario te dé consuelos para tu hora postrera. Dedícate á la oracion, frecuenta los sacramentos, huye las ocasiones peligrosas, abandona hasta el mundo, si es necesario, piensa en asegurarte la vida perdurable, y no olvides que cuando se trata de asegurar la salvacion eterna, nunca se tiene bastante seguridad.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Salvador mio! ¿qué no os debo yo? ¿Y cómo habeis podido prodigar tantas gracias á un ingrato, á un traidor, tal como era yo con respecto á Vos? Vos me criasteis, y al criarme veiais ya de cuantas injurias debia colmaros. Vos me rescatasteis muriendo por mí, cuando percibiais de cuantas ingratitudes debia hacerme culpable. Cuando estaba yo en el mundo, os habia vuelto el rostro, y entre tanto estaba muerto, era como un animal inmundo, y Vos, con vuestra gracia me habeis vuelto á la vida. Yo estaba ciego, y Vos abristeis mis ojos á la luz. Yo os habia perdido, y Vos hicisteis que os volviese á encontrar. Yo era vuestro enemigo, y Vos me habeis dado vuestra amistad. ¡Oh Dios de misericordia! dadme á conocer las obligaciones que con Vos he contraido, haced que llore lo mucho que os he ofendido. Vengaos, Señor, en mí, haciéndome concebir un intenso dolor de mis pecados; mas no me castigueis privándome de vuestra gracia y de vuestro amor. ¡Oh Padre eterno! abomino, detesto mas que todos los males las injurias que contra Vos he cometido. Habed piedad de mí por amor á Jesucristo, y dad una ojeada sobre vuestro Hijo muerto en la cruz: *Descienda su sangre sobre*

Digitized by Google

mí; sí, descienda sobre mí esta sangre divina, y purifique mi alma. ¡Oh Rey de mi corazon! *venga á nosotros tu santo reino.* Estoy resuelto á desechar de mi alma todo afecto que no sea por Vos. Os amo sobre todo; venid á reinar solo en mi alma. Haced que os ame y que nada ame sino Vos. Deseo daros gusto, cuanto me sea posible y durante el resto de mis dias. Bendecid Vos mismo, oh Padre mio, este mi deseo, y hacedme la gracia de que esté siempre unido á Vos. Os consagro todas mis afecciones; en adelante no quiero ser sino de Vos, oh mi tesoro, mi paz, mi esperanza, mi amor, mi todo: todo lo espero de Vos por los méritos de vuestro Hijo. Oh María, reina y madre mia, ayudadme con vuestra intercesion. Madre de Dios, rogad por mí.

CONSIDERACION IV.

CERTIDUMBRE DE LA MUERTE.

Statutum est hominibus semel mori.

Está decretado á los hombres el morir una sola vez.
(Hebr. IX. 27).

PUNTO I.

He aquí la sentencia que nos condena á la muerte. Si eres hombre has de morir. Decia San Agustin: *Así nuestro bien como nuestro mal son cosas inciertas; solo la muerte es segura.* Este niño que acaba de nacer no puede

Digitized by Google

saberse si será rico ó pobre, si será robusto ó enfermizo, si morirá jóven ó viejo; todo esto es incierto; pero es indudable, que ha de morir. Los grandes como los reyes serán segados por la hoz de la muerte, y cuando llegue su tiempo, no habrá poder que le resista. Puede resistirse al fuego, al agua, al hierro; puede resistirse al poder de los príncipes, pero jamás se resistirá á la muerte. Vicente de Beauvais refiere que un rey de Francia estando para morir esclamaba: ¡Y qué! yo con todo mi poder no puedo alcanzar que la muerte retarde su golpe una hora! Cuando ha llegado el término de la vida no puede pasarse de él un solo ápice, porque Dios *ha señalado su término, mas allá del cual no se podrá pasar* [1].

Aun cuando vivas, lector querido, todos los años que deseas, vendrá un dia, y en este dia habrá una hora que será la última para tí. Para mí que escribo, y para tí que lees, hay señalado un dia, un punto en que ni yo escribiré mas, ni tu leerás mas: *¿Qué hombre hay que haya de vivir sin ver jamás la muerte?* [2]. Dada está ya la sentencia. No hay hombre por loco que sea, que crea que no ha de morir. Lo que les sucedió á tus pasados te sucederá tambien á tí. De cuantas personas vivian en tu patria al empezarse el siglo pasado, ni una sola ha quedado en vida. Los príncipes, los monarcas han dejado tambien este mundo. No queda de ellos sino un mausoleo de mármol y una inscripcion pomposa que nos enseña, que de los grandes de este mundo no queda sino un poco de polvo encerrado en una piedra. S. Bernardo se dirige á sí propio esta pregunta: *Dime, ¿dónde están los secuaces del mundo?* Y se contesta él mismo: *De ellos no han quedado sino cenizas y gusanos.*

Lo que nos importa, pues, es procurar, no esta fortuna que perece, sino la que es eterna, porque eternas son nuestras almas. ¿De qué te serviria ser feliz, procu-

1. Job. XIV. 5.—Ps. LXXXVIII. 49.

Digitized by Google

rándote una dicha que no se refiere á Dios, si despues has de ser desgraciado por toda la eternidad? Has edificado ya esta casa á tu gusto; pero piensa que pronto tendrás que abandonarla para consumirte en un sepulcro. Has logrado esta dignidad, que te hace superior á los demás; pero vendrá la muerte, que te igualará con los plebeyos mas viles de la tierra.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Desventurado de mí, que por espacio de tantos años no he pensado sino en ofenderos, oh Dios de mi alma! Estos años pasaron ya para siempre, la muerte está tal vez muy cerca de mí; y ¡qué es lo que me queda ahora de mis goces terrenos sino tan solo penas y remordimientos! ¡Ah! ¡ojalá, Señor, os hubiese servido siempre! Cuán loco he sido! Tantos años he pasado en el mundo, y en vez de alcanzar méritos para la otra vida, no he hecho mas que contraer deudas para con vuestra divina justicia! ¡Oh Redentor mio! dadme luces y fuerza para arreglar ahora mis cuentas. Puede que la muerte no esté distante de mí, y quiero prepararme para ese momento que debe decidir de mi dicha ó desdicha eterna. Gracias os doy de haberme aguardado hasta ahora; y ya que me dais tiempo para remediar el mal que he hecho, aquí me teneis, oh Dios mio, decidme lo que debo hacer. ¿Quereis que gima por las ofensas que contra Vos he cometido? Gimo amargamente por ellas, con el alma traspasada de dolor. ¿Quereis que pase los años ó los dias que me quedan amándoos á Vos? ¡Ah! Señor, estos son mis únicos deseos. ¡Pero ¡oh Dios! tambien en lo pasado resolví mas de una vez amaros, y mis promesas fueron otros tantos actos de traicion! No, Jesus mio, no quiero mostrarme ingrato á tantas gracias como Vos me habeis dispensado. Si no cambio ahora de vida ¿cómo en la muerte podré esperar mi perdon,

Digitized by Google

y mi entrada en el cielo? Desde ahora hago la firme resolucion de serviros sinceramente; pero dignaos Vos darme para ello la fuerza, y no me abandoneis. Toda vez que no me habeis abandonado cuando os ofendia, con mayor razon cuento con vuestro socorro ahora que me propongo abandonarlo todo para complaceros. Permitidme, pues, que os ame, ¡oh Dios digno de un amor infinito! Recibid al traidor, que profundamente arrepentido se arroja á vuestros piés, os ama, y os pide misericordia. Yo os amo, Jesus mio, os amo con todo mi corazon; os amo mas que á mí mismo. De Vos soy tan solamente; aquí me teneis, disponed de mí y de todo lo que me pertenece como sea de vuestro agrado; dadme la perseverancia en obedeceros; dadme vuestro amor, y haced de mí lo que os plazca. María, madre mia, esperanza mia, mi único refugio, á Vos me encomiendo, en vuestras manos pongo mi alma: rogad á Jesus por mí.

PUNTO II.

Está decretado. Es cierto, pues, que todos estamos condenados á la muerte. Todos nacemos, dice S. Cipriano, con la cuerda al cuello, y siempre que damos un paso nos adelantamos hácia la muerte. ¡Oh hermano mio! así como estás inscrito en el libro de Bautismos, lo serás tambien un dia en el de Obitos. Hablando de tus pasados dices á menudo: «Mi padre, mi tio, mi hermano de feliz memoria;» lo mismo dirán de tí tus descendientes. Las campanas anunciarán tu muerte; y así como tantas veces las has oido tocar por la muerte de los demás, así tambien los otros las oirán tocar por la tuya.

¿Qué dirias si viéras á un hombre condenado á muerte, caminar al suplicio chanceándose, riendo, volviendo los ojos á todas partes y no pensando sino en teatros, en festines, en diversiones? Y tú, ¿no caminas tambien á la muerte?

Digitized by Google

¿y en qué piensas? Fija los ojos en estas tumbas, y mira allí tus amigos, tus parientes, cuya sentencia se ha ejecutado ya. ¿Qué horror no esperimenta el condenado cuando ve á sus compañeros muertos y pendientes del patíbulo? Contempla pues estos cadáveres; cada uno de ellos te dice: *ayer para mí, y hoy para tí* [1]. Esto mismo es lo que te repiten todos los dias los retratos de tus padres ya finados, sus libros, sus casas, sus lechos, sus vestidos, los bienes mismos que tú has heredado.

¡Qué locura no pensar en rendir cuentas, y no tomar todas las medidas necesarias para tener una buena muerte, sobre todo sabiendo que se ha de morir, que despues de la muerte nos está reservada una eternidad de gozo, ó una eternidad de tormento, y que de ahí depende nuestra dicha ó nuestra desgracia eterna! Nos dan lástima las personas que, no estando preparadas á la muerte, son súbitamente arrebatadas del mundo. Y ¿cómo no nos preparamos tambien nosotros, ya que esto mismo puede sucedernos? Tarde ó temprano, advertidos ó descuidados, que pensemos ó que no pensemos en ello, hemos de morir; y á toda hora y á todo momento nos acercamos á nuestro cadalso, que no es otra cosa sino la última enfermedad que nos arrancará de este mundo.

En cada siglo una nueva generacion llena las casas, las plazas y las ciudades, y las antiguas se sepultan en la tumba: y así como para ellas pasaron ya los dias de la vida, así vendrá un tiempo en que ni tú ni yo, ni nadie de los que actualmente viven, vivirán ya sobre la tierra: *Irán y vendrán dias; y ninguno dejará de ser escrito* [2]. Entonces nos hallaremos en la eternidad, que será para todos nosotros un dia eterno de delicias, ó una noche eterna de tormentos. Aquí no hay medio: es cierto, es de fé, que nos cabrá uno ú otro de estos dos destinos.

1. Eccl. XXXVIII. 23.—2. Ps. CXXXVIII. 16.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh dulcísimo Redentor mio! no osaria yo parecer delante de Vos, si no os mostraseis desde lo alto de esa cruz desgarrado, escarnecido y muerto por mí. Muy grande es mi ingratitud, pero mas lo es aun vuestra misericordia. Pongo mi esperanza en vuestras llagas, en vuestra sangre, en vuestra muerte. Merecí el infierno desde que hube cometido el primer pecado; y á pesar de haberos mil y mil veces ofendido de nuevo, no solo me habeis conservado la vida, sino que me habeis llamado para perdonarme, y me habeis ofrecido Vos mismo la reconciliacion. ¿Cómo podré, pues, temer que os alejareis de mí, ahora que os amo y que no deseo sino vuestra gracia? Sí, os amo con todo mi corazon, oh Dios, y no tengo otro deseo que el de amaros. Os amo, y me arrepiento de haberos despreciado, no tanto porque merecí el infierno por mi comportamiento, como porque os he ofendido, Dios mio, á Vos que tanto me habeis amado. Ea, pues, Jesus mio, abridme el seno de vuestra bondad, añadid misericordia á misericordia; haced que yo no sea mas ingrato y cambiad del todo mi corazon: haced que este corazon, que por algun tiempo ha descuidado vuestro amor, y que lo ha trocado por los tristes placeres de la tierra, sea todo vuestro, y arda en una llama eterna por Vos. Por Vos, Señor, confio entrar en el paraíso, y amaros allí siempre. No pudiendo sentarme en aquel lugar de delicias al lado de las almas inocentes, me pondré entre los corazones arrepentidos; pero aun en esta clase, deseo no obstante amaros con mas ardor que los que nada tienen que inculparse. A la gloriosa luz de vuestra misericordia, verá el paraíso á un pecador que tanto os ha ofendido, arder en intensa llama de vuestro divino amor.

Resuelvo de ahora en adelante ser todo vuestro, y no pensar sino en amaros. Ayudadme con vuestras luces y con

Digitized by Google

vuestra gracia; dadme fortaleza para cumplir este deseo que vuestra bondad me permite formar. ¡Oh María! Vos que sois Madre de la perseverancia, alcanzadme el ser fiel á mi promesa.

PUNTO III.

La muerte es indispensable. ¿Cómo, pues, tantos cristianos que la saben, que la creen, que la ven, viven de tal modo olvidados de la muerte, y obran como si no debieran morir jamás? Si despues de esta vida no hubiese infierno ni paraíso, ¿podria pensarse menos en ella de lo que se piensa? Por este olvido insensato se lleva una vida tan desarreglada. ¡Oh hermano mio! si quieres vivir bien, trata de pasar los dias que te quedan puestos siempre tus ojos en la muerte. ¡*Oh muerte! tu sentencia es dulce*,[1] leemos en los libros santos. Y ¡con cuanto acierto se juzga de las cosas, y cuán rectamente se dirigen las acciones cuando se tiene por guia el pensamiento de la muerte! El recuerdo de la muerte despega el corazon de todos los objetos terrenos: *Considérese el término de la vida y no se hallará en este mundo nada digno de ser amado*, dice san Lorenzo Justiniani; y san Juan nos advierte que *todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida*[2]. Todos los bienes de este mundo se reducen á los placeres de los sentidos, al aparato, á los honores. Mas el que piensa que dentro de poco será reducido á cenizas, y que servirá de pasto á los gusanos, desprecia todo esto.

Y en efecto, pensando en la muerte es como todos los santos han despreciado los bienes temporales; por esto es que S. Cárlos Borromeo tenia siempre sobre su mesa un cráneo para contemplarlo. El cardenal Baronio habia hecho grabar sobre su anillo estas dos palabras: *Acuérdate*

1. Eccl. XLI. 3.—2. 1. Joan. II. 16.

Digitized by Google

que has de morir. El venerable padre Juvenal Ancina, obispo de Saluzzo, habia escrito tambien en un cráneo: *Fuí lo que tú eres, y serás lo que soy*. Otro santo ermitaño, á quien preguntaban en la hora de su muerte porque estaba tan alegre, respondió: *He tenido tan á menudo fijos los ojos en la muerte, que ahora que voy á morir, no me coge de sorpresa.*

¡Qué locura seria la de un viajero que solo pensase en presentarse con pompa en los países por donde no hubiese de hacer mas que pasar! ¿Y no es un insensato el que procura ser feliz en este mundo, en donde solo ha de pasar cortos dias, y se espone á ser desgraciado en el otro, en donde ha de vivir eternamente? Quien tiene una cosa prestada, poca aficion suele ponerle, porque sabe que tarde ó temprano ha de restituirla á quien se la prestó. Los bienes de la tierra se nos han prestado tambien: ¡cuán ciego es, pues, el que pone en ellos su corazon, teniendo que dejarlos dentro de poco! La muerte nos despoja de todo: todas nuestras adquisiciones, todas nuestras riquezas vienen á estrellarse contra un suspiro, contra una tumba. Dentro de poco tendrás que ceder á otro esta casa que has edificado, y tu cuerpo habitará una sepultura hasta el dia del juicio, en el cual pasará de allí al paraíso ó al infierno; allá donde el alma haya ido á aguardarlo.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Con que todo habrá acabado para mí despues de la muerte? No tendré para presentaros, Dios mio, sino lo poco que habré hecho por vuestro amor? ¿Pues entonces qué aguardo ahora? que la muerte llegue y me halle miserable y henchido de culpas como estoy en este momento? Si ahora tuviese que morir, mucha inquietud tuviera, y muy descontento estaria de la vida que he llevado hasta aquí. No, oh dulce Jesus, no quiero yo morir tan descon-

Digitized by Google

tento. Os agradezco el haberme dado tiempo para llorar mis pecados, y amaros. Quiero comenzar desde ahora: arrepiéntome sobre todo de haberos ofendido, oh soberano bien, y os amo mas que todo, mas que mi vida misma. Todo me doy á Vos, oh Jesus mio; desde ahora os abrazo, os estrecho contra mi corazon, y desde ahora os encomiendo mi alma: No quiero aguardar para dárosla, el momento en que se le intime con aquel *vamos* la órden de salir de este mundo. No quiero aguardar aquella hora, para pediros que me salveis, no quiero dejar para entonces el clamar á Vos cuanto me lo permitan mis débiles fuerzas, diciéndoos: *Jesus!* sed mi Salvador. Oh Salvador mio, salvadme ahora, perdonadme y dadme la gracia de vuestro santo amor. ¿Quién sabe si esta consideracion que hoy mismo he leido será el último clamor que me hagais oir, y el último acto de vuestra misericordia para conmigo? Tended la mano, amor mio, y arrancadme del cieno inmundo de la tibieza. Dadme la llama del fervor, y haced que os obedezca con vivísimo amor en todo lo que exigireis de mí. Padre eterno, por el amor de Jesucristo concededme la santa perseverancia y la gracia de amaros, y de amaros lo bastante todo el resto de mi vida. Oh María, madre de misericordia, por el amor que teneis á vuestro Jesus, alcanzadme estas dos gracias; perseverancia y amor.

Digitized by Google

CONSIDERACION V.

INCERTIDUMBRE DE LA HORA DE LA MUERTE.

Estote parati, quia qua hora non putatis Filius hominis veniet.

Estad siempre prevenidos, porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre. (Luc. XII. 40).

PUNTO 1.

Es cierto que todos hemos de morir, pero no sabemos cuándo moriremos. *Nada hay mas cierto que la muerte* (dice el Idiota), *pero nada hay tan incierto como su hora.* Hermano mio, el año, el mes, el dia, la hora y el momento en que tú y yo debemos dejar esta tierra y entrar en la eternidad, está ya determinado; pero nosotros no lo sabemos. Jesucristo, á fin de que estemos siempre prevenidos, nos dice que la muerte vendrá como un ladron nocturno, y á escondidas[1]; y nos exhorta á estar vigilantes, porque cuando menos lo pensemos vendrá á juzgarnos. Dice San Gregorio que Dios nos oculta la hora de nuestra muerte para nuestro bien, á fin de que estemos siempre aparejados á morir. Toda vez, pues, que la muerte puede acometernos en todo tiempo y en todo lugar, si queremos morir bien y salvarnos, es menester, dice S. Bernardo, que estemos siempre aguardándola.

1. 1. Thes. v. 2.

Digitized by Google

Nadie ignora que ha de morir; pero el mal está en que muchos miran la muerte tan lejana que la pierden de vista. Los viejos mas decrépitos, las personas mas enfermizas están creidas de que todavia les quedan tres ó cuatro años de vida. Mas ¡cuántas muertes súbitas vemos todos los dias! Unos mueren estando sentados, otros caminando, otros durmiendo tranquilos en su lecho! Y sin embargo, á buen seguro que ninguno de ellos creia morir tan de prisa el dia mismo en que fueron sacados de este mundo. Aun digo mas; de todos los que este año han muerto en su cama, ninguno pensaba deber acabar sus dias dentro del año. De suerte que bien puede asegurarse que pocas muertes hay, ó quizás ninguna, que no sean repentinas.

Cristiano, cuando te tienta el demonio, y te provoca á cometer un pecado, con el pretesto de que podrás mañana confesarlo, dile: ¿Y sé yo si este es el último dia de mi vida? Si esta hora, si este momento en que volveré á Dios las espaldas fuese el último para mí, y no tuviese tiempo para remediar el daño, ¿qué seria de mí en la eternidad? ¿A cuantos pecadores no ha sucedido morir y hundirse en el infierno en el momento mismo en que se cebaban en manjares prohibidos, en la ponzoña del pecado? *Como los peces se prenden con el anzuelo*, dice el Señor, *así los hombres son sorprendidos de la adversidad* [1]. Este tiempo malo es, propiamente hablando, el que emplea el pecador en ofender á Dios. El demonio te dirá: esta desgracia no tendrá consecuencias: mas tú contéstale: y si las tuviere, ¿qué seria de mí por toda la eternidad?

* AFECTOS Y SUPLICAS.

SEÑOR, el lugar en que yo mereceria estar ahora no es aquel en que actualmente me hallo, sino el infierno,

1. Eccl. IX. 12.

Digitized by Google

del cual tantas veces me he hecho digno por mis pecados. Pero san Pedro me advierte que el Señor *retarda con mucha paciencia por amor nuestro el venir como juez, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia* [1]. Vos habeis, pues, tenido conmigo inmensa paciencia, me habeis aguardado, porque no quereis que me pierda, sino que vuelva á Vos arrepentido. Sí, Dios mio, á Vos vuelvo, á vuestras plantas me arrojo, piedad os pido: *Habed piedad de mí segun vuestra gran misericordia.* Muy grande ha de ser, Señor, y muy estraordinaria vuestra clemencia para perdonarme, pues tan á sabiendas os he ofendido. Otros pecadores os han ofendido tambien; mas no han sido alumbrados con las luces que me habeis concedido. A pesar de esto, Vos me mandais arrepentirme de mis pecados, y esperar vuestro perdon. Sí, dulce Redentor mio, arrepiéntome de todo mi corazon de haberos ofendido, y espero que me perdonareis en vitud de los méritos de vuestra pasion. Tan inocente como erais, Jesus mio, quisisteis morir como un culpable en una cruz, y derramar vuestra sangre para lavar mis pecados. ¡ *Oh sangre inocente! lava los pecados del penitente.* ¡Oh Padre eterno! perdonadme por amor de Jesucristo; escuchad sus súplicas ahora que, haciéndose mi intercesor para con Vos, os ruega en favor mio. Pero no me basta el perdon, oh Dios digno de un amor infinito; quiero además la gracia de amaros. Os amo, oh soberano bien, y de aquí en adelante os ofrezco mi cuerpo, mi alma, mi voluntad, mi libertad. Quiero en lo sucesivo, evitar no solo las faltas graves, sino hasta las ligeras, y acabar con todas las malas ocasiones. *No me dejeis caer en la tentacion.* Libradme por amor de Jesucristo de estas ocasiones en que me veria á punto de ofenderos. Libradme del pecado, y castigadme como quisiereis. Acepto todas las enfermedades, los dolores, las pérdidas que

1. 2. Pet. III. 9.

Digitized by Google

Vos me enviareis; me bastará el no perder vuestra gracia y vuestro amor. Vos me prometeis darme cuanto os pidiere; dos gracias, pues, os pido solamente: la santa perseverancia y la gracia de amaros. Oh María, madre de misericordia; rogad por mí, en Vos pongo mi confianza.

PUNTO II.

No quiere el Señor ver nuestra perdicion, y no deja de advertirnos que mudemos de vida, ya sea con amenazas, ya con castigos[1]. Ved, dice en cierto lugar, cuantos desdichados, no habiéndose dado por entendidos con esta invitacion, fueron súbitamente segados por la muerte en el momento en que no la aguardaban, y en que gozando de perfecta calma se preciaban de vivir aun largos años: *Porque cuando* (los impíos) *dirán que hay paz y seguridad, entonces los sobrecogerá una muerte repentina* [2]. Y en otra parte dice tambien: *Si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis.* ¿Y porqué nos advierte tantas veces, antes de descargar el golpe, sino porque quiere que nos corrijamos, y evitemos una muerte desdichada? El que clama, *tened cuidado*, no tiene intencion de haceros perecer, dice S. Agustin.

Preciso es, pues, preparar las cuentas antes no llegue el dia de pasarlas. Cristiano, si durante este dia y antes de la noche próxima debiéras morir, y en este corto intérvalo debiese quedar decidido el negocio de tu salud eterna, ¿te hallarias preparado? responde. ¿Qué no diéras para obtener de Dios un año mas, un mes, un dia de retardo? ¿Porqué, pues, hoy que Dios te concede este tiempo no arreglas tu conciencia? ¿No puede ser qué este dia sea para tí el último? *No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un dia para otro; porque de repente sobreviene su ira, y en el dia de la venganza acabará*

1. Ps. VII. 13.—2. 1. Thess. v. 3.

Digitized by Google

contigo 1. Para salvarte, has de abandonar el pecado; y si algun dia has de abandonarlo, ¿porqué no lo abandonas ahora mismo? ¿Aguardas tal vez que se acerque la muerte? Ah! acuérdate de que el momento de la muerte no es tiempo de perdon, sino tiempo de justa venganza para las almas obstinadas: *En el tiempo de la venganza te perderá.* Si alguno te debe una cantidad algo crecida, tienes la precaucion de hacerle firmar un resguardo por escrito, porque dices, ¿quién sabe lo que puede suceder? Pues ¿porqué no tienes la misma precaucion cuando se trata de tu alma, que ciertamente vale mas que tu dinero? ¿Cómo no dices: quién sabe lo que puede suceder? Si pierdes aquella suma, no lo habrás perdido todo; y aunque perdiéndola nada mas te quede de todo tu patrimonio, te queda á lo menos la esperanza de volverlo adquirir; pero si pierdes tu alma al morir, entonces si que lo habrás perdido todo, sin esperanza de recobrarlo nunca jamás. Buen cuidado tienes de dejar nota de los bienes que posees, por temor de perderlos si te sobreviniese una muerte repentina; y si esta muerte repentina te sobreviniese mientras estás en desgracia de Dios, ¿qué seria de tu alma durante toda la eterninad?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Redentor mio! Vos habeis derramado toda vuestra sangre, habeis dado vuestra vida para salvar mi alma, y yo la he perdido tantas veces con la esperanza de vuestra misericordia. Si tantas veces me he servido de vuestra bondad, ¿no ha sido para mas ofenderos? Por esto mismo merecia yo que me hiciérais morir y me arrojárais al infierno. Nosotros dos hemos luchado á porfia; Vos á fuerza de misericordia, yo á fuerza de ofensas; Vos viniendo á mí, yo huyendo de Vos; Vos dándome tiempo

1. Eccl. v. 8 et 9.

Digitized by Google

de remediar el mal que habia obrado, yo valiéndome de este tiempo para añadir injuria sobre injuria. Señor, dadme á conocer la injuria inmensa que os he hecho, y la obligacion que me queda de amaros. ¡Oh Jesus mio! es posible que me hayais amado hasta el estremo de correr en pos de mí cuando yo os rechazaba? ¿Cómo habeis podido colmar de gracias á una alma que tantos sinsabores os ha causado? Ah! ya lo veo; es que Vos no quereis verme perdido. Me arrepiento de todo corazon de haberos ultrajado, oh bondad infinita. ¡Ah! recibid esta oveja ingrata, que vuelve á vuestros piés, herida con el dolor de la contricion. Recibidla, ponedla sobre vuestros hombros para que no huya mas de Vos. No, yo ya no quiero huir de Vos; quiero amaros y ser todo vuestro; y con tal que pertenezca á vuestro redil, me someto gustoso á todas las penas con que os plazca afligirme. ¿Y qué pena mayor pudiera sobrevenirme que vivir sin vuestra gracia, alejado de Vos, que sois mi Dios, que me habeis criado, y que moristeis por mí? Oh malditos pecados, ¿qué habeis hecho? Me habeis hecho ofender á mi Salvador, que tanto me amó. ¡Ah! morir debiera yo por Vos, oh mi dulce Jesus, como Vos moristeis por mí; Vos moristeis por amor, yo debiera morir de dolor de haberos ofendido. Acepto la muerte tal como me la enviáreis, y cuando viniere; mas ya que hasta ahora no os he amado, ú os he amado poco, no quiero morir así. Dadme aun vida para que os ame antes de morir; para esto cambiad mi corazon, heridle, inflamadle en vuestro santo amor: hacedlo, Señor; os lo pido por aquella ardiente caridad que os llevó á la muerte por mí. Os amo con toda mi alma; mi alma, oh Dios mio, está enamorada de Vos. No permitais que os pierda mas. Dadme la santa perseverancia, dadme vuestro amor. María, refugio y Madre mia, sed mi abogada y protectora.

Digitized by Google

PUNTO III.

Estad siempre prevenidos. No nos dice el Señor que nos preparemos cuando llegue la muerte; nos dice, sí, que estemos preparados para cuando llegue, porque en efecto nos indica la misma razon natural, que es imposible en medio de aquella tempestad y confusion arreglar una conciencia enredada.

Tambien Dios nos amenaza diciéndonos que entonces no vendrá á perdonar sino que vendrá á vengar el desprecio que se habrá hecho de sus gracias. *A mí toca la venganza: yo haré justicia* [1]. Castigo muy justo será, dice S. Agustin, para aquel que no haya querido salvarse cuando lo podia, no poderlo conseguir cuando lo quiera. Mas quizá dirá alguno: ¿Quién sabe? ¿no puede suceder que me convierta y me salve? Pero ¡qué! contestaria yo al que tal dijera: ¿te arrojarias tu á un pozo diciendo: Quién sabe; no puede ser, que á pesar de arrojarme al agua quede con vida? ¡Oh Dios! ¿qué es esto? ¡hasta qué punto ciega el pecado nuestro espíritu, pues hasta nos hace perder la razon! Los hombres hablan con juicio cuando se trata del cuerpo; pero á lo loco cuando se trata del alma.

¡Oh hermano mio! ¿quién sabe si este último punto que lees, será tambien el último aviso que Dios te envie? Apresurémonos, preparémonos para la muerte, no sea que nos coja de improviso. S. Agustin dice que el Señor nos oculta el último instante de nuestra vida, á fin de que cada dia estemos prontos á morir. San Pablo nos advierte que hemos de obrar nuestra salud no solo temiendo, sino temblando. *Trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion* [2]. Cuenta S. Antonino que cierto rey de Sicilia, para manifestar á uno de sus vasallos con cuanto

1. Rom. xii. 19.—2. Philipp. ii. 12.

Digitized by Google

temor se sentaba en el trono, le hizo sentar á su mesa debajo la punta de una espada que estaba pendiente de un hilo sumamente delgado sobre su cabeza. En tan penosa posicion aquel hombre pudo apenas tomar un poco de alimento. ¿No estamos todos en el mismo peligro? A cada momento puede caer sobre nosotros la cuchilla de la muerte, de la que pende nuestra eterna salud.

Se habla de eternidad: *Si el árbol cayére hácia el Mediodia, ó hácia el Norte, do quiera que caiga, allí quedará* [1]. Si cuando vendrá la muerte nos hallamos en estado de gracia, ¡oh! ¡cuán pura será la alegría del alma! Entonces podrá decir: todo lo tengo asegurado, no puedo ya perder á mi Dios, seré venturosa para siempre. Mas si nos hallamos en pecado, ¿no será una desesperacion para nosotros haber de esclamar: *¡Erramos pues!* es decir nos hemos engañado, y nuestro error no tiene remedio? Este temor es el que hizo decir al venerable P. M. Avila, apóstol de España, cuando se le anunció que iba á morir: *¡Oh! si tuviera un poco mas de tiempo para prepararme á la muerte!* Y el abad Agaton, próximo á la muerte, despues de muchos años de penitencia, decia: *¡Qué será de mí! ¿Quién sabe los juicios de Dios?* S. Arsenio temblaba tambien á la proximidad de la muerte; y como sus discípulos le preguntasen el motivo: hijos mios, les respondió, no es esta la primera vez que he sentido este temor, que conservé siempre á cada instante de mi vida. Mas nadie ha temblado como Job: *¿Qué será de mí*, dice, *cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni que podré responderle cuando me interrogue* [2]?

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Dios mio! ¿hubo acaso alguno que me haya amado mas que Vos, y que os haya despreciado é injuriado

1. Eccl. XI. 3.—2. Job. XXXI. 14.

Digitized by Google

mas que yo? ¡Oh sangre, oh llagas de Jesus! vosotras sois mi esperanza. Padre eterno, no mireis mis pecados; mirad mas bien las llagas de Jesucristo, mirad vuestro Hijo muy amado que muere de dolor por mí y que os ruega que me perdoneis. Me arrepiento, oh Criador mio, de haberos ofendido, y este recuerdo de mis culpas me llena de desconsuelo. Vos me habeis criado para que os ame, y yo he vivido como si hubiese sido criado solo para ofenderos. Por amor á Jesucristo, perdonadme y hacedme la gracia de que os ame. Si antes quise resistir á vuestra voluntad, no quiero ya resistirle mas en adelante, y quiero obedeceros puntualmente. Me mandais que deteste los ultrajes de que os he colmado; pues los detesto con todo mi corazon. Me mandais que resuelva nunca mas ofenderos; pues hago el firme propósito de perder mil veces la vida antes que vuestra gracia. Me ordenais que os ame de todo corazon; os amo pues de todo mi corazon y no quiero amar sino á Vos: en adelante Vos sereis el único amado de mi corazon, mi único amor. Pídoos la perseverancia, y espero me la concedereis por amor á Jesucristo: haced que os sea siempre fiel, y que pueda deciros siempre con S. Buenaventura: *Uno solo es mi querido, uno solo es mi amor*. No, no quiero ya mas en mi vida daros el menor disgusto; no deseo sino gemir por los que hasta ahora os he dado, y no apetezco sino amaros. María, madre mia, Vos que rogais por cuantos á Vos se recomiendan, rogad tambien á Jesus por mí.

Digitized by Google

CONSIDERACION VI.

—

MUERTE DEL PECADOR.

Angustia superveniente, pacem requirent, et non erit; conturbatio super conturbationem veniet.

En sobreviniéndoles la angustia, buscarán la paz, y no habrá paz: sino que habrá turbacion sobre turbacion.

(Ezech. VII. 25).

PUNTO 1.

Los pecadores rechazan el recuerdo y el pensamiento de la muerte, y creen hallar la paz (aunque esta jamás les llega) viviendo encenagados en el pecado. Mas cuando se hallarán luchando con las angustias de la muerte, y próximos á entrar en la eternidad: *En sobreviniéndoles la angustia, buscarán la paz, y no habrá paz....* entonces, no pudiendo huir del tormento de su conciencia, buscarán la paz; pero ¿qué paz puede hallar una alma cargada de faltas, que la muerden y emponzoñan como otras tantas víboras? ¿De qué paz puede disfrutar, cuando se ve á punto de comparecer en la presencia de Jesucristo, el juez soberano, cuyas órdenes y amistad despreció hasta aquel entonces? *Habrá turbacion sobre turbacion.* La noticia de su muerte, el pensamiento de que va á dejar para siempre todo lo de este mundo, los remordimientos de conciencia, el tiempo perdido, el tiempo que va faltando por momen-

Digitized by Google

tos, el rigor del juicio de Dios, la infeliz eternidad reservada á los pecadores, todo esto unido ¿no formará como una especie de tempestad horrorosa que abrumará y estremecerá el espíritu del pecador, y aumentará su desconfianza? Agobiado con tanta confusion y tan horribles angustias, pasará el desventurado á la otra vida.

Abrahan, confiando en la palabra divina, adquirió mucho mérito esperando en Dios contra toda esperanza humana [1]. Mas los pecadores al contrario, cuando esperan desmerecen, porque esperan sin razon, no solo contra toda esperanza, sino contra la fe, pues desprecian las amenazas que hace Dios á los obstinados. Temen tener una mala muerte, pero no temen llevar desarreglada vida. ¿Y quién les asegura, por otra parte, que no morirán de repente, heridos de un rayo, de la ruptura de un vaso, de un ataque apoplético, de un derrame cerebral? Doce años tuvo que combatir S. Agustin para vencer sus malas inclinaciones. ¿Y cómo un moribundo, que ha tenido casi siempre manchada la conciencia, podrá fácilmente convertirse sincera y verdaderamente en medio de los dolores, de los vahidos de cabeza y de la confusion de la muerte? He dicho *convertirse sinceramente*, porque no basta entonces decir y prometer, sino que es preciso mas; es preciso decir y prometer con todo el corazon. ¡Oh Dios! ¡cuál será el terror del pobre enfermo, que ha descuidado su conciencia, cuando se vea abrumado de pecados, y rodeado del temor del juicio, del infierno y de la eternidad! ¡Cuán revueltos y trastornados estarán sus pensamientos, cuando se hallará desvanecido, sin tener sino ideas confusas, y debilitado por los dolores de una muerte que se aproxima! Se confesará, hará promesas, pedirá á Dios misericordia, pero sin saber lo que se hace; y en medio de esta fluctuacion de agitaciones, de remordimientos, de inquietudes y de tormentos pasará á la otra vida: *Se alborotarán..... y anda-*

1. Rom. IV. 18.

Digitized by Google

rán de una parte á otra. [1] Un autor ha dicho con razon, que las súplicas, los gemidos y las promesas del pecador moribundo son como las del que se ve asaltado por el enemigo, que le tiene puesto el puñal en la garganta para arrancarle la vida. ¡Desdichado del que cae enfermo en desgracia de Dios, y que pasa del lecho á la eternidad!

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh llagas de Jesus! vosotras sois mi esperanza. En verdad que desconfiaria del todo de alcanzar el perdon de mis pecados, si no os viera á vosotras, fuente de piedad y de gracia, por las cuales ha derramado Dios toda su sangre, para lavar mi alma de tantas faltas como he cometido. Os adoro, pues, oh sacrosantas llagas, y en vosotras pongo toda mi confianza. Mil veces detesto y maldigo los indignos placeres por los cuales he desechado á mi Redentor, y perdido miserablemente su amistad. Mas al fijar en vosotras mis ojos, concibo esperanza, y vuelvo hácia vosotras mi afecto. ¡Oh mi dulce Jesus! Vos mereceis que todos los hombres os amen de todo corazon. Mas yo os he ofendido tanto, y he despreciado vuestro amor, y á pesar de esto Vos me habeis sufrido, é invitado á buscar el perdon. ¡Ah! Salvador mio! no permitais que os ofenda mas y que me condene. ¡Oh Dios! ¡qué tormento sufriria yo en el infierno al recordar vuestra sangre y los actos de misericordia que por mí habeis hecho! Os amo, Señor, y quiero amaros siempre. Dadme, pues, la perseverancia, desasid mi corazon de todo lo que no sois Vos, y hacedme concebir un verdadero deseo, hacedme tomar una resolucion sincèra de amaros en adelante únicamente á Vos, que sois el soberano bien.

¡Oh madre mia María, haced que me una á Dios y que sea suyo sin reserva antes de morir.

1. Joh. XXXIV. 20.

Digitized by Google

PUNTO II.

No una sino muchas serán las angustias del pobre pecador moribundo. Por un lado será atormentado por los demonios: al acercarse la muerte, estos temibles enemigos despliegan todas sus fuerzas para perder á las almas que dejan esta vida. Conocen que les queda poco tiempo para ganarlas, y que si las pierden entonces, no podrán clobrarlas jamás: *El diablo bajó á vosotros*, nos dice el evangelista S. Juan, *lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo* [1]. Entonces no será uno solo el demonio que le tentará; habrá un número infinito que se echarán sobre él para perderle: *Sus casas se llenarán de dragones* [2]. Uno le dirá; Náda temas, pues, curarás. Le dirá otro; ¡Y qué! ¿por tantos años te has hecho sordo á la voz de Dios, y ahora quieres recurrir á su misericordia? Otro añadirá: ¿cómo podrás resarcir los daños que ocasionaste? ¿cómo volver tal fama que quitaste? Otro, finalmente, le dirá: ¿No ves que son nulas todas tus confesiones, que no tuviste dolor de tus pecados, que nunca hiciste propósito eficáz? ¿Cómo podrás ahora rectificarlas?

Por otro lado el moribundo se verá rodeado de sus pecados: *El hombre injusto no espere sino un fin desdichado* [3]. Estos pecados como otros tantos satélites, dice San Bernardo, le tendrán estrechamente cercado, y le dirán: *Obra tuya somos, no te dejaremos;* es decir, obra tuya somos, y no te queremos dejar; te seguiremos á la otra vida, y contigo nos presentaremos delante del eterno Juez. Entonces el moribundo querrá deshacerse de estos crueles enemigos; mas para librarse de ellos fuera menester aborrecerlos, fuera indispensable convertirse á Dios de todo corazon. No obstante, el entendimiento estará lleno de tinieblas, y endurecido el corazon; porque *el corazon duro lo pasará mal al fin de la vida; y quién ama el peli-*

1. Apoc. XII. 12.—2. Isai. XIII. 21.—3. Psalm. CXXXIX. 12.

Digitized by Google

gro, perecerá en él [1]. Dice S. Bernardo que el corazon que se ha obstinado en obrar mal durante la vida, hará esfuerzos para salir del estado de condenacion; pero no podrá conseguirlo; sino que, oprimido por su malicia, acabará sus dias en aquel mismo estado miserable. Como quiera que hasta entonces amó al pecado, amó tambien el peligro que corria de condenarse, y el Señor permitirá justamente que perezca en este mismo peligro en que ha querido vivir hasta la muerte. S. Agustin añade, que quien aguarda para abandonar el pecado, que el pecado le abandone á él, dificilmente le detestará como debiera al acercársele la muerte, pues todo lo que hará entonces lo hará por fuerza.

Desdichado, pues, del pecador que obstinado hace resistencia á la voz divina! *Su corazon se endurecerá como piedra, y se apretará como yunque de herrero golpeado de martillo* [2]. ¡Ingrato! en vez de rendirse y dejarse enternecer á la voz de Dios, se endurece mas todavía, como se endurece el yunque con los repetidos golpes del martillo! En castigo de esto, duro se encontrará tambien en la hora de la muerte, en el trance tremendo de pasar á la eternidad. Los pecadores, dice el Señor, me han vuelto la espalda por el amor á las criaturas: *Volviéronme las espaldas, y no el rostro: y al tiempo de su angustia, entonces dirán: Ven luego, Señor, y sálvanos. ¿Dónde están los dioses,* les responderé yo, *aquellos dioses tuyos que tú te hiciste? acudan ellos y líbrente* [3]. Los desdichados en la muerte recurrirán á Dios, y Dios les dirá: ¿ahora recurrís á mí? llamad, llamad á las criaturas en vuestro auxilio, ya que ellas han sido vuestros dioses. Así les hablará el Señor, porque no recurrirán á él con un sincero sentimiento de conversion. Decia San Jerónimo, que él tenia por cosa cierta, y de que se hallaba convencido por esperiencia, que quien lleva mala vida

1. Eccl. III. 27.—2. Job. XLI. 15.—3. Jer. II. 27.

Digitized by Google

hasta el fin de sus dias, no puede tener un fin bueno.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Salvador mio! ayudadme, no me abandoneis; veo mi alma toda cubierta de pecados. Las pasiones me violentan, los malos hábitos me oprimen: me arrojo, pues, á vuestros piés, tened piedad de mí y libradme de tantos males. *En tí, Señor, he esperado, no quede yo confundido para siempre.* No permitais que se pierda un alma que en Vos confia. *No abandoneis á las bestias infernales un alma que os confiesa.* Me arrepiento de haberos ofendido, oh infinita bondad: he cometido el mal, lo confieso; quiero corregirme á todo trance; pero si Vos no me socorreis con vuestra gracia, perdido soy sin remedio. Aceptad, Jesus mio, acoged á este rebelde que tanto os ha ultrajado. Pensad que os he costado la sangre y la vida. Por los méritos de vuestra pasion y de vuestra muerte, recibidme en vuestros brazos, y dadme la santa perseverancia. Perdido era ya, y Vos me habeis llamado: no quiero por tanto resistiros ya mas; me consagro á Vos, ligadme con vuestro amor, y no permitais que vuelva á perderme perdiendo vuestra gracia. ¡Oh Jesus dulcísimo! no lo permitais. Oh María, reina mia, no lo permitais tampoco Vos; alcanzadme la gracia de morir mil veces antes que perder de nuevo la gracia de vuestro divino Hijo.

PUNTO III.

Cosa admirable por cierto! Dios no hace al pecador otra amenaza sino la de una mala muerte: *Entonces me invocará, y no oiré*[1].—*¿Es acaso que Dios ha de escuchar sus clamores cuando le sobrevenga la angustia?*[2]. —*Yo tambien miraré con risa vuestra perdicion, y me*

1. Prov. I. 28.—2. Job. XXVII. 9.

Digitized by Google

mofaré de vosotros [1].—(Reirse Dios dice S. Gregorio, es negar su misericordia.) —*Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo, para derrocar su pié* [2]. Lo mismo dice en otros pasajes; y los pecadores viven tranquilos, llenos de seguridad, como si Dios les hubiese prometido concederles en la muerte el perdon y el cielo. Verdad es, no hay duda, que sea cual fuere la hora en que el pecador se convierta, Dios ha prometido perdonarle; mas no ha dicho que el pecador se convertirá en la hora de la muerte; antes muy al contrario, ha protestado mil veces, que el que vive en el pecado, morirá tambien en el pecado: *Vendreis á morir en vuestro pecado* [3].—*Moriréis en vuestros pecados* [4]. Ha dicho asimismo, que quien le busque en la hora de la muerte, no le encontrará: *Me buscareis y no me hallareis* [5]. Preciso es, pues, buscar á Dios cuando podemos encontrarle: *Buscad al Señor*, dice Isaías, *mientras puede ser hallado* [6]. Sí; porque vendrá un tiempo en que no podremos hallarle. ¡Infelices pecadores! pobres ciegos, que se lisonjean de convertirse en la hora de la muerte, cuando ya no será tiempo! Dijo S. Ambrosio: *Los impios jamás aprendieron á obrar bien, sino cuando ya no es tiempo.* Dios quiere que nos salvemos todos, pero castiga á los obstinados.

Si á un infeliz estando en pecado le sobreviniere de repente un accidente que le dejara sin sentido, ¡qué compasion escitaria en el alma de los que le viéran morir sin sacramentos, y sin que diese señal alguna de arrepentimiento! ¡Y qué satisfaccion no tendrian todos si vuelto este hombre en sí, pidiese la absolucion é hiciese actos de un corazon contrito! Mas ¿no es un loco el que teniendo tiempo para hacer todo esto, lo descuida y permanece en el pecado? ¿No es un insensato el que peca, á pesar de todo esto, y que se pone en el riesgo de morir sin saber si

1. Prov. I. 26.—2. Deut. XXXII, 35.—3. Jo. VIII. 21.—4. Ibid. 24.—5. Jo. VII. 34.—6. Is. LV. 6.

Digitized by Google

tendrá tiempo de arrepentirse? Cuando vemos morir á alguno repentinamente, nos aterrorizamos; y no obstante ¡cuántos se esponen voluntariamente á morir asi, y morir en pecado!

Pesados están en fiel balanza los juicios del Señor[1]. Nosotros no tenemos en cuenta las gracias que nos hace el Señor; pero Dios las cuenta y las mide: y cuando está ya llena la medida, cuando las ve despreciadas hasta el límite que tiene prefijado, abandona al pecador en su pecado y le hace morir así; y este miserable resuelve desde entonces diferir la penitencia para la muerte. ¡Ay del que aguarda la hora de la muerte para arrepentirse y hacer penitencia! *Enferma es la penitencia de un enfermo*,[2] dice S. Agustin. San Jerónimo dice que de cien mil pecadores que viven en pecado hasta la muerte, apenas se salvará uno[3]. S. Vicente Ferrer dice, que si uno de estos pecadores se salvase, seria un milagro mayor que resucitar un muerto[4]. ¡Qué dolor, qué contricion quiere concebir en la hora de la muerte el que hasta entonces vivió hundido en la culpa! Cuenta Belarmino, que habiendo ido un dia á asistir á un moribundo, y habiéndole exhortado á hacer un acto de contricion, le respondió éste que no sabia lo que era contricion. Belarmino quiso esplicárselo, mas el enfermo contestó: Padre mio, no os entiendo; mi cabeza no está para estas cosas. Y así murió, *dejando indicios bastante fundados de su condenacion*,[5] como dice el mismo Belarmino. Será, dice S. Agustin, un castigo muy justo del pecador, que habiendo vivido siempre olvidado de Dios, se olvide de sí mismo en la hora de la muerte.

No querais engañaros á vosotros mismos, nos dice el Apóstol, *Dios no puede ser burlado. Porque lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Y así quién siembra* ahora *para su carne, de la carne, recogerá* despues *la*

1. Prov. xvi. 11.—2. Serm. 57 de temp.—3. S. Hier. in epist. Euseb. de morte ejusd.—4. Serm. 1. de nat. Virg.—5. Serm. 10 de Sanct.

Digitized by Google

corrupcion [1]. Seria burlarse de Dios vivir en el desprecio de sus leyes, y despues recoger por recompensa de semejante conducta la gloria eterna; pero *Dios no puede ser burlado*. Lo que se siembra en esta vida se recoje en la otra. El que acá en la tierra no siembra sino placeres carnales, no recogerá sino corrupcion, miseria y muerte eterna. Cristiano, lo que para los otros se dice, se dice tambien para tí. Dime; si te hallases en el instante de morir, desahuciado de los médicos, perdidos ya los sentidos, entrado en agonía, ¿qué súplicas no dirigirias á Dios para que te concediese un mes, siquiera una semana, para arreglar las cuentas de tu conciencia? Pues bien, Dios te concede ahora este tiempo. Dale gracias, repara lo mas pronto posible el mal que has hecho, y toma todas las medidas para volver al estado de gracia antes de que venga la muerte, porque entonces ya no será tiempo de pensar en ella.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah Dios mio! ¿quién sino Vos hubiera tenido toda la paciencia de que conmigo habeis usado? Si vuestra bondad no hubiese sido infinita, temiera por mi perdon; mas trato con un Dios que murió para perdonarme y para salvarme. Vos me mandais esperar, y yo quiero esperar. Si mis pecados me espantan y me condenan, infúndenme valor vuestros méritos y vuestras promesas. Vos habeis prometido la vida de vuestra gracia al que vuelva á vuestros brazos [2]. Habeis prometido abrazar al que corra hácia Vos [3]. Habeis dicho que no sabriais despreciar al que se humilla y se arrepiente de todo corazon [4]. Aquí me teneis, Señor; á Vos vuelvo, en vuestros brazos me arrojo: veo que mil veces he merecido el infierno; mis entrañas se parten de dolor por haberos ofendido: os prometo firmemente no vol-

1. Galat. VI. 7.—2. Ez. XVIII. 32.—3. Zach. I, 3.—4. Ps. L. 19.

Digitized by Google

ver á ofenderos y amaros siempre. ¡Ah! no permitais que sea yo ingrato á tantas bondades. Padre eterno, por los méritos y por la obediencia de vuestro Hijo, que murió por obedeceros, haced que os obedezca hasta la muerte. Os amo, oh soberano bien, y por el amor que os tengo quiero obedeceros en todo. Dádme la santa perseverancia; dadme vuestro amor; nada mas os pido. Madre mia, María, interceded por mí.

CONSIDERACION VII.

—

SENTIMIENTOS DE UN MORIBUNDO DESCUIDADO Y NEGLIGENTE, QUE HA PENSADO POCO EN LA MUERTE DURANTE SU VIDA.

Dispone domui tuæ, quia morieris tu, et non vives.

Dispón de las cosas de tu casa, porque vas á morir, y estás al fin de tu vida.

(Is. XXXVIII. 1.)

PUNTO I.

Figuraos que os hallais junto á un enfermo á quien quedan pocos instantes de vida. ¡Pobre enfermo! ved como sufre, como van creciendo por momentos las congojas, como se sofoca, como le va faltando la respiracion, como va corriendo un frio sudor por todo su cuerpo, como va perdiendo sus fuerzas y sentidos, de tal suerte que apenas habla ni conoce; pero su mayor desgracia, la mas terrible de todas

Digitized by Google

es, que se halla muy próximo á la muerte, y en vez de pensar en su alma y de arreglar sus cuentas para la eternidad, no piensa sino en médicos y en remedios á fin de curar su enfermedad y de calmar los dolores que le acaban. *No son capaces de pensar sino en sí mismos*, dice San Lorenzo Justiniani, al hablar de tales moribundos. Quizás se hallará á lo menos entre sus parientes ó amigos alguno que le advertirá el peligro en que se halla: pero no; de todos sus parientes, de todos sus amigos no hay uno solo que tenga valor para anunciarle la proximidad de la muerte, y para aconsejarle que reciba los sacramentos: todos se niegan á hablarle de ello para no infundirle temor. (¡Oh Dios mio! gracias os doy ahora por haber dispuesto que en mis últimos momentos me vea asistido por los hermanos de la Congregacion á que pertenezco, los cuales no teniendo otro interés que pensar en mi salud eterna, me ayudarán todos á tener una buena muerte.)

Pero, á pesar de todas las precauciones, aunque nada se le diga al enfermo del peligro en que se halla, cuando éste ve agitada su familia, las repetidas visitas de los médicos, y nota que los remedios que se le administran son muchos, muy frecuentes y muy fuertes, cae en una espantosa confusion, queda aterrado por los asaltos contínuos de temor, de remordimientos, de desconfianza, y se dice á sí mismo: ¡Oh! ¿quién sabe si ha llegado ya el término de mi vida? ¡Y cuál será el sentimiento del enfermo, cuando oirá por fin la intimacion de su muerte! Cuando le dirán como le dijo el profeta á Ezequías rey de Judá, *dispón de las cosas de tu casa, porqué vas á morir!* ¡Qué congoja la suya cuando se le dirá: Señor, vuestra enfermedad es mortal; convendria que recibierais los sacramentos, que os uniesesis á Dios, y que os despidierais de este mundo! ¡Despedirse de este mundo! ¡Qué! ¿abandonarlo todo? esta casa, esta ciudad, estos parientes, estos amigos, estas reuniones, estos juegos, estos pla-

Digitized by Google

ceres?... Sí, todo esto. Llegó ya el notario, y escribe esta fórmula de abandono: *dejo, dejo.* Y consigo ¿qué es lo que se lleva? un andrajo miserable que dentro de poco habrá de pudrirse con él en la tumba.

¡Oh! ¡qué melancolía y turbacion se apoderará del moribundo, al ver que sus deudos derraman lágrimas, que los amigos que le rodean guardan silencio, que ni aliento tienen para hablar! Pero lo que mas le afligirá será el sentirse devorado por los remordimientos de conciencia, que dispertarán con tanta mas fuerza cuanto mas desordenada haya sido su vida, á pesar de tantos llamamientos, de tantas luces, de tantos avisos dados por los padres espirituales, de tantas resoluciones tomadas, pero no llevadas jamás á cabo, ó dejadas al poco tiempo de haberlas tomado. Dirá entonces el pobre moribundo: ¡Oh miserable de mí! que tantas luces he recibido de Dios, que tanto tiempo tuve para arreglar mi conciencia y no lo hice, y ahora me hallo en el instante de la muerte! ¿Qué me hubiera costado huir aquella ocasion, romper con aquella amistad, confesarme cada semana? y aun cuando me hubiese costado mucho, ¿no debia yo hacerlo todo para salvar mi alma, que á todo debia ser preferida? ¡Oh! ¡si yo hubiese practicado tal resolucion que tomé, si hubiese continuado como tal dia empecé, qué contento me hallaria ahora! mas no lo hice, y ahora ya no tengo tiempo para hacerlo. Las penas y trastorno de los moribundos que descuidaron su conciencia durante la vida, se parecen al horrible tormento que sufren los condenados en el infierno, que gimen y se lamentan de los pecados que son la causa de sus tormentos; pero en vano, y sin que sus lloros y suspiros les lleven ningun alivio.

Digitized by Google

AFECTOS Y SÚPLICAS.

SEÑOR, si en este mismo momento se me trajese la noticia de mi cercana muerte, ved qué dolorosas angustias sentiria mi corazon. Gracias os doy por haberme dado á conocer lo terrible de aquel instante, y por haberme concedido tiempo suficiente para enmendarme. No, Dios mio, no quiero huir mas de Vos; harto habeis venido Vos en busca mia para conducirme á vuestro redil. Con mucha razon debo temer, que no volviendo á Vos, ó resistiéndome por mas tiempo, me abandonareis enteramente. Vos me disteis un corazon para amaros, y yo lo he empleado en usos perversos: he amado á las criaturas, y no os he amado á Vos, Criador y Redentor mio, que disteis vuestra vida por mi amor. En vez de amaros, os he vuelto las espaldas; sabia que os disgustaba el pecado, y sin embárgo no vacilé en cometerlo. ¡Oh Jesus mio! de ello me arrepiento, por ello se parte de pena mi corazon: quiero mudar de vida: renuncio á todos los placeres del mundo para no amar sino á Vos, para no agradar sino á Vos, ¡oh Dios de mi alma! Grandes muestras de amor me habeis dado, y yo quisiera daros otras por mi parte antes de morir. Desde ahora en adelante acepto todas las enfermedades, todas las cruces, todos los desprecios, todos los disgustos que me quedan que sufrir de parte de los hombres; dadme fuerza para soportarlos con aquella paz que deseo por amor á Vos. Os amo, oh bondad infinita: os amo, oh bien supremo: inflamadme, abrasadme con vuestro amor, y dadme la santa perseverancia. María, mi esperanza, rogad á Jesus por mí.

PUNTO II.

OH! ¡cuánto mas claras y evidentes brillan y aparecen en los momentos de la muerte las verdades de la fe! ¡Cuán

Digitized by Google

terribles son los tormentos que siente el moribundo que ha vivido mal, sobre todo si es una persona consagrada á Dios, que haya tenido para servirle mas tiempo, mas ejemplos, mas inspiraciones y mas libertad! ¡Oh Dios! ¡qué dolor, qué amargo dolor cuando se diga á sí mismo: Yo he advertido á los demás, y he obrado peor que ellos; he abandonado al mundo, y despues me he unido á los placeres, á la vanidad, al amor del mundo! ¡Qué crueles remordimientos cuando reflexionará que un pagano se hubiera santificado, si hubiese recibido todas las luces de que él ha abusado! ¡Qué pesar cuando se acordará de que ha despreciado las prácticas piadosas como actos de debilidad de espíritu, que ha seguido ciertas máximas mundanas, que ha lisonjeado su amor propio, que ha tenido complacencia en sí mismo, que ha sido solícito en no dejarse aventajar, en no sufrir, y en gozar de todas las diversiones y placeres que se ofrecieron!

Los deseos de los pecadores se desvanecerán como el humo [1]. ¡Con qué afan se deseará en el momento de la muerte este tiempo que ahora se desperdicia! Nota, cristiano, lo que cuenta S. Gregorio en sus *diálogos* de un cierto Crisancio, hombre rico, que habia tenido una conducta muy depravada. Tendido en el lecho de muerte, y dirigiéndose á los demonios que se acercaban para prenderle, esclamaba: *Dadme tiempo, dadme tiempo hasta mañana.* Pero le respondian los demonios: ¡Insensato! ¿ahora pides tiempo? Tú que tuviste tanto y lo has perdido, tú que lo empleaste en cometer pecados, lo pides ahora? No hay ya mas tiempo para tí. Pero el infeliz continuaba gritando siempre y pidiendo socorro. Asistíale un hijo suyo llamado Máximo, que habia abrazado la vida monástica. *Hijo mio Máximo*, le decia el infeliz moribundo, *ayúdame*; *Máximo, ayúdame;* y pronunciando estas palabras, hecho su rostro una áscua, se volvia frenético á uno y otro lado de la

1. Ps. CXI. 10.

Digitized by Google

cama, hasta que por fin entregó el alma en medio de horribles convulsiones y gritos desesperados.

¡Oh! he aqui, pues, como estos insensatos, que aman su locura mientras viven, abren los ojos y la confiesan en el momento de la muerte! Mas esto solo les sirve para aumentar su desconfianza y hacerles desesperar de poder ya mas resarcir el mal que han hecho: y muriendo así, dejan muy incierta su salvacion. ¡Oh hermano mio! persuádome que mientras lees este punto te dices á tí mismo: No hay duda, esto es verdad. Pues ya que es verdad, ¿serás tan desdichado, tan loco, que no te corrijas á tiempo, conociendo todas estas verdades? Lo que acabas de leer seria para tí en la hora de la muerte un nuevo cuchillo de dolor.

Valor, pues: ya que tienes tiempo para evitar tan terrible muerte, remédialo sin perder momento, no aguardes otro instante mas oportuno. No lo difieras hasta otro mes ú otra semana. ¿Quién sabe si esta luz que Dios por su misericordia te concede será la última, si será el último clamor que de él escucharás? Mucha ceguera hay sin duda en no querer pensar en la muerte cuando se sabe su certidumbre, y se sabe tambien que de ella depende la eternidad; pero mucha mayor obcecacion es todavía el pensar en ello y no prepararse. Haz ahora las reflexiones, y toma las resoluciones como si te hallaras en aquel momento. Lo que harás ahora lo harás con fruto, y entonces será en vano. Hoy tendrás la confianza de que te salvarás, y entonces temerás por tu salud. Preguntaba un dia el emperador Cárlos V á uno de sus gentiles hombres, que se despedia de él y abandonaba la corte para consagrarse á Dios, ¿porqué obraba así? Y él le respondió: Señor, porque para salvarse se necesita absolutamente que haya un intermedio de penitencia entre una vida desordenada y el momento de morir.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

No, Dios mio, no quiero engañarme mas á mí mismo, fiando demasiado en vuestra misericordia. Gracias os doy por la luz que ahora me enviais, y os prometo mudar de vida. Ya veo que Vos no podeis soportar mas el peso de mis culpas. ¿Y porqué he de aguardar que me arrojeis al infierno, ó que me abandoneis á una vida réproba, lo cual seria un castigo peor que la muerte misma? Arrójome á vuestras plantas: recibidme en vuestra gracia. Bien conozco que soy indigno de este favor, pero Vos habeis dicho: *En cualquier dia en que el impío se convirtiere, la impiedad no le dañará* [1]. ¡Ah! si en lo pasado, oh mi Jesus, he ofendido á vuestra infinita bondad, me pesa de todo mi corazon, y espero que me perdonareis. ¡Ah! no permitais, os diré con S. Anselmo, que mi alma se pierda por sus propios pecados, pues Vos la habeis redimido con vuestra sangre. No mireis mi ingratitud: ved mas bien el amor que os hizo morir por mí. Si yo he perdido vuestra gracia, Vos no habeis perdido el poder de restituirme á ella. Habed pues piedad de mí, Redentor mio. Perdonadme y dadme la gracia de amaros, pues en adelante prometo no amar sino á Vos. Entre tantas criaturas, á mí me escogisteis para que os amase: pues yo os elijo á Vos, Dios mio, para amaros sobre todo cuanto existe. Vos me habeis precedido cargado con la cruz, y yo quiero seguiros siempre con la que os digneis enviarme. Abrazo desde ahora todas las mortificaciones y todas las penas que me sobrevengan; y con tal de que no me priveis de vuestra gracia, ya me basta, ya estoy satisfecho. María, esperanza mia, alcanzadme la perseverancia y la gracia de amar á Dios: nada mas os pido.

1. Ez. XXXIII. 12.

Digitized by Google

PUNTO III.

El moribundo que habrá descuidado el bien de su alma durante su vida, hallará espinas en todos los objetos que se vayan presentando á sus ojos y á su pensamiento. Espinas en el recuerdo de las diversiones y frivolidades á que se habrá entregado, y de las pompas con que se habrá envanecido; espinas en los amigos que irán á visitarle, y en todo lo que le traerán á la memoria; espinas en los padres espirituales que le asistirán; espinas en los sacramentos que deberá recibir, en la confesion, en la comunion, en la estrema-uncion; espinas hasta en el Crucifijo que se le presente, pues verá en esta imágen cuán mal ha correspondido al amor de un Dios muerto para salvarle.

¡Insensato de mí! dirá entonces el pobre enfermo; ¡yo pudiera haberme hecho un santo con solo aprovechar todas las luces y todos los medios que Dios ha puesto en mis manos! Podia llevar un vida dichosa, viviendo en gracia de Dios; y ahora, ¿qué me queda de tantos años como he perdido? Tormentos, desconfianzas, temores, remordimientos de conciencia, y cuentas terribles que dar al Criador. Oh! ¡cuán dificil será que me salve!—¿Y cuándo usará de este lenguaje? Cuando la lámpara de su vida estará para apagarse por falta de aceite; cuando se hallará en presencia de dos eternidades, la una feliz, la otra desdichada; cuando estará para exhalar el último suspiro del que depende su dicha ó su desesperacion, que será eterna como Dios. ¡A qué precio comprára entonces un año, un mes, ó á lo menos una semana de dilacion y de sano juicio! pues tal como está, con los vahidos de cabeza, con la debilidad de estómago, con la opresion de pecho, nada puede hacer, nada puede meditar; no puede conseguir que su abatido espíritu practique un acto meritorio; hállase como hundido en un hoyo profundo y oscuro, en que

Digitized by Google

no ve sino la ruina inmensa que le amenaza, y su incapacidad para evadirse de ella. Bien desearia tiempo, pero se le dirá: *Parte*, date prisa, prepara tus cuentas lo mejor que pudieres en esta premura de tiempo, y parte. ¿No sabes que la muerte á nadie aguarda ni respeta?

¡Oh! cuán terrible le será el haberse de decir á sí mismo: Esta mañana vivo aun, y por la tarde estaré muerto! ¡Hoy me hallo en este aposento, mañana estaré en una tumba! Y mi alma, ¿en dónde estará? ¡Qué terror cuando se le presentará la candela, y cuando empezará á cubrirle el frio sudor de la muerte! cuando verá que se hace salir del aposento á los parientes y que no vuelven á entrar mas! cuando empezará á perder la vista, y por momentos se le irán poniendo los ojos mas vidriados! ¡qué terror, en fin, cuando se encenderá la candela porque la hora de la muerte se acerca! ¡Oh candela, candela! ¡cuántas verdades descubrirás! ¡cómo harás ver entonces las cosas muy diferentes de lo que ahora parecen! ¡con cuánta elocuencia dirás que todos los bienes de este mundo no son sino vanidad, locura, mentira! Mas ¿de qué servirán estas verdades cuando ya no se estará en el caso de aprovecharse de ellas?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! Vos no quereis mi muerte, sino que deseais que me convierta y viva. Os doy gracias por haberme aguardado hasta este momento, y os agradezco las luces que me infundís. Conozco el error que he cometido prefiriendo á vuestra amistad los bienes viles y detestables por que os he despreciado. De ello me arrepiento, y me pesa de todo corazon de haberos ultrajado tan injustamente. ¡Ah! no dejeis de socorrerme con vuestras luces y con vuestra gracia en el tiempo que me queda de vida, dándome á conocer lo que debo practicar para corregir mi conducta. ¿De que me servirá el conocer estas verdades cuando no tendré

Digitized by Google

ya tiempo para ponerlas por obra? *No entreguéis en poder de las bestias las almas que os alaban*[1]. Cuando el demonio me provoque á ofenderos de nuevo, ¡ah! os suplico, oh Jesus mio, por los méritos de vuestra pasion, que me tendais la mano y me libreis del pecado; haced que no vuelva mas á la esclavitud de mi enemigo; haced que recurra siempre á Vos, y que no cese de encomendarme á Vos mientras dure la tentacion. Vuestra sangre es mi esperanza, y vuestra bondad es mi amor. Os amo, oh Dios digno de un amor infinito; haced que os ame siempre; haced que conozca las cosas de que he de desprenderme para ser todo vuestro, pues quiero romper con todas ellas. Y Vos, oh Reina del cielo, y Madre de Dios, dadme fuerza para cumplir mis resoluciones; haced que en las tentaciones jamás me olvide de recurrir á Jesus y á Vos; á Vos que por vuestra intercesion preservais de caer en la culpa á cuantos acuden á vuestro amparo. ¡Ah! rogad por mí, que soy un pecador.

CONSIDERACION VIII.

MUERTE DEL JUSTO.

Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.

Es preciosa en la presencia del Señor la muerte de sus santos. (Ps. CXV. 15.)

PUNTO I.

Mirada con los ojos de la carne la muerte espanta é inspira temor; pero mirada con los ojos de la fe, consuela y

1. Ps. LXXIII. 19.

Digitized by Google

se hace desear. Parece terrible á los pecadores; pero es en estremo amable y preciosa para los justos. *Preciosa*, dice San Bernardo, *como fin de los trabajos, complemento de la victoria y puerta de la vida* [1]. *Fin de los trabajos:* en efecto, la muerte es el término de las penas y de los trabajos. *El hombre nacido de mujer vive corto tiempo y está atestado de miserias* [2]. Hé aquí la verdadera pintura de nuestra vida: es corta, llena de miserias y de enfermedades, de temores y de pasiones. Los mundanos que desean tener larga vida, dice Séneca, ¿piden otra cosa que un prolongado tormento? ¿Qué es vivir mucho sino prolongar los sufrimientos y torturas? dice San Agustin [3]. Si; porque, segun S. Ambrosio, la vida presente no se nos ha dado para descansar, sino solamente para trabajar y merecer la vida eterna por nuestros trabajos [4]. Lo cual hace muy justamente decir á Tertuliano, que cuando Dios abrevia á alguno la vida le hace mas corto el tormento. Asi es, que aunque la muerte es el castigo del pecado del hombre, son tantas, sin embargo, y son tales las miserias de la vida, que no parece sino que el Señor llama bienaventurados á los que mueren en gracia suya, porque acaban sus penas, y van á descansar: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espiritu, que descansen de sus trabajos* [5].

Los tormentos que afligen al pecador en el instante de la muerte, no afligen á los justos, porque *sus almas están en la mano de Dios, y no llegará á ellas el tormento de la muerte eterna*[6]. No temen los santos aquel *vamos* que tanto amedrenta á los mundanos; no se contristan por tener que dejar los bienes de este mundo, porque ya han desasido de ellos su corazon. *Dios de mi corazon*, han dicho siempre: *Dios mio por toda la eternidad. Daos el parabien*, escribia el Apóstol á sus discípulos, cuando fueron despoja-

1. Trans. Malach.—2. Job. xiv. 1.—3. Serm. 17 de Verb. Dom. —4. Serm. 43.—5. Apoc. xiv. 13.—6. Sap. iii. 1.

Digitized by Google

dos de sus bienes por Jesucristo: *llevasteis con alegria la rapiña de vuestros bienes, considerando que teniais un patrimonio mas excelente y duradero* [1]. Los justos no se afligen por dejar los honores y grandezas, porque siempre los han detestado, porque los han reputado siempre humo y vanidad: el único honor que han buscado y ambicionado es el de amar á Dios, y ser amados de él. Tampoco se afligen por dejar sus padres, porque los amaron en Dios solamente, porque en muriendo los recomiendan á aquel Padre celestial que los ama mas que ellos, y porque, con la esperanza de salvarse, creen que les podrán auxiliar mejor desde el cielo que desde la tierra. En una palabra, inundado el corazon de consuelos y de dulzuras, repiten al morir lo que dijeron siempre durante la vida: *Dios lo es todo para mí.*

El que muere amando á Dios poco piensa en los dolores que acompañan la muerte; antes al contrario, los mira con una especie de complacencia, pues considera que se le acaba la vida, y que no le queda ya mas tiempo que aquellos cortos instantes para sufrir por Dios, ni podrá darle mas pruebas de su amor en este mundo; por lo que, le ofrece tranquilo y afectuoso el tiempo que le queda de vida, y se consuela uniendo el sacrificio de su muerte con el que Jesucristo ofreció por él en la cruz á su eterno Padre. Y así muere felizmente, esclamando: *Dormiré y descansaré pacíficamente en su seno.* ¡Oh! ¡cuán dulce es morir echándose en los brazos de Jesus, que nos amó hasta la muerte, y que quiso sufrir una muerte cruel para que la tuviéramos nosotros dulce y llena de celestiales consuelos!

1. Hebr. x. 34.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh mi amado Jesus! que para alcanzarme una vida dulce quisisteis sufrir una muerte tan cruel sobre el Calvario, ¿cuándo será que os vea cara á cara? La primera vez que os veré será cuando me juzgareis en el momento de espirar. ¿Qué os diré yo entonces? Y Vos ¿qué me direis? No quiero, no, aguardar este momento para pensar en él: quiero que desde ahora ocupe mi pensamiento. Yo os diré: ¡oh Redentor mio! ¿con que Vos sois el que por mí moristeis? Por algun tiempo os ofendí; fuí ingrato con Vos, y no merecia perdon; pero despues, ayudado de vuestra gracia, me corregí: lloré mis pecados todo el resto de mi vida, y Vos me perdonasteis. Perdonadme tambien ahora que estoy á vuestros piés, y dadme Vos mismo una absolucion general de mis culpas. Indigno era de amaros nunca mas, pues habia despreciado vuestro amor; pero Vos, por un efecto de vuestra misericordia, atrajisteis á Vos mi corazon, este corazon que todo lo abandonó para complaceros, y que si no os amó como mereceis, os amó á lo menos sobre todo lo demás. ¿Qué me decís Vos ahora? Conozco muy bien que el veros en el cielo y el poseeros en vuestro reino, es un beneficio para mí demasiado grande; pero no puedo vivir léjos de Vos, mucho menos ahora que me habeis mostrado la divina hermosura de vuestra faz. Si os pido entrar en el paraíso es no tanto para disfrutar allí de vuestra presencia, como para amaros con mayor ardor. Enviadme al lugar de purgacion por todo el tiempo que sea de vuestro agrado; pues no quiero entrar en la patria de toda pureza, en medio de las almas inocentes, contaminado como estoy ahora con las manchas que en mí dejó el pecado. Enviadme á purificar, pero no me arrojeis de vuestra presencia: contento quedaré con que algun dia, cuando sea de vuestro beneplácito, me llameis al paraíso para cantar allí

Digitized by Google

eternamente vuestras misericordias. Entre tanto, oh Juez amorosísimo de mi alma, levantad la mano para darme vuestra bendicion divina, y decidme que soy vuestro, y que Vos sois y sereis siempre mio: que yo os amaré siempre, y que Vos tambien siempre me amareis. Ahora me alejo de Vos; voy á las llamas expiadoras, pero voy contento, porque voy allá para amaros, oh Dios y Redentor mio, y todo mi sér. Sí, contento voy, pero sabed que mi mayor tormento será vuestra ausencia al estar separado de Vos. Contaré, Señor, todos los momentos hasta que Vos me llamareis. Tened piedad de una alma que os ama con todas sus fuerzas, y que solo suspira por la dicha de veros, para amaros mas todavía. Así es como espero hablaros entonces, Jesus mio: y os pido la gracia de vivir de modo que realmente pueda hablaros así. Dadme la santa perseverancia: dadme vuestro amor. Socorredme, oh Madre de mi Dios, y rogad á Jesus por mí.

PUNTO II.

Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte [1]. En la hora de la muerte enjugará el Señor de los ojos de sus servidores las lágrimas que habrán derramado en esta vida en medio de las penas, de los temores, de los peligros y de los combates que habrán sostenido contra el infierno. Lo que mas consolará á una alma fiel, cuando se le anuncie la proximidad de la muerte, será el pensar que pronto va á quedar libre de todos los peligros que la esponen á ofender á Dios, de tantas congojas de conciencia, de tantas tentaciones como le suscita el demonio: la vida presente es una guerra eterna con el infierno, durante la cual siempre corremos riesgo de perder á Dios y á nuestra alma. San Ambrosio dice que en este mundo caminamos siempre en medio de lazos que nos tien-

1. Apoc. xxi. 4.

Digitized by Google

den nuestros enemigos cuando nos hallamos en estado de gracia. Este peligro es el que hacia esclamar á S. Pedro de Alcántara, estando en el lecho de la muerte: apartaos, hermano mio, (dirigiéndose á un religioso que estaba con él para servirle) apartaos, pues vivo aun, y corro riesgo de condenarme. Este mismo peligro era causa de que Santa Teresa de Jesus se alegrase cada vez que oia dar el reloj, y se felicitase de tener una hora menos de combate, porque decia: puedo pecar y perder á Dios á cada instante de mi vida. De ahí es que todos los santos sienten consuelo cuando se les anuncia que van á morir, porque piensan que pronto van á concluirse todos los combates y peligros, y que se acerca por momentos la hora en que tendrán ya segura la inefable dicha de no perder jamás á Dios.

Refiérese en las vidas de los Padres, que habiendo uno de ellos llegado á una estremada vejez, y estando para morir, sonreia mientras sus compañeros lloraban; y preguntándole cuál era el motivo de su sonrisa: Y vosotros, contestó, ¿por qué llorais cuando voy á descansar de mis fatigas? Sta. Catalina de Sena, moribunda, decia tambien: Consolaos conmigo, porque dejo esta tierra de dolor, y voy á un lugar de paz. Si cada uno de nosotros, dice San Cipriano, habitase una casa cuyos muros estuviesen para desplomarse, cuyos pavimentos y techos bamboleasen, y amenazase ruina todo el cuerpo del edificio, ¿qué esfuerzos no haríamos para salir de ella? Pues bien, en esta vida todo amenaza ruina á nuestra alma: el mundo, el infierno, las pasiones, la carne, todo lo arrastra hácia el pecado y hácia la muerte eterna. *¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte*[1]? esclama el Apóstol. ¡Oh! que júbilo sentirá el alma fiel cuando escuchará aquellas palabras: *Ven, desciende del Líbano, Esposa mia, ven... de esas cuevas guarida de leones*[2]; que es como decir: Ven, esposa mia, sal de la region de los gemidos y de la morada de los leo-

1. Rom. VII. 24.—2. Cant. IV. 8.

Digitized by Google

nes, que no anhelan sino devorarte y hacerte perder la gracia divina. Así S. Pablo, deseando la muerte, decia que Jesucristo era su única vida, y que miraba la muerte como la mayor ganancia que podia hacer, pues por ella entraba en posesion de aquella vida que no tiene fin [1].

Es un inmenso beneficio que hace Dios á una alma cuando se halla en estado de gracia el arrancarla de este mundo, en donde podria cambiar y perder su amistad: *Fué arrebatado*, se lee en el libro de la Sabiduría, *para que la malicia no alterase su entendimiento* [2]. ¡Cuán feliz es en esta vida el que vive unido á Dios! Mas así como el navegante no puede tenerse por seguro sino cuando ha llegado al puerto y se ve ya libre de la tempestad, asimismo una alma fiel no puede llamarse completamente feliz sino cuando muere en la gracia del Señor. *Alaba la felicidad de un navegante; pero aguarda á que haya llegado al puerto*, dice S. Ambrosio. Así pues, si crece la alegria del navegante á medida que se acerca al puerto, ¿cuánto mayor no habrá de esperimentarla el que está cercano á asegurar su eterna salud?

Además, no podemos vivir en este miserable mundo sin cometer faltas, á lo menos leves: *Porque siete veces caerá el justo* [3]. El que abandona esta vida cesa de disgustar á Dios. *¿Qué cosa es la muerte*, decia S. Ambrosio, *sino el sepulcro de los vicios*[4]? Por esto los que aman á Dios desean la muerte con mas ardor. Así es que el venerable Padre Vicente Carráfa sentia un consuelo inefable al acabar sus dias, diciendo: Ya ceso de ofender á Dios. Y decia tambien S. Ambrosio: *¿Por qué deseamos esta vida, en la cual cuanto mas tiempo se está, tanto mas crece la suma de los pecados?* El que muere en gracia de Dios se pone en estado de no poder ni saber ofenderle mas. *Un muerto no puede pecar*, añade el mismo

1. Philip. I. 21.—2. Sap. IV. 11.—3. Prov. XXIV, 16.—4. De bono mortis, cap. 4.

Digitized by Google

Santo. Por esto el Señor felicita y alaba mas á los muertos que á los vivos, por alto que sea el grado de santidad á que hubieren llegado [1]. Una persona muy virtuosa encargó que al anunciarle que debia prepararse para morir, se lo dijeran en estos términos: Consuélate, pues ha llegado ya el tiempo en que no ofenderás mas á Dios.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu: tú me has redimido, oh Señor Dios de la verdad [2]. ¡Oh! mi dulcísimo Redentor, ¿qué seria de mí si me hubieseis hecho morir cuando estaba alejado de Vos? Estaria sepultado en el infierno, en donde no pudiera amaros jamás. Gracias os doy por no haberme abandonado, y por haberme colmado tanto de beneficios, que al fin me hayais obligado á entregaros mi corazon. Arrepiéntome de haberos ofendido: os amo sobre todas las cosas. ¡Ah! os ruego encarecidamente me deis á conocer mas y mas el mal que cometí despreciándoos, y el amor de que es digna vuestra infinita bondad. Os amo, y desearia morir cuanto antes (si es de vuestro agrado) á fin de hallarme libre del peligro de perder de nuevo vuestra santa gracia, y estar en la seguridad de amaros eternamente. ¡Ah! durante los años que me quedan de vida, oh mi amado Jesus, dadme fortaleza para hacer alguna cosa por Vos antes no venga la muerte. Dadme poder contra las tentaciones y contra las pasiones, contra la pasion sobre todo que en lo pasado me arrastró á desagradaros. Concededme paciencia para sufrir las enfermedades y las injurias que me vengan de parte de los hombres. Por vuestro amor perdono desde ahora á todos los que me han despreciado, y os ruego les concedais las gracias que deseen alcanzar. Dadme la fortaleza necesaria para que ponga mas cuidado en evitar las faltas veniales, en las

1. Eccl. IV. 2.—2. Ps. XXX. 6.

Digitized by Google

que casi no reparaba. Ayudadme, oh Salvador mio; todo lo espero de vuestros méritos. Toda mi confianza pongo en vuestra intercesion, oh María, madre y esperanza mia.

PUNTO III.

La muerte es no solamente el fin de nuestros trabajos, sino tambien la puerta de la vida. *Fin de los trabajos, puerta de la vida*, dice S. Bernardo. El que quiera ver á Dios, debe necesariamente pasar por esta puerta: *Esta es la puerta del Señor; entrarán los justos por ella* [1]. S. Jerónimo se dirigia á la muerte, y le decia: *Ábreme la puerta, hermana mia.* Y con efecto, si la muerte no nos abriere la puerta, ¿cómo pudiéramos ir á disfrutar de la presencia de Dios? S. Cárlos Borromeo, advirtiendo en uno de sus aposentos un cuadro que representaba un esqueleto humano, llevando una guadaña, llamó al pintor, y le mandó borrar la guadaña y poner en su lugar una llave de oro; porque queria inflamarse mas y mas en el deseo de morir, y consideraba que la muerte nos abre el cielo para gozar en él de la presencia de Dios.

Si un rey, dice S. Juan Crisóstomo, tuviese preparado para álguien un aposento en su palacio, pero mientras acababa de adornarse, le hiciese habitar en un establo, ¡con qué ardor deberia este hombre desear salir del establo para habitar en el palacio! Pues bien: nuestra alma se halla encerrada en un cuerpo como en una prision, de donde ha de salir, para ir á habitar en el palacio del cielo; y por esto decia David: *Saca de esta cárcel á mi alma* [2]. El santo viejo Simeon, recibiendo al niño Jesus entre sus brazos, no supo pedir otra gracia que la de la muerte, á fin de quedar libre de la prision de la vida en este mundo: *Ahora, Señor*, ahora si que *sacas en paz de este mundo á tu siervo* [3]. Sobre cuyas palabras dice S. Ambrosio: *Pide*

1. Psalm. CXVII. 20.—2. Ps. CXLI. 8.—3. Luc. II. 29.

Digitized by Google

ser despedido, como si estuvieses á la fuerza. La misma gracia pedia el Apóstol cuando decia: *Tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Cristo* [1]. ¡Con qué alegría oyó de boca de José el copero de Faraon que saldria de la cárcel, y volveria al ejercicio de su destino! Y una alma que ama á Dios, ¿no se llenará de júbilo al pensar, que dentro de poco tiempo se desatará de las ligaduras que la detienen sobre la tierra, é irá á gozar de Dios? *Mientras habitamos en este cuerpo*, dice el Apóstol, *estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria* [2]. Por esto, dice S. Bruno, no hemos de llamar muerte á la muerte, sino que debemos llamarla vida. De ahí viene que se ha llamado natividad el dia de la muerte de los Santos, porque el dia de su muerte es el dia en que nacen á aquella dichosa vida que no tendrá término. Para el justo la muerte no es sino el tránsito á la vida eterna, segun S. Atanasio. Oh muerte amable, decia S. Agustin, ¿qué hombre habrá que no te desee, pues eres el término de los trabajos, el fin de las fatigas y el principio del eterno reposo? Esta idea le hacia esclamar al Santo con ardiente deseo, *¡Ah! dadme, Señor, que muera, para que pueda veros.*

Tema su última hora, dice S. Cipriano, el pecador que de la muerte temporal va á pasar á la eterna; pero no el que, estando en gracia de Dios, espera pasar de la muerte á la gloria. Refiere el autor de la *Vida de S. Juan el Limosnero*, que habiendo una persona muy rica recomendado su hijo único á este Santo, le entregó cuantiosas sumas, á fin de que repartiéndolas entre los pobres le alcanzára de Dios para aquel niño una larga vida; mas éste murió al poco tiempo. Lamentábase despues el padre de aquella muerte tan prematura: pero Dios le envió un ángel que le dijo: Tú pediste para tu hijo una larga vida; sábete pues, que de ella disfruta en el cielo. Ved ahí la

1. Philipp. I. 23.—2. II. Cor. V. 6.

Digitized by Google

gracia que nos alcanza Jesucristo, como nos lo prometió por Oseas: *Seré tu muerte, oh muerte* [1]. Muriendo por nosotros fué como cambió Jesus nuestra muerte en una vida eterna. Los que conducian al suplicio al santo mártir Peonio, le preguntaron por el camino, ¿como corria á la muerte con tanto placer? y les contestó el Santo: *Os engañais: no voy á la muerte, sino á la vida* [2]. Del mismo modo exhortaba la madre de san Sinforiano á su hijo y le animaba á sufrir el martirio: *Hijo mio*, le decia; *á ti no se te quita la vida, sino que se te muda en otra mejor.*

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios de mi alma! vuestra honra hollé con mis pasados desprecios de vuestra gracia; mas vuestro Hijo os honró altamente sacrificando su vida en el árbol de la cruz. Por el honor que os tributó este Hijo predilecto, perdonadme el haberos yo deshonrado. Me arrepiento, soberano bien, de haberos ofendido, y prometo no amar de ahora en adelante mas que á Vos solo. Espero de vuestra bondad que me concedereis mi salud eterna; si algo bueno, si alguna virtud observo en mí, á Vos lo debo todo; así lo reconozco [3]. Si en lo pasado os deshonré, espero honraros por toda la eternidad ensalzando vuestra misericordia. Siento un vivo deseo de amaros; Vos sois quien me inspirais este deseo: por ello os doy gracias, amor mio. Continuad, continuad en socorrerme como habeis empezado: espero en adelante ser vuestro, y serlo sin reserva. Renuncio á todos los placeres del mundo. ¡Y qué mayor placer puedo yo gustar que el de agradaros, oh Dios mio, á Vos que sois tan amable, y que me habeis amado tanto! No os pido sino amor, oh Dios mio; amor, tan solo amor; y espero no pediros jamás sino amor, y siempre amor, hasta tanto que muera en vuestro amor, y llegue al reino del amor, en don-

1. Os. XIII. 14.—2. Ap. Euseb. lib. 4, cap. 14.—3. 1. Cor. XV, 10.

Digitized by Google

de sin tener necesidad de pedirlo me abrasaré de amor, y no cesaré de amaros con todas mis fuerzas por toda la eternidad. Oh madre mia María, Vos que tanto habeis amado á vuestro Dios, y habeis deseado tanto verle amado, haced que le ame lo bastante en esta vida para amarle aun mas en la eternidad.

CONSIDERACION IX.

PAZ DE UN JUSTO EN LA HORA DE LA MUERTE.

Justorum animæ in manu Dei sunt, et non tanget illos tormentum mortis. Visi sunt oculis insipientium mori..... Illi autem sunt in pace.

Las almas de los justos están en la mano de Dios; y no llegará á ellas el tormento de la muerte *eterna*. A los ojos de los insensatos pareció que morian, mas ellos á la verdad, reposan en paz.

(Sap. III. 1. et seq.)

PUNTO 1.

Las *almas de los justos están en la mano de Dios*. Si Dios tiene en sus manos las almas de los justos, ¿quién será capaz de arrancárselas? Verdad es que el infierno no deja de tentar hasta á los santos é insultarlos en la hora de la muerte; pero Dios no falta jamás en asistir y socorrer á sus fieles servidores á medida que aumenta el peligro: *Son*

Digitized by Google

mayores los auxilios cuanto mayores son los peligros, porque Dios es el auxiliador en las grandes necesidades, dice S. Ambrosio. Despavorido quedó el servidor de Eliseo cuando vió la ciudad cercada de enemigos; pero su amo le alentó diciéndole: *No tienes que temer: porque tenemos mucha mas gente nosotros que ellos* [1]. Y al mismo tiempo le hizo ver un ejército de ángeles enviados por Dios para defenderla. Vendrá sin duda á tentarnos el demonio; pero el ángel de nuestra guarda vendrá tambien á socorrernos; vendrán nuestros santos patronos; vendrá S. Miguel, á quien Dios ha destinado para defender á sus fieles servidores durante el último combate que han de sostener contra el infierno. La Madre de Dios vendrá tambien á arrojar á nuestros enemigos, poniendo bajo su amparo al que es ferviente devoto suyo. Aun mas: el mismo Jesucristo vendrá á proteger contra las tentaciones á la oveja inocente ó penitente, por cuya salud dió su vida. El le concederá la confianza y la fuerza necesarias para el combate; así es que, lleno el moribundo de sobrenatural valor, esclamará: *Declaróse el Señor protector mio* [2]. *El Señor es mi luz y mi salvacion, ¿á quién he de temer yo* [3]? Dios es mas solícito para salvarnos que el demonio para perdernos, dice Orígenes, porque Dios nos ama mucho mas de lo que nos aborrece el demonio [4].

Dios es fiel, dice tambien el Apóstol, y jamás permite que seamos tentados mas allá de nuestras fuerzas [5]. Pero dirás acaso, cristiano, que muchos santos han padecido en su hora prostrera cruelísimas congojas, temiendo por su salvacion. A esto te contestaré, que no pueden citarse de esto tantos ejemplos como á tí te parece; pues pocos hay que habiendo llevado una vida irreprensible hayan muerto con este temor. Vicente de Beauvais dice que permite el Señor que esto suceda á ciertas personas á fin de purificarlas en

1. IV. Reg. VI. 16.—2. Ps. XXXI. 11.—3. Ps. XXVI. 1.—4. Hom. 20 in lib. Num.—5. 1. Cor. X. 13.

Digitized by Google

el momento de la muerte de algunas faltas leves. Vemos por otra parte que todos los servidores de Dios han muerto con la sonrisa en los labios. Todos, con motivo del juicio que van á sufrir, esperimentan cierto temor de la muerte; pero así como los pecadores pasan del temor á la desesperacion, los santos pasan del temor á la confianza. San Bernardo temia estando enfermo, segun refiere S. Antonino, y se veia tentado de desconfianza; pero desechaba luego todo temor pensando en los méritos de Jesucristo, y esclamaba: *Tus llagas son mis méritos.* S. Hilarion temia tambien; pero pronto se puso á esclamar con júbilo: *Sal, alma mia; ¿qué temes? Cerca de setenta años has servido á Cristo; ¿y te espantará la muerte?* Como si dijese: ¿qué es lo que temes, alma mia? ¿No has servido á un Dios fiel á su palabra, y que no abandona jamás á los que le han sido fieles durante la vida? El P. José Scamacca, de la Compañía de Jesus, respondia á los que le preguntaban si moria con confianza: *¡Pues qué! ¿he servido quizás á Mahoma que haya de dudar ni un solo instante de que mi Dios tan clemente y misericordioso quiera salvarme?*

Si en el momento de la muerte viene á atormentarnos el pensamiento de haber algun dia ofendido á Dios, acordémonos de que el Señor nos ha asegurado que olvidará los pecados de los que se arrepienten: *Si el impío hiciere penitencia.... de todas cuantas maldades haya él cometido no me acordaré yo* [1]. Pero dirá alguno tal vez: ¿Cómo podremos estar seguros de que Dios nos ha perdonado? Esto es lo que se pregunta S. Basilio, diciendo: *¿Cómo puede uno estar persuadido con certeza, de que Dios le haya perdonado sus pecados?* pero se contesta luego á sí propio: *Lo estará de seguro, si puede decir: He odiado la iniquidad y la he abominado* [2]. En efecto, el que detesta el pecado puede estar cierto de que le ha perdonado Dios. El corazon del hombre no puede estar sin amar; ó ama á

1. Ezech. xviii, 21 et 22.—2. In Reg. inter. 12.

Digitized by Google

la criatura, ó ama á Dios; si no ama á la criatura, ama de consiguiente á Dios. ¿Y quién es el que ama á Dios? el que observa sus mandamientos: *Quien tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama*[1]. El que muere, pues, en la observancia de los preceptos divinos, muere amando á Dios; y el que ama á Dios, nada tiene que temer: *Porque la caridad echa fuera al temor*[2].

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Jesus! ¿cuando vendrá el dia en que pueda deciros: ¡oh Dios mio! ¿ya no puedo perderos? ¿Cuándo será que os vea cara á cara, y esté cierto de amaros con todas mis fuerzas por toda la eternidad? ¡Ah! mi soberano bien, mi único amor! mientras viviré, estaré en peligro de ofenderos y de perder vuestra divina gracia. Hubo un tiempo de infelicidad en que yo no os amaba y menospreciaba vuestro amor: mas ya me pesa de ello con toda mi alma, y confio que Vos me habeis ya perdonado; pues os amo con todo mi corazon y deseo hacer todo lo posible para amaros y complaceros. Pero ¡ay de mí! siempre corro riesgo de desechar otra vez vuestro amor y volveros á abandonar. ¡Ah! no lo permitais, Jesus mio, mi vida y mi tesoro. Si algun dia debiera yo caer en tan horrible desgracia, hacedme antes morir de la muerte que juzgueis mas cruel: así lo deseo, asi os lo pido. Padre eterno, por el amor que teneis á Jesucristo, no me dejeis caer en tan desastrosa ruina. Castigadme como os plazca; lo merezco y lo quiero; mas no me castigueis privándome de vuestra gracia y de vuestro amor. ¡Oh Jesus mio! recomendadme á vuestro Padre celestial. Oh madre mia María, recomendadme á vuestro Hijo: alcanzadme la gracia de perseverar en su amistad y de amarle siempre; en lo demás, haga de mí lo que quiera.

1. Joan. XIV. 21.—2. I. Joan. IV. 18.

Digitized by Google

PUNTO II.

Las almas de los justos están en las manos de Dios; y no llegará á ellas el tormento de la muerte eterna. A los ojos de los insensatos pareció que morian... mas ellos, á la verdad, reposan en paz [1]. Paréceles á los insensatos que los servidores de Dios mueren en la afliccion y contra su voluntad, como mueren la mayor parte de los mundanos; pero no es así: Dios sabe consolar á sus hijos en el momento de la muerte, y les hace sentir dulzuras inefables, que son como una delicia anticipada del cielo de que van á gozar. Pues, así como los que mueren en el pecado, empiezan á probar en su lecho de dolor los remordimientos, los terrores y la desesperacion del infierno, asi por el contrario los justos, con los actos de amor que entonces dirigen á Dios con mayor frecuencia, con los vivísimos deseos y con la firme esperanza que tienen de gozar dentro de poco de su divina vista, empiezan á sentir ya antes de morir aquella paz dulcísima en la que nadarán luego en el cielo. Para los justos la muerte no es un castigo sino una recompensa: *Cuando concediere el sueño y reposo á mis amados,* dice el Señor, *he aquí que les vendrá de mí la herencia* [2]. La muerte del que ama á Dios no es una muerte, es un sueño; por manera que el justo en sus últimos momentos puede decir con toda verdad: *dormiré en paz* y *descansaré* en tus promesas [3].

El P. Suarez sintió al morir una tranquilidad tal que esclamó: No podia imaginarme que la muerte fuese tan dulce y suave. El médico del cardenal Baronio dijo un dia á este prelado que no pensase tanto en la muerte; mas él le respondió: ¿Y por qué? ¿debiera acaso temerla? Nó, no la temo; muy al contrario, la deseo. El cardenal Ruffens, segun relacion de Santero, estando próximo á morir

1. Sap. III. 1. et seq.—2. Ps. CXXVI. 2.—3. Ps. IV. 9.

Digitized by Google

por la fé, se hizo traer el vestido mas precioso, diciendo que iba á las bodas: y cuando descubrió el cadalso, arrojó su baston esclamando: *Andad, piés, andad ligeros, que el paraíso está cerca*; es decir: vamos, piés mios, valor, cerca estamos del cielo, apresurémonos á llegar. Antes de morir entonó el *Te-Deum* para dar gracias á Dios de hacerle morir mártir de la fé, y luego tendió con alegría su cuello debajo del hacha del verdugo. S. Francisco de Asís muriendo cantaba, y convidaba á los demás á que le acompañasen. — Padre mio, le dijo Fray Elías, cuando uno muere, mas debe llorar que cantar.— Yo, replicó el Santo, no puedo menos de cantar, cuando veo que dentro de poco tiempo voy á gozar de Dios.—Una religiosa de la órden de Sta. Teresa estaba para morir en la flor de su edad, y como las hermanas que la rodeaban se compadeciesen de ella, les dijo: ¡Oh Dios mio! ¿porqué me compadeceis? Voy á encontrar á mi Jesus; y si me amais, debeis participar de mi alegría.

Refiere el P. Granada que un dia cierto cazador encontró á un solitario cubierto de lepra y ya casi moribundo, el cual, sin embargo, cantaba. ¿Cómo en este trance podeis cantar de este modo? le dijo aquel; y el ermitaño le contestó: Hermano mio, entre Dios y yo no hay otro muro de separacion que este cuerpo: ahora lo veo caer á pedazos: conozco que esta prision se destruye, y que voy á gozar de Dios: he aquí lo que me regocija y me incita á cantar. Este deseo de ver á Dios es el que obligaba á S. Ignacio mártir á decir, que si las fieras no iban á devorarle, las escitaria él mismo á que lo hiciesen. Santa Catalina de Génova ni aun la idea sabia concebir de que hubiese hombres que mirasen la muerte como una desgracia, y esclamaba: ¡Oh muerte querida! ¿cómo te miran con malos ojos? ¿Por qué no vienes á mí, que dia y noche te estoy llamando? Sta. Teresa deseaba la muerte con tal ardor, que decia que moria de no poder morir, y sobre este te-

Digitized by Google

ma compuso aquel célebre canto: *que muero porque no muero.* Tal es el punto de vista bajo el cual han mirado los santos á la muerte.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh mi Dios, y mi bien supremo! Si hasta ahora no os he amado, ya me convierto á Vos. Abandono todas las criaturas, y no quiero amar sino á Vos, oh mi amable Señor. Decid lo que quereis de mí: quiero cumplir vuestra voluntad: basta ya con lo que hasta el presente os he ofendido. Todo lo que me queda de vida, lo quiero emplear enteramente en agradaros. Dadme la fuerza de compensar con mi amor las ingratitudes de que me hice culpable. Años hace que mereciera arder en las llamas del infierno, pero Vos, oh Jesus dulcísimo, habèis venido tanto en pos de mí, tanto me habeis llamado, que al fin me habeis atraido á Vos: haced que me abrase ahora en el fuego de vuestro santo amor. Os amo, bondad infinita: Vos quereis que á solo Vos os ame, y teneis razon; pues Vos me habeis amado mas que nadie, y Vos solo mereceis ser amado. Yo, pues, únicamente á Vos quiero amar, y hacer lo que pueda para complaceros. Haced de mí lo que os plazca; á mí me basta amaros y poseer vuestro amor. María, madre mia, ayudadme: rogad por mí á Jesus.

PUNTO III.

Y cómo puede temer la muerte aquel que al fin de sus dias espera ser coronado por Rey del cielo? *No temamos ser muertos*, decia S. Cipriano, *los que sabemos que cuando nos maten seremos coronados.* ¿Cómo puede temer el morir el que sabe que en muriendo en estado de gracia dará á su cuerpo la inmortalidad? *Porque...*

Digitized by Google

este cuerpo mortal debe ser revestido de inmortalidad [1]: así se espresa el Apóstol. El que ama á Dios y desea verle, mira la vida como una pena, y se regocija de la muerte. *Vive con paciencia, muere con deleite*, dice S. Agustin. Y Sto. Tomás de Villanueva dice tambien: Si la muerte encuentra al hombre dormido, viene como un ladron, le despoja, le mata y le arroja en el abismo del infierno; pero si le halla vigilante, entonces, como un enviado de Dios, le saluda y le dice: El Señor te aguarda á las bodas: ven que te conduciré al reino bienaventurado por el cual suspiras.

¡Oh! ¡con qué gozo aguarda la muerte el que estando en gracia con Dios, espera ver luego á Jesucristo y escuchar de sus divinos labios estas palabras: *Ea, siervo bueno y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho* [2]. ¡Oh! ¡cómo conocerán entonces los escogidos el valor de las penitencias, de las oraciones, del desasimiento de los bienes de la tierra, y de todo lo que han obrado por Dios! ¡Oh cuanto les consolarán las buenas obras, las mortificaciones que han practicado! Entonces el que ha amado á Dios, gozará del fruto de sus buenas obras [3]. Por esto el P. Hipólito Durazzo, de la Compañía de Jesus, lejos de entristecerse y llorar, rebosaba de alegria cuando algun Padre conocido suyo moria dando señales de salvacion. ¿Y no seria absurdo, dice S. Juan Crisóstomo, creer en la eternidad del paraíso, y tener lástima de los que entran en él? ¡Cuánto consolará entonces el recuerdo de haber tenido devocion á la Madre de Dios, de los rosarios, de las visitas, de los ayunos del sábado ú otros ejercicios piadosos que se practicaron en su obsequio! ¡cuán dulce será recordar entonces haber pertenecido á las congregaciones erigidas en honor suyo! María es llamada *Virgen fiel*; ¡ah! ¡cuán fiel se muestra en consolar en la hora de la muerte á sus fieles servidores! Un hom-

1. 1. Cor. xv. 53.—2. Matth. xxv. 21.—3. Is. III. 10.

Digitized by Google

bre muy devoto de la Santísima Vírgen dijo al morir al P. Benetti: *Padre mio, no podeis figuraros el consuelo que dá en la hora de la muerte la idea de haber servido á la Vírgen. ¡Oh padre mio! ¡si supierais cuán contento estoy de haber servido á tan buena madre! no puedo esplicároslo.* ¡Qué gozo para aquel que ha amado á Jesucristo, que le ha visitado con frecuencia en el Santísimo Sacramento, que le ha recibido á menudo en la santa comunion, cuando verá entrar en su aposento á su Dios, que vá á visitarle á su vez en forma de Viático para acompañarle en el tránsito á la otra vida! Feliz aquel que podrá decir con S. Felipe Neri: *Aquí está mi amor, hé aquí mi amor, dadme mi amor!*

Pero ¿quién sabe, dirá quizás alguno, la suerte que me está reservada? ¿Quién sabe si al fin tendré una muerte desgraciada? Mas, á los que así hablais os pregunto: ¿qué es lo que hace una muerte desgraciada? El pecado. Luego es el pecado lo que debemos temer, no la muerte. *Es evidente*, dice S. Ambrosio, *que la amargura viene de la culpa, no de la muerte* [1]. Vivid bien, pues, y no temereis la muerte.

El P. La Colombiere juzgaba como moralmente imposible que tuviese una mala muerte el que ha sido fiel á Dios durante la vida. Y antes de él habia dicho ya S. Agustin: *No puede morir mal aquel que ha vivido bien.* El que está pronto á morir no teme género alguno de muerte, ni aun la repentina: *El justo, aunque sea arrebatado de muerte prematura, estará en lugar de refrigerio* [2]. Y como nosotros no podemos ir á gozar de Dios sino por medio de la muerte, S. Juan Crisóstomo nos dice: *Ofrezcamos á Dios lo que tenemos que devolverle.* Persuadámonos que el que ofrece su muerte á Dios, le dirige el acto de amor mas perfecto que se puede hacer, pues aceptando con gusto la muerte que sea del agrado de Dios enviarle, se ha-

1. De bona morte, c. 8.—2. Sap. IV. 7.

Digitized by Google

ce semejante á los mártires. El que de veras ama á Dios, preciso es que ame la muerte y suspire por ella, porque la muerte nos une eternamente con Dios, y nos libra del peligro de perderle. Es una prueba de que no se ama mucho á Dios, el no desear verle pronto y tener la seguridad de no perderle jamás. Amémosle, pues, en este mundo tanto como podamos. La vida no ha de servirnos sino para aumentar nuestro amor: el amor que le tendremos cuando nos herirá la muerte, será la medida del amor en que deberemos dulcemente abrasarnos en la eterna bienaventuranza.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mio! unidme á Vos tan estrechamente, que no pueda separarme jamás de vuestro divino lado. Haced que sea todo enteramente de Vos antes de morir, para que esteis ya aplacado, oh Redentor mio, cuando os vea por la primera vez. Cuando huia de Vos, Vos me buscabais: ¡Ah! no me arrojeis de vuestra presencia ahora que os busco. Perdonadme los disgustos que os he causado; de hoy en adelante no quiero pensar sino en serviros y en amaros. Demasiado habeis hecho por mí, oh mi Dios, pues no rehusasteis dar vuestra vida y vuestra sangre por mi amor. En recompensa de tantos sacrificios, quisiera consumirme todo por Vos, oh mi Jesus, por Vos, que os habeis consumido por mí. ¡Oh Dios de mi alma! quiero amaros en esta vida lo bastante para poderos amar mucho en la eternidad. ¡Padre eterno! atraed á Vos todo mi corazon; despegadlo de los afectos terrenos, heridlo, inflamadlo en vuestro santo amor. Escuchad mis súplicas por los méritos de Jesucristo. Dadme la santa perseverancia, y hacedme la gracia de pedírosla siempre. María, madre mia, socorredme y alcanzadme la gracia de pedir siempre á vuestro Hijo la santa perseverancia.

Digitized by Google

CONSIDERACION X.

MEDIOS DE PREPARARSE PARA LA MUERTE.

Memorare novissima tua, et in æternum non peccabis.
Acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.
(Eccl. VII. 40.)

PUNTO I.

Todos los hombres creen que han de morir, que solo han de morir una vez, y que no hay en el mundo cosa ninguna que tenga mayores consecuencias que esta; puesto que del momento de la muerte depende la eterna felicidad ó la eterna desgracia. Todos saben tambien que el ser buena ó mala la muerte depende de haber sido buena ó mala la vida. Pues, ¿de dónde nace que la mayor parte de los cristianos viven como si no debiesen morir jamás, ó como si nada importara el tener una muerte buena ó mala? ¿Sabes, cristiano, porque se lleva mala vida? porque no se piensa en la muerte: *Acuérdate de tus postrimerías, y no pecarás jamás.* Preciso es persuadirnos que el tiempo de la muerte no es á propósito para arreglar cuentas y asegurar el grande negocio de la eterna salud. Los prudentes segun el mundo, en los negocios temporales toman en tiempo oportuno todas las medidas necesarias para conseguir un lucro, un destino, un enlace, etc., ni descuidan el emplear los remedios que pueden volverles la salud cuando la han

Digitized by Google

perdido. ¿Qué diríamos de aquel que debiendo acudir á un duelo, ó hacer oposiciones á una cátedra, aguardára el momento de batirse ó de presentarse al concurso para adquirir los conocimientos que necesitase? ¿No seria un insensato el general que aguardase la hora del sitio para hacer provision de víveres y municiones? ¿No tendríamos por loco al piloto que no se previniera de áncoras, velas y jarcias hasta el momento mismo en que estallara la tormenta? Pues tal es el cristiano que espera ver llegar la muerte para arreglar su conciencia. *Cuando de improviso os asalte la calamidad, y la muerte se os arroje encima como un torbellino... entonces me invocarán* los impíos, *y no los oiré... llamarán y no oiré... comerán pues los frutos de su mala conducta* [1]. Esta terrible amenaza fulmina el Señor contra los que no se preparan con tiempo para la muerte: y con efecto, la época de la muerte es una época de tempestad y de confusion: entonces los pecadores llamarán á Dios en su ayuda, mas lo harán impulsados tan solo por el temor del infierno que verán abierto á sus piés, y sin que estén enteramente convertidos; por esto es que Dios no escuchará sus ruegos; y por lo mismo muy justamente no gustarán otros frutos que los de su vida depravada [2]. No basta recibir los sacramentos; es preciso morir detestando el pecado y amando á Dios sobre todas las cosas; mas ¿cómo detestará los placeres ilícitos el que hasta entonces los habrá amado? ¿Cómo amará á Dios sobre todas las cosas el que hasta aquel momento habrá amado á las criaturas mas que al mismo Dios?

El Señor dá el nombre de locas (y lo eran en efecto) á las vírgenes que querian preparar sus lámparas cuando ya estaba cerca el esposo. Tememos una muerte repentina, porque en tan desgraciado caso no hay tiempo para ajustar nuestras cuentas. Todos convenimos en que los santos fueron los verdaderos sensatos, porque se prepararon para la

1. Prov. I. 27, 28 et 31.—2. Galat. VI. 8.

Digitized by Google

muerte antes que esta les sobreviniera sin pensarlo y los cogiese descuidados. ¿Qué haremos pues? ¿Querremos correr el albúr de no prepararnos para una buena muerte hasta que nos hallemos en el momento de salir de este mundo? ¡Ah! no: es menester que hagamos ahora lo que quisiéramos haber hecho en aquella hora fatal. ¡Oh! ¡cuán doloroso nos será el recuerdo del tiempo que habremos perdido y sobre todo del que habremos empleado mal! tiempo que Dios nos habia dado para adquirir méritos, tiempo que jamás volverá. ¡Qué congoja cuando se nos diga: *No quiero que en adelante cuideis de mi hacienda*! [1] Ya no tendremos entonces mas tiempo para hacer penitencia, frecuentar los sacramentos, oir la palabra de Dios, visitar á Jesucristo en su santo templo, hacer oracion: no nos quedarán mas que las obras, buenas ó malas, que habremos hecho. Necesitaríamos entonces un entendimiento mas despejado, una calma y sosiego mayor del que tendremos, para hacer una confesion tal como debiéramos hacerla, para disipar varios escrúpulos graves, y tranquilizar así la conciencia; pero, ay! *ya no será tiempo*.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! si yo hubiese muerto en aquellas noches que sabeis... ¿en dónde estaria ahora? Gracias os doy por haberme aguardado, gracias por todos los momentos que hubiera debido pasar en el infierno desde aquel en que os ofendí, si no me hubiera librado vuestra misericordia infinita. ¡Ah! iluminadme, y descubridme el grave error que con Vos he cometido, perdiendo voluntariamente la gracia que me habiais merecido por vuestro sacrificio en la cruz. ¡Ah! Jesus mio, perdonadme; porque me arrepiento de todo corazon y siento mas que otro mal alguno haberos despreciado á Vos, que sois la bondad infinita. Tengo confianza en que Vos me habreis ya perdonado.

1. Luc. XVI. 2.

Digitized by Google

¡Oh! socorredme, Salvador mio, para que no os pierda mas. ¡Ah! Señor, si despues de tantas luces, de tantas gracias como de Vos he recibido, de nuevo os ofendiera, ¿no seria digno de que crearais otro infierno para mí solo? No lo permitais, nó; por los méritos de esta sangre que habeis derramado por mi amor, dadme la santa perseverancia, concededme vuestro amor. Os amo, oh soberano bien, y no quiero cesar de amaros hasta la muerte. ¡Oh Dios mio! habed piedad de mí por amor de Jesucristo. Habed tambien piedad de mí, Vos, oh María, oh esperanza de mi corazon; recomendadme á Dios; el Señor que tanto os ama no desechará vuestra recomendacion.

PUNTO II.

Date prisa, pues, hermano mio, toda vez que es indudable que has de morir; arrójate á los piés de un Crucifijo; dale gracias por el tiempo que te concede por su misericordia para ordenar tu conciencia: y repasa despues todas las faltas de tu vida pasada, en especial las de tu juventud. Echa una ojeada sobre los mandamientos, examina cuales son los compromisos en que te has puesto, las sociedades que has frecuentado, pon por escrito todas tus faltas, y haz una confesion general de toda tu vida si no la has hecho todavía. ¡Oh! ¡cuánto ayuda una confesion general para arreglar la vida de un cristiano! Considera que este arreglo es para toda la eternidad, y hazlo como si en esta misma hora tuvieras que rendir cuentas á Jesucristo tu juez. Destierra de tu corazon todo apego á la maldad, todo odio ó rencor; duélete de haber retenido el bien de otro, de haber quitado la fama á tu prójimo, de haber dado escándalo; y toma la resolucion de huir del todo las ocasiones de ofender á Dios y perder su amistad. Considera sobre todo que lo que te parece difícil en este momento, te parecerá imposible en la hora de la muerte.

Digitized by Google

Pero lo que mas te importa es resolverte á practicar los medios necesarios para conservarte en gracia de Dios. Estos medios son: oir cada dia la santa misa, meditar las verdades eternas, frecuentar los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, á lo menos una vez cada semana; visitar cada dia al Santísimo Sacramento y á tu divina Madre, asistir á los actos de la congregacion ó hermandad á que pertenezcas, hacer la lectura espiritual y el exámen de conciencia todos los dias, practicar algunas devociones en obsequio particular de la Santísima Vírgen, como ayunar todos los sábados, y sobre todo encomendarte á menudo á Dios y á la Santísima Vírgen, invocando con frecuencia los sagrados nombres de Jesus y de María, especialmente en las tentaciones. He aquí los medios que pueden alcanzarte una buena muerte y la salud eterna.

Si haces esto, será para tí una grande señal de predestinacion. Por lo que mira á lo pasado, ten gran confianza en la sangre de Jesucristo que quiere salvarte, pues que te ha dado sus luces, y espera en la intercesion de María que te las alcanzará. Con este método de vida y con la confianza en Jesus y en María, ¡oh! cómo nos ayuda Dios, y cuánta fuerza adquiere nuestra alma! Apresúrate, pues, oh lector mio muy querido; dáte á Dios que te llama, y empieza á disfrutar de aquella paz de que hasta el presente te has privado por culpa tuya. ¡Ah! ¡qué paz mas perfecta puede gustar el alma, que poder decir al acostarse: Si muero esta noche, moriré, segun espero, en la gracia de Dios! ¡qué consuelo, oir el estallido del trueno, ver temblar la tierra, y aguardar la muerte con calma y resignacion, si Dios quiere disponerlo así!

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ah! Señor! os doy gracias por la luz que me concedeis. ¡Tantas veces haberos abandonado, tantas veces habe-

Digitized by Google

ros vuelto la espalda, y Vos nunca abandonarme á mí! Si así lo hubierais hecho, Dios mio, hubiera quedado ciego, como lo estuve tanto tiempo por culpa mia: me hubiera obstinado en la iniquidad, y no tuviera ahora ni la voluntad de dejarla, ni la de amaros. Grande dolor siento de haberos ofendido, y grande deseo de vivir en vuestra gracia: llénanme de horror estos placeres malditos que me hicieron perder vuestra amistad. Todas estas gracias, así lo reconozco, Dios mio, son gracias que me vienen de Vos, y que me hacen esperar que quereis perdonarme y salvarme. Ya, pues, que á pesar de todos mis pecados no me habeis abandonado, y quereis que sea salvo, aquí me teneis, Señor; á Vos me doy, arrepiéntome mas y mas de haberos ofendido tanto, y propongo perder mil veces la vida antes que vuestra gracia. Os amo, oh soberano bien, os amo, oh Jesus, que moristeis por mí, y espero por vuestra sangre que no permitireis que me separe jamás de Vos. No, Jesus mio, no mas perderos; quiero amaros por toda mi vida, quiero amaros en mi muerte, quiero amaros por toda la eternidad. Conservadme, pues, aumentadme el amor que os tengo: os lo pido por la virtud de vuestros méritos. María, esperanza mia, rogad á Dios por mí.

PUNTO III.

Es necesario además procurar por todos los medios hallarnos á todas horas, como desearíamos hallarnos en la de la muerte: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor* [1]. Dice S. Ambrosio que los que tienen una buena muerte son aquellos que en aquel momento decisivo están ya muertos para el mundo; es decir, desprendidos de aquellos bienes de los cuales entonces les separará por fuerza la muerte. Así, pues, es preciso que de ahora en adelante aceptemos voluntariamente ser despoja-

1. Apoc. xiv. 13.

Digitized by Google

dos de nuestros intereses, separados de todos nuestros parientes y amigos, y de todas las cosas de este mundo. Si no lo hacemos de este modo durante la vida, tendremos que hacerlo forzosamente en la muerte, y entonces lo haremos con mucha pena, y con grave peligro de nuestra eterna salud. Adviértenos S. Agustin, que para morir tranquilos vale mas arreglar en vida nuestros negocios temporales, y testar de los bienes que hemos de dejar, á fin de que en la hora de la muerte no pensemos mas que en unirnos á Dios de todo corazon. En aquel momento no se ha de hablar mas que de Dios y del cielo. Demasiado preciosos son los últimos instantes para consagrarlos á pensar en la tierra. En la muerte es cuando se alcanza la corona de los elegidos; entonces es cuando acaso se alcanzan mejores méritos, aceptando con resignacion y con amor los dolores de la enfermedad y de la muerte que Dios nos envia.

Mas el que durante su vida no se ejercitó en la práctica de estos santos y piadosos sentimientos, ¿cómo podrá tenerlos en el momento de la muerte? Hay personas devotas que con grande provecho de su alma hacen todos los meses la muerte práctica; confesándose, comulgando, y haciendo despues los actos cristianos que se acostumbran hacer en aquel último trance (*). Muy difícil es hacer en la muerte lo que no se practica durante la vida. Una gran sierva de Dios, Sor Catalina de S. Alberto, religiosa teresa, suspiraba al morir, y esclamaba: Hermanas mias, si suspiro, no es porque tema la muerte, pues la estaba aguardando hace veinte y cinco años, sino porque veo tantas personas alucinadas, que pasan su vida entera en el pecado, y no piensan en reconciliarse con Dios hasta la muerte, hasta este momento en que puedo apenas pronunciar el nombre de Jesus.

Examina, pues, hermano mio, si tu corazon está pegado

(*) En nuestro librito *Visitas al Smo. Sacramento* se hallarán estos actos, que pueden hacerse en poco tiempo por su brevedad.

Digitized by Google

todavía á alguna cosa terrena, á tal persona, á aquel destino, á tal casa, á este dinero, á tal sociedad, á tales diversiones; y piensa que no vivirás eternamente. Todo esto has de dejarlo un dia, y quizás muy pronto: ¿porqué, pues, has de poner en ello tu corazon, y correr el riesgo de tener una muerte desgraciada? Desde este momento ofréceselo todo á Dios, que puede privarte de ello cuando sea de su agrado. Si quieres morir tranquilo, es menester que desde ahora te resignes á todos los accidentes dolorosos que puedan sobrevenirte, y que te despojes de la afeccion que tienes á las cosas de la tierra. Haz como si estuvieras á punto de morir, y todo lo mirarás con desprecio: *Fácilmente lo desprecia todo*, dice S. Jerónimo, *el que siempre piensa en la muerte.*

Si no has elegido todavía el estado de tu vida, escoge aquel que quisieras haber escogido en la hora de la muerte, el que te procure una muerte mas tranquila. Si ya lo tienes escogido, practica en este mismo estado lo que quisieras haber hecho en la muerte. Pórtate como si cada dia fuese el último de tu vida, y cada accion la última que debes hacer; la última oracion, la última confesion, la postrera comunion. Imagínate á todas horas que estás moribundo en tu lecho, y que oyes aquellas palabras: *Parte de este mundo.* ¡Oh! ¡de cuánto te servirá este pensamiento para adelantar, y para despegarte de lo terreno! *Bienaventurado aquel siervo, á quien, cuando viniere su Señor, le hallare cumpliendo asi con su obligacion!* [1] El que aguarda la muerte á todas horas, aunque repentinamente muera, no dejará de morir bien.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Todo cristiano, en el momento en que se le anuncie la noticia de la muerte, debe poder decir: Es cierto, oh

1. Matth. XXIV. 46.

Digitized by Google

Dios mio, que ya solo me quedan algunos instantes de vida? pues quiero pasarlos en amaros tanto como pueda, á fin de amaros mas en la otra vida. Poco me queda que ofreceros: os ofrezco estos dolores y el sacrificio de mi vida que os hago en union con aquel gran sacrificio que Jesucristo hizo por mí en la Cruz. Las penas que sufro, Señor, son ligeras y pocas en comparacion de las que he merecido: las acepto tales como son, en muestra del amor que os tengo. Resígnome á todos los castigos que querais enviarme en esta vida y en la otra, con tal de que pueda amaros en la eternidad: castigadme cuanto os plazca, mas no me priveis de vuestro amor. Ya sé que no merezco amaros, por haber tantas veces despreciado vuestro amor: mas Vos no sabeis desechar una alma arrepentida. Me arrepiento, oh soberano bien, de haberos ofendido. Os amo de todo corazon, y pongo en Vos toda mi confianza. Entrego mi alma á esas manos divinas que traspasaron los clavos: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh Señor, Dios de verdad* [1]. ¡Oh Jesus mio! habeis derramado vuestra sangre para salvarme; no permitais que la haga yo infructúosa separándome de Vos. Os amo, oh Dios eterno, y espero amaros por toda la eternidad. ¡Oh María! ¡oh Madre mia! socorredme en aquel momento estremo. Os entrego mi alma: decid á vuestro Hijo que tenga compasion de mí: á Vos me recomiendo: libradme de los tormentos eternos.

1. Ps. xxx. 6.

Digitized by Google

CONSIDERACION XI.

PRECIO DEL TIEMPO.

Fili, conserva tempus.
Hijo *mio*, ten cuenta del tiempo. (Eccl. IV. 23.)

PUNTO I.

Hijo mio, dice el Espíritu Santo, procura sobre todo emplear bien el tiempo; mira que nada hay mas precioso, que es el mayor don que puede hacer Dios á un hombre mortal. Hasta los gentiles conocieron el valor del tiempo. Séneca decia que no tenia precio. Pero los santos lo han estimado aun en mucho mas: dice S. Bernardino de Sena que un solo momento vale tanto como Dios; porque en este solo momento un hombre puede hacer un acto de contricion ó un acto de amor, y obtener la gracia y la gloria eterna [1].

El tiempo es un tesoro que no se halla sino en esta vida; pues en la otra no existe, ni en el infierno ni en el cielo. (*¡Oh si tuviésemos una hora!*) tal es el grito que arrojan en el infierno los condenados. Los infelices lo darian todo por una hora de tiempo en que pudiesen trabajar para reparar su ruina; mas esta hora no la tendrán jamás. En el cielo no hay gemidos; pero si los elegidos fuesen capaces de lamentarse, se lamentarian de haber perdido en

(1) S. Bern. Sen. ser. 4. post Dom. 1. Quad. c. 4.

Digitized by Google

esta vida un tiempo precioso, durante el cual podian haber adquirido un grado mayor de gloria; mas este tiempo tampoco ellos podrán alcanzarlo. Despues de haber muerto una religiosa benedictina, apareciόse radiante de gloria á una persona, y le dijo que era sumamente feliz; pero que si le fuese permitido desear alguna cosa seria el volver á la vida y sufrir mucho á fin de merecer mas gloria; añadiendo que quisiera sufrir hasta el dia del juicio todos los dolores que habia sentido durante su última enfermedad, para lograr solamente la gloria que corresponde al mérito de una sola *Ave María*.

Y tú, hermano mio, ¿en qué empleas el tiempo? ¿A qué diferir siempre á mañana lo que puedes hacer hoy? Mira que el tiempo pasado ha desaparecido enteramente y no es ya tuyo; mira que tampoco está en tu poder el que ha de venir, y que solo tienes el presente para obrar el bien. *¡Infeliz! ¿por qué presumes de lo venidero*, dice San Bernardo, *como si el Padre hubiese puesto los tiempos en tu poder?* [1] Y S. Agustin dice tambien: *¿Cómo puedes prometerte un dia, cuando no tienes una hora?* ¿Cómo puedes prometerte el dia de mañana tú, que no sabes si tienes una hora de vida? Siendo así, pues, decia Sta. Teresa, si hoy no te hallas aparejado para morir, teme que tendrás una muerte desgraciada.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio, gracias os doy por el tiempo que me concedeis para reparar los desórdenes de mi vida pasada. Si me hicierais morir en este momento, una de mis mayores angustias seria al pensar en el tiempo que he perdido. ¡Ah, Señor! Vos me habeis dado el tiempo para amaros, y ya lo he empleado en ofenderos! Bien merecia que me arrojarais al infierno en el mismo instante en que os abandoné. Mas

1. Serm. 38 de Part. etc.

Digitized by Google

Vos me habeis llamado á penitencia, y me habeis perdonado. Os he prometido no ofenderos mas; pero, ¡cuántas veces os he vuelto á injuriar apenas hecha la promesa, y sin embargo Vos me habeis vuelto á perdonar! Bendita sea eternamente vuestra misericordia. Si no fuese infinita ¿cómo pudierais sufrirme? ¿Quién hubiera tenido conmigo la paciencia que Vos! ¡Oh! ¡cuán afligido me hallo por haber ofendido á un Dios de tanta bondad! ¡Oh dulcísimo Salvador mio! con solo que pensára yo en la paciencia que conmigo habeis manifestado, bastaria para enamorarme de Vos. No permitais, ¡ah! por mas tiempo que deje de corresponder al amor que me habeis mostrado. Desasidme de todo, y atraedme tan solo á vuestro amor. No, oh Dios mio, no quiero perder mas este tiempo que me concedeis para reparar el mal que he hecho: quiero todo entero emplearlo en serviros y amaros. Dadme la fuerza necesaria, dadme la santa perseverancia. Os amo, oh infinita bondad, y espero amaros eternamente. Gracias os doy, María; Vos habeis sido mi intercesora, Vos me habeis alcanzado el tiempo que me queda: asistidme ahora; haced que lo emplee en amar á Vuestro Hijo mi Redentor, así como á Vos, oh Reina y Madre mia.

PUNTO II.

NADA hay mas precioso que el tiempo; pero de nada hacen menos caso, nada miran con mayor desprecio los mundanos. Esto es lo que deplora S. Bernardo [1], y luego dice: *Pasan los dias de salud, y nadie piensa* en que pasan *para no volver mas*. Ved este jugador que pierde dias y noches en las casas de juego; preguntadle qué hace, y os responderá que pasa el tiempo. Mirad á estotro que pasea las calles durante horas enteras, observando los que pasan, hablando un lenguaje obsceno, y diciendo frusle-

1. Serm. ad Schol.

Digitized by Google

rías; preguntadle que hace, y os dirá que es preciso pasar el tiempo. ¡Ciegos infelices, que desperdician tantos dias que no volverán jamás! ¡Oh tiempo despreciado! Tú serás lo que desearán con mas ardor los mundanos en el momento de la muerte! Entonces desearán otro año, otro mes, otro dia, mas no lo lograrán; solo oirán una voz espantosa que les dirá: *Ya no es tiempo.* ¡Cuánto no diéra cada uno de ellos, porque se le concediese una semana, un dia, para arreglar las cuentas de su conciencia! Daria, dice San Lorenzo Justiniani, todos sus bienes para obtener una sola hora de tiempo [1]. Mas esta hora no se le concederá. Apresúrate, le dirá el sacerdote que le asista, apresúrate, parte de esta tierra; no hay mas tiempo para tí: *Parte, alma cristiana, de este mundo.*

Por esto nos exhorta el Profeta á acordarnos de Dios y á volver en su gracia antes no nos falte la luz: *Acuérdate de tu Criador..... antes que*, debilitándose tu razon, *se te oscurezca el sol y la luz* [2]. ¡Qué cosa mas lamentable para un viajero que el advertir que ha errado el camino cuando ha cerrado la noche, y el mal es irremediable! Pues tal es la pena del moribundo que ha vivido muchos años en el mundo, sin haberlos consagrado al servicio de Dios: *Vendrá la noche* de la muerte, *cuando nadie podrá trabajar* [3]. La muerte será para él una noche tenebrosa en que nada podrá hacer: *Ha llamado contra mí el tiempo de la ruina* [4]. La conciencia le recordará entonces el tiempo que ha tenido á su disposicion, y que ha empleado en la condenacion de su alma: los llamamientos, las gracias que ha recibido para llegar á la santidad, y de que no ha querido aprovecharse; y verá luego, que toda senda le está cerrada para hacer alguna cosa buena. Entonces esclamará entre profundos gemidos: ¡Loco de mí! ¡Oh tiempo que he perdido! ¡oh vida que he pasado

1. De vita Sol. cap. 10.—2. Eccl. XII. 1 et 2.—3. Joan. IX. 4.—4. Thren. I. 15.

Digitized by Google

entera entre iniquidades y vilezas! ¡Oh años perdidos, durante los cuales podia llegar á ser santo! ¡Ay de mí! no lo hice, y ahora no es ya tiempo de hacerlo! Mas ¿de qué le servirán estos suspiros y gemidos, en aquella hora funesta en que va á desaparecer para siempre de la escena del mundo, en que la lámpara está para apagarse, en que ha llegado aquel momento formidable de que depende su eternidad?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ay Jesus mio! todas las acciones de vuestra vida las hicisteis para salvar mi alma: no hubo momento de vuestro tránsito sobre la tierra que no le ofrecierais por mí al eterno Padre á fin de alcanzarme el perdon y la salud; y yo, que tantos años he pasado ya en el mundo, ¿cuántos de ellos os he consagrado? ¡Ah! ¡qué crueles remordimientos son los mios cuando recuerdo todo lo que he hecho! Mucho mal he cometido: muy poco bien he practicado, y aun este bien, tan lleno de imperfecciones, de tibieza, de amor propio y de distracciones! ¡Ah! Redentor mio, esto no habrá podido ser, sino porque yo he olvidado todo lo que Vos hicisteis, por mí. No me he acordado de Vos, y sin embargo Vos os habeis acordado de mí. Vos me habeis alcanzado cuando huía, y mil veces me habeis invitado á amaros. Aquí me teneis, oh buen Jesus; no quiero ya resistiros mas: ¡pues qué! ¿aguardaré por ventura á que Vos me abandoneis? Arrepiéntome, oh soberano bien, de haberme separado de Vos por la culpa. Os amo, infinita bondad, digno de un amor infinito. ¡Ah! no permitais que pierda yo este tiempo que me concedeis por vuestra misericordia: acordaos siempre, amado Salvador mio, del amor que me habeis tenido, y de las penas que por mí sufristeis. Hacédmelo olvidar todo, para que en todo el resto de mis dias no piense sino en amaros y com-

Digitized by Google

placeros. Os amo, oh Jesus mio, amor mio, y todo mi bien. Os prometo practicar actos de amor cuantas veces me acordáre. Dadme la santa perseverancia: confio en los méritos de vuestra sangre. ¡Oh María, mi querida madre, tambien confio en vuestra intercesion.

PUNTO III.

CAMINAD *mientras teneis luz* [1]. Preciso es caminar mientras vivimos y mientras tenemos luz, por la senda que nos ha trazado el Señor; porque esta luz se apaga en la hora de la muerte. Entonces no es tiempo de prepararse sino de estar ya preparados: Cuando viene la muerte, nada se hace; lo hecho, queda hecho. ¡Oh Dios! si alguno supiese que dentro de poco va á fallarse una causa de la cual depende su vida ó toda su fortuna, ¡qué prisa no se daria en buscar un buen defensor que hiciese valer sus razones y pudiese lograrle un fallo favorable! Y nosotros ¿qué hacemos? Sabemos, sin poderlo dudar, que dentro de poco, tal vez ahora mismo, va á darse sentencia en la causa de donde depende el éxito del mayor negocio que tenemos entre manos, el de la salud eterna: ¿y perdemos el tiempo?

Pero dirá alguno: yo soy jóven; mas tarde me convertiré á Dios: y yo contesto: ¿ignoras que el Señor maldijo aquella higuera que halló sin fruto, aunque no fuese entonces la estacion de los higos, como lo hace notar el Evangelio? [2]. Jesucristo quiere darnos á entender por medio de este ejemplo, que el hombre en todo tiempo, hasta en su juventud, debe llevar frutos de buenas obras, sin lo cual será maldito, y no llevará fruto alguno en lo futuro: *Nunca jamás coma ya nadie fruto de ti* [3]. Así habló el Señor á la higuera, y así maldecirá al que él llama y se le resiste. ¡Cosa notable por cierto! el demonio tiene por muy corto el tiempo de nuestra vida, y no pierde un momento

1. Joan. XII, 35.—2. Marc. XI, 13.—3. Marc. XI, 14.

Digitized by Google

para tentarnos: *El diablo bajó á vosotros y está lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo* [1]. El enemigo de nuestra salud no pierde un instante para hacernos condenar, y nosotros ¿perderemos el tiempo cuando se trata de salvarnos?

Dirá otro quizás: Pero ¿qué mal hago yo? ¡Dios mio! ¿y no es un mal el perder el tiempo en juegos, en conversaciones inútiles que de nada le sirven á nuestra alma? ¿Pensais tal vez que Dios nos dá este tiempo para que así le perdamos? Nó, dice el Espíritu Santo: *del buen don no dejes perder ninguna parte* [2]. Los operarios, de que habla S. Mateo, no hacian cosa alguna mala; solamente perdian el tiempo; y sin embargo fueron reprendidos por el dueño de la viña que les dijo: *¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?* [3]. En el dia del juicio Jesucristo nos pedirá cuenta hasta de una palabra ociosa. El tiempo que no se emplea por Dios, es tiempo perdido. Por esto es que el Señor nos dice: *Todo cuanto pudieres hacer de bueno, hazlo sin perder tiempo; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hácia el cual vamos corriendo* [4]. La venerable madre sor Juana de la Sma. Trinidad, religiosa teresa, decia, que en la vida de los santos no hay mañana; que solo hay mañana entre los pecadores que siempre dicen, luego, luego, y así llegan á la muerte. *Llegado es ahora el tiempo favorable* [5]; *Hoy mismo si oyereis la voz* del Señor *guardaos de endurecer vuestros corazones* [6]. Hoy dia te llama para hacer el bien: hazlo pues hoy mismo; porque puede suceder que mañana ya no sea tiempo, ó que Dios no te llame ya mas. Y si en lo pasado has tenido la desgracia de emplear el tiempo en ofender á Dios, procura llorar amargamente tus faltas en lo que te queda de vida, como lo hizo el rey Ezequías [7]. Dios no te concede la vida

1. Apoc. XII. 12.—2. Eccl. XIV. 14.—3. Matth. XX. 6.—4. S. Bern coll. 1. cap. 8.—5. Eccl. IX. 10.—6. 2. Cor. VI. 2.—7. Ps. XCIV. 8.

Digitized by Google

sino para que repares el tiempo perdido, como lo dijo el Apóstol: *Recobrando* en cierto modo *el tiempo perdido, porque los dias* de nuestra vida *son malos* [1]. Lo cual comenta así S. Anselmo: *Recuperarás el tiempo, si haces lo que descuidaste hacer.* S. Jerónimo, hablando de San Pablo, dice, que si bien fué el último de los apóstoles, fué el primero en mérito, por lo que hizo despues que fué llamado. Cuando otra cosa no, piensa que á cada instante puedes ganar muchos mas bienes eternos. Si se te diese tanto terreno como pudieses circunvalar ó abarcar caminando todo un dia, ó bien, si te diesen tanto dinero como pudieras contar durante el mismo espacio de tiempo, ¡qué prisa te dieras! Pues bien: cuando puedes á cada instante ganar tesoros eternos, ¿quieres perder el tiempo? No digas que harás mañana lo que puedes hacer hoy, porque este dia para tí será perdido, y no volverá mas. S. Francisco de Borja elevaba su corazon hácia Dios todas cuantas veces se hablaba del mundo en su presencia; y cuando se le preguntaba su sentir sobre lo que se habia dicho, no sabia qué responder; un dia se le increpó este proceder, pero el Santo respondió: Prefiero pasar por grosero, antes que perder el tiempo.

AFECTOS Y SUPLICAS.

No, Dios mio; no quiero yo perder el tiempo que me concedeis por vuestra misericordia. Ahora debiera yo estar en el infierno á gemir sin provecho. Os agradezco el haberme conservado la vida: todo el resto de mis dias no quiero vivir sino por Vos. Si á estas horas me hallase en el infierno, gimiera, me desesperára, y nada ganaria con mis lamentos. Quiero llorar las ofensas de que soy culpable para con Vos; y estoy cierto de que si las lloro, me perdonareis, pues así me lo asegurais por el Profeta: *Enjugarás*

1. Eph. v. 16.

Digitized by Google

tus lágrimas: el Señor apiadándose de tí, usará contigo de misericordia [1]. Si me hallára en el infierno, no pudiera amaros; y ahora os amo, y espero amaros siempre. Si estuviera en el infierno, ni aun gracia os pudiera pedir; y ahora oigo que me decís: *Pide, y recibirás.* ¡Ah! ya que tengo tiempo aun para pediros gracias, dos os pido, oh Dios de mi alma; dadme la perseverancia y dadme vuestro amor; y haced despues de mí lo que quisiereis. Haced que en todos los momentos de vida que me quedan, me encomiende siempre á Vos, diciéndoos: oh Jesus mio, ayudadme; Señor, Señor, tened piedad de mí; haced que no os ofenda mas: haced que os ame. Oh María, mi santa madre, alcanzadme la gracia de que nunca deje de encomendarme á Dios, y pedirle la perseverancia y su santo amor.

CONSIDERACION XII.

IMPORTANCIA DE LA SALVACION.

Rogamus autem vos fratres.... ut vestrum negotium agatis.

Pero os rogamos, hermanos... que atendais á lo que tengais que hacer.

(1. Thess. IV. 10 et 11.)

PUNTO I.

El negocio de la salud eterna es sin contradiccion el negocio mas importante para nosotros; mas no cabe duda

1. Is. XXX. 19.

Digitized by Google

ninguna en que es el que mas descuidan los cristianos. No se pierde un solo instante de tiempo, no se perdona medio para conseguir algun destino, para ganar un pleito, para ajustar un casamiento: ¡cuántos consejos, cuántas medidas se toman! no se come, no se duerme, no se descansa! Y para asegurar la salud eterna, ¿qué se hace? ¿de qué manera se procede? ¡Ah! nada de esto se practica; al contrario, no parece sino que se trabaja tan solo para perderla; y así viven la mayor parte de los cristianos, como si la muerte, el juicio, el infierno, el paraiso, la eternidad, no fuesen verdades de fe, sino una fábula inventada por los poetas. Si se pierde una causa, una cosecha, ¡qué angustia! ¡qué afliccion! ¡qué cuidado en reparar el perjuicio! Si se pierde un caballo, un perro ¡qué trabajo, qué afan para volverlo á encontrar! Si se pierde la gracia de Dios, se duerme, se rie, se siguen las diversiones, como si nada malo hubiera sucedido. ¡Rara cosa por cierto! no hay quien no se avergüence de que se le llame negligente en los negocios del mundo; y sin embargo nadie se ruboriza siquiera de descuidar el negocio de la eternidad, que es el mas importante. Y es lo mas singular, que los mismos que viven tan descuidados que solo piensan en las cosas del mundo, y nada en el alma, tienen por cuerdos y sabios á los santos, porque no han pensado mas que en salvarse. Mas vosotros, hermanos mios (dice S. Pablo), no penseis en otra cosa que en el grande negocio de vuestra eterna salud, que es para vosotros el negocio mas importante de todos: *Os rogamos que hagais vuestra hacienda.* Persuadámonos que la salud eterna es lo que mas nos importa, el negocio único, y sobre todo irreparable si llegamos á engañarnos en él.

Es el negocio mas *importante*: sí, porque es el de mayor consecuencia, puesto que se trata del alma, perdida la cual todo está perdido. Debemos considerar el alma como una cosa mas preciosa que todos los bienes del mundo:

Digitized by Google

El alma es mas preciosa que todos los bienes del mundo, dice S. Juan Crisóstomo. Para conocerlo, basta saber que Dios entregó su Hijo á la muerte para salvar nuestras almas: *De tal manera amó Dios al mundo, que Dió á su Hijo Unigénito* [1]. Y el Verbo Eterno no vaciló en rescatarlas con su propia sangre: *Puesto que fuisteis comprados á gran precio* [2]. De manera, dice un santo Padre, que parece que el hombre valga tanto como Dios. Por esto dijo Jesucristo *¿qué dará el hombre en cambio de su alma* [3]? Si el alma, pues, vale tan alto precio, ¿con qué bien ni tesoro de este mundo podrá el hombre cambiarla cuando la pierde?

Mucha razon tenia S. Felipe Neri en dar el nombre de loco al que no piensa en salvar su alma. Si hubiese en la tierra dos clases de hombres, unos mortales y otros inmortales, y los que fuesen mortales viesen á los otros ocupados y afanados en las cosas de este mundo, buscando los honores, los bienes y los placeres de la tierra, les dirian sin duda: ¿Estais locos? pudiendo adquirir bienes eternos, ¿pensais en cosas caducas y perecederas? ¿Y por esto os condenais vosotros mismos á penas eternas en la otra vida? Dejad que solo nosotros, desdichados, para quienes todo acabará con la muerte, pensemos en estas cosas terrenas. Pero no es así; sino que nosotros somos todos inmortales: ¿en qué consiste, pues, que tantos infelices pierden su alma por tan miserables placeres? ¿Cómo puede ser, dice Salviano, que creyendo los cristianos en un juicio, en un infierno, en una eternidad, vivan sin concebir temor alguno de cosas tan terribles?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! ¿en qué he empleado tantos años como me habeis concedido para procurarme la salud eterna? Vos,

1. Jo. III. 16.—2. 1. Cor. VI. 20.—3. Matth. XVI. 26.

Digitized by Google

oh Redentor mio, habeis comprado mi alma con vuestra propia sangre, y me la habeis dado para que la salve; y yo no he pensado sino en perderla, cuando os he ofendido, á Vos que tanto me habeis amado. Os doy gracias por haberme dado tiempo todavía para remediar tan grande pérdida. He perdido mi alma, y vuestra santa gracia: Señor, me arrepiento de ello, y lo siento con todo mi corazon. ¡Ah! perdonadme: de ahora en adelante resuelvo firmemente perderlo todo, hasta mi vida, antes que vuestra amistad. Os amo sobre todo bien, y hago la resolucion de nunca mas ofenderos, oh soberano bien, digno de un amor infinito. Ayudadme, oh Jesus mio, á fin de que esta mi presente resolucion no sea como los buenos propósitos pasados; pues harto sé, Señor, que siempre os hice traicion. Hacedme morir antes que reincida en el pecado, y dejad que os ame. Oh María, mi esperanza, salvadme y alcanzadme la santa perseverancia.

PUNTO II.

El negocio de la eterna salud es no solo el negocio mas importante, sino tambien el *único* que debe ocuparnos en esta vida: *En verdad una sola cosa es necesaria* [1]. Compadécese S. Bernardo de la ceguedad de los cristianos que llaman locuras las travesuras de los niños, y luego dan el título de negocios á sus asuntos terrenos, siendo así que con toda verdad pueden llamarse locuras mucho mayores. ¿De qué sirve, dice el Señor, ganar el mundo entero si se pierde el alma? *¿Qué le aprovecha al hombre si ganáre todo el mundo, y perdiere su alma* [2]? Si tú te salvas, hermano mio, poco importa despues que en este mundo hayas sido pobre, ó hayas sufrido aflicciones, disgustos y desprecios; salvándote no tendrás ya mas dolor, y serás dichoso por toda la eternidad. Pero si yerras el paso, si te con-

1. Luc. x. 42.—2. Matth. xvi. 26.

Digitized by Google

denas, ¿de qué te servirá en el infierno haberte regalado en este mundo, y haber nadado en delicias, riquezas y honores? Una vez perdida tu alma, adios placeres, honores, riquezas: ya nada habrá para tí.

¿Qué le responderás á Jesucristo en el dia del juicio? Si un rey enviase uno de sus embajadores á una ciudad para tratar de un negocio de suma importancia, y el enviado, en vez de atender al elevado objeto de su mision no pensara sino en banquetes, en festines, en espectáculos, y este descuido hiciera tener mal éxito á su embajada, ¿qué cuenta tan rigorosa no habria de dar al Rey á su regreso? Calcula, pues, cual será la cuenta que habrá de dar al Señor el que, colocado en este mundo, no para divertirse, no para enriquecerse, ni adquirir honores, sino tan solo para salvar su alma, habrá pensado en todo menos en esta sola cosa? Los mundanos piensan tan solo en lo presente, y jamás en lo que ha de venir. S. Felipe Neri, hablando un dia con un jóven de talento llamado Francisco Zazzera, que vivia entregado á las vanidades del siglo, le decia: Hijo mio, quiero suponer que harás una gran fortuna, que serás abogado de nota, quizás prelado ó cardenal, ó tal vez papa; pero y despues? y despues? Vamos, díjole al fin, medita estas últimas palabras. El jóven se fué á su casa, y meditando aquellas palabras, *y despues? y despues?* abandonó los asuntos terrenos, y dejó el mundo para entrar en la misma congregacion de S. Felipe, en donde empezó á no pensar sino en Dios.

El negocio de la salvacion es el solo, el único, porque no tenemos sino un alma. Pedia un príncipe una gracia á Benedicto XII; mas como éste no pudiera concedérsela sin cargar su conciencia, el santo pontífice respondió al embajador: Decid á vuestro príncipe, que si yo tuviera dos almas, podria perder una por él y reservarme otra para mí; pero como no tengo mas que una, no puedo ni quiero perderla. Decia S. Francisco Javier que no hay en el mundo sino un

Digitized by Google

solo bien y un solo mal: el primero es la salvacion, el segundo el infierno. Esto mismo es lo que decia á sus hijas Sta. Teresa: hermanas mias, no hay sino un alma y una eternidad; queriendo decir con esto, no hay mas que un alma, y si la perdemos lo perderemos todo: no hay sino una eternidad, y nuestra alma, una vez perdida, lo está para siempre. Por esto decia David: *Una sola cosa he pedido al Señor, ésta volveré á pedir;* y es, *el que yo pueda vivir en la casa del Señor* [1]. Señor, una sola cosa os pido, salvad mi alma, y nada mas quiero.

Trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion [2]. El que no teme perderse, el que no se estremece al pensar que puede sobrevenirle tan horrenda desgracia, de seguro que no se salvará; de ahí procede que para salvarse es menester trabajar con ahinco y hacerse violencia: *El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen á sí mismos son los que lo arrebatan* [3]. Para llegar al puerto de salvacion es preciso que en el momento de la muerte nuestra vida se parezca á la de Jesucristo: *A estos tambien los predestinó para que se hiciesen conformes con la imágen de su Hijo* [4]. Y por esto debemos trabajar por una parte en huir las ocasiones, y por otra hemos de adoptar los medios necesarios para obtener la salvacion. Todos quisieran salvarse, sin que les costara ningun trabajo; mas *no será así*, dice S. Bernardo: *el reino de los cielos no se dará á los haraganes y perezosos, sino á aquellos que hubieren dignamente trabajado en el servicio de Dios.* ¡Sorpresa causa, dice San Agustin, que el demonio se tome tanto trabajo sin descansar nunca para perdernos, y nosotros tratándose nada menos que de nuestra dicha ó desdicha eterna, estemos hasta tal punto descuidados! *Vigila el enemigo, y tú duermes?*

1. Ps. XXVI. 4.—2. Phil. II. 12.—3. Matth. XI. 12.—4. Rom. VIII. 29.

Digitized by Google

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Dios mio! ¡cuánto os agradezco el que permitais me halle á vuestros piés en este momento, y no en el infierno á donde he merecido ir tantas veces! Mas ¿de qué me serviria la vida que me conservais, si continuase viviendo en la privacion de vuestra gracia? ¡Ah! nunca jamás sea así. Os he abandonado, os he perdido, sumo bien mio: ya me pesa de todo corazon. Ojalá hubiese muerto antes mil veces! Os he perdido, Señor, pero vuestro profeta me tranquiliza diciéndome que sois todo bondad, y que os dejais hallar por las almas que os buscan: *Bueno es el Señor para las almas que le buscan* [1]. Si algun dia huí de Vos, oh Rey de mi corazon, ahora os busco, y no busco mas que á Vos. Os amo con todo mi afecto; recibidme en vuestros brazos; dignaos permitir que os ame este corazon que algun tiempo os despreció. Mostradme lo que he de hacer para agradaros, y pronto estoy á ejecutarlo. ¡Ah! Jesus mio, salvad mi alma por la cual disteis vuestra sangre y vuestra vida: y sea el modo de salvarme, el concederme la gracia de amaros siempre; en esta vida y en la otra. Esto es lo que espero de vuestros méritos: esto espero tambien, oh María, de vuestra intercesion.

PUNTO III.

Es un negocio *importante, único,* y además *irreparable.* No hay error comparable, dice S. Euquerio, con el que nos hace descuidar la salvacion eterna. En todas las demás desgracias es facil hallar un remedio; si se pierden los bienes, pueden tal vez recobrarse; si se pierde un destino, puede volverse á obtener; si se pierde la vida y uno se salva, todo se ha remediado; pero si se condena, ya no hay mas

1. Thren. III. 25.

Digitized by Google

remedio. Una sola vez se muere; y si entonces se pierde el alma, perdida queda para siempre. No hay mas que gemir eternamente con los demás desdichados insensatos que están en el infierno, en donde el suplicio que mas les atormenta es el considerar que ya no les queda tiempo para remediar su espantosa suerte: *El verano se acabó, y nosotros no somos libertados* [1]. Preguntad á aquellos sabios y prudentes segun el mundo, que están hoy dia sepultados en aquel abismo de fuego, preguntadles lo que sienten: preguntadles si están satisfechos de haber labrado su fortuna en esta vida, ahora que están condenados á aquella eterna prision. Escuchadles como claman entre gemidos de dolor: *¡Erramos, pues!* Mas ¿de qué les sirve conocer su error, ahora que no tiene ya remedio su eterna desdicha? ¡Qué pena sentiria aquel que habiendo podido prevenir á poca costa la ruina de uno de sus palacios, lo viera un dia derribado, y considerase la enormidad de su descuido, cuando el daño ya seria irremediable!

La mayor pena de los condenados es el considerar que han perdido su alma, y que se han condenado por culpa suya. *Tu perdicion, oh Israel, viene de ti mismo; y solo de mí tu socorro* [2]. Si alguno, dice Sta. Teresa, pierde por su culpa, un vestido, un anillo, una bagatela, pierde la tranquilidad, y á veces no come ni duerme. ¡Cuál será, pues, oh gran Dios, la pena del condenado en el momento de entrar en el infierno, cuando al verse encerrado en aquellas lóbregas mazmorras irá recapacitando en su desgracia, y la verá irreparable por toda la eternidad! ¡Con que, esclamará, he perdido mi alma, el paraíso y mi Dios; todo lo he perdido para siempre! ¿y cómo? ¡por mi propia culpa!

Empero, dirá tal vez alguno: ¿por que quereis ya que me condene si cometo este pecado? ¿No puedo salvarme todavía? Mas á esto respondo yo: verdad es que puedes

1. Jer. VIII. 20.—2. Os. XIII. 9.

Digitized by Google

salvarte, pero tambien puede ser que te condenes; y advierte que es mucho mas fácil lo segundo, pues la Escritura amenaza con la condenacion á los pecadores obstinados como lo eres tú ahora: *Ay de vosotros hijos desertores, dice el Señor* [1].—*Ay de ellos porque se apartaron de mí* [2]. Por este pecado que cometes ¿no pones en peligro tu salud eterna? ¿y es este un negocio que deba ponerse en peligro? No se trata aquí de una casa, de un campo, de un destino; trátase dice S. Juan Crisóstomo, de sufrir una eternidad de tormentos, y de perder un eterno paraíso. Y este negocio, que para tí lo es todo, ¿quieres arriesgarlo por un *puede ser*?

Sin embargo, replicará acaso el pecador temerario, puede ser que no me condene; ¿quién sabe? espero que Dios despues me perdonará. Podrá ser que sí, contestaré yo; mas entretanto ya desde ahora te condenas tu mismo al infierno. Dime: ¿te arrojarias á un pozo diciendo, tal vez no moriré? No. Pues ¿cómo puedes apoyar tu salud eterna en una esperanza tan débil? en un *quién sabe*? ¡Oh! ¡cuántos y cuántos se han condenado con esta maldita esperanza. ¿Y no sabes que la esperanza de aquellos que se obstinan en querer pecar, no es una esperanza sino un engaño, una presuncion que, en vez de escitar le misericordia de Dios, provoca su indignacion? Si ahora mismo me dices que no confias poder resistir á las tentaciones y á tu pasion dominante, ¿cómo resistirás, cómo combatirás, si en vez de acrecentársete la fortaleza, te faltará del todo cometiendo el pecado? Pues por una parte tu alma quedará ciega y endurecida en su malicia, y por otra no recibirá mas socorros de parte de Dios. ¿Esperas tal vez que Dios te dé mayor abundancia de luces y de gracias cuando hayas cometido mayor número de pecados?

1. Is. xxx. 1.—2. Os. vii. 13.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mio! haced que no se aparte jamás de mi memoria la muerte que padecisteis por mí, y acrecentad mi confianza. Temo que en la hora de mi muerte, no procure el demonio hacerme entrar en la desesperacion á vista de las ingratitudes de que soy culpable. ¡Cuántas veces os prometí no ofenderos á vista de la luz que me habiais infundido, y despues os he vuelto de nuevo las espaldas, esperando siempre que me perdonariais! ¡Ah! ¿os habré injuriado tanto porque no me habeis castigado? ¿Y porqué no se ha cansado de sufrir vuestra misericordia, os habré yo ultrajado mas y mas? ¡Oh Redentor mio! hacedme concebir un grande dolor de mis pecados, antes que parta de esta vida. Ya me arrepiento, oh sumo bien, de haberos ofendido, y os prometo en adelante morir mil veces antes que abandonaros. Hacedme oir aquellas dulces palabras que dirigisteis á Magdalena: *Tus pecados están ya perdonados*. Hacedme concebir un dolor intenso de mis culpas antes que muera, pues temo que mi muerte sea desgraciada: *No seais para mi motivo de temor*, *Vos*, oh Señor, *esperanza mia en el dia de la aflicion* [1]. No me aterroriceis en aquel momento estremo, oh buen Jesus, que fuisteis por mí crucificado. Si muriese antes de haber llorado mis pecados, y antes de haberos amado, vuestras llagas y vuestra sangre me inspiráran mas bien terror que confianza. No os pido, pues, en este mundo ni consuelos ni bienes, por los dias que me quedan de vida; no quiero sino dolores y amor. Oid mis súplicas, oh dulce Salvador mio: os lo ruego por aquel amor que os hizo sacrificar vuestra vida por mí sobre el Calvario. ¡Oh María! ¡Oh Madre mia! alcanzadme estas gracias, con la de la perseverancia hasta la muerte.

1. Jer. XVII. 17.

Digitized by Google

CONSIDERACION XIII.

VANIDAD DEL MUNDO.

Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?
¿Qué le aprovecha al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma?
(Matth. XVI. 26),

PUNTO 1.

NAVEGABA por un mar tempestuoso un antiguo filósofo llamado Aristipo. Naufragó la nave que le conducia, y el filósofo perdió todo lo que consigo llevaba. Llegó por fin á salvamento; y como se habia hecho tan célebre por su saber, los habitantes de aquel país le proveyeron de cuanto le faltaba, de tal suerte le indemnizaron de la sufrida pérdida, que vino á ser tan rico como antes del naufragio, ó acaso mas. Por esto escribió despues á los amigos de su patria, que imitando su ejemplo, no se proveyesen en sus viajes de otros bienes que de los que no se pueden perder ni aun en los naufragios. Ahora bien: esto mismo es lo que nos avisan nuestros parientes y nuestros amigos desde la eternidad: nos advierten que no hagamos provision en esta vida sino de aquellos bienes que ni con la muerte se pierden. El dia de la muerte se llama: *Dia de perdicion:* (*cerca está ya el dia de su perdicion* [1]); porque real-

1. Deut. XXXII. 35.

Digitized by Google

mente en aquel dia, honores, riquezas, placeres, todo quedará perdido para no volver. Lo cual obliga á decir á San Ambrosio, que todo esto, propiamente hablando, no puede tener el nombre de bienes, porque no nos lo podemos llevar con nosotros al otro mundo; y que solo las virtudes nos siguen á la eternidad.

¿De qué sirve pues, dice Jesucristo, ganar el mundo entero, si en la hora de la muerte, perdiendo el alma, se pierde todo? ¡Ah! ¡á cuántos hizo entrar en el claustro esta máxima importante! ¡á cuántos anacoretas condujo al desierto, á cuántos mártires al suplicio por el amor de Jesucristo! Por medio de esta misma verdad S. Ignacio de Loyola ganaba tantas almas para Dios, y sobre todo á San Francisco Javier, que se hallaba entonces en París, ocupado enteramente en pensamientos mundanos. Francisco, le dijo un dia el Santo, piensa que el mundo es un impostor, que promete y no cumple su palabra. Y aun suponiendo que la cumpliera, acuérdate de que tu corazon no quedará jamás plenamente satisfecho. Pero démos aun que te contente del todo: ¿durará mucho esta felicidad? ¿Te seguirá mas allá del sepulcro? ¿Qué te llevarás de todos tus goces á la eternidad? ¿hay algun poderoso que se haya llevado á la otra vida su dinero ó sus servidores? ¿hay algun rey que se haya llevado un solo pedazo de púrpura? Estas palabras hicieron una impresion tan profunda en S. Francisco, que dejó el mundo, siguió á S. Ignacio, y logró santificarse. ¡*Vanidad de vanidades*! así llama Salomon todos los bienes de este mundo, despues de haber confesado él mismo que no se habia privado de ninguno de los placeres de que puede gozarse en la tierra[1]. La hermana Margarita de Santa Ana, de la órden de Carmelitas descalzas, é hija del emperador Rodolfo II, decia: ¿De qué sirven los tronos en la hora de la muerte? ¡Cosa admirable por cierto! Los santos tiemblan, pensando en el momento en que

1. Eccl. II. 10.

Digitized by Google

vá á decidirse de su suerte eterna: temblaba el P. Segneri, y le decia á su confesor, llena el alma de sobresalto: ¿Qué me decís, padre mio, me salvaré? Temblaba S. Andrés Avelino, y esclamaba derramando torrentes de lágrimas: ¿Quién sabe si me salvaré? La misma idea atormentaba á S. Luis Beltran, el cual saltaba de su lecho lleno de sobresalto, y esclamaba: ¡Quién sabe si en este instante se firma la sentencia de mi condenacion! ¡Qué diferencia! Los pecadores la tienen realmente firmada, y sin embargo duermen, se divierten y rien con la mayor tranquilidad.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mi Redentor! gracias os sean dadas por haberme hecho conocer mi locura, y el mal que he cometido volviéndoos la espalda, á Vos que derramasteis vuestra sangre, y disteis vuestra vida por mí. Nó, no mereciais que os diese tan indignos tratamientos. Si ahora me sorprendiera la muerte, ¿qué otra cosa hallaria en mí sino pecados y remordimientos de conciencia que me darian mil inquietudes? Oh Salvador mio! confieso que obré mal; que al abandonaros me engañé á mí mismo, dejándoos á Vos, oh soberano bien, por los miserables placeres de este mundo: de ello me arrepiento de todo corazon. ¡Ah! por aquel dolor que sufristeis en la cruz, hacedme sentir un dolor tal de mis pecados que gima toda mi vida y llore los que he cometido. ¡Oh mi Jesus! ¡mi dulce Jesus! os prometo no daros mas disgustos y amaros siempre. No soy ya mas digno de vuestro amor por haberlo un tiempo menospreciado: mas Vos habeis dicho que amais al que os ama: *Yo amo á los que me aman* [1]. Os amo, amadme Vos tambien. No quiero ya mas incurrir en vuestra desgracia. Renuncio á todas las grandezas, á todos los placeres del

1. Prov. VIII. 17.

Digitized by Google

mundo, con tal que me ameis. Escuchadme, oh Dios mio, por amor á Jesucristo, el cual os ruega por sí mismo que no me desecheis de vuestro corazon. Conságrome todo á Vos, os consagro mi vida, mis placeres, mis sentidos, mi alma, mi cuerpo, mi voluntad, mi libertad. Acogedme en vuestro seno, no me rechaceis, como lo merezco por haber tantas veces rehusado vuestra amistad: *No me arrojes de tu presencia* [1]. Vírgen santa, madre mia, rogad á Jesus por mí: pongo mi confianza en vuestra intercesion.

PUNTO III.

TIENE *en sus manos una balanza engañosa* [2]. Es menester pesar los bienes en la balanza de Dios, y no en la del mundo, pues esta última es engañosa. Los bienes del mundo son muy poca cosa, no satisfacen nuestra alma, y acaban luego: *Mis dias han corrido mas veloces que una posta: pasaron como naves cargadas de frutas* [3]. Los dias de nuestra vida pasan y se deslizan, ¿y qué queda despues de los placeres del mundo? *Pasaron como naves.* Las naves no dejan rastro de haber pasado sobre las aguas que atraviesan: *Cual nave que surca las olas del mar, de cuyo tránsito no hay que buscar vestigio* [4]. Preguntemos á tantos ricos, á tantos sabios, á tantos príncipes, á tantos emperadores como se hallan en la eternidad, ¿qué les ha quedado de sus pompas, de sus delicias, de sus grandezas, de las alegrías de este mundo? Y nos responderán todos: nada, absolutamente nada. Oh hombre, dice S. Agustin; tú no atiendes sino á los bienes que poseia este grande de la tierra; atiende tambien á las riquezas que consigo se lleva al sepulcro [5], y verás que no es mas que un cadáver horrible y unos harapos que ván á podrirse con él. Apenas se oye hablar de los grandes de este mundo, poco despues de

1. Ps, L. 15.—2. Os. XII. 7.—3. Job. IX. 25 et 26.—4. Sap. v. 10.—5. Serm. 13 de Adv. Dom.

Digitized by Google

su muerte, y pasado algun tiempo, piérdese enteramente su memoria: *Desvanecióse como el sonido su memoria* [1]. Y si estos miserables van al infierno, ¿qué es lo que dicen, qué hacen allí? lloran y esclaman: *¿De qué nos ha servido la soberbia? Ó ¿qué provecho nos ha traido la vana ostentacion de nuestras riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas* [2]. ¿De qué nos han servido las pompas y las riquezas, si ahora pasó todo como una sombra, y solo nos quedan penas, y gemidos, y desesperacion eterna?

Los hijos de este siglo ó amadores del mundo, son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz, ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud [3]. Sorprende á la verdad la prudencia de los mundanos para las cosas de la tierra. ¡Cuántas fatigas para obtener este destino, aquellos bienes! ¡Qué solicitud en conservar la salud del cuerpo! Escogen los medios mas seguros, los mejores médicos, los mejores remedios, el aire mas favorable. Y en cambio ¡cuán descuidados para su alma! Y con todo es cierto que la salud, los destinos, los ricos trajes han de acabarse algun dia, y que el alma no tendrá fin. *Observemos*, dice S. Agustin, *cuanto padecen los hombres por cosas que no debieran amar*. ¿Qué no sufre el vengativo, el ladron, el hombre dado al libertinage para conseguir su objeto infame? ¡Y nada querrá sufrir para su alma! ¡Oh Dios! á la luz de aquel cirio que se enciende á la hora de la muerte, ¡cómo reconocerán y confesarán los malos su locura! Entonces no, no habrá uno solo de ellos que no diga: ¡Ah! pluguiera á Dios que lo hubiese abandonado todo y que hubiera procurado santificarme! El papa Leon XI decia, estando para morir: Mas me hubiera valido ser portero de mi monasterio que ser papa. Honorio III, otro soberano pontífice, decia tambien al morir: Mejor hubiera hecho yo en quedar-

1. Ps. IX. 7.—2. Sap. v. 8.—3. Luc. XVI. 8.

Digitized by Google

me en la cocina de mi convento para lavar la vajilla. Felipe II, rey de España, en el momento de morir, hizo llamar á su hijo, y levantando su manto real le mostró su cuerpo cubierto de gusanos, y le dirigió estas palabras: Mirad, príncipe, cómo se muere, y cómo se terminan todas las grandezas de este mundo. Y despues esclamó: ¡Ah! ojalá que hubiese sido yo lego de algun convento, y que nunca hubiese subido al trono! En seguida se hizo atar al cuello una cruz de madera, lo dispuso todo para la muerte, y dirigiéndose otra vez á su hijo, le dijo: He querido, hijo mio, que fueses testigo de este acto, para que sepas por tí mismo el modo como trata el mundo á los monarcas. La muerte de los reyes es la misma que la de los pobres de la tierra. El que mejor ha vivido es aquel á quien Dios trata mejor. Posteriormente este niño se llamó Felipe III y no vivió sino cuarenta y tres años. Y hallándose en el lecho de la muerte, esclamó: Oh vosotros todos, súbditos mios, en mi oracion fúnebre no hableis de otra cosa que de lo que ahora veis: decid sobre todo que en la hora de la muerte no se saca otra ventaja de ser rey sino sentir un tormento mas cruel por haberlo sido. Decia mas aun: ¡Oh! pluguiera á Dios que yo no hubiese sido rey, y que hubiese pasado mi vida en servir á Dios en un desierto, pues ahora iria con mas confianza á presentarme á su tribunal, y no corriéra tanto riesgo de condenarme! Mas ¿de qué sirven todos estos deseos en el momento de la muerte sino de aumentar la pena y la desesperacion de los que no amaron á Dios durante su vida? Por esto decia Sta. Teresa: No se ha de tener cuenta con lo que se acaba con la vida: la verdadera vida es vivir de manera que no se tema la muerte. Así es, que si queremos ver lo que son los bienes de este mundo, mirémoslos desde el lecho de la muerte, y digamos luego: Estos honores, estos placeres, estos bienes acabarán un dia; es menester pensar en santificarse y hacerse rico únicamente en aquellos bienes que nos

Digitized by Google

llevaremos con nosotros y que harán nuestra dicha por toda la eternidad.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

¡Ah! Redentor mio! Vos sufristeis tantas penas é ignominias por amor de mí, y yo tanto he amado los placeres y el humo de la tierra, que no he reparado en pisotear mil veces vuestra gracia. Mas si, cuando os despreciaba, no dejasteis de venir á mi encuentro, no debo temer, oh mi Jesus, que me desecheis ahora que os busco, que os amo con todo mi corazon, y que me arrepiento de haberos ofendido, mas que de cualquier otro pesar que hubiese podido sobrevenirme. ¡Oh Dios mio de mi alma! de esta hora en adelante no quiero daros el menor disgusto por pequeño que sea. Dadme á conocer lo que os desagrada; pues quiero abstenerme de hacerlo cuésteme lo que me costare, y hacedme conocer lo que os complace, pues estoy resuelto á daros gusto. Amaros quiero sinceramente: abrazo, Señor, todos los dolores, todas las cruces que me vengan de vuestra mano; dadme la resignacion que necesito. *Aquí quema, aquí corta*: castigadme en esta vida, á fin de que en la otra pueda amaros por toda la eternidad. María, mi madre, á Vos me encomiendo, no dejeis de rogar á Jesus por mí.

PUNTO III.

El *tiempo es corto: así lo que importa es, que... los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la escena de este mundo pasa en un momento* [1]. ¿Es otra cosa nuestra vida en este mundo que una escena de teatro que pasa y acaba en un momento? *La escena de este mundo; escena*, es decir, una apariencia, una comedia. *El*

1. I. Cor. VII. 29 et 31.

Digitized by Google

mundo es como una escena, dice Cornelio á Lápide; *una generacion pasa, otra viene*; *el que hace de rey no se lleva consigo la púrpura; dime, oh aldea, oh casa, ¿cuántos señores tuviste?* Cuando acaba la comedia, el que ha representado el papel de rey ya no es rey, el señor ya no es señor. Ahora estás poseyendo esta casa de campo, este palacio; pero vendrá la muerte y otros serán sus dueños.

Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites [1]. La hora funesta de la muerte trastorna y termina todas las grandezas, los títulos de nobleza y las pompas del mundo. Un dia, Casimiro, rey de Polonia, estando en la mesa con los grandes de su reino, murió repentinamente, en el momento que acercaba una copa á sus labios; para él se acabó la escena del mundo. El emperador Celso, despues de siete dias de ser elegido, fué asesinado, y para él acabó la comedia. Ladislao, rey de Bohemia, jóven de diez y ocho años, estaba aguardando á su esposa, que era hija del rey de Francia, y hacia preparar brillantes fiestas; pero una mañana fué atacado de una enfermedad, y murió, y al momento se espidieron correos para advertir á la reina que se volviese á Francia, pues la comedia se habia acabado para Ladislao. Este pensamiento de la vanidad del mundo santificó á S. Francisco de Borja, el cual, como hemos dicho ya en otras consideraciones, viendo á la emperatriz Isabel muerta en medio de las grandezas y en la flor de su edad, resolvió darse enteramente á Dios, esclamando: ¿Así, pues, acaban las grandezas y las coronas de este mundo? Quiero en adelante servir á un señor que no pueda morir.

Tratemos, pues, de vivir, de modo que en nuestra muerte no se nos pueda decir como se dijo al necio del Evangelio: *¡Insensato! esta misma noche han de exigirte de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado* [2]? Y luego añade S. Lucas: *Esto es lo que su-*

1. Eccl. XI. 29.—2. Luc. XII. 20.

Digitized by Google

cede al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios [1]. Y despues dice: *Tratad de enriqueceros, no con joyas del mundo, sino de Dios*: esto es, enriqueceos de virtudes y de méritos; los solos bienes que estarán eternamente con vosotros en el cielo: *Haceos bolsas que no se echen á perder: un tesoro en el cielo que jamás se agota, á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla* [2]. Tambien S. Mateo dice: *Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orin ni polilla que los consuma* [3]. Para conseguir esto pensemos en adquirir el gran tesoro del amor divino. Dice S. Agustin: Si alguno posee todas las riquezas y no posee á Dios, es el hombre mas pobre del mundo; pero el pobre que posee á Dios lo tiene todo. ¿Y quién es el que posee á Dios? El que le ama: *Quien permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él* [4].

AFECTOS Y SUPLICAS.

No quiero, oh Jesus dulcísimo, que el demonio tenga ningun poder sobre mi alma: Vos solo, Señor, sereis su dueño. Todo quiero abandonarlo para adquirir vuestra gracia, que aprecio mas que mil coronas y que mil reinos. ¿Y á quién pudiera yo amar sino á Vos, amabilidad infinita, bien infinito, belleza, bondad, amor infinito? En lo pasado os abandoné por las criaturas; hé aquí la causa de mi dolor que traspasará siempre mi corazon por haber ofendido á un Dios que tanto me ha amado. Mas ya que Vos me habeis atraido con tantas gracias, oh Dios mio, espero no verme jamás privado de vuestro amor. Aceptad, oh amor mio, aceptad mi voluntad y todo cuanto poseo, y haced de mí lo que os agrade. Si antes pude abismarme en el pecado os pido por ello perdon. No quiero quejarme

1. Luc. XII. 21.—2. Luc. XII. 33.—3. Matth. VI. 20.—4. 1. Joan. IV. 16.

Digitized by Google

mas de vuestras disposiciones con respecto á mí: sé que son santas y todas para mi bien. Haced, oh Dios mio, lo que querais, y os prometo estar siempre contento y agradecido. Haced que os ame, y nada mas os pido. ¡Qué bienes, qué honores, qué mundo! Dios solo, solo Dios, no quiero sino á Dios. Y Vos, Vírgen bienaventurada, oh María, que solo á Dios amasteis en este mundo, haced que yo siga vuestras huellas en tanto que viviere: en Vos pongo toda mi confianza.

CONSIDERACION XIV.

LA VIDA PRESENTE ES UN VIAJE HÁCIA LA ETERNIDAD.

Ibit homo in domum æternitatis suæ.
El hombre irá á la casa de su eternidad. (Eccl. XII. 5.)

PUNTO I.

Al considerar que en este mundo tantos inícuos viven en la prosperidad, y tantos buenos, al contrario, viven en las tribulaciones, los paganos mismos sin mas auxilio que la luz natural, conocieron y comprendieron que, existiendo un Dios, y siendo este Dios justo, indispensablemente ha de haber otra vida en que los impíos sean castigados, y los buenos recompensados. Ahora bien; lo que los paganos dijeron por las solas luces de la razon, nosotros los cristia-

Digitized by Google

nos, lo confesamos por la fe: *No tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir* [1]. No es esta tierra nuestra patria; para nosotros solo es un lugar de tránsito que debemos atravesar cuanto antes, para llegar á la casa de nuestra eternidad: *El hombre ha de ir á la casa de su eternidad.* Así pues, lector amado, la casa que habitas no es tu propia casa; es un meson del cual muy pronto y cuando menos lo pienses, tendrás que salir. Sábete que, cuando venga la muerte, tus mas próximos parientes serán los primeros en sacarte de casa. ¡Cuál será entonces tu verdadera casa! Un hoyo será la casa de tu cuerpo hasta el dia del juicio, y tu alma irá á la casa de la eternidad, ó paraíso, ó infierno. Por esto nos dice S. Agustin: *Huésped eres, pasas y lo ves.* Loco seria el viajero, que no haciendo sino pasar por un país en que no puede detenerse, gastase todo su patrimonio en comprar una quinta ó un palacio, que deberia dejar dentro de pocos dias. Piensa pues, dice el mismo Santo, que no haces sino pasar en este mundo; no pongas tu corazon en lo que ves; mira y pasa: no pienses sino en procurarte una buena morada allá donde has de habitar para siempre.

Si te salvas, ¡cuánta será tu dicha! ¡oh! ¡qué bella casa es el paraíso! Todos los palacios mas suntuosos de los monarcas no son sino establos con respecto á la ciudad celestial, única que merece el nombre de *Ciudad de perfecta belleza* [2]. Allí nada tendrás que desear: estarás en la compañía de los Santos, de la Madre de Dios, de Jesucristo; no temerás mal alguno; en una palabra, vivirás en un océano de delicias, en una alegría inmortal: *Disfrutarás de un celestial placer y contentamiento* [3]. Será tan grande este placer, que, por toda la eternidad, te parecerá siempre nuevo. Al contrario, si te condenas, ¡cuán digno serás de lástima! Serás arrojado en medio de fuego y de tormentos; desesperado, abandonado de todos, y hasta de Dios. Y es-

1. Hebr. XIII. 14.—2. Thren. II. 15.—3. Is. XXXV. 10.

Digitized by Google

to, ¿por cuánto tiempo? Pasados cien años, despues de mil años se acabará por ventura tu suplicio? Ah! pasarán cien y mil millones de años y siglos, y estarás siempre en el principio de tus horribles torturas. ¿Qué son mil años para la eternidad? menos que el dia que pasó. *Mil años son ante tus ojos como el dia de ayer, que ya pasó* [1]. ¿Quiéres saber ahora la casa que habitarás por toda la eternidad? Será la que merecerás, y la que tú mismo escogerás con tus obras.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ved, pues, Señor, la casa que yo he merecido por mi vida; el infierno, en donde deberia estar sepultado desde el primer pecado que cometí, sin esperanza de poderos amar nunca mas. Bendita sea para siempre vuestra misericordia por haberme aguardado y por haberme dado tiempo de reparar el mal que hice. Bendita sea la sangre de Jesucristo que tal gracia me ha obtenido. No, oh Dios mio, no quiero abusár mas de vuestra paciencia. Arrepiéntome de todo mi corazon de haberos ofendido, no tanto por el infierno de que me hice digno, como por haber ultrajado á vuestra infinita bondad. Pero no será mas así, oh mi Dios, no será mas así. Antes la muerte que ofenderos de nuevo. Si ahora me hallase en el infierno, oh soberano bien, ni yo podria amaros, ni Vos pudierais amarme á mí. Pero ahora os amo, y deseo que Vos me ameis. No lo merezco, es verdad, pero ya lo merece por mí Jesucristo. ¿No murió él en una cruz para que pudieseis Vos perdonarme y amarme? Padre eterno, por amor á vuestro Hijo, dadme la gracia de amaros siempre, y amaros de veras. Os amo, oh Padre mio, pues que disteis á vuestro Hijo por mí. Os amo, oh Hijo de Dios, pues que moristeis por mí. Os amo, oh Madre de Jesus, pues por vuestra intercesion he alcanzado

1. Ps. LXXXIX. 4.

Digitized by Google

tiempo para hacer penitencia. Conseguidme ahora, oh Señora mia, el dolor de mis pecados, el amor á Dios y la santa perseverancia.

PUNTO II.

Si *el árbol cayere hácia el Mediodía, ó hácia el Norte, do quiera que caiga, allí quedará* [1]. Allá donde caerá en la muerte el árbol de tu alma, allí quedará por toda la eternidad. No hay, pues, medio: ó reinar para siempre en el cielo, ó para siempre gemir esclavo en el infierno: ó siempre feliz en un océano de delicias, ó siempre desesperado en un mar de tormentos. S. Juan Crisóstomo, reflexionando acerca del pasaje del Evangelio en que habla el Señor de aquel rico que habia sido mirado como un hombre feliz en este mundo, porque era opulento, pero que fué luego arrojado á las llamas del infierno, y de Lázaro, á quien se habia mirado como un pobre desdichado, y que despues habia sido llevado á la gloria, esclama: ¡Oh infeliz felicidad que llevó al rico á una infelicidad eterna! ¡Oh feliz infelicidad, que condujo al pobre á una felicidad eterna!

¿De qué sirve el angustiarse, como hacen algunos, diciendo: ¿Quién sabe si estoy condenado, ó predestinado? El árbol que se corta de raiz, ¿hácia dónde ha de caer? hácia el lado al cual está inclinado. ¿A qué lado estás inclinado tú, hermano mio? ¿qué vida llevas? Procura inclinarte siempre hácia el lado del Mediodía, consérvate en gracia de Dios, huye del pecado; de esta suerte te salvarás y serás predestinado. Y para huir del pecado, ten siempre fijos los ojos del alma en el pensamiento de la eternidad, como le llama S. Agustin. Este pensamiento es el que ha hecho abandonar el mundo á tantos jóvenes, y les ha conducido al desierto para vivir allí en la soledad, y para no ocuparse sino en los negocios de su alma. Así es como han conseguido afianzar

1. Eccl. xi. 3.

Digitized by Google

su felicidad; y de seguro ahora que están salvos están contentos, y lo estarán por toda la eternidad.

Una señora que vivia alejada de Dios se convirtió por esta sencilla reflexion que le hizo el P. M. Avila: Señora, pensad en estas dos palabras: *siempre, jamás*. El P. Pablo Segneri, pensando un dia en la eternidad, no pudo dormir durante muchas noches consecutivas, y se dió entonces á una vida mas austera. Dressekins refiere que un obispo conservaba la santidad recordando únicamente, pero de continuo, estas palabras: *A cada instante estoy en las puertas de la eternidad*. Un solitario se encerró en una tumba esclamando sin cesar: ¡Oh eternidad! ¡oh eternidad! El que creyendo en la eternidad, no se hace santo, decia el P. Avila, mereciera ser encerrado en una casa de locos.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! habed piedad de mí. Sabia que pecando me condenaba por mí mismo á una eternidad de penas; y á pesar de esto, quise ir contra vuestra voluntad. ¿Y por qué? por un placer miserable. ¡Ah! Señor, perdonadme, pues me arrepiento de todo mi corazon. No quiero oponerme mas á vuestras divinas disposiciones. ¡Cuán desdichado seria, si me hubieseis hecho morir durante el tiempo que llevé de vida tan depravada! Ahora estaria en el infierno, en donde aborreceria vuestra santa voluntad. Mas en el dia la amo, y quiero amarla siempre: *Enséñame á hacer tu voluntad*. Enseñadme, oh Dios mio, y dádme fuerza para hacer en adelante vuestro beneplácito. No quiero ya oponerme mas á vuestra voluntad, ¡oh bondad infinita! solo os pido una gracia: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*: haced que cumpla vuestra voluntad: nada mas deseo. ¿Y qué otra cosa deseais Vos, Dios mio, sino mi bien y mi salud? ¡Ah! eterno Padre, escuchadme por el amor de Jesucristo: él es quien me ha enseñado á diri-

Digitized by Google

giros esta súplica: en nombre suyo, pues, os la dirijo: os lo pido en nombre suyo: *Hágase vuestra voluntad, hágase vuestra voluntad, hágase vuestra voluntad.* ¡Oh! dichoso yo, si paso el resto de mis dias y muero haciendo vuestra voluntad! ¡Oh! ¡cuán dichosa sois, María, Vos que hicisteis siempre la voluntad del Señor! alcanzadme por la virtud de vuestros méritos que yo la cumpla tambien durante el tiempo que me queda de vida.

PUNTO III.

El *hombre irá á la casa de su eternidad.* El profeta dice *ibit, irá*, para indicar que cada cual irá á la casa á donde quiera ir: que no se le llevará, sino que él mismo irá allí por su propia y plena voluntad. Es muy cierto que Dios quiere que nos salvemos todos, pero no quiere que sea por fuerza: *Delante del hombre están la vida y la muerte* [1]. Ha puesto delante de nosotros la vida y la muerte, y nos dará lo que escojamos: *Lo que escogiere, le será dado* [2]. Dice tambien Jeremías, que el Señor nos ha preparado dos sendas; la una conduce al paraíso, la otra al infierno: *Hé aquí que yo os pongo delante el camino de la vida, y el de la muerte* [3]. A nosotros nos toca escojer. Mas como podrá entrar en el cielo el que se obstina en seguir el camino del infierno? ¡Cosa rara! Todos los pecadores quieren salvarse, y sin embargo todos se condenan á la muerte eterna diciendo: *espero salvarme.* ¿Quién es el loco, dice S. Agustin, que se traga un veneno con la esperanza de que despues ya podrá tomar un antídoto que neutralice sus efectos? Y sin embargo tantos cristianos, tantos insensatos, pecando, beben sin reparo el tósigo fatal, diciendo: Ya tomaré despues el remedio. ¡Oh error que tantas almas ha conducido al infierno!

No seamos nosotros tan locos; consideremos que en ello

1. Eccl. xv. 18.—2. Eccl. xv. 18.—3. Jer. xxi. 8.

Digitized by Google

va nuestra eternidad. ¡Cuánto se fatigan los hombres para edificarse una casa cómoda, vasta, ventilada, pensando que la habitarán toda su vida! ¿porqué, pues, son tan negligentes cuando se trata de la casa que han de habitar por toda la eternidad? *El negocio de que tratamos es el de la eternidad,* dice S. Euquerio. No se trata de una casa mas ó menos cómoda, mas ó menos oreada; trátase de habitar en un lugar lleno de imponderables delicias entre las almas justas y amigas del Señor, ó en un pozo profundo en donde yacen hacinados y atormentados los malvados, los herejes, los idólatras, toda la gente infame y depravada; y no por veinte ni por cuarenta años, sino por toda la eternidad. Grande negocio es este. No es punto de poca importancia, sino tan esencial, que de él depende el todo. Cuando Tomás Moore fué condenado á muerte por Enrique VIII, su mujer Luisa procuraba persuadirle que consintiese en lo que queria el monarca; mas él le respondió: Dime, Luisa, ya ves que soy viejo: ¿cuánto tiempo te parece que podré vivir aun?—A lo menos, le contestó su esposa, podrás vivir veinte años.—¡Oh ciega criatura! repuso Tomás, ¿quieres tú que por veinte años de vida en este mundo pierda una eternidad de dicha, y me condene á una pena eterna?

¡Oh Dios! iluminadnos; si la eternidad fuese una cosa dudosa ó tan solo probable, deberíamos sin descanso esmerarnos en vivir bien á fin de evitar el peligro de ser eternamente desgraciados, para el caso de que fuera verdadera esta opinion. Mas nó, esta verdad no es dudosa; es cierta, es infalible: no es una pura opinion, es una verdad de fe: *El hombre irá á la casa de su eternidad* [1]. ¡Oh! ¡cuántos pecados causa la falta de fe, dice Sta. Teresa; á cuántos cristianos arrastra á la condenacion eterna! Avivemos, pues, nuestra fe, diciendo: *Creo en la vida eterna*: creo que despues de esta vida hay otra que no acabará jamás. Y teniendo siempre á la vista este pensamiento, tomemos

1. Eccl. XII. 5.

Digitized by Google

las medidas para asegurar nuestra eterna salud. Frecuentemos los sacramentos, meditemos todos los dias, pensemos en la vida eterna, huyamos las ocasiones peligrosas. Y si es necesario abandonar el mundo, abandonémosle, pues no hay medio que no debamos emplear para asegurarnos la eterna salud, dice S. Bernardo.

AFECTOS Y SUPLICAS.

No hay medio, pues, oh Dios mio: ó deberé ser siempre feliz, ó siempre desgraciado; ó habré de vivir en un océano de satisfacciones, ó en un mar de tormentos; ó siempre con Vos en el paraíso, ó siempre separado y alejado de Vos en el infierno. Sé muy bien que este infierno lo he merecido; pero tambien sé que Vos perdonais al que se arrepiente, y que librais del infierno al que en Vos espera: *Clamará á mí.... pondréle en salvo y llenarle he de gloria* [1]. ¡Ah, Dios mio! perdonadme y libradme del infierno, pues ya me arrepiento, oh soberano bien, de haberos ofendido. Volvedme prontamente vuestra gracia, y dadme vuestro santo amor. Si ahora me hallase en el infierno, no podria ya amaros, y os odiaria siempre. ¡Ah Dios mio! ¿qué mal me habeis hecho para que os aborrezca? ¿No me habeis amado hasta morir? Vos mereceis un amor infinito. ¡Oh Señor! no permitais que me separe de Vos. Os amo, y quiero siempre amaros: *¿Quién podrá separarme del amor de Cristo?* [2]. ¡Ah! ¡Jesus mio! solo el pecado puede separarme de Vos: ¡ah! no lo permitais: os lo ruego por esa sangre que por mí habeis derramado: hacedme antes morir: *No permitais que me separe de Vos.* ¡Oh Reina! ¡oh Madre mia! ayudadme con vuestras súplicas; dadme la muerte mil veces antes que me separe de la union de vuestro Hijo.

1. Psalm. XC. 15.—2. Rom. VIII, 35.

Digitized by Google

CONSIDERACION XV.

DE LA MALICIA DEL PECADO MORTAL.

Filios enutrivi, et exaltavi; ipsi autem spreverunt me.
Hijos crié, y los engrandecí: y ellos me despreciaron.
(Is. I, 2.)

PUNTO 1.

Qué hace el que comete un pecado mortal? Injuria á Dios, le deshonra, le colma por su parte de amargura. En primer lugar, el pecado mortal es una injuria que se hace á Dios. La malicia de la injuria, dice Sto. Tomás, se mide por la persona que la recibe y por la que la hace. Una injuria hecha á un simple particular, es sin duda un mal, pero es un mal mayor si se hace á una persona de alta categoría, y mucho mayor aun si se dirige á un Rey. ¿Y quién es Dios? *Es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes* [1]. Dios es una majestad infinita, y delante de él todos los príncipes de la tierra, todos los santos, todos los ángeles del cielo juntos son menos aun que un grano de arena: *Son como una gota de agua de un cántaro, como polvo menudo* [2]. Respecto á la grandeza de Dios, todas las criaturas son tan pequeñas, que son como si no fuesen: *Todas las naciones de la tierra son en presencia suya como si no fueran* [3]. Ved ahí lo que es Dios; y el

1. Apocalip. XVII. 14.—2. Is. XL. 15.—3. Is. XL. 17.

Digitized by Google

hombre, ¿qué es? Saco de gusanos, responde S. Bernardo: pasto de gusanos, que han de devorarle dentro de poco: *un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo* [1]. Es el hombre un miserable que nada puede, un ciego que nada vé, y un pobre desnudo que nada posee. ¡Y este gusano quiere injuriar á Dios! *¡A tan terrible magestad,* dice el ya citado S. Bernardo, *se atreve á irritar un vil polvillo*! Tiene, pues, razon el angélico doctor, en decir que el pecado del hombre contiene una malicia casi infinita: *El pecado tiene cierta infinidad de malicia por razon de la infinidad de la magestad divina* [2]. S. Agustin llama al pecado absolutamente *un mal infinito*. Por manera que, si todos los hombres y los ángeles se ofreciesen á morir y á aniquilarse, no pudieran satisfacer por un solo pecado. Dios castiga el pecado mortal con el suplicio del infierno, mas el modo como lo castiga, dicen todos los teólogos, es siempre *mas acá de lo condigno*, esto es, con una pena mucho menor de la que mereciera.

¿Qué suplicio pudiera ser bastante para castigar, como él se merece, á un gusano que se rebela contra su señor? Dios solo es el señor de todo, pues todo lo ha criado: *De tu potestad dependen todas las cosas.... Tú hiciste todo cuánto el ámbito de los cielos abraza* [3]. Y en efecto, todas las criaturas le obedecen: *Los vientos y el mar le obedecen* [4]. —*El fuego, el granizo, la nieve.... ejecutan sus órdenes* [5]. Mas cuando el hombre peca ¿qué hace? Dice á Dios: Señor, no quiero servirte: *Quebraste mi yugo.... y dijiste: no quiero servir* [6]. El Señor le dice: No te vengues; y el hombre responde: Quiero vengarme.— No tomes el bien de otro.— Quiero tomarlo.—Abstente de este placer impuro. —No quiero abstenerme. En una palabra; el pecador dice á Dios lo que decia Faraon cuando Moisés le intimó la órden del Señor de conceder la liber-

1. Apoc. III. 17.—2. P. 3 q. 2. c. 2. ad 2.—3. Esth. XIII. 9.—4. Matth. VIII. 7.—5. Ps. CXLVIII. 8.—6. Jer. II. 20.

Digitized by Google

tad á su pueblo. Aquel temerario respondió: *¿Quién es el Señor, para que yo haya de escuchar su voz...? No conozco á tal Señor* [1]. El pecador usa el mismo lenguaje: Señor, le dice, no os conozco; quiero hacer lo que me place: le falta, en fin, al respeto, y se aparta de él. El pecado mortal, propiamente hablando, no es mas que la accion por la cual el hombre se aleja de Dios: *Alejamiento del bien inconmutable* [2], lo llama Sto. Tomás. De esto se queja el Señor: *Tú me abandonaste*, dice; *me volviste las espaldas* [3]. Eres, pues, un ingrato: me abandonaste, á mí, que jamás te hubiera abandonado.

Dios ha declarado que detestaba la culpa, y no puede menos de detestar á las personas que la cometen: *A Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad* [4]. Y sin embargo de saberlo asi el hombre, cuando peca se atreve á hacerse enemigo de Dios, á combatir cuerpo á cuerpo contra él: *Se creyó bastante fuerte contra el Todopoderoso* [5]. ¿Qué diríamos si viéramos una hormiga que quiere medir sus fuerzas contra un soldado? Dios es aquel Señor omnipotente que con una señal sola sacó de la nada el cielo y la tierra y todas las cosas que allí hay: *Dios las ha criado todas de la nada* [6]; y si quiere, con otra señal puede destruir todo lo que existe: *Puede destruir el mundo entero* [7]. Y el pecador consintiendo en el pecado alza su mano contra Dios: levanta el cuello, esto es, la soberbia, y corre á injuriar á Dios; se arma de una cabeza pesada, es decir, de ignorancia (porque la cabeza pesada es el símbolo de la ignorancia) y esclama: *¿Qué hice?* ¿Qué grande mal hice en pecar? Dios es bueno, y perdona á los pecadores. ¡Qué injuria! ¡qué temeridad! ¡cuánta ceguedad!

1. Exod. v. 2.—2. S. Thom. p. 1. q. 24. art. 4.—3. Jer. xv. 6.—4. Sap. xiv. 9.—5. Job. xv. 25.—6. II. Mach. vii. 28.—7. II. Mach. viii. 18.

Digitized by Google

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ahí teneis, oh mi Dios, á vuestras plantas al rebelde, al temerario que tuvo la osadía de faltaros al respeto en vuestra misma presencia, y de huir de Vos: mas ahora implora piedad. Vos habeis dicho: *Invócame, y yo te oiré* [1]. Es poco un infierno para mí, ya lo sé; pero ved que tengo mas dolor de haberos ofendido, que si hubiese perdido todos mis bienes, y hasta mi vida. ¡Ah! Señor, perdonadme, y no permitais que os ofenda mas. Vos me habeis esperado para que bendiciendo en adelante vuestra misericordia, tiernamente os ame: sí, os bendigo y os amo, y espero por los méritos de Jesucristo, no separarme mas de vuestro amor. Vuestro amor me ha librado del infierno: y este mismo amor me librará del pecado en lo venidero. Os doy gracias, Señor, por las luces y el deseo de amaros que me inspirais. ¡Ah! tomad entera posesion de mí; de mi alma, de mi cuerpo, de mis fuerzas, de mis sentidos, de mi voluntad, de mi libertad: *Vuestro soy; salvadme.* Vos que sois el único bien, el único objeto digno de ser amado, sed tambien mi único amor, dadme fervor para amaros como debo. ¡Ah! tanto os he ofendido, que no podré igualar mi amor con las ofensas que contra Vos he cometido; pero quiero amaros, para ver á lo menos, si os podré hacer olvidar mis faltas. Esto espero de Vos, Dios mio, que todo lo podeis. Tambien lo espero, oh María, de vuestras súplicas, que tanto pueden para con Dios.

PUNTO II.

El pecador no solamente hace á Dios una injuria, sino que le deshonra: *Deshonras á Dios quebrantando la ley* [2]. Es indudable; porque por un vil placer huella con

1. Jer. XXXIII. 3.—2. Rom. II. 23.

Digitized by Google

desprecio la amistad de Dios, y renuncia á su divina gracia. Si el hombre perdiese la amistad de Dios para ganar un reino, y aun para ganar el mundo entero, haria un mal inmenso, pues la amistad de Dios vale mas que un mundo y que mil mundos. Pero ¿por qué se ofende á Dios? *¿Porqué razon el impio ha irritado así á Dios* [1]? Por un puñado de tierra, por un momento de cólera, por un placer brutal, por un humo de vanidad, por un capricho: *Deshonrábanme por un puñado de cebada, y por un pedazo de pan* [2]. Cuando el pecador delibera si consentirá ó no en el pecado, toma en sus manos, por decirlo así, la balanza, y examina que es lo que mas pesa; si la gracia de Dios, ó la cólera, el orgullo, el deleyte; cuando presta su consentimiento, declara, en cuanto á él, que todo esto vale mas que la amistad de Dios. Ved, pues, á Dios despreciado, deshonrado por el pecador. Decia David, considerando la grandeza y la amistad de Dios: *Oh Señor ¿quién hay semejante á tí* [3]? Pero Dios, al contrario, viéndose puesto en balanza por el pecador, y pospuesto á una vil satisfaccion, le dice: *¿A qué cosa, pues, me has asemejado? ¿á que cosa me has igualado* [4]? ¿Con que este placer, dice el Señor, valia mas que mi gracia, y por él *me has vuelto las espaldas* [5]? Tú no hubieras cometido este pecado, si hubieses debido perder una mano, ó una corta suma de dinero. ¿Solo Dios, pues, es á tus ojos despreciable, dice Salviano, pues prefieres á él un momento de deleyte, ó una miserable satisfaccion?

Además, cuando el pecador ofende á Dios para satisfacer sus gustos depravados, convierte aquellos apetitos y deleites en su Dios, puesto que hace de ellos su último fin. S. Jerónimo dice: *Cada cual, si venera lo que desea, del objeto de su pasion hace un Dios. El vicio en el corazon, es un ídolo en el altar*. Por lo cual dice Sto. Tomás: *Si*

1. Ps. IX. 13.—2. Ezech. XIII. 19,—3. Ps. XXXIV. 10.—4. Is. XL. 25.—5. Ezech. XXIII. 35.

Digitized by Google

amas las delicias, á estas tienes por tu Dios. Y San Cipriano: *Todo cuanto el hombre antepone á Dios, se lo hace Dios.* Cuando se rebeló Jeroboam, procuró atraer el pueblo á su idolatría, y le ofreció ídolos, diciendo: *Hé aquí, oh Israel, tus dioses* [1]. Así lo hace el demonio: presenta el placer al pecador, y le dice: ¿Qué quieres hacer de Dios? Aquí tienes el tuyo, este placer, esta pasion; síguela, secúndala, y abandona á Dios. Y asi lo hace realmente el pecador cuando consiente en el vicio: adora en su corazon al placer como á su Dios. *El vicio en el corazon es un ídolo en el altar.*

Toda vez que el pecador deshonra á Dios, debiera á lo menos no hacerlo en su presencia; pero no: le deshonra, le injuria en su mismo rostro, pues Dios está presente en todas partes. *¿Por ventura no lleno yo*, dice el Señor, *el cielo y la tierra* [2]? El pecador lo sabe, y no obstante no deja de provocar á Dios en su misma presencia: *Cara á cara me está provocando contínuamente á enojo* [3].

AFECTOS Y SUPLICAS.

Vos sois pues, oh mi Dios, un bien infinito, y mas de una vez os he trocado por un vil placer de un momento. Mas aun cuando os haya despreciado, me ofreceis todavía el perdon, si lo quiero, y me prometeis recibirme en vuestra gracia si me arrepiento de haberos ofendido. Sí, oh Señor; arrepiéntome de todo corazon de haberos ultrajado tan vilmente; aborrezco mi pecado mas que todo otro mal, y ahora volviéndome á Vos, espero que me recibireis y me abrazareis como amoroso padre. Os lo agradezco, oh infinita bondad, pero necesito de vuestro auxilio: no me lo negueis, Dios mio, y no permitais que me separe jamás de Vos. No dejará de tentarme el infierno, bien lo sé; pero mas fuerte sois Vos que el infierno. Sé que si siempre me recomiendo

1. III. Reg. XII. 28.—2. Jer. XXIII. 24.—3. Is. LXV. 3.

Digitized by Google

á Vos, jamás me separaré de Vos; y por lo mismo esta es la gracia que os pido: haced que nunca cese de rogaros como ahora lo hago. Asistidme, Señor; dadme luz, fuerza, perseverancia; dadme el paraíso; pero sobre todo dadme vuestro amor, que es el verdadero paraíso de las almas. Os amo, bondad infinita, y quiero amaros siempre: escuchadme por amor á Jesucristo. Oh María, Vos que sois el refugio de pecadores, socorred á un culpable que en adelante quiere amar á vuestro Dios.

PUNTO III.

El pecador, no solo hace una injuria á Dios, y le deshonra, sino que en cuanto está de su parte llena su divino corazon de amargura. En efecto, no hay cosa ninguna que la cause mayor, que el verse correspondido con ingratitud por una persona á quien se ama, y á la cual se ha colmado de beneficios. Ahora bien: ¿Qué hace el pecador? Injuria á un Dios que le ha criado, y que le ha amado hasta el punto de dar su sangre y su vida por su amor; y cometiendo un pecado mortal, le arroja de su corazon. Dios baja á habitar en el alma del que le ama: *Si alguno me ama... mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él* [1]. Notad la espresion: *haremos morada*. Dios desciende á esta alma para fijar en ella su morada, de suerte que no la deja si el alma no le arroja de sí: *No abandona si no es abandonado*, como dice el concilio de Trento. Pero si ya sabeis, Señor, que este ingrato os ha de echar de sí despues, ¿porqué no le abandonais desde ahora? ¿Aguardais á que él os destierre? Abandonadle, salid de él, antes que os haga tal injuria. No, dice el Señor; no quiero separarme de él, hasta que él mismo me despida, y me arroje léjos de sí.

Cuando pues, el alma consiente en el pecado, dice á Dios:

1. Joann. XIV. 23.

Digitized by Google

Señor, apartaos de mí: *Ellos* (los impíos) *dijeron á Dios: Apártate de nosotros* [1]. No lo dice con la boca, pero lo dice con sus obras, segun observa muy á propósito S. Gregorio [2]. Sabe el pecador que Dios no puede estar junto con el pecado; ve que pecando debe necesariamente alejarlo de sí, y así es que viene á decirle: Ya que no podeis habitar con el pecado, alejaos de mí, pues lo prefiero á Vos. Arrojando á Dios de su corazon, lo entrega al demonio, el cual toma luego posesion de él, y entra por la misma puerta por donde sale Dios: *Entonces vá, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí* [3]. Cuando se bautiza á un niño, el sacerdote exorciza al demonio, diciéndole: *Sal de aquí, espíritu inmundo, y cede el lugar al Espíritu Santo.* Y así sucede realmente; porque esta alma, recibiendo la gracia, viene á ser el templo de Dios. *¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios* [4]? Mas cuando el hombre consiente en el pecado, hace todo lo contrario, diciendo á Dios que está en su alma: *Salid de mí, Señor, ceded el lugar al diablo.* De esto precisamente se quejó el Señor hablando con Sta. Brígida, diciéndole que con respecto al pecador era como un rey arrojado de su propio trono: *Soy como un rey arrojado de su propio reino, y en mi lugar ha sido elegido un ladron pésimo.*

¡Qué pena no sentirias si recibiéras una injuria grave de alguno á quién hubieses colmado de beneficios! Pues bien, la misma pena causas á tu Dios, que dió su vida para salvarte. El Señor convida al cielo y á la tierra á que le compadezcan por la ingratitud con que le tratan los pecadores: *Oid, oh cielos, y tú, oh tierra, escucha... Hijos crié, y engrandecí: mas ellos me despreciaron.* Los pecadores, en suma, afligen con sus culpas el corazon de Dios: *Mas ellos le provocaron á ira, y contristaron el*

1. Job. XXI. 14. — 2. Matth. XII. 45. — 3. 1. Cor. III. 16. — 4. Is. I. 2.

Digitized by Google

espíritu de su Señor [1]. Dios no puede padecer, porque es impasible; pero si no lo fuera, un solo pecado mortal bastaria para hacerle morir de dolor, como lo dice el padre Medina [2]. Por manera, que no puede ser mas exacto lo que dice S. Bernardo, es á saber: que *el pecado, en cuanto es en sí, dá la muerte á Dios*. Cuando, pues, el pecador comete un pecado mortal, en cuanto está de su parte, le dá á Dios, por decirlo así, un veneno mortífero: *Exasperó al Señor el pecador* [3]. Y en espresion de S. Pablo, pisotea al Hijo de Dios: *El que holláre al Hijo de Dios* [4]: porque desprecia todo lo que hizo y sufrió Jesucristo para quitar el pecado del mundo.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Todas las veces que he pecado, oh Redentor mio, os he arrojado de mi alma, y he pugnado por quitaros la vida: os la hubiera aniquilado, sí, á ser posible. Ahora oigo que me preguntais: *¿Qué te hice, ó en que te contristé? respóndeme*; es decir: ¿Qué mal te hice yo? ¿qué disgusto te he dado para que tanto pesar me causes? Señor; ¿Vos me preguntais qué mal me habeis hecho? Me disteis el ser, y habeis muerto por mí; ved ahí el mal que me habeis hecho. Pues entonces ¿qué he de responderos? ¡Ah Señor! que merezco mil infiernos, y que allí debiais haberme arrojado. Mas acordaos de este mismo amor que por mí os hizo morir en la cruz; acordaos de la sangre que por amor de mí derramasteis, y habed piedad de mí. ¡Que fortuna la mia, oh Dios de mi alma! ya os comprendo: no quereis que me desespere, sino antes bien me haceis saber que os hallais á la puerta de mi corazon, de donde os he arrojado; llamais á ella por medio de vuestras inspiraciones: *Estoy á la puerta de tu corazon, y llamo* [5], y me pedís que os

1. Is. LXIII. 10. — 2. De Pœnitent. — 3. Ps. sec. Heb. X. 4. — 4. Hebr. X. 29. — 5. Apoc. III. 20.

Digitized by Google

abra: *Abreme, hermana mia* [1]. Sí, oh Jesus mio; ya me alejo del pecado, me arrepiento de todo mi corazon de haberlo cometido, y os amo sobre todas las cosas. Entrad, pues, amor mio, abierta teneis la puerta; entrad, y no me dejeis mas. Ligadme para siempre á vuestro amor, y no permitais que me separe de Vos. No, oh Dios mio; nunca mas quiero separarme de Vos; antes bien os abrazo desde ahora y os estreche contra mi corazon; dadme la santa perseverancia: *No permitais que me separe de Vos.* ¡Oh María! ¡oh Madre mia! socorredme siempre, rogad á Jesus por mí; alcanzadme que nunca jamás pierda su gracia.

CONSIDERACION XVI.

DE LA MISERICORDIA DE DIOS.

Superexaltat autem misericordia judicium.

La misericordia sobrepuja al *rigor del* juicio.

(Jac. II. 13).

PUNTO I.

La bondad es de suyo difusiva; esto es, tiende á comunicar á los demás, sus propios bienes. Ahora bien; Dios, que por su naturaleza es la bondad infinita, dice S. Leon, siente un vivo deseo de comunicarnos su felicidad; y por esto está siempre mas dispuesto á perdonar que á casti-

1. Cant. v. 2.

Digitized by Google

gar. Castigar, dice Isaías, es una cosa que repugna á Dios: *Se enojará para ejecutar su obra* (ó venganza), *una obra que es ajena de él* (ó de su amor).... *una obra que le es estraña* (pues que solo desea perdonar [1]). Y en tanto es esto así, como que cuando castiga en esta vida, lo hace para ser en la otra misericordioso: *Oh Dios, te enojaste, pero te apiadaste de nosotros* [2]. Muéstrase irritado, para que nos guardemos del pecado y lo detestemos: *Hiciste sufrir á tu pueblo cosas bien duras: nos hiciste beber el vino de amargura* [3]. Y si nos envia algun azote, lo hace porque nos ama, y para librarnos del castigo eterno: *Diste á los que te temian una señal, para que huyesen de los tiros de tu arco, á fin de que se librasen tus queridos* [4]. ¿Quién podrá admirar y glorificar lo bastante la grandeza de la misericordia que usa Dios hácia el pecador, aguardándole, llamándole y recibiéndole cuando se arroja en sus brazos? Y ante todo, ¡qué paciencia no demuestra el Señor aguardando nuestro arrepentimiento! ¡Oh hermano mio! cuando le ofendias, podia hacerte morir; pero te aguardaba, y en vez de castigarte, te colmaba de bienes, te conservaba la vida, pensaba en tí y fingia no ver tus pecados para que tú volvieras en tí y te corrigieras: *Disimulas los pecados de los hombres, á fin de que hagan penitencia* [5]. Pero ¿cómo, Señor, Vos que no podeis sufrir un solo pecado, veis tantos, y callais? *Ni podrias sufrir delante de tí la iniquidad: ¿porqué, pues, te estás contemplando aquellos que obran mal, y callas* [6]? Vos estais viendo á este hombre deshonesto, á aquel vengativo, á este blasfemo, cuyos pecados van en aumento de dia en dia, ¿y no le castigais? ¿Y por qué tanta paciencia? *Por esto dá largas el Señor para poder usar de misericordia con vosotros* [7]. Dios aguarda al pecador para que se corrija, á fin de perdonarle y de salvarle.

1. Is. xxviii, 21.—2. Ps. lix. 3.—3. Ibid. 5.—4. Ibid. 6.—5. Sap. xi. 24.—6. Habac. i. 13.—7. Is. xxx. 18.

Digitized by Google

Dice Sto. Tomás, que todas las criaturas, el fuego, la tierra, el aire, el agua, están prontas, por un instinto natural, á castigar al pecador, y á vengar las injurias que éste comete contra quién lo crió; mas Dios las detiene por un efecto de su piedad. Señor, Vos aguardais los impíos para que se enmienden, y ¿no veis que los ingratos abusan de vuestra misericordia para ofenderos mas? *Propicio fuiste, oh Señor, al pueblo, fuiste propicio á tu pueblo: ¿por ventura has sido tú glorificado de él* [1]? Y ¿por qué tanta paciencia? Porque Dios no quiere la muerte del pecador, sino que quiere que se convierta y que se salve: *No quiero la muerte del impío, sino que se convierta de su mal proceder y viva* [2]. ¡Oh! generosidad inmensa de Dios! Llega á decir S. Agustin, que si Dios no fuese Dios, seria injusto, tanta es su paciencia para con el pecador: *Dios, Dios mio, diré con tu beneplácito; sino porque eres Dios, serias injusto.* Y en efecto, aguardar al que abusa de vuestra benignidad para mas ultrajaros, ¿no es en cierto modo hacer injuria á la honra que os es debida? *Nosotros pecamos*, dice tambien el mismo Santo, *nos unimos al pecado; nos gozamos en el pecado; ¿y, á pesar de todo esto, tú estás aplacado? Nosotros te provocamos á la ira y tú á la misericordia.* En efecto, hay gentes que están en paz con el pecado, y duermen aletargados en él por espacio de meses y años enteros; otros hay que hasta se glorian de sus crímenes: ah! parece que estamos en lucha con Dios; nosotros en provocarle para que nos castigue; él en invitarnos al perdon.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah! Señor; conozco y sé muy bien que muchos años há deberia estar ardiendo en el infierno: *El infierno es mi casa.* Pero, merced á vuestra misericordia, no me hallo en él, sino á vuestros piés, y oigo que me intimais el dul-

1. Is. xxvi. 15.—2. Ez. xxxiii. 11.

Digitized by Google

císimo precepto de amaros: *Ama al Señor tu Dios.* Decís que quereis perdonarme, si me arrepiento de las injurias que os he hecho: sí, oh Dios mio; puesto que Vos quereis que os ame, á pesar de haberme rebelado contra vuestra majestad, os amo con todo mi corazon, y arrepiéntome de haberos ultrajado; y de ello estoy mas afligido que de toda otra desgracia que pudiera sobrevenirme. ¡Ah! iluminadme, oh bondad infinita, y dadme á conocer lo mal que he pagado vuestros beneficios. No, no quiero resistir mas á vuestra voz, ni quiero disgustar mas á un Dios que tanto me ha amado, y que tantas veces me ha perdonado lleno de amor. ¡Ah! ojalá no os hubiese nunca ofendido! Oh Jesus mio, perdonadme y haced que de aquí en adelante no viva sino para Vos que moristeis por mí; que sufra por vuestro amor, ya que tanto sufristeis por el mio. Vos que me habeis amado desde toda la eternidad, haced que arda por Vos en un amor eterno. Todo lo espero de vuestros méritos, oh Salvador mio. Oh María, en Vos confio tambien: Vos podeis salvarme con vuestra intercesion.

PUNTO II.

Considera además cuanta es la misericordia de Dios en llamar al pecador á penitencia. Cuando Adan se rebeló contra Dios y se ocultó de su divina presencia, el Señor lo buscó y lo llamó, como si dijéramos, con lágrimas de dolor, diciéndole; *Adan, ¿dónde estás* [1]? Palabras son éstas, dice el P. Pereira, de un padre que busca al hijo que ha perdido. ¡Cuántas veces ha hecho Dios lo mismo contigo, hermano mio! Cuando huias de él, él te llamaba, ya por medio de santas inspiraciones, ya dándote remordimientos de conciencia, ya por medio de pláticas, ya por medio de tribulaciones, ya por la muerte de alguno de tus amigos;

1. Gen. III. 10.

Digitized by Google

de manera que hablando de tí puede decir Jesucristo: *Fatiguéme en dar voces: secóseme la garganta* [1]. ¡Oh hijo mio! la voz casi he perdido á fuerza de llamarte. Pero, cuidado, pecadores, dice Sta. Teresa, mirad que el Dios que ahora tan amoroso y solícito os llama, es el mismo que debe un dia juzgaros.

¿Cuántas veces te has mostrado sordo, cristiano, cuando Dios te llamaba? Digno eras de que Dios no te llamase mas. Mas no por esto ha dejado de hacerlo, porque queria reconciliarse contigo, y salvarte. ¡Oh Dios! ¿Quién era el que te llamaba? Un Dios de magestad infinita. Y ¿quién eres tú? Un miserable gusano de la tierra. ¿Para qué te llamaba Dios? para volverte la gracia que habias perdido: *Convertíos y vivireis* [2]. Para obtener la gracia divina, poco seria vivir siempre en un desierto; mas Dios te ofrecia darte la gracia en un instante si así lo hubieses querido, con un solo acto de arrepentimiento, y tú te negaste á ello. A pesar de esto Dios no solo no te ha abandonado, sino que se ha puesto delante de tí, gimiendo y diciéndote: Hijo mio, ¿por qué quieres condenarte? *¿Por qué has de morir, oh casa de Israel* [3].

Cuando el hombre comete un pecado mortal, arroja á Dios de su alma: *Los impíos dijeron á Dios: Apártate de nosotros* [4]. Pero ¿qué hace Dios? se coloca en la misma puerta de aquel corazon ingrato: *Hé aquí que estoy á la puerta de tu corazon y llamo* [5], y parece que está rogando al alma que le deje entrar: *Abreme, hermana mia* [6]; ni se cansa jamás de repetir la misma súplica. Sí, dice S. Dionisio Areopagita; Dios corre tras el pecador como un amante despreciado, y le ruega que no se pierda. Y esto mismo dice S. Pablo escribiendo á sus discípulos: *Os rogamos por Cristo, que os reconcilieis con Dios* [7]. S. Juan Crisóstomo, comentando este pasaje hace una be-

1. Ps. LXVIII. 4.—2. Ez. XVIII. 32.—3. Ez. XVIII. 31.—4. Job XXI. 14.—5. Apoc. III. 20.—6. Cant. V. 2.—7. II. Cor. V. 20.

Digitized by Google

lla reflexion: *El mismo Cristo*, dice, *os ruega. ¿Y qué es lo que os ruega? Que os reconcilieis con Dios: luego no es él enemigo vuestro, sino vosotros enemigos suyos.* Con lo cual quiere decir el Santo, que el pecador no tiene que hacer esfuerzos para mover á Dios á que se reconcilie con él, bastando para esto, que quiera su amistad; pues no es Dios sino el pecador quien se niega á hacer las paces.

¡Ah! este Dios tan bueno está sin cesar al lado de los pecadores, diciéndoles: ¡Ingratos! no huyais mas de mí: ¿por qué huís? decídmelo. Yo deseo vuestra felicidad; no quiero sino que seais dichosos; ¿cómo, pues, quereis perderos? Pero, Señor, ¿qué haceis? ¿por qué tanta paciencia y tanto amor con estos rebeldes? ¿Qué bien esperais de ellos? ¿Qué honra ganareis en mostraros tan vivamente solícito hácia unos miserables que huyen de Vos? *¿Qué es el hombre, para que tú le engrandezcas? ¿ó para que se ocupe en él tu corazon*[1]?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Aquí á vuestras plantas teneis, Señor, á un ingrato que implora vuestra piedad: *Padre, perdonadme.* Mi padre os llamo, ya que así lo quereis. Oh Padre mio, perdonadme. No merezco compasion, pues cuantas mas bondades habeis derramado sobre mí, mas ingrato he sido para con Vos. ¡Ah! por esta misma bondad que no os ha dejado abandonarme, oh Dios mio, cuando yo huia, acogedme ahora que vuelvo á Vos. Dadme, oh mi Jesus, un vehemente dolor de las ofensas que contra Vos cometí; y dadme al mismo tiempo el ósculo de paz. Me pesa, mas que de todos los males, de las injurias que os he hecho; las detesto y abomino, y uno este horror al que Vos sentisteis, oh Redentor mio, en el huerto de Gethsemaní. ¡Ah! per-

1. Job. VII. 17.

Digitized by Google

donadme por los méritos de aquella sangre que por mí derramasteis en aquel huerto. Os prometo firmemente no separarme mas de Vos, y arrancar de mi corazon todo afecto terreno. ¡Oh mi Jesus! ¡Oh amor mio! os amo sobre todas las cosas; quiero siempre amaros, y amar á Vos solo; mas dadme la fuerza de perseverar en esta resolucion; haced que sea todo vuestro. ¡Oh María, esperanza mia! Vos sois la madre de misericordia; rogad á Dios por mí, y tened piedad de mí.

PUNTO III.

Los príncipes de la tierra se desdeñan casi siempre de volver sus ojos hácia los vasallos rebeldes que van á implorar perdon; pero no se porta así Dios con nosotros: *No os volverá la cara si contritos acudiereis á él* [1]. Dios no sabe volver la cara al que se echa á sus piés; no, porque él mismo le invita y le promete recibirle tan pronto como acuda á él. *Vuélvete á mí... y yo te recibiré* [2].—*Convertíos á mí... y yo me volveré a vosotros* [3]. ¡Oh! ¡con qué amor, con qué ternura abraza Dios al pecador que vuelve á él! No puede Jesucristo declararlo mas esplícitamente que por medio de aquella parábola del buen pastor, que carga sobre sus hombros la oveja perdida que ha encontrado: *La pone sobre los hombros muy gozoso* [4]; é invita á sus amigos á que le acompañen en el gozo: *Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido* [5]. Así habla el Señor; y luego haciendo aplicacion de la parábola, dice que *habrá mas gozo en el cielo por un pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos, que no necesitan hacer penitencia* [6]. Esto mismo quiere significar el Salvador con la parábola del Hijo pródigo, cuando dice que él es aquel padre, el cual, viendo volver al Hijo des-

1. 2. Par. III. 9.—2. Jer. III. 1.—3. Zach. I. 3.—4. Luc. XV. 5.—5. Ibid. 6.—6. Ibid. 7.

Digitized by Google

carriado, corre á su encuentro, lo cubre de besos, y que ni aun con sus abrazos puede espresar la ternura y el consuelo de su corazon: *Corriendo á su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos* [1]. Dice tambien el Señor, que si el pecador se arrepiente, no quiere acordarse ya mas de sus pecados, como si nunca le hubiese ofendido: *Si el impío hiciere penitencia..... verdadera...; de todas sus maldades yo no me acordaré mas* [2]. Y añade: *Venid, y arguidme; aun que vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve* [3]. Que es como si dijera: Venid, pecadores, y si no os perdono reconvenidme y tratadme de infiel á mis promesas. Pero nó; Dios no sabe despreciar un corazon que se humilla y se arrepiente: *No despreciarás, oh Dios mio, al corazon contrito y humillado* [4].

El Señor se gloria, y considera como otra de sus riquezas, el usar de misericordia, y perdonar á los pecadores: *Ensalza su gloria perdonándoos* [5]. ¿Y cuándo perdona? Al instante: *De ninguna manera llorarás, grandísima misericordia tendrá de tí* [6]. Oh pecador, dice el profeta, no tienes que llorar mucho para ser perdonado. Desde que habrás derramado las primeras lágrimas, el Señor tendrá piedad de tí: *Al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá* [7]. Dios no se porta con nosotros como nosotros con él. Si él nos llama, hacemos el sordo; pero Dios, *apenas te oyere, te responderá*. Desde el momento en que te arrepientas y le pidas perdon, él te responde y te perdona.

1. Luc. xv. 20.—2. Ez. xviii. 21.—3. Is. i. 18.—4. Ps. l. 19.—5. Is. xxx. 18.—6. Is. xxx. 19.—7. Ibid.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios! ¿contra quién he querido luchar? ¿contra Vos que sois la misma bondad, que me habeis criado, y que habeis muerto por mí? ¡Y así habeis sufrido todas mis traiciones! ¡Ah! á la sola consideracion de la paciencia que conmigo habeis tenido, ¿no debiéra yo vivir ardiendo siempre en vivísimo amor hácia Vos? ¿Y quién es el que hubiera sufrido todas las injurias de que os he colmado, como Vos lo habeis hecho? ¡Desdichado de mí si volviese á ofenderos y si me condenase! Esta misericordia con que me habeis tratado, seria para mí, oh Dios mio, un infierno mas cruel que el infierno mismo. No, Redentor mio, no permitais que os vuelva la espalda. Haced antes que muera. Ya veo que vuestra misericordia no puede tolerarme mas, y me arrepiento, oh soberano bien, de haberos ofendido. Os amo de todo corazon, y estoy resuelto á consagraros todo lo que me queda de vida. Escuchadme, Padre eterno, por los méritos de vuestro Hijo; concededme la santa perseverancia, y vuestro santo amor. Escuchadme tambien Vos, oh Jesus mio; os lo ruego por la sangre que por mí derramasteis. Oh María, madre mia, volved á mí vuestros ojos misericordiosos, y atraedme todo sin reserva á Dios.

Digitized by Google

CONSIDERACION XVII.

ABUSO DE LA DIVINA MISERICORDIA.

Ignoras quoniam benignitas Dei ad pœnitentiam et adducit?

¿No sabes que la benignidad de Dios te está llamando á la penitencia?

(Rom. II. 4.)

PUNTO I.

Leemos en la parábola de la zizaña del capítulo XIII de S. Mateo, que habiendo crecido esta mala yerba en un campo junto con el buen grano, los servidores querian arrancarla: *¿Quiéres que vayamos á cojerla*[1]*?* Pero el dueño les respondió: No; dejadla crecer; mas tarde la arrancaremos para arrojarla al fuego: *Al tiempo de la siega yo diré á los segadores: coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego*[2]. En esta parábola se vé por una parte la paciencia de Dios con respecto á los pecadores, y por otra el rigor con que trata á los obstinados. Dice S. Agustin que el demonio engaña á los hombres de dos maneras: *Haciéndoles desconfiar, y esperar.* Cuando el pecador ha caido en una falta, trata de conducirlo á la desesperacion, mostrándole el terror de la justicia divina; pero antes de pecar, le hace esperar en la misericordia de Dios. Por esto el Santo doctor nos advierte

1. Matth. XIII. 28.—2. Matth. XIII. 30.

Digitized by Google

lo contrario; debemos temer, antes de pecar, y esperar despues de haber pecado: *Despues del pecado espera misericordia; antes del pecado teme la justicia.* Y así es en efecto; pues el que se sirve de la misericordia de Dios para ofenderle, no es digno de perdon. La misericordia la usa el Señor con aquellos que le temen, mas no con los que se valen de ella para no temerle. El que ofende á la justicia, dice un piadoso escritor, puede recurrir á la misericordia; mas el que ofende á la misericordia, ¿á qué recurrirá?

Difícilmente se encontraria un pecador, cuya desesperacion llegase al estremo de querer ser condenado. Los pecadores quieren pecar, pero no quieren perder la esperanza de salvarse. Cuando cometen el pecado, dicen en su interior: Dios es la misericordia por escelencia; voy á cometer este pecado, del cual me confesaré despues. *Dios es bueno: haré lo que me plazca;* este es el lenguaje de los pecadores, dice S. Agustin [1]. Mas, ¡oh Dios! este mismo lenguaje tuvieron los que ahora están ardiendo en el infierno.

No digais, esclama el Señor, la misericordia de Dios es grande; todos los pecados que yo cometiére se me perdonarán con un acto de contricion. *No digas: ¡oh, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados* [2]. No, no discurrais así, dice el Señor; ¿y porqué? *Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignacion, y con esta tiene fijos sus ojos sobre el pecador* [3]. La misericordia de Dios es infinita; pero los actos de esta misericordia, que son los de compasion, son finitos. Dios es clemente, pero tambien es justo. *Yo soy justo y misericordioso*, dijo un dia el Señor á Sta. Brígida; *mas los pecadores me consideran solamente misericordioso.* Los pecadores, escribe S. Basilio, no quieren ver de Dios sino la mitad: *Bueno es el Señor, pero tambien es justo: no queramos ver de Dios sino la mitad.* Tolerar al que se sirve de la misericordia de Dios para come-

1. Tract. 33 in Job.—2. Eccl. v. 6.—3. Ibid. v. 7.

Digitized by Google

ter mas pecados, dice el Padre M. Avila, no seria clemencia, sino un defecto de justicia. Dios promete su misericordia á los que le temen, no á los que abusan de ella: *Y su misericordia con los que le temen*, como cantaba la Madre de Dios; y amenaza con su justicia á las almas obstinadas. Dios, dice S. Agustin, así como no miente en sus promesas, así tampoco miente en sus amenazas.

Cuidado, dice S. Juan Crisóstomo; no te dejes seducir por el demonio, cuando es él y no Dios el que te promete la misericordia divina, á fin de que caigas en el pecado [1]. ¿Espera el pecador, añade S. Agustin, para entregarse á la culpa? ¡Oh que esperanza tan perversa! A cuántos ha perdido esta sombra vana é ilusoria! ¡Desdichado de aquel que se engaña á sí mismo contando con la clemencia de Dios, para poder mejor ultrajarle! Dice S. Bernardo, que Lucifer no fué castigado por Dios sino por haberse rebelado, esperando librarse de castigo. El rey Manasés pecó, se convirtió despues, y Dios le perdonó. Su hijo Amon, viendo que su padre habia sido perdonado con tanta facilidad, llevó mala vida, esperando tambien ser perdonado; pero para Amon no hubo misericordia. Por este motivo, dice S. Juan Crisóstomo, se perdió tambien Judas, pues pecó por demasiada confianza en la bondad de Jesucristo: *Fió en la lenidad del Maestro*. En suma, si Dios es paciente, no lo es siempre. Si Dios fuéra siempre paciente, nadie se condenaria; pero la mas comun sentencia es que la mayor parte de los cristianos (esto es, de los adultos) se condena: *La puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él* [2].

El que ofende á Dios esperando ser perdonado, *es un escarnecedor y no un penitente*, dice S. Agustin; y Dios, segun nos lo advierte el Apóstol, *no puede ser escarnecido ni burlado impunemente* [3]. Ahora bien, seria burlarse

1. Matth. VII. 13.—2. Galat. VI. 7.—3. Ibid. 8.

Digitized by Google

de Dios, ofenderle sin miramiento ninguno, é ir despues al paraíso: *Porque lo que un hombre sembrare, eso recogerá* [1]. No hay razon para que quien siembra el pecado, deba esperar otra cosa que ser castigado en el infierno. El lazo con que el demonio arrastra á tantos cristianos que se condenan es esta engañadora palabra: Pecad libremente, porque á pesar de todos estos pecados, os salvareis, Pero Dios maldice al que peca esperando el perdon: *Maldito sea el hombre que peca en la esperanza.* La esperanza del pecador despues del pecado, y cuando se arrepiente es grata á Dios; pero la esperanza de los obstinados le es abominable: *Y sus mismas esperanzas causarán abominacion* [1]. Una tal esperanza irrita á Dios y le provoca á castigar, como se irritaria naturalmente un amo que viese que su criado le ultraja por ser demasiado bueno.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ah Dios mio! vedme aquí, cual otro de los que os han ofendido por ser conmigo tan bondadoso. ¡Ah Señor! atended á mis ruegos; no me abandoneis aun, y espero, mediante vuestra santa gracia, no provocaros mas ni obligaros á abandonarme. Arrepiéntome, oh bondad infinita, de haberos ofendido, y de haber tan villanamente insultado vuestra paciencia. Gracias os doy por haberme aguardado hasta ahora, y en adelante no quiero seros traidor como lo fuí por desgracia. Vos me habeis sufrido tanto para que adorase un dia vuestra bondad; pues bien, Señor, no os habeis engañado; este dia venturoso para mí, ha llegado ya, segun espero. Os amo sobre todas las cosas; prefiero vuestra gracia á todos los reinos del mundo, y antes que perderla, perderia mil veces la vida. ¡Oh Dios mio! por el amor de Jesucristo, dadme la santa perseverancia hasta la muerte, y asimismo vuestro santo amor. No permitais que os haga nuevas trai-

1. Ib. 8.—2. Job. 11. 20.

Digitized by Google

ciones, ni que deje de amaros. Oh María, Vos que soïs mi esperanza, alcanzadme esta perseverancia: es la única gracia que os pido.

PUNTO II.

Dirá quizás alguno: Dios ha tenido conmigo tanta clemencia en lo pasado, que puedo esperar que tambien la tendrá en adelante. Mas yo respondo: ¿Con qué por haber Dios usado contigo de misericordia quieres tú ofenderle de nuevo? ¿De este modo, dice S. Pablo, desprecias la bondad y la paciencia de Dios? ¿Ignoras acaso que si el Señor te ha sufrido hasta ahora, no es para que continues ofendiéndole, sino para que llores el mal que has hecho? *¿O menosprecias tal vez las riquezas de su bondad y de su paciencia? ¿No sabes que la benignidad de Dios te está llamando á la penitencia* [1]? Si tú, confiando en la misericordia divina, te obstinas en llevar adelante tu vida depravada, Dios mismo le pondrá un término: *Si vosotros no os convirtiereis.... entesado tiene su arco y asestado* [2].—*Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo* [3]. Dios aguarda, es verdad; pero cuando ha llegado el tiempo de la venganza, no aguarda mas, y castiga.

Por esto dá largas el Señor, para poder usar de misericordia con nosotros [4]. Dios aguarda al pecador para que se corrija; pero cuando vé que éste emplea el tiempo que le ha dado para llorar sus pecados, en acrecentar su número, entonces llama á este mismo tiempo para que sea su fiscal y acusador: *Ha llamado contra mí el tiempo* de la ruina [5]. S. Gregorio dice: *El tiempo mismo viene á juzgarle*. Así, pues, el tiempo que se le habrá concedido, la misericordia de que habrá abusado, todo esto servirá para hacerle castigar con mas rigor y abandonarle con mas

1. Rom. II. 4.—2. Ps. VII. 13.—3. Deut. XXXII. 35.—4. Is. XXX. 18.—5. Thren. I. 15.

Digitized by Google

prontitud: *Hemos medicinado á Babilonia, y no ha curado: abandonémosla, pues* [1]. Mas ¿cómo lo abandona Dios? O bien le envia una muerte repentina y le hace acabar sus dias en el pecado; ó bien le priva de las gracias abundantes, y le deja únicamente la gracia suficiente, con la cual el pecador pudiréa muy bien salvarse, pero no se salvará. Un espíritu obcecado, un corazon endurecido, hábitos perversos, ved ahí lo que hará su salvacion moralmente imposible; y si no queda absolutamente abandonado, lo quedará siempre moralmente: *Le quitaré su cerca, y será talada* [2]. ¡Oh! ¡qué castigo! Cuando el amo rompe el cercado que rodeaba la viña, y que impedia á hombres y bestias que la pisoteasen, señal es que la abandona. Así obra Dios cuando abandona un alma: quita el cercado del temor, de los remordimientos de conciencia, y la deja en las tinieblas; entonces es cuando quedan de asiento en esta alma todos los vicios juntos: *Tú ordenaste las tinieblas y quedó hecha la noche: en ella transitará toda fiera del bosque* [3]. Y el pecador abandonado á esta terrible oscuridad, lo despreciará todo; gracia de Dios, avisos, escomuniones: se burlará del infierno mismo: *De nada hace ya caso el impío cuando ha caido en el abismo* [4].

Dios le dejará en esta vida sin castigarle; pero su mayor castigo será el no ser castigado: *Téngase compasion del impío.... no aprenderá* jamás *la justicia* [5]. Aludiendo á este testo esclama S. Bernardo: *No quiero esta misericordia, mas terrible que cualquier ira* [6]. ¡Oh! ¡qué castigo aquel por el cual Dios deja al pecador en su propio pecado, y parece no pedirle ya cuenta de él! *No le buscará segun el exceso de su arrogancia* [7]. Parece que ya no está indignado contra él: *Se acabarán los celos que me causaste, y quedaré quieto, y no me irritaré mas* [8]. Pa-

1. Jer. LI. 9.—2. Is. V. 5.— 3. Ps. CIII. 20.— 4. Prov. XVIII. 3.— 5. Is. XXVI. 10.—6. Serm. 42 in Cant.—7. Ps. IX. 4.—8. Ezech. XVI. 42.

Digitized by Google

rece que quiere dejar que alcance todo lo que desea en este mundo: *Y así los abandoné, dejándolos ir en pos de los deseos de su corazon* [1]. ¡Ay de los pecadores que prosperan en esta vida! Prueba es esto de que Dios quiere hacerlos víctimas de su justicia en la eternidad. Pregúntase á sí mismo Jeremías: *¿Por qué motivo á los impíos todo les sale prósperamente* [2]? Y responde en seguida: *Reúnelos como rebaño para el sacrificio* [3]. No hay castigo mayor que aquel por el qué Dios permite al pecador que acumule pecados sobre pecados, segun lo que decia David: *Tú permitirás que añadan pecados á pecados.... Borrados sean del libro de los vivientes* [4]. Acerca de lo cual dice Belarmino: Ningun castigo es mayor que cuando el pecado es la pena del pecado. Mas les hubiera valido á estos desventurados, que Dios les hubiera quitado la vida luego despues del primer pecado; pues ahora, cuando mueran, sufrirán tantos infiernos como faltas hubieren cometido.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! viendo estoy que puesto en tan miserable estado, merecí que me privaseis de vuestra gracia y de vuestra luz. Mas al ver la que me concedeis, y al escuchar vuestra voz, que me llama á penitencia, reconozco que no me habeis abandonado todavía. Ya que así es, Dios mio, cobro aliento para pediros que aumenteis conmigo el número de vuestras misericordias; aumentadlas pues, Señor, aumentad la luz; aumentad en mí el deseo de serviros y de amaros. Transformadme, por un rasgo de vuestra omnipotencia, y de traidor y de rebelde que he sido, haced que me convierta en uno de los que mas aman vuestra bondad, á fin de que un dia pueda cantar eternamente en el cielo vuestras misericordias. Veo que Vos quereis

1. Ps. LXXX. 13.—2. Jer. XII. 1.—3. Id. v. 3.—4. Ps. LXVIII. 28 et 29.

Digitized by Google

perdonarme; y yo no deseo mas que vuestro perdon y vuestro amor. Arrepiéntome, oh bondad sin límites, de haberos causado tantos disgustos. Os amo, soberano bien, porque Vos me lo mandais, y os amo porque sois digno de ser amado. ¡Ah! Redentor mio! por los méritos de vuestra sangre, haceos amar de un pecador á quien habeis amado tanto Vos mismo, y que con tal paciencia habeis sufrido por tantos años. Todo lo espero de vuestra clemencia. Espero amaros en adelante hasta la muerte y por toda la eternidad: *Cantando me estaré eternamente las misericordias del Señor* [1]. Para siempre alabaré vuestra clemencia, oh mi dulce Jesus; y para siempre ensalzaré vuestra misericordia, oh María, que tantas gracias me habeis alcanzado. Así lo reconozco: todas las debo sin duda ninguna á vuestra intercesion. Continuad, oh madre mia, continuad en ayudarme, y alcanzadme la santa perseverancia.

PUNTO III.

Refierese en la vida del P. Luis Lanuza, que habia en Palermo dos amigos: paseaban un dia los dos juntos; y el uno, llamado César, que era cómico, viendo á su compañero muy pensativo: apostára, le dijo, que has ido á confesarte y esto te pone de mal humor. Oye, prosiguió: un dia me dijo el P. Lanuza, que Dios me daria doce años de vida, y que si no me enmendaba en todo este tiempo tendria una mala muerte. Pues bien; desde entonces he viajado mucho, he corrido gran parte del mundo, he tenido enfermedades, una sobre todo que me hizo llegar al borde del sepulcro; pero este mes, en el cual se cumplen los doce años, mi salud es mejor que nunca. Así le habló César á su amigo; y en seguida le convidó á asistir el sábado siguiente á la representacion de una comedia nueva que él mismo habia compuesto. Pero ¿qué es lo que suce-

1. Psalm. LXXXVIII. 2.

Digitized by Google

dió? Aquel mismo sábado, que era el 24 de Noviembre de 1668, en el momento en que iba á salir á la escena, le cogió un accidente, y murió repentinamente entre los brazos de una actriz, quedando acabada para él la comedia. Mas volvamos á nuestro asunto. Cuando el demonio te tienta, hermano mio, y te escita de nuevo al pecado, si quieres condenarte, eres libre de pecar; pero no digas entonces que quieres salvarte. Ya que quieres pecar, considérate condenado, y figúrate que Dios escribe tu condenacion y que te dice: *¿Qué es lo que debí hacer, y que no haya hecho por mi viña*[1]? ¡Ingrato! ¿qué debí hacer por tí, que no haya hecho? Mas ya que quieres ahora condenarte, condénate; no será mia la culpa, sino tuya.

Me dirás, empero: ¿En dónde está, pues, la misericordia de Dios? ¡Ah! ¡infeliz! ¿no es misericordia el haberte sufrido tantos años con tantos pecados? Por ello debieras das gracias á Dios, pegada la faz contra la tierra, y decirle: *Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos del todo*[2]. Cometiendo un solo pecado mortal has caido en una falta mayor que si hubieses pisoteado al primer monarca de la tierra; y tantos y tan graves pecados has cometido, que si hubieses hecho á un hermano tuyo todas las injurias que has acumulado contra Dios, de seguro que no te hubiera sufrido; y Dios al contrario, te ha llamado mil veces, y te ha convidado con el perdon: *¿Qué mas debia hacer*? Si Dios tuviera necesidad de tí, ó si le hubieras hecho un gran favor, ¿pudiera usar de mas clemencia? Esto supuesto, si vuelves á ofenderle, es muy temible que le hagas convertir toda su misericordia para contigo en furor y en castigo.

Si aquella higuera, á la que halló su dueño sin fruto, tampoco lo hubiese dado despues del año que concedió aquel para cultivarla, ¿quién hubiera osado esperar que el dueño le diese mas tiempo y no la hiciese cortar? Escucha lo

1. Is. v. 4.—2. Thren. III. 22.

Digitized by Google

que te advierte S. Agustin: ¡*Oh árbol infructuoso*! *se ha diferido el golpe de la segur; con todo, no estés seguro, porque serás cortado*. Es decir, el castigo se ha aplazado, pero vendrá: si abusas por mas tiempo de la divina misericordia, *serás cortado*, te arrancarán de raiz. ¿Aguardas por ventura á que Dios te arroje al infierno? Desventurado! si allí te arroja, ya sabes que para tí no habrá remedio. El Señor calla, pero no calla siempre. Cuando ha llegado la hora de la venganza, rompe el silencio: *Tales cosas has hecho, y yo he callado.— Pensaste injustamente que yo habia de ser en un todo como tú: mas yo te pediré cuenta de ellas, y te las echaré en cara*[1]. En efecto, te pondrá ante los ojos los actos de su misericordia, y estos mismos actos serán los que te juzgarán y te condenarán.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah! Dios mio, ¡cuán miserable fuera si en adelante no os fuese fiel, y despreciase de nuevo la luz que me habeis dado! Esta luz es una prueba de que quereis perdonarme. Me arrepiento, oh soberano bien, de todas las injurias que os hice, por haber ofendido vuestra infinita majestad; espero vuestro perdon; merced á vuestra sangre, lo espero con seguridad; pero si me apartase otra vez de Vos, veo que mereceria un infierno para mí solo. Esto es lo que me estremece, oh Dios de mi alma. Sí, puedo aun perder vuestra gracia; considero que tantas veces he prometido seros fiel, y siempre me he rebelado contra Vos. ¡Ah! Señor, no lo permitais, no me abandoneis á tan terrible desgracia; haced que no sea mas vuestro enemigo. Acepto todos los castigos que os plazca enviarme; pero, Señor, no permitais que me separe de Vos. Si conoceis que otra vez he de volver á ofenderos, hacedme antes

1. Ps. XLIX. 21.

Digitized by Google

morir. Prefiero la muerte mas cruel, antes que gemir otra vez en la desdicha de verme privado de vuestra gracia: *No permitais que me separe de Vos.* Así lo repito, oh mi Dios, y haced que sin cesar lo repita: *No permitais que me separe de Vos.* Os amo, Redentor mio, y no quiero jamás separarme de Vos. Por los méritos de vuestra muerte, abrasadme en un grande amor; haced que me una con Vos tan íntimamente, que nunca mas pueda dejaros. Oh María, oh Madre mia, si vuelvo á ofender al Señor, temeré que Vos me abandonareis. Ayudadme con vuestras súplicas: alcanzadme la santa perseverancia y el amor de Jesucristo.

CONSIDERACION XVIII.

DEL NÚMERO DE LOS PECADOS.

Quia non profertur cito contra malos sentencia, ideo filii hominum perpetrant mala.

Viendo los hijos de los hombres que no se pronuncia luego la sentencia contra los malos, cometen la maldad.

(Eccl. VIII. 11.)

PUNTO I.

Si Dios castigase luego á los que le ofenden, sin duda no se viera tan ultrajado como se ve ahora. Pero como no castiga al momento, sino que aguarda, los pecadores co-

Digitized by Google

bran ánimo para ofenderle mas. Sin embargo, es preciso saber, que si Dios aguarda y es paciente, no siempre lo es. Segun el sentir de casi todos los padres, de S. Basilio, de S. Jerónimo, de S. Ambrosio, de S. Cirilo de Alejandría, de S. Juan Crisóstomo, de S. Agustin y de muchos otros; así como Dios tiene determinado para cada uno de nosotros el número de dias de nuestra vida, el grado de santidad ó de talento que quiere darnos: *Tú dispones todas las cosas con justa medida, número y peso* [1]; así tambien tiene fijado el número de pecados que quiere perdonarnos; y cumplido este número, no nos perdona ninguno mas. *Conviene que conozcamos*, dice S. Agustin, *que la paciencia de Dios nos sufre hasta cierto tiempo; trascurrido el cual no nos queda ninguna esperanza de perdon* [2]. Eusebio de Cesarea dice lo mismo: *Dios aguarda hasta que se haya completado cierto número, y luego abandona* [3]. Y los Padres arriba citados abundan en iguales ideas.

No han hablado al acaso estos Padres, sino fundados en la Escritura. En efecto, dice el Señor en un pasaje, que detiene la ruina de los Amorreos, porque aun no estaba completo el número de sus faltas: *Todavía no han llegado á su colmo las maldades de los Amorreos* [4]. Y en otra parte dice: *Yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israel* [5]. Y además: *Me han tentado ya por diez veces...: no verán la tierra* [6]. Job dice tambien: *Tienes sellados como en una arquilla mis delitos* [7]. Si los pecadores no cuentan sus faltas, ya las cuenta Dios, á fin de castigarlas cuando la miés está madura, esto es, cuando el número está completo: *Echad las hoces, porque madura está la miés* [8]. En otro pasaje dice el Señor: *Del pecado perdonado no quieras estar sin temor, ni añadas pecado sobre pecado* [9]. Con lo cual quiere de-

1. Sap. XI. 21.—2. De vita Christi, c. 9.—3. Lib. 8. c. 2.—4. Gen. XV. 16.—5. Os. I. 6.—6. Num. XIV. 22 et 23.—7. Job. XIV. 17.—8. Joel III. 13.—9. Eccl. V. 5.

Digitized by Google

cir: Pecador, preciso es que tiembles hasta por los pecados que te he perdonado, pues si cometes otro, puede suceder que este pecado añadido á los que has cometido, haga el número designado, y que entonces no haya ya misericordia para tí. Dice aun mas claramente la Escritura en otra parte: *El Señor sufre ahora con paciencia á las naciones para castigarlas en el dia del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados* [1]. Todos estos pasajes nos manifiestan cuan cierto es, que Dios aguarda hasta el dia en que está llena la medida de los pecados; y despues castiga.

En la Escritura se leen varios castigos de este género, y especialmente el de Saul, el cual habiendo desobedecido á Dios por segunda vez, Dios le abandonó; y cuando rogando á Samuel que intercediese por él, le decia: *Ruégote que sobrelleves mi pecado* y me obtengas el perdon, *y vuélvete conmigo para que contigo adore al Señor;* respondióle Samuel: *No volveré contigo; porque tú has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado á tí* [2]. Hay tambien el ejemplo de Baltasar, el cual, apenas profanó los vasos sagrados haciéndolos servir para su banquete, añadiendo esta abominacion á las que ya habia cometido, vió una mano que escribia en la pared: *Mane, Thecel, Phares.* Llegó Daniel, y esplicó así estas palabras: *Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto* [3]: indicándole con esto, que el peso de sus pecados habia hecho caer la balanza de la justicia divina; y en efecto, Baltasar fué muerto aquella misma noche: *Aquella misma noche fué muerto Baltasar, rey de los caldeos* [4]. ¿Y á cuántas personas no sucede la misma desgracia? ¿cuántos hay que pasan muchos años en el pecado, y cuando el número está lleno, mueren y son arrojados al infierno? *Pasan en de-*

1. 2. Mach. VI. 14.—2. 1. Reg. XV. 25 et 26.—3. Dan. V. 27.—4. Dan. V. 30.

Digitized by Google

licias los dias de su vida, *y en un momento bajan al sepulcro* [1].

Hombres hay que procuran investigar el número de las estrellas, el número de los ángeles, ó el de los años que vivirá alguno; mas ¿quién es el que podrá decir cuál es el número de pecados que Dios quiere perdonar á cada uno? Debemos, pues, temblar de contínuo. ¿Quién sabe, hermano mio, si al primer deleite inmundo, al primer pensamiento consentido, al primer pecado que cometiéres, Dios no te perdonará ya mas?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh! ¡cuántas gracias os doy, oh Dios mio! ¡Cuántas almas hay que por muchos menos pecados que yo están penando en el infierno, en donde no hay ya ni perdon ni esperanza para ellas! Y yo, me hallo todavía en vida, fuera del infierno, con la esperanza de ser perdonado, y de entrar en el cielo, si así lo quiero! Sí, oh mi Dios, quiero mi perdon. Me pesa sobre todos los males de haberos ofendido, por ser Vos una bondad infinita. Padre eterno, *mirad el rostro de vuestro Cristo*: mirad á vuestro Hijo muerto por mí en esta cruz; por sus méritos, habed piedad de mí. Os prometo que antes quiero morir que ofenderos mas. Con razon he de temer, despues de tantos pecados como he cometido, y de las gracias que me habeis hecho, que un solo pecado mas llene la medida, y me condene al instante. ¡Ah! ayudadme con vuestra gracia; de Vos espero la luz y la fuerza para seros fiel. Y si veis que debo de nuevo ofenderos, hacedme morir en este momento mismo en que espero hallarme en estado de gracia. Oh Dios mio, os amo sobre todas las cosas, y temo mas que la muerte misma verme otra vez en vuestra desgracia; ¡ah! por piedad no lo permitais.

1. Job. XXI. 13.

Digitized by Google

Oh Madre mia, María, por piedad ayudadme, alcanzadme la santa perseverancia.

PUNTO II.

Tal vez dirá el pecador: Dios es misericordioso. Y yo respondo: ¿quién lo niega? La misericordia de Dios es infinita. Pero ¿cuántos se condenan cada dia y cada hora á pesar de esta misericordia? Dios cura á aquellos que están contritos de corazon, y desean de veras curar; perdona los pecados, pero no puede perdonar la voluntad de pecar. Replicará quizás: Pero yo soy jóven. ¡Eres jóven! Dios no cuenta los años, sino los pecados: y esta medida de pecados no es igual para todos. A unos perdona Dios cien pecados, á otros mil: otras veces arroja á uno al infierno apenas comete su segundo pecado. ¡Y cuántos fueron condenados al cometer el primero! Cuenta S. Gregorio que un niño de cinco años fué lanzado al infierno en el acto de proferir una blasfemia. La Vírgen reveló á la sierva de Dios Benedicta de Florencia, que una niña de doce años fué condenada apenas hubo cometido su primera culpa. Otro niño de ocho años murió despues de pecar por primera vez, y tambien fué arrojado á las llamas eternas. Léese en el Evangelio de S. Mateo que el Señor maldijo á la higuera la primera vez que la habia encontrado sin fruto: *Nunca jamás nazca de tí fruto* [1]; y el árbol se secó. En otra ocasion dijo por boca del profeta Amós; *Tres maldades ha cometido Damasco, y se las he perdonado; pero si comete la cuarta, caerán sobre ella los castigos con que le he amenazado* [2]. Quizás querrá preguntar á Dios algun temerario, ¿por qué no quiere perdonar á éste sino tres pecados, y no cuatro? Ah! en cuanto á esto es preciso adorar los altos juicios de Dios, y esclamar con el Apóstol: ¡*Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡cuán*

1. Matth. xxi. 19.—2. Amos. i. 3.

Digitized by Google

incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos [1]! Y con S. Agustin: *El sabe á quien ha de perdonar y á quien no ha de perdonar. A los que se concede misericordia se concede de gracia; y á los que se niega, se niega de justicia* [2]. Pero el alma obstinada replicará: Mas si despues de haber ofendido á Dios tantas veces siempre me ha perdonado, espero que tambien tendrá á bien perdonarme esta nueva culpa. Pero yo te digo, oh pecador: Y porque Dios no te ha castigado hasta ahora, ¿piensas tú que ha de ser siempre así? Se llenará la medida, y vendrá el castigo sobre tí. Sanson, esperaba librarse de las manos de los filisteos, como le habia sucedido hasta entonces, á pesar de continuar en sus relaciones ilícitas con Dalila: *Saldré como hice antes, y me desembarazaré de ellos* [3]: mas al fin cayó prisionero, y su culpa hubo de costarle la vida. *No digas*, nos advierte el Señor, *yo pequé; ¿y qué mal me ha venido por eso* [4]? es decir: cometido he tantos pecados, y Dios nunca me ha castigado: *Porque el Altísimo, aunque sufrido, dá el pago merecido* [5]. Él te tiene anunciado que vendrá un dia en que se lo pagarás todo. Y cuanto mas hayas abusado de su misericordia, tanto mas terrible será el castigo que te imponga. Dice el Crisóstomo, que mas debe temerse por el obstinado cuando Dios le sufre, que cuando le castiga; pues como dice S. Gregorio, á los que Dios aguarda con mas paciencia, castiga despues con mas rigor, si permanecen ingratos. Y suele acontecer, añade el mismo Santo, que casi todos aquellos á quienes sufrió Dios por largo tiempo, mueren de repente y sin tener tiempo de convertirse. Y tu obstinacion y tu ceguedad serán tanto mayores, cuanto mas numerosas sean las luces que Dios te habrá concedido. *Porque mejor les fuera*, dice S. Pedro, *no haber conocido el camino de la justicia, que despues del conocimiento volver las espal-*

1. Rom. XI. 33.—2. Lib. de Corrept. cap. 5.—3. Judic. XVI. 20.—4. Eccl. V. 4.—5. Eccl. V. 4.

Digitized by Google

das [1]. Y S. Pablo dice, que es imposible, moralmente hablando, que un alma que ha recibido luces, se convierta otra vez en volviendo á pecar: *Porque aquellos que han sido una vez iluminados, y gustaron el don del cielo.... si despues de todo esto han caido, es imposible que sean renovados por penitencia* [2].

Estremece lo que dice el Señor contra los que se hacen sordos á su voz; *Mas ya que estuve yo llamando, y vosotros no respondisteis.... Yo tambien miraré con risa vuestra perdicion, y me mofaré de vosotros* [3]. Nótense bien estas palabras: *yo tambien*, pues significan, que así como el pecador se ha burlado de Dios, confesándose, haciéndole promesas, y siéndole otra vez traidor; así tambien el Señor se burlará de él en la hora de la muerte. Dice además el Sabio: *Como el perro que vuelve á lo que ha vomitado, así es el imprudente que recae en su necedad* [4]. Bellísimo pensamiento, que Dionisio el Cartujo desenvuelve diciendo, que así como el perro que devora lo que ha vomitado una vez, torna asqueroso y abominable; asimismo el hombre que reincide en el pecado, despues de haberlo detestado recibiendo el sacramento de la penitencia, se hace odioso y abominable á los ojos del Señor.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Héme aquí á vuestras plantas, oh Dios mio: yo soy como aquel perro, que tantas veces me he alimentado con aquellos frutos prohibidos que antes habia detestado. No merezco piedad alguna, oh Redentor mio; pero la sangre que por mí habeis derramado, me alienta, y me hace esperar misericordia. ¡Cuántas veces os he ofendido! ¡y cuántas me habeis perdonado! Os prometí no ofenderos mas, y volví á caer en el vómito de la culpa; y Vos, aun os dig-

1. II. Petr. II. 21. — 2. Hebr. VI 4 et 6. — 3. Prov. I 24 et 26. — 4. Prov. XXVI. 11.

Digitized by Google

nasteis perdonarme. Pues ¿qué aguardo? que me echeis al infierno? No, oh mi Dios; quiero enmendarme; y para seros fiel, en Vos quiero poner toda mi confianza; quiero cuando sea tentado, recurrir siempre á Vos. Hasta el presente, tuve una confianza temeraria en mis promesas y en mis resoluciones, y descuidé encomendarme á Vos en la tentacion; ved ahí la causa de mi ruina. Mas no, de aquí en adelante Vos sereis mi esperanza y mi fortaleza: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* Dadme, oh mi Jesus, por vuestros méritos la gracia de encomendarme á Vos, y de pediros ayuda en mis necesidades. Os amo, oh supremo bien, oh amabilidad soberana, y no quiero amar sino á Vos; pero Vos ayudadme tambien. Y Vos oh María, Madre mia, no dejeis de socorrerme con vuestra intercesion; abrigadme con vuestro manto maternal, y haced que os invoque cuantas veces me vea tentado. Vuestro dulcísimo nombre será mi defensa.

PUNTO III.

Hijo, *¿has pecado? Pues no vuelvas á pecar mas: antes bien haz oracion por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas* [1]. Vé ahí lo que te dice tu divino Señor, porque quiere que te salves. ¡Oh hijo mio! no me ofendas de nuevo, sino pídeme en adelante el perdon de los pecados que has cometido. ¡Oh hermano mio! cuanto mas hayas ofendido á Dios, mas debes temer el repetir tus ofensas; pues otro pecado quizás hará caer la balanza de la justicia divina, y serás condenado. No te digo absolutamente que no haya perdon para tí si cometes otro pecado, pues lo ignoro; pero sí, te digo, que esto puede muy bien suceder. Así, pues, cuando te veas tentado dite á tí mismo; ¡Quién sabe si Dios me perdonará mas! ¡quién sabe si me condenaré! Dime por tu vida; ¿tomarias alguna bebida,

1. Eccl. XXI. 1.

Digitized by Google

que creyéras con algun fudamento ser envenenadá? Si tuvieras probabilidades para pensar que tu enemigo te aguarda en un camino para asesinarte, ¿pasarias por él, pudiendo seguir otro en donde no corrieses el menor peligro? ¿Y qué certidumbre, qué probabilidad tienes de que aunque vuelvas á pecar despues concebirás dolor de la culpa cometida, y no volverás mas á aquel detestable vómito? qué seguridad tienes de que Dios no te hará morir en el instante mismo de pecar, ó de que despues no te abandonará?

¡Oh Dios! si compras una casa, cuidas muy bien de que la compra te quede asegurada mediante una hipoteca, para no esponerte á perder tu dinero. Si tomas una medicina, procuras cerciorarte de que no puede hacerte mal. Si atraviesas un torrente, tomas tus precauciones para no caer en él. Y en cambio, por una miserable satisfaccion, por un placer brutal, ¿quieres arriesgar tu salud eterna, diciendo: Espero que me confesaré de este pecado? Y ahora te pregunto: ¿Cuándo te confesarás? —El domingo.—¿Y quién te ha prometido que vivas hasta el domingo?—Pues lo haré mañana.—¿Y quién te ha prometido el dia de mañana? ¿*Tienes un dia*, dice S. Agustin, *cuando no tienes una hora*? ¿Cómo puedes prometerte que te confesarás mañana, cuando no sabes si tienes una hora de vida? *El que prometió el perdon al penitente*, dice tambien el mismo Santo, *no prometió el dia de mañana al pecador*; *tal vez lo concederá*, *tal vez no lo concederá*. Dios ha prometido el perdon á los que se arrepienten; pero no ha prometido el dia de mañana á los que le ofenden. Si pecas ahora, puede que Dios te dará tiempo de hacer penitencia, y puede que no: y sino te lo dá, ¿qué será de tí por toda la eternidad? Por el pronto has perdido ya el alma por aquel gusto miserable, y la espones al peligro de quedar perdida para siempre. ¿Arriesgáras la pérdida de mil ducados para conseguir una vil complacencia? Digo mas; ¿diéras por aquel placer todos tus capitales, casas, haciendas, la liber-

Digitized by Google

tad y hasta la vida? De seguro que no. Pues ¿porqué por este mismo placer quieres perderlo todo, el alma, el paraíso y á Dios? Dime; estas cosas que nos enseña la fe, el cielo, el infierno, la eternidad, ¿son verdades ó fábulas? ¿Crees, que si te sorprende la muerte en pecado, quedarás condenado para siempre? ¡Qué locura, pues, qué temeridad inconcebible, condenarte á una eternidad de penas por esta palabra: Espero mas tarde corregirme! *Nadie quiere enfermar con la esperanza de curar*, dice S. Agustin. Nadie hay tan loco, que tome un veneno diciendo: Es muy posible que despues me cure con un remedio. ¿Y tú quieres condenarte á una muerte eterna, reincidiendo en la culpa, con la esperanza de que, quizás aun podrás librarte de ella? ¡Oh locura sobre todas las locuras, que arroja miles de almas á las llamas del infierno, segun la amenaza del Señor: *Tú te has tenido por seguro en tu malicia.. Caerá sobre tí la desgracia, y no sabrás de donde nace*[1]! Tú has pecado confiando temerariamente en la divina misericordia; mas caerá sobre tí el castigo de repente, sin que sepas de donde viene.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Aquí teneis, Señor, á uno de estos locos que tantas veces perdió su alma y vuestra gracia con la esperanza de recobrarlas. Si en aquellos momentos me hubieseis enviado la muerte, en aquella noche en que estaba en pecado, ¿qué hubiera sido de mí? Gracias infinitas doy á vuestra misericordia por haberme aguardado, y por haberme hecho conocer mi locura. Claramente veo que Vos quereis salvarme; y me arrepiento, oh bondad infinita, de haberos tantas veces abandonado. Os amo de todo corazon, y espero por los méritos de vuestra pasion, oh Jesus mio, que no volveré á caer en tal locura. Perdonadme; apresuraos á recibirme

1. Is. XLVII. 10 et 11.

Digitized by Google

en vuestra gracia, pues no quiero separarme mas de Vos. *En tí, Señor, esperé, no quede yo jamás confuso.* Espero, oh Redentor mio, que nunca mas me veré en el oprobio de hallarme privado de vuestra gracia y de vuestro amor. Concededme la santa perseverancia, y haced que os la pida sobre todo cuando sea tentado: haced que llame en mi ayuda vuestro santo nombre, y el de vuestra divina Madre, esclamando: Oh Jesus mio, ayudadme: oh María, socorredme: sí, Reina de mi corazon, acudiendo á Vos, no seré jamás vencido. Si la tentacion se prolongare, alcanzadme la gracia de que nunca cese de invocaros.

CONSIDERACION XIX.

CUAN GRANDE BIEN SEA EL ESTAR EN GRACIA CON DIOS, Y CUAN TERRIBLE MAL EL INCURRIR EN SU DESGRACIA.

Nescit homo pretium ejus.
No conoce el hombre su valor.
(Job. XXVIII. 13.)

PUNTO 1.

Dice el Señor: *Si sabes separar lo precioso de lo vil, tú serás entonces como otra boca mia*[1]. El que sabe separar las cosas preciosas de las viles, se hace semejante á Dios, que sabe desechar el mal y escoger el bien. Veamos, pues, qué bien es la gracia, y qué mal es la desgracia de

1. Jer. XV. 19.

Digitized by Google

Dios. Los hombres no comprenden el valor de la gracia de Dios: *no conoce el hombre su valor*. Por esto la truecan por un nonada, por un humo de vanidad, por un poco de tierra, por un placer brutal; pero ello es que la gracia es un tesoro infinito que nos hace dignos de la amistad de Dios: *Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual los que han usado, han sido hechos partícipes de la amistad de Dios* [1]. Así pues, un alma en estado de gracia es amiga de Dios. Los paganos, privados de la luz de la fe, tenian por imposible que una criatura pudiese gozar de la amistad de Dios. Hablando segun la luz natural, decian una verdad, porque la amistad, como dice S. Jerónimo, hace iguales los amigos. Mas Dios nos ha declarado en varios pasajes de la Escritura Santa, que si observamos su ley nos hacemos amigos suyos: *Vosotros sois mis amigos si hiciereis las cosas que yo os mando* [2]. *No os llamaré ya siervos... mas á vosotros os he llamado amigos* [3]. Lo cual hace decir á S. Gregorio: ¡Oh bondad de Dios! no mereciendo nosotros ni siquiera el nombre de esclavos suyos, dígnase él llamarnos amigos.

¡Por cuán feliz se tuviera aquel á quien cupiese la dicha de tener al rey por amigo! Pero seria temeridad de parte de un súbdito el aspirar á tanta fortuna. Pues bien, no es temerario el que pretende ser amigo de Dios. Refiere S. Agustin, que en un monasterio de solitarios habia dos cortesanos, el uno de los cuales estaba leyendo la vida de S. Antonio abad. Leia, dice el santo obispo, y mientras leia, su corazon se desasia poco á poco de las afecciones del mundo: Y volviéndose al cabo de un rato á su compañero: Amigo mio, le dijo, ¿qué vamos á buscar, insensatos de nosotros? ¿Qué mas podemos esperar sirviendo al Emperador, que llegar á ser amigos suyos? Y aun cuando lo consigamos ¿no esponemos á grande riesgo nuestra eterna salud? Pero no; por mas que hagamos, nos ha de ser muy

1. Sap. VII. 14.—2. Joan. XV. 14.—3. Ibid. 15.

Digitized by Google

difícil llegar á obtener la amistad del César. Y en cambio, añadió; si quiero ser amigo de Dios, puedo serlo ahora mismo.

El que está, pues, en gracia de Dios, se hace su amigo. Y aun mucho mas, pues se hace hijo suyo: *Yo dije: vosotros sois dioses, é hijos todos del Altísimo* [1]. Esta es la grande calidad que nos ha alcanzado el divino amor por la mediacion de Jesucristo: *Considerad que tierno amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos en efecto* [2]. El alma que está en gracia, se hace tambien esposa de Dios: *Te desposaré conmigo mediante la fe* [3]. A lo cual aludió Jesucristo cuando, esplanando la parábola del hijo pródigo, dijo que aquel buen padre, volviéndole á admitir en su gracia, mandó que se le diese un anillo en señal de desposorio: *Ponedle un anillo en el dedo* [4]. Hácese por último, templo del Espíritu Santo. La hermana María de Ognes vió salir un demonio del cuerpo de un niño que recibia el bautismo, y vió entrar en él el Espíritu Santo en medio de innumerables ángeles.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! cuando mi alma estaba en gracia vuestra, era vuestra amiga, vuestra hija, vuestra esposa, y vuestro templo; pero al pecar, lo perdió todo, transformándose en enemiga vuestra, y esclava del infierno. Mas os doy gracias porque me dais tiempo para recobrar vuestra amistad. Oh Dios mio; me arrepiento de todo corazon de haberos ofendido, y os amo mas que á todas las cosas. ¡Ah! recibidme de nuevo en vuestra gracia; por piedad no me desecheis. Bien sé que merezco ser desechado; pero Jesucristo, por razon del sacrificio con que se inmoló á sí mismo en el Calvario, merece que me recibais arre-

1. Ps. LXXXI. 6.—2. I. Jo. III. 1.—3. Os. II. 20.—4. Luc. XV. 22.

Digitized by Google

pentido. *Venga á nos el tu reino.* Oh Padre mio, (pues con este nombre me enseñó á llamaros vuestro Hijo), oh Padre mio, venid á reinar en mi corazon por vuestra gracia; haced que no sirva sino á Vos, que no viva sino para Vos, que no ame sino á Vos. *Y no nos dejes caer en la tentacion:* ¡ah! no permitais que mis enemigos me venzan en la tentacion. *Mas líbranos de mal;* libradme del infierno, ó mas bien, libradme del pecado que puede conducir al infierno. ¡Oh María! rogad por mí, y libradme de la horrenda desdicha de verme sumergido en el abismo del pecado, y privado de la gracia de mi Dios.

PUNTO III.

Santo Tomás de Aquino dice que el don de la gracia supera á todos los que puede recibir una criatura, pues que la gracia es una participacion de la naturaleza misma de Dios. Y esto es lo que habia dicho S. Pedro: *Para hacernos partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina*[1]. Esto es lo que nos ha merecido Jesus con su pasion sacrosanta; nos ha comunicado aquel mismo resplandor que recibió de Dios: *Yo les he dado ya parte de la gloria que tú me diste*[2]. En una palabra, el que está en gracia de Dios, forma un solo espíritu con él: *Quien está unido con el Señor,* por medio de la fe y de la caridad, *es con él un mismo espíritu*[3]. Dijo el Redentor, que la augusta Trinidad viene á habitar en un alma que ama á Dios: *Si alguno me ama.... mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos morada en él*[4].

Es tan bella á los ojos de Dios un alma en estado de gracia, que él mismo la ensalza y le prodiga sus alabanzas: *¡Qué hermosa eres, amiga mia, qué hermosa eres*[5]! Parece que Dios no sabe apartar un momento los ojos de un

1. II. Petr. I. 4.—2. Joan. XVII. 22.—3. I. Cor. VI. 17.—4. Jo. XIV. 23.—5. Cant. IV. 1.

Digitized by Google

alma que le ama, y que es todo oidos para escuchar sus menores deseos: *El Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oidos á las plegarias que le hacen* [1]. Decia Sta. Brígida, que un mortal no podria ver la belleza de un alma que está en gracia de Dios, sin morir de placer: y Sta. Catalina de Sena, habiendo visto un alma en estado de gracia, dijo, que con la mejor voluntad hubiera dado su vida á fin de que aquella alma no hubiese perdido jamás aquel estado tan feliz. Y por esto aquella santa besaba las huellas de los sacerdotes, considerando que por su mediacion las almas volvian á entrar en la gracia de Dios.

¡Cuántos méritos puede adquirir un alma en estado de gracia! En cada momento puede adquirir una gloria eterna. Dice Sto. Tomás, que todo acto de amor hecho por un alma en gracia merece un paraíso. ¿Para qué, pues, tener envidia á los grandes del mundo? si estamos en gracia de Dios podemos á cada instante adquirir grandezas mucho mayores en el cielo. Un hermano coadjutor de la Compañía de Jesus, segun refiere el P. Patrignani en sus *Menología*, apareciósе despues de su muerte á una persona y le dijo que se habia salvado él, así como Felipe II rey de España, y que los dos estaban disfrutando de la gloria; pero que cuanto menor habia sido él en la tierra comparado á Felipe, tanto mas grande era en el cielo. Y aun en este mundo, solo el que la goza, puede comprender la paz que siente un alma que está en gracia de Dios: *Gustad y ved cuan suave es el Señor* [2]. Así lo confirma la palabra misma del Todopoderoso: *Gozan de suma paz los amadores de tu Ley* [3]. La paz del que está unido con Dios sobrepuja á todo el placer que pueden dar los sentidos y el mundo: *La paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento* [4].

1. Ps. xxxiii. 16.—2. Ps. xxxiii. 9.—3. Ps. cxviii. 165.—4. Philip. iv. 7.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mio! Vos sois aquel buen pastor, que os habeis dejado crucificar para darnos la vida á nosotros que somos vuestras ovejas. Cuando yo huia de Vos, no dejasteis de venir á mi alcance para buscarme. Acogedme, pues, ahora que os busco yo, y que vuelvo arrepentido á vuestros piés. Dadme de nuevo vuestra gracia que he perdido por culpa mia. Pésame de todo corazon, y quisiera morir de dolor cuando considero que tantas veces os he vuelto las espaldas. Perdonadme por los méritos de aquella muerte amarga que sufristeis por mí en la Cruz. Atadme con las dulcísimas cadenas de vuestro amor, y no permitais que huya jamás de Vos. Dadme fuerza para sufrir con paciencia todas las cruces que me enviáreis, pues merecidas tengo todas las penas eternas del infierno. Haced que abrace con amor los desprecios que recibiére por parte de los hombres, pues que he merecido ser eternamente pisoteado por los demonios. Haced, en una palabra, que obedezca en todo á vuestras inspiraciones, y que venza todo respeto humano por amor de Vos. Resuelto estoy á no servir sino á Vos en adelante. Digan los otros lo que quieran; yo no quiero amar sino á Vos, Dios mio, que sois la misma amabilidad. A Vos solo quiero agradar; pero dadme vuestra ayuda, sin la cual nada podria. Oh Jesus mio, os amo con todo mi corazon, y pongo mi confianza en vuestra sangre. Oh María, mi esperanza, socorredme con vuestras súplicas. Gloríome de ser esclavo vuestro; y ya que os gloriais de salvar á los pecadores que recurren á Vos, socorredme y salvadme.

Digitized by Google

PUNTO III.

Veamos ahora cual es el estado de desdicha de un alma que se halla en desgracia del Señor. Está separada del soberano bien, que es Dios: *Vuestras iniquidades han puesto un muro de separacion entre vosotros y vuestro Dios* [1]. Ni ella pertenece á Dios, ni Dios está en ella: *Vosotros no sereis ya mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios* [2]. No solo no es de Dios, sino que Dios la aborrece y la condena á las llamas infernales. Dios no detesta á ninguna de sus criaturas, ni aun á las bestias feroces, ni á las serpientes, ni á los reptiles: *Tú amas todo cuanto tiene ser, y nada aborreces de todo lo que has hecho* [3]. Mas no puede dejar de aborrecer á los pecadores: *Tú aborreces á todos los que obran la iniquidad* [4]. Sí; porque Dios no puede amar al pecado, que es un enemigo que contraria su voluntad; y si detesta al pecado, debe necesariamente detestar tambien al pecador, que se halla identificado con el pecado mismo: *A Dios le son igualmente aborrecibles el impío y su impiedad* [5]. ¡Dios mio! si alguno tiene la desgracia de enemistarse con algun príncipe de la tierra, no vive nunca tranquilo ni puede tener un solo instante de reposo, temiendo siempre, y con razon, que el monarca no lo persiga y lo haga morir. Y el que tiene á Dios por enemigo ¿puede vivir tranquilo y sosegado? Aquel puede evitar la cólera del príncipe, ocultándose entre las espesuras de un bosque ó emigrando á otro reino distante; pero ¿quién puede escapar de la mano de Dios? Señor, decia David, si voy al cielo, si me escondo en el abismo, donde quiera que vaya, puede llegar hasta mí vuestra mano: *Si subiere al cielo allí estás tú: si descendiere al in-*

1. Is. LIX. 2.—2. Os. I. 9.—3. Sap. XI. 25.—4. Ps. V. 7.—5. Sap. XIV. 9.

Digitized by Google

fierno, allí te encuentro.... Aun allá me conducirá tu mano [1].

¡Desventurados pecadores! son maldecidos por Dios, maldecidos por los ángeles, maldecidos por los santos, maldecidos todos los dias acá en la tierra por los sacerdotes, por los religiosos que invocan sobre ellos la maldicion del Señor, cuando rezan el oficio divino: *Malditos sean aquellos que se apartan de tus mandamientos*. Además, la desgracia de Dios lleva consigo la pérdida de todos los merecimientos. Cuando un hombre hubiese merecido tanto como un San Pablo ermitaño, que vivió noventa años en una cueva; tanto como un San Francisco de Javier, que ganó para Dios diez millones de almas; tanto como un San Pablo apóstol, que obtuvo mas méritos, dice San Jerónimo, que todos los otros apóstoles juntos; si este hombre, repito, cometiese un solo pecado mortal, todo lo perderia: *Todas cuantas obras buenas habia él hecho, se echarán en olvido* [2]. Ved ahí, pues, la ruina inmensa que lleva consigo el caer en desgracia de Dios. De hijo de Dios se convierte el pecador en esclavo de Lucifer; de amigo querido, en enemigo altamente detestable; de heredero del paraíso, en heredero del fuego infernal. San Francisco de Sales decia, que si los ángeles pudiesen llorar, llorarian todos de lástima y compasion, viendo la desgracia de un alma que comete un pecado mortal y pierde la gracia de Dios.

Pero la mayor de las desgracias es, que los ángeles llorarian si fuesen capaces de ello, y en cambio el pecador ni llora, ni gime, ni suspira. Dice San Agustin: El que pierde un animal, una oveja, no come, ni duerme, y hasta quizás derrama lágrimas; y el pecador pierde la gracia de Dios, y come, y duerme, y no lanza siquiera un solo gemido.

1. Ps. CXXXVIII. 8.—2. Ez. XVIII. 24.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Tal es el estado deplorable á que yo mismo me reduje, oh Redentor mio. Vos, para hacerme digno de vuestra gracia pasasteis treinta y tres años de penas y de fatigas; y yo por un instante de placer envenenado, la he despreciado y perdido sin reparo. Agradezco á vuestra misericordia, que me dá, si quiero, tiempo para recobrarla. Sí; quiero recobrarla en cuanto esté de mi parte. Decidme lo que he de hacer para recibir de Vos el perdon. ¿Quereis mi arrepentimiento? ¡Ah Jesus mio! arrepiéntome de todo corazon por haber ofendido á vuestra infinita bondad. ¿Quereis que os ame? Pues bien: os amo sobre todo cuanto existe. Por largo tiempo empleé mi corazon en el amor de las criaturas y de la vanidad; mas de hoy en adelante, solo para Vos quiero vivir, solo á Vos quiero amar, oh Dios mio, mi tesoro, mi esperanza, y mi fortaleza. De Vos espero la fuerza para seros fiel. Recibidme, pues, en vuestra gracia, oh Salvador mio, y no permitais que os abandone mas. Desasidme de las afecciones mundanas, é inflamad mi corazon en vuestro santo amor: *Enciende en él el fuego de tu amor.* ¡Oh madre mia María! haced que siempre arda yo en un amor hácia Dios tan vivo y encendido, como el que le tuvisteis Vos.

Digitized by Google

CONSIDERACION XX.

LOCURA DEL PECADOR.

Sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum.
La sabiduría de este mundo es locura delante de Dios.
(I. Cor. III. 19.)

PUNTO 1.

El venerable P. Juan de Avila hubiera querido dividir el mundo en dos grandes prisiones: la una para aquellos que no tienen fe; y la otra para los que teniéndola, viven en el pecado y alejados de Dios. Y para estos hubiera querido casillas de locos; porque la mayor desgracia que puede sobrevenir á estos miserables es el creerse cuerdos y prudentes, cuando en la realidad son los mas ciegos y los mas insensatos del mundo. Y es lo peor, que su número es infinito: *Infinito es el número de los necios* [1]. Quien torna loco por los honores, quien por los placeres, quien por la nada y vanidad de la tierra. Y luego estos mismos infelices se atreven á llamar locos á los santos porque desprecian los bienes de este mundo para adquirir la vida eterna, y el verdadero bien que es Dios. Tienen por locura el aceptar las humillaciones, perdonar las injurias, privarse de los placeres de los sentidos, abrazar las mortificaciones, renunciar á los honores y á las riquezas, amar

1. Eccl. I. 15.

Digitized by Google

la soledad y la vida humilde y retirada. Pero no piensan en que el Señor llama locura su sabiduría segun el mundo: *Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios.*

¡Ah! dia vendrá en que confesarán su necedad; pero ¿cuándo? Cuando no habrá ya remedio, y esclamarán en medio de su desesperacion: *¡Insensatos de nosotros! su tenor de vida* (la de los justos) *nos parecia una locura, y su muerte una ignominia* [1]. ¡Ah! ¡cuán desdichados hemos sido! Locura llamábamos la vida de los santos, y ahora reconocemos que los locos éramos nosotros: *Mirad como son contados en el número de los hijos de Dios, y como su suerte es estar con los santos* [2]. Vedlos ahí colocados en el número de los bienaventurados hijos de Dios, ved como gozan la dicha de los santos, dicha que será eterna y les hará felices para siempre, mientras que nosotros hemos sido arrojados entre los esclavos del demonio, y condenados á arder en este lugar de suplicios por toda la eternidad: *Luego hemos errado y nos hemos apartado del camino de la verdad*, así terminarán sus gemidos, *y la luz de la justicia no nos ha alumbrado* [3]. Nos engañamos, pues, queriendo cerrar los ojos á la divina luz, y lo que nos hará todavía mas desdichados es, que no hay ni habrá jamás remedio para nuestro error, mientras Dios será Dios.

¡Qué insensatez, qué delirio! perder la gracia de Dios por un poco de humo, por un vil interés, por un placer momentáneo! ¡Qué no hace un súbdito por ganar la gracia de su príncipe! ¡oh Dios! y el pecador, hijo y súbdito del Altísimo, por una miserable satisfaccion pierde el bien soberano, que es Dios! ¡pierde el paraíso! ¡pierde hasta el sosiego en esta vida, permitiendo que entre en su alma el pecado, que con sus remordimientos no dejará jamás de atormentarlo, y se condena voluntariamente á una eterna

1. Sap. v. 4.—2. Ibid. 5.—3. Ibid. 6.

Digitized by Google

desdicha! ¿Te abandonarias á este placer ilícito si estuvieses seguro de que luego habias de quemarte la mano, ó ser encerrado en una tumba? ¿Cometerias este pecado si debieses perder algun dinero? Y sin embargo tienes fe, y sabes que pecando pierdes el paraíso, pierdes á Dios, y serás condenado al fuego eterno; y ¡á pesar de esto pecas!!!

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Dios de mi alma! ¿qué seria de mí en este momento, si no hubieseis usado conmigo de tanta misericordia? Estaria en el infierno en donde gimen sin remedio los insensatos cuyas huellas seguí. Os doy gracias, Señor, y os ruego que no me abandoneis en mi ceguedad. Digno era de que me hubierais retirado vuestras luces, pero veo que vuestra gracia no me ha abandonado todavía. Oigo que me llamais con ternura, que me invitais á pediros perdon y á esperarlo todo de Vos, á pesar de las grandes ofensas de que soy culpable para con Vos. Sí, oh Salvador mio, espero que me recibireis por hijo vuestro. No merezco llamarme con tan amoroso nombre, pues tantas veces he osado ultrajaros descaradamente: *Padre, no soy digno de llamarme hijo tuyo, porque pequé contra el cielo y contra tí*. Mas sé que vais buscando las ovejas descarriadas, y que os consolais abrazando á vuestros hijos que andan perdidos. ¡Oh Padre mio! arrepiéntome de haberos ofendido: arrójome á vuestros piés, abrazo vuestras rodillas, y no me retiraré hasta que me habreis perdonado y bendecido: *No te dejaré ir, si antes no me das la bendicion* [1]. Bendecidme, oh Padre mio, y hágame concebir vuestra bendicion un intenso dolor de mis pecados y un ardiente amor hácia Vos. Os amo, oh Padre mio, os amo con todo mi corazon. No permitais que jamás me separe de Vos. Privadme de todo, pero no me priveis de vuestro amor. Oh María, si Dios es

1. Gen. XXXII. 26.

Digitized by Google

mi Padre, Vos sois mi Madre. Bendecidme Vos tambien. No merezco tampoco ser hijo vuestro, es verdad; pero á lo menos admitidme por vuestro esclavo, y haced que sea un siervo que os ame tiernamente y que confie siempre en vuestra proteccion.

PUNTO II.

¡Infortunados pecadores! se fatigan y se cansan para adquirir las ciencias mundanas y el arte de acumular bienes en esta vida, que es tan breve, y descuidan los bienes de la vida que no acaba jamás; y pierden de tal manera el juicio, que este afan los hace volver locos y los reduce á la condicion de brutos. No distinguen ya el bien del mal, y no siguen sino aquel instinto brutal que les lleva á lo que satisface sus carnales apetitos, sin pensar en el bien inmenso que pierden, ni en la ruina eterna que á sí mismos se preparan. No es esto obrar como hombres; es seguir la propension del bruto: *Llamamos hombre á aquel que conserva la figura de tal*, dice S. Juan Crisóstomo: *mas ¿cuál es la figura del hombre? ser racional.* Ser hombre es ser racional, esto es, obrar segun la razon y no segun el apetito de los sentidos. Si una bestia recibiese de Dios el uso de la razon, é hiciese sus actos segun esta misma razon, se diria que sus acciones son de hombre; así pues, cuando el hombre obra en un sentido contrario á la razon, debe decirse que obra como bruto.

¡*Ojalá que tuviesen sabiduría é inteligencia, y previesen sus postrimerías*[1]! El que obra con prudencia y segun la recta razon, prevé lo futuro, es decir, lo que ha de sucederle al fin de la vida, la muerte, el juicio, y despues de él, el infierno ó el paraíso. ¡Oh! ¡cuánto mas dichoso es un rústico que se salva, que un monarca que se condena! *Vale mas un jóven, aunque pobre, si es sabio,*

1. Deut. XXXII. 29.

Digitized by Google

que un rey viejo y tonto, que no sabe prever para en adelante[1]. ¡Oh Dios! ¿no se tendria por loco al que para ganar un duro se pusiera en evidente peligro de perder todos sus bienes? Y el que por una corta satisfaccion pierde su alma, y se pone en el riesgo de perderla para siempre, ¿no debe ser mirado como un loco? El motivo de la ruina de tantas almas como se condenan es no atender sino á los bienes y á los males de esta vida, y no pensar jamás en los bienes y en los males eternos.

No nos puso Dios ciertamente en este mundo para enriquecernos, ni para adquirir honores, ni para contentar nuestros sentidos, sino para alcanzar la vida eterna: *Y nuestro fin, la vida eterna* [2]. Nada hemos de considerar verdaderamente importante, sino el conseguir este último fin: *Y á la verdad una sola cosa es necesaria* [3]. Pero, ¡qué desgracia! Precisamente este fin es el que desprecian los pecadores; no piensan sino en lo presente; caminan hácia la muerte, se van acercando á la eternidad, y no saben á donde van. ¿Qué se diria de un piloto, dice San Agustin, á quien se preguntase á donde vá, y él respondiese que no lo sabe? Todos dirian de seguro que lleva su buque á un naufragio inevitable. *Tal es*, concluye el Santo, *el que anda fuera de camino*. Y así son estos sabios segun el mundo, que saben ganar dinero, disfrutar de los placeres, obtener destinos, mas no saben salvar su alma. El rico avariento fué sabio en amontonar tesoros; pero *murió, y fué sepultado en el infierno*. Alejandro el Grande fué sabio conquistando tantos reinos; pero murió jóven todavía, y fué condenado por toda la eternidad. Enrique VIII fué sabio porque supo mantenerse en el trono despues de su rompimiento con la Iglesia; pero al fin de sus dias reconoció que habia perdido su alma, y esclamó: *Todo lo perdimos*. Cuantos desdichados gimen ahora y esclaman en el infierno: *¿De qué nos ha servido la soberbia? ¿ó qué prove-*

1. Eccl. IV. 13.—2. Rom. VI. 22.—3. Luc. X. 42.

Digitized by Google

cho nos ha traido la vana ostentacion de las riquezas? Pasaron como sombra todas aquellas cosas [1]. Ved, dicen, como pasaron para nosotros como sombra los bienes del mundo, y no nos queda ya mas sino gemir y sufrir eternamente!

Delante del hombre están la vida y la muerte; lo que escogiere le será dado [2]. ¡Oh cristiano! en este mundo se te ha puesto ante los ojos la vida y la muerte, y se te ha dejado la eleccion entre ambas cosas; ó privarte de los placeres ilícitos y ganar la vida eterna, ó gustarlos é ir al infierno. ¿Qué dices? ¿qué escoges? Escoge como hombre y no como bruto: escoge como cristiano que tiene fe, y dí: *¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma* [3]?

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ah Dios mio! Vos me disteis la razon, me disteis la luz de la fe, y yo obré como el bruto perdiendo vuestra gracia por los viles placeres de mis sentidos, que pasaron como un soplo ligero, y hoy no reporto de todo esto sino remordimientos de conciencia y cargos que tiene contra mí vuestra divina justicia. *No entres en juicio con tu siervo.* ¡Ah, Señor! no me juzgueis segun merezco; tratadme segun vuestra misericordia. Iluminadme, dadme dolor de haberos ofendido, y perdonadme: *He andado errante como una oveja descarriada: ven á buscar á tu siervo* [4]. Soy una oveja perdida; si no me buscais quedaré descarriada. Habed piedad de mí por esta sangre que por mí derramasteis. Me arrepiento, oh soberano bien, de haberos abandonado, y de haber voluntariamente renunciado á vuestra gracia. Quisiera morir aquí mismo de dolor; mas no me basta esto todavía; haced, Dios mio, que á cada momento conciba una contricion mayor y mas viva. Haced que

1. Sap. v. 8.—2. Eccli. xv. 18.—3. Matth. xvi. 26.—Ps. cxviii. 176.

Digitized by Google

vuele al cielo á cantar vuestras misericordias. Oh María, tierna madre mia, Vos sois mi refugio; rogad á Jesus por mí, suplicadle que me perdone y que me dé la santa perseverancia.

PUNTO III.

Los verdaderos sabios son los que saben adquirir la gracia divina y el paraíso: pidamos, pues, sin cesar al Señor que nos conceda la ciencia de los santos, ciencia que aquel Padre amorosísimo da sin dificultad á todos cuantos se la piden de veras: *Dióle la ciencia de los Santos* [1]. ¡Oh que bella ciencia es el saber amar á Dios y salvar el alma, saber seguir el camino de la salvacion y adoptar los medios para no dejarlo jamás! No cabe duda ninguna: el tratado de la salvacion del alma es el mas necesario de todos. Si lo sabemos todo, menos la ciencia de salvarnos, no nos servirá de nada y seremos para siempre desgraciados; al contrario, aunque ignoremos todas las demás cosas, con solo que sepamos amar de veras á Dios, seremos eternamente felices. *Bienaventurado el que te conoce, aunque ignore lo demás*, dice San Agustin. Dijo cierto dia el hermano Gil á San Buenaventura: «Qué dicha teneis, padre Buenaventura, de saber tantas cosas, y yo, pobre de mí, no sé nada: vos podeis adquirir mayor santidad que yo. — Sabed, le respondió el Santo, que si una buena vieja sumida en la mas crasa ignorancia, sabe amar á Dios mas que yo, tendrá mas santidad que yo». Palabras que hicieron esclamar al sencillo religioso: Oh buena vieja, buena vieja, sabedlo, sabedlo; si amais á Dios podeis adquirir mas santidad que el padre Buenaventura.

Levántanse los ignorantes y arrebatan el cielo, dice San Agustin. ¡Cuántos hombres groseros que ni aun saben leer, pero saben amar á Dios, se salvan: y cuántos sabios

1. Sap. x. 10.

Digitized by Google

segun el mundo se condenan! Mas no son éstos sino aquéllos, los verdaderos sabios. ¡Oh! ¡cuánta sabiduría tuvieron San Pascual, San Felix capuchino, San Juan de Dios, bien que ignorasen las ciencias humanas! ¡cuánta sabiduría tuvieron aquellos que abandonando el mundo, se encerraron en un claustro, ó vivieron en los desiertos, tales como San Benito, San Buenaventura, San Francisco de Asís, ó como San Luis de Tolosa, que renunció la corona! ¡cuánta sabiduría tuvieron tantos mártires, tantas vírgenes que renunciaron enlaces ilustres y prefirieron dar la vida por Jesucristo! Hasta los mundanos conocen esta verdad, puesto que hablando de algun amigo ó compañero suyo que se haya consagrado á Dios, suelen decir: ¡dichoso él! él si que ha hecho bien, pues se aparta de los peligros y solo piensa en salvar su alma! Además de que, los que abandonan los bienes de este mundo para darse á Dios, se llaman hombres desengañados; y bajo este supuesto, ¿como deben llamarse los que abandonan á Dios por los bienes del mundo? No puede ser dudosa la respuesta; deben llamarse hombres engañados.

¡Oh hermano mio! ¿de qué número quieres ser tú? Para hacer una eleccion acertada, te aconseja San Juan Crisóstomo que visites los cementerios: *Vamos á los sepulcros.* Las tumbas son la mejor escuela para conocer la vanidad de los bienes de este mundo, y para aprender la ciencia de los santos. Escucha, dice el mismo Santo, ¿sabes distinguir aqui el príncipe, el letrado, el noble? En cuanto á mí, nada veo sino podredumbre, huesos y gusanos. Todo es engaño, sueño, sombra. Asi es la verdad; pronto, muy pronto pasará todo lo de este mundo y desaparecerá como una farsa, como un sueño, como una sombra. Pero si tú, cristiano, quieres adquirir la verdadera sabiduría, no basta que conozcas la importancia de tu fin, sino que es menester que emplees los medios para llegar á él. Todos quisieran salvarse, todos quisieran santificarse; pero como

Digitized by Google

descuidan los medios, no consiguen lo que desean y se condenan. Es necesario huir las ocasiones, frecuentar los sacramentos, hacer oracion, y sobre todo tener grabadas en el corazon estas máximas del Evangelio. *¿De qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo* [1]*?—Quien ama desordenadamente su alma, la perderá* [2]. Es decir: conviene perder hasta la vida, si es menester, para salvar el alma. *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo* [3]. Para seguir á Jesucristo, preciso es rehusar al amor propio las satisfacciones que exige, porque *de la buena voluntad del Señor pende la vida* [4]. Nuestra salud consiste en hacer la divina voluntad: estas máximas, repito, y otras semejantes son las que nunca debe borrar de su memoria ni de su corazon el que quiera salvarse.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Padre de las misericordias! echad una ojeada sobre mi miseria, y habed piedad de mí. Iluminad mi entendimiento y dadme á conocer mi pasada locura, para que la llore; hacedme conocer vuestra bondad infinita, para que la ame. ¡Oh Jesus mio! no permitais que las bestias infernales devoren las almas que os confiesan. Vos derramasteis vuestra sangre para salvarme; no permitais que vuelva á ser jamás esclavo de los demonios, como sucedió ya por desgracia. Me arrepiento, oh soberano bien, de haberos abandonado. Maldigo aquel momento en que mi voluntad consintió de lleno en el pecado, y abrazo vuestra santa voluntad que solo desea mi bien. Padre eterno, por los méritos de vuestro Hijo dadme fuerza para cumplir todo lo que sea de vuestro agrado. Hacedme morir antes que resista á vuestra voluntad. Ayudadme con vuestra gracia á poner en Vos solo todo mi amor, y á desasirme de todas las afeccio-

1. Matth. XVI. 26.—2. Joan. XII. 25.—3. Matth. XVI. 24.—4. Ps. XXIX. 6.

Digitized by Google

nes que no tengan á Vos por objeto. Os amo, oh Dios de mi alma, os amo sobre todo cuanto existe, y de Vos espero toda suerte de bienes, el perdon, la perseverancia en vuestro amor, y el paraíso en donde os amaré eternamente. Oh María, ya que vuestro Hijo nada os niega, pedidle para mí estas gracias. Oh esperanza mia, en Vos confio.

CONSIDERACION XXI.

—

VIDA DESGRACIADA DEL PECADOR, Y VIDA FELIZ DEL QUE AMA A DIOS.

Non est pax impiis, dicit Dominus.

Para los impíos no hay paz, dice el Señor. (Is. XLVIII. 22.)

Pax multa diligentibus legem tuam.

Gozan de suma paz los amadores de tu ley. (Ps. CXVIII. 165.)

PUNTO I.

FATIGANSE todos los hombres en esta vida para hallar la paz. El mercader, el militar, el que tiene un pleito trabaja y se afana porque cree que aquel dinero, aquel destino, el feliz éxito de su causa hará su fortuna, y que con esto encontrará la paz. ¡Pero pobres mundanos! buscan la paz en las cosas terrenas, la piden al mundo, y este no se la puede dar. Dios solo puede darnos la paz. *Da á tus servidores*, dice la Iglesia en sus oraciones, *aquella paz*

Digitized by Google

que el mundo no puede dar. Nó, no puede el mundo con todos sus bienes satisfacer el corazon del hombre, porque el hombre no ha sido criado para esta especie de bienes, sino únicamente para Dios, y de ahí es que solo Dios puede contentarle. Los animales que no fueron criados sino para los placeres de los sentidos, hallan la paz en los bienes de esta vida. Dad á un caballo el pienso acostumbrado, á un perro un pedazo de carne; quedan contentos y nada mas desean. Pero el alma, que ha sido criada solo para amar á Dios y unirse á él, no hallará jamás la paz en los placeres sensuales; Dios solo puede contentarla plenamente.

El rico de que habla San Lucas, despues de haber tenido en sus haciendas una abundante cosecha, se decia á sí mismo: ¡*Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come y bebe* [1]. Mas aquel infeliz fué tratado de loco: *stulte*. Y con mucha razon, dice San Basilio, te dieron este nombre; ¿*Acaso tienes el alma de marrano*? Desdichado! ¿tienes acaso el alma de un bruto para contentarla con solo comer, beber y saciar sin freno tu inmunda sensualidad? Puede muy bien el hombre, dice á este propósito San Bernardo, verse lleno de bienes de fortuna, pero no saciado: *Puede llenarse, mas no saciarse*. Y el mismo Santo, expositando aquel Evangelio que empieza, *Hé aquí que nosotros lo abandonamos todo*, dice que habia visto muchos locos con diversas locuras: todos padecian una hambre devoradora, pero los unos se hartaban de tierra, que es la figura de los avaros; los otros de aire, emblema de los que ambicionan honores; los otros, puestos junto á una hoguera ardiente, atizaban las llamas que se levantaban, y esto representa á los hombres coléricos; los otros, en fin, iban dando vueltas en derredor de un lago fétido, y bebian sus corrompidas aguas, figura de los hombres entregados al deleite. Y dirigiéndose despues á todos el Santo, les dice:

1. Luc. XII. 19.

Digitized by Google

¡Oh locos! ¿no veis que todo esto irrita y aumenta vuestra hambre en vez de satisfacerla? Los bienes del mundo son bienes aparentes, y por lo mismo no pueden saciar el corazon humano: *Comisteis y no os saciasteis* [1]. Por esto el avaro cuanto mas adquiere mas se afana por adquirir nuevos tesoros. *La mayor riqueza*, dice San Agustin, *no cierra las fauces de la avaricia, sino que las abre.* Cuanto mas el voluptuoso se revuelca en el cieno de sus sórdidos placeres, tanto mas queda lleno de hastío y hambriento al mismo tiempo; y en efecto, ¿cómo es posible que la basura y el placer de los sentidos sean capaces de llenar nuestro corazon? Lo mismo sucede al ambicioso, que quiere saciarse de humo; pues mas le halaga lo que no tiene, que lo que ya posee. Despues de haber conquistado tantos reinos, Alejandro el Grande se lamentaba de que le faltasen aun para conquistar los estados de algunos príncipes. Si los bienes de este mundo contentasen á l hombre, los ricos, los monarcas serian plenamente dichosos; mas la esperiencia prueba lo contrario. El mismo Salomon asegura que no se habia privado de ninguno de los placeres de los sentidos: *Nunca negué á mis ojos nada de cuanto desearon* [2]. Pero á pesar de esto añade: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad* [3]. Como si dijera, todo lo que hay en este mundo no es mas que vanidad, mentira, necedad.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! ¿qué he sacado de las ofensas cometidas contra Vos, sino penas, amarguras, méritos para el infierno? El dolor que me causan lejos de disgustarme me consuela, pues es un don de vuestra gracia, y me hace esperar, segun vuestra palabra, que quereis perdonarme. Lo que mas me atormenta es el haber amargado tanto vuestro corazon, oh Redentor mio, habiéndome Vos amado

1. Agg. 1. 6.—2. Eccles. II. 10.—3. Ibid. 1. 2.

Digitized by Google

tanto. Merecia, Señor, que me hubieseis abandonado al momento; mas lejos de abandonarme estoy viendo que me ofreceis el perdon y que sois el primero en pedirme que me reconcilie con Vos. Sí, Jesus mio; quiero estar en paz con Vos, y deseo vuestra gracia mas que otro bien alguno. Arrepiéntome, oh bondad infinita, de haberos ofendido, y quisiera por ello morir de dolor. ¡Ah! por este amor que me habeis mostrado, muriendo por mí en la cruz, perdonadme y recibidme en vuestro corazon. Cambiad el mio, y haced que os sea tan grato en lo venidero, como desagradable os ha sido hasta ahora. Por vuestro amor renuncio de aquí en adelante á todos los placeres que puede ofrecerme el mundo, y resuelvo perder antes la vida que vuestra gracia. Decidme lo que debo hacer para agradaros, pues quiero hacerlo. ¡Qué placeres, ni honores, ni riquezas! A Vos solo quiero, Dios mio, mi alegría, mi gracia, mi tesoro, mi vida, mi amor, mi todo. Dadme, Señor, la gracia de seros fiel; dadme vuestro amor, y haced de mí lo que quisiereis. ¡Oh María, madre mia y toda mi esperanza despues de Dios! recibidme bajo vuestra proteccion y haced que arda en amor vivísimo á mi dulce Jesus.

PUNTO II.

No dice solamente Salomon que los bienes de este mundo son vanidad y que no satisfacen, sino que añade que son penas que afligen nuestro espíritu: *Y he hallado ser todo vanidad y afliccion de espíritu* [1]. ¡Desdichados pecadores! pretenden ser felices con sus pecados, y no hallan en ellos sino amargura y remordimientos: Quebranto y calamidad son sus caminos; *nunca conocieron el sendero de la paz* [2]. *No hay paz para los impíos*, nos dice el Señor [3]. Primeramente el pecado trae consigo el terror y la venganza divina. Cuando alguno tie-

1. Eccles. I. 14.—2. Ps. XIII. 3.—3. Isa. XLVIII. 22.

Digitized by Google

ne un enemigo poderoso, no come ni duerme con tranquilidad. ¿Y el que tiene á Dios por enemigo, puede vivir en paz? *El camino del Señor es...espanto para los que obran mal* [1]. Cuando el que está en pecado siente retemblar la tierra, cuando oye el rumor del trueno, ¡oh como se estremece! como le asusta una sola hoja que se mueva! *Siempre suena en sus oidos un estruendo que le aterra* [2]. Huye siempre sin ver quién le persigue: *Huye el impío, sin que nadie le persiga* [3]. ¿Quién le persigue, pues? Su mismo pecado. Cain, despues de haber muerto á su hermano Abel decia: *Cualquiera que me hallare, me matará* [4]. Bien le aseguró el Señor que nadie le dañaria: *Díjole el Señor: No será así* [5]. A pesar de esto, dice la Escritura, que *habitó prófugo sobre la tierra* [6]. Esto es, que huia siempre de un lugar á otro. ¿Quién perseguia á Cain? Nadie mas que su fratricidio.

El pecado trae además consigo el remordimiento de la conciencia, que es un gusano maldito que roe siempre. El miserable pecador frecuenta los teatros, las fiestas, los banquetes. Pero tú estás en desgracia de Dios, le dice la conciencia, ¿á dónde irás si mueres en este instante? El remordimiento de conciencia es una pena tan grande en esta vida, que muchos se han dado la muerte para librarse de él. Entre estos desgraciados se cuenta Judas, que, como es sabido, se ahorcó en el esceso de su desesperacion. Refiérese de un sugeto que, habiendo dado muerte á un niño, concibió por ello tan terrible pesar, que se sepultó en un claustro; pero no habiendo tampoco encontrado paz en aquel santo retiro, se presentó ante el juez, confesó su crímen y lo espió en el cadalso.

¿Qué es un alma cuando vive fuera de Dios? Dice el Espíritu Santo que es un mar de tempestades: *Pero los impíos son como el mar alborotado, que no puede estar en*

1. Prov. x. 29.—2. Job. xv. 21.—3. Prov. xxviii. 1.—4. Gen. iv. 14.—5. Gen. iv. 15.—6. Gen. iv. 16.

Digitized by Google

calma [1]. Si te convidáran á un concierto, á un baile, á un festin, pero debiéras estar alli colgado del techo cabeza abajo, pregunto, ¿pudieras gozar de aquellos placeres? Tal es el hombre, cuya alma cuelga, por decirlo así, de piés arriba en medio de los bienes de este mundo, pero sin Dios. Come, bebe, baila, viste riquísimos trages, está colmado de honores, obtiene altos destinos, posee vastas propiedades; pero no puede encontrar la paz que busca. *No hay paz para los impíos* [2]. La paz no viene sino de Dios, y Dios la dá únicamente á sus amigos, nunca á sus enemigos.

Los bienes de este mundo, dice San Vicente Ferrer, no entran jamás en el corazon: *Son aguas que no entran en donde está la sed.* Este pecador ostentará preciosos bordados, llevará sortijas de un valor inestimable, comerá espléndida y delicadamente; pero su pobre corazon está lleno de espinas y de hiel, y le vereis con todas sus riquezas, sus delicias, sus placeres, estar siempre inquieto, enfurecerse á la menor contrariedad, arder en cólera, semejante á un tigre rabioso. El que ama á Dios se resigna á su voluntad en la desgracia, y encuentra la paz. Pero el que se opone á la voluntad del Señor, no tiene este recurso, y no halla jamás medio de sosegarse. El infeliz es cautivo del demonio; sirve á un tirano que le abreva de tristeza y de amarguras. Dios mismo se lo anuncia con estas espantosas palabras, *Por no haber servido al Señor Dios tuyo con gozo... servirás á tu enemigo.... con hambre, y sed, y desnudez y todo género de miserias* [3]. ¡Cuánto no sufre aquel vengativo despues de haberse vengado, aquel voluptuoso despues de haberse hartado de deleite, este ambicioso, este avaro! ¡Oh! ¡cuán grandes santos pudieran ser estos infelices si sufriesen por Dios lo que sufren por su eterna condenacion!

1. Is. LVII. 20.—2. Isa. XLVII. 21.—3. Deut. XXVIII. 47 et 48.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh vida que he perdido! ¡Oh! si para serviros, Dios mio, hubiese sufrido las penas que padecí para ofenderos, cuántos merecimientos hubiera acumulado para el cielo! Ah Señor, ¿por qué os abandoné? ¿por qué perdí vuestra gracia? por placeres emponzoñados y momentáneos, que desaparecieron al punto, y me dejaron el corazon lleno de espinas y de amargura! ¡Ah pecados! os detesto, os maldigo mil veces, al paso que bendigo vuestra misericordia, oh mi Dios, y la paciencia con que me habeis sufrido. Os amo, oh Criador y Redentor mio, á Vos que habeis dado la vida por mí; y porque os amo, me arrepiento de todo corazon de haberos ofendido. ¡Oh Dios mio, Dios mio! ¿por qué os perdí? ¿por qué cosa os troqué? ahora conozco el mal que hice, y tomo la resolucion de perderlo todo, la vida si fuere necesario, antes que vuestro amor. Alumbradme, oh Padre eterno, por el amor de Jesucristo; hacedme conocer el bien inmenso que sois Vos, y la suma vileza de los bienes con que me brinda el demonio para hacerme perder vuestra gracia. Os amo, pero deseo amaros mas todavía. Haced que Vos seais mi único pensamiento, mi único deseo, mi único amor. Todo lo espero de vuestra bondad por los méritos de vuestro Hijo. ¡Oh madre mia María! por el amor que teneis á Jesucristo os suplico me alcanceis la luz y la fuerza necesarias para servirle y amarle hasta la muerte.

PUNTO III.

Si todos los bienes y todos los placeres del mundo no pueden contentar el corazon del hombre, ¿quién pues podrá contentarle? Solo Dios: *Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazon*[1]. El corazon del

1. Ps. xxxvi. 4.

Digitized by Google

hombre busca siempre un bien que le satisfaga. Posee riquezas, dignidades, y no está todavía satisfecho, porque todos estos bienes son finitos, y él ha sido criado para un bien infinito. Pero si encuentra á Dios y se une á él, queda contento, y nada mas desea: *Cifra tus delicias en el Señor, y te otorgará las peticiones de tu corazon.* San Agustin nunca halló la paz, mientras llevó una vida de placeres; mas cuando se dió á Dios, confesó su pasada locura diciendo al Señor: *Inquieto está nuestro corazon, hasta descansar en tí.* ¡Oh Dios mio! decia, ahora conozco que todo es vanidad y dolores, y que solo Vos sois la verdadera paz del alma: *Duras son todas las cosas, y tú solo eres el descanso.* Y habiendo aprendido por una triste esperiencia lo que pueden dar de sí los bienes terrenos, decia, dirijiéndose á los mundanos: *¿Qué buscas, hombrecillo, corriendo tras los bienes y deleytes del siglo? Procura hallar aquel bien en el cual se encierran todos los bienes.* El rey David, despues de haber pecado, iba á caza, se paseaba por sus jardines, se entregaba á los regálos de la mesa, y á todos los placeres de un monarca; pero los festines, los parques deliciosos y todas las criaturas que él hacia servir á sus placeres, le decian: David, nosotros no somos capaces de contentarte, no; no podemos satisfacerte. *¿En dónde está tu Dios?* Vé á encontrar á tu Dios; él solo puede satisfacerte. Y por esto el apesadumbrado monarca no hacia mas que derramar lágrimas en medio de sus delicias: *Mis lágrimas me han servido de pan dia y noche, desde que me están diciendo continuamente. ¿Y tu Dios dónde está* [1]?

¡Oh! ¡cómo sabe Dios, por el contrario, satisfacer las almas fieles que le aman! San Francisco de Asís, despues de haberlo abandonado todo por Dios, hallándose sin apoyo, cubierto de andrajos, muerto de frio, estenuado de hambre, esclamaba: *Mi Dios lo es todo para mí*: y se creia ya en

1. Ps. XLI. 4.

Digitized by Google

el cielo. San Francisco de Borja, siendo religioso, dormia muchas veces sobre la paja, durante sus viajes; y sentia entonces tan escesivo consuelo, que le privaba el sueño. San Felipe Neri lo habia tambien abandonado todo; pero Dios le envió tantos consuelos, que cuando se ponia en la cama, esclamaba: Basta, oh Jesus mio, basta; dignaos dejarme dormir. El P. Carlos de Lorena, jesuita, de la casa de Lorena, estando en su reducido aposento, se ponia á bailar de placer. San Francisco Javier, estando en las Indias, se veia obligado á desabrocharse la sotana y decia: *Bastante, Señor: no me deis mas consuelos que no puede soportarlos mi corazon.* Decia Santa Teresa que una sola gota de consuelos celestiales infunde mayor contento que todos los placeres y diversiones del mundo. No pueden faltar las promesas de Dios en dar á los que por su amor abandonan los bienes del mundo el céntuplo de paz y de contento aun en esta vida: *Cualquiera que dejáre casa, ó hermanos, etc... por causa de mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna* [1].

¿Qué vamos, pues, á buscar? Vayamos á Jesucristo que nos llama y nos dice: *Venid á mí todos los que andais agoviados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré* [2]. Un alma que ama á Dios halla esta paz que escede sin comparacion á todos los placeres y á todas las satisfacciones que pueden dar los sentidos y el mundo: *La paz de de Dios que sobrepuja á todo entendimientò* [3]. Los santos, verdad es que sufren en esta vida, porque la tierra es lugar de sufrimiento, y no puede merecerse sin sufrir; pero dice San Buenaventura que el amor divino es como la miel, que hace dulces y amables las cosas mas amargas. El que ama á Dios ama la voluntad de Dios, y se regocija en espíritu hasta en medio de las amarguras; porque sabe que abrazándolas se hace en estremo agradable al Señor. ¡Oh Dios mio! los pecadores quieren despreciar la vida espiritual sin haberla probado, dice San Bernardo; no advierten

1. Matth. XIX. 29.—2. Matth. XI. 28.—3. Phil. IV. 7.

Digitized by Google

sino las mortificaciones que sufren los verdaderos amantes de Dios, y los placeres de que se privan; pero no ven las delicias espirituales con que les favorece el Señor. ¡Oh! si los pecadores gustasen un poco la paz de que goza un alma que no ama sino á Dios! *Gustad, y ved*, dice David, *cuán suave es el Señor* [1]! Oh hermano mio, empieza á hacer la meditacion todos los dias, á comulgar á menudo, á visitar con frecuencia á Jesus Sacramentado: empieza á abandonar el mundo, vuélvete á Dios, y verás que el Señor te dará mas consuelos en el tiempo de regresar á su dulcísimo seno, que no te ha dado el mundo con todos sus encantos: *Gustad, y ved.* Cual sea el contento de un alma que ama á Dios no puede comprenderlo sino el que lo haya probado.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Redentor mio! ¡cuán ciego he sido hasta ahora en abandonaros, siendo Vos un bien infinito, fuente de toda consolacion, por las míseras y cortas satisfacciones de los sentidos! Asombrado estoy de mi propia ceguedad; pero mas asombrado estoy de vuestra misericordia que con tanta bondad me ha sufrido. Os agradezco el haberme dado á conocer mi locura, y la obligacion que tengo de amaros. Os amo, oh Jesus mio, con toda mi alma, y deseo amaros mas y mas: aumentad, pues, mi deseo y mi amor. Abrasadme de amor, oh amabilidad infinita, que tanto habeis hecho para que os ame, y tanto deseais mi amor: *Si Vos quereis, podeis limpiarme* [2]. ¡Ah Redentor mio! despojad mi corazon de tantas afecciones impuras, que me privan de amaros como quisiera. No tengo yo fuerza suficiente para hacer que mi corazon no arda sino por Vos, y no ame sino á Vos. Esta fuerza solo puede darla vuestra gracia, que es omnipotente. Desasidme de todo: arrojad de mi alma todo afecto que no sea por Vos, y haced que sea

1. Ps. xxxiii. 9.—2. Matth. viii. 2.

Digitized by Google

todo vuestro. Arrepiéntome sinceramente de tantos disgustos como os he causado, y tomo la resolucion de consagrar los dias que me quedan de vida á vuestro santo amor; pero sois Vos quien debe hacerlo. Hacedlo por esa sangre que por mí derramasteis con tanto dolor como amor. Hacedlo por la gloria de vuestro poder; que mi corazon que por algun tiempo estuvo lleno de afecciones terrenas, arda todo en amor hácia Vos, oh bien infinito. ¡Oh Madre del bello amor! Alcanzadme con vuestras súplicas, que viva y muera abrasado en aquella misma llama de amor divino que abrasó vuestro purísimo corazon.

CONSIDERACION XXII.

DE LOS MALOS HÁBITOS.

Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit.
De nada hace ya caso el impío cuanda ha caido en el abismo de los pecados.
(Prov. XVIII. 3.)

PUNTO I.

Una de las mayores desdichas que nos trajo el pecado de Adan, es la inclinacion al pecado. Suspiraba el Apóstol, viéndose atacado por la concupiscencia, y arrastrado hácia el mal que aborrecia, esclamaba: *Veo otra ley en mis miembros, que.... me sojuzga á la ley del pecado* [1]. De ahí es

1. Rom. VII. 23.

Digitized by Google

que nosotros afectados de esta concupiscencia y rodeados de tantos enemigos que nos impelen hácia el mal, con dificultad podemos llegar á la patria de los bienaventurados sin haber cometido falta ninguna. Reconocida ya esta fragilidad humana, pregunto yo ahora: ¿Qué diríamos de un viajero, que debiendo pasar el mar durante una desecha tormenta en una nave medio podrida, quisiese cargarla con un peso capaz por sí solo de hacerla sumergir, aun cuando fuese nueva y fuerte y el tiempo fuera bonancible? ¿qué pronóstico formaríamos acerca de la vida de aquel atrevido viajero? Pues apliquemos este ejemplo á un hombre que ha contraido malos hábitos, y que debiendo atravesar el mar de esta vida (mar borrascoso en el que tantos han naufragado) en un barco pequeño y carcomido, como nuestra carne, con la que estamos unidos, quiere cargarlo de pecados de hábito. Dificilísimo es que este hombre se salve, porque los malos hábitos ciegan el espíritu, endurecen el corazon, y le hacen obstinado hasta la muerte.

En primer lugar los malos hábitos ciegan. ¿Por qué motivo los que son verdaderamente buenos no cesan jamás de pedirle al Señor les dé sus divinas luces, y temen siempre llegar á ser los mas grandes pecadores de la tierra? Porque saben que si llegan á perder estas luces soberanas, pueden cometer los mas enormes crímenes. ¿Y por qué tantos cristianos han querido vivir obstinadamente en la culpa, hasta que por fin se han condenado? *Porque los cegó su propia malicia* [1]. El pecado les quitó la vista, y por esto se perdieron. Cada pecado ya de suyo lleva consigo la ceguedad; y por lo mismo á medida que crece el número de los pecados aumenta la ceguera. Y como quiera que Dios es nuestra luz, el alma está tanto mas ciega cuanto mas se aparta de su Augusta Magestad. Job dice, hablando de los impíos, que, *Sus huesos estarán impreg-*

1. Sap. II. 21.

Digitized by Google

nados de vicios [1]. A la manera que la luz del sol no puede penetrar en un vaso lleno de tierra, asimismo la luz divina no puede penetrar en un corazon lleno de vicios. Por esto es que muchos pecadores de hábito, cuando llegan á perder del todo la luz, van cayendo de pecado en pecado, y ni siquiera piensan en enmendarse: *Los impíos andan alrededor* [2]. Caidos los infelices en aquel hoyo de tinieblas, no hacen mas que pecar, no hablan sino de pecar, no piensan mas que en pecar, y hasta desconocen casi y olvidan que el pecado es un mal. La costumbre misma de pecar, dice San Agustin, no deja ver á los pecadores el mal que hacen: y así es que viven como si no creyeran que hay un Dios, un paraíso, un infierno, una eternidad.

El pecado, que al principio les causaba horror, por efecto del hábito no les parece ya tan terrible: *Agítanse como una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento* [3]. Ved, dice San Gregorio, con cuanta facilidad es llevada una paja por el ligero céfiro. Así muchas veces, el mismo que antes de caer resistia, á lo menos por algun tiempo, á las tentaciones, y luchaba con ellas; una vez dominado por el mal hábito cae en la tentacion, cede sin resistencia á la menor ocasion: y ¿porqué? porque los malos hábitos le han quitado la luz. Dice San Anselmo que el demonio hace con ciertos pecadores como el que tiene un pájaro atado con un hilo; que le hace volar, pero cuando quiere, le hace caer á tierra. Tales son, dice, los cristianos que tienen malos hábitos: *Los que están dominados por la mala costumbre son presa del enemigo: vuelan, y caen en los mismos vicios.* Muchos hay, dice San Bernardino de Sena, que hasta pecan sin tener ocasion; y aun añade aquel mismo Santo, que los que tienen malos hábitos son como los molinos de viento, que *ruedan á todos vientos.* Y ruedan, aunque no haya grano que moler, y sin quererlo el molinero. Observad á uno de estos cristianos; tiene

1. Job. XX. 11.—2. Ps. XI. 9.—3. Ps. LXXXII. 14.

Digitized by Google

malos pensamientos sin ocasion, sin sentir placer, casi sin quererlo, por la sola fuerza del hábito: *Dura cosa es la costumbre*, dice S. Juan Crisóstomo, *que muchas veces obliga á cometer culpas aunque no se quiera.* Y realmente es así; pues como dice S. Agustin, los malos hábitos pasan á ser una necesidad. Y añade S. Bernardino: *La costumbre se convierte en naturaleza*: por manera, que así como es indispensable al hombre el respirar, asimismo es necesario á los que han contraido malos hábitos y que son esclavos del pecado, el recaer incesantemente. *Esclavos* he dicho, porque hay servidores que nos sirven mediante un salario, y esclavos que nos sirven sin salario. Miserables hay que se hallan en el número de estos últimos: pecan sin sentir el menor placer.

De nada hace ya caso el impío cuando ha caido en el abismo de los pecados [1]. S. Crisóstomo aplica este texto al que tiene una mala costumbre, y que hallándose sumergido en aquel abismo de tinieblas, desprecia las correcciones, las pláticas, las censuras, el infierno, Dios, en una palabra, lo desprecia todo; el infeliz es como el ave de rapiña, que antes que dejar el cadáver que devora, prefiere dejarse matar por el cazador. Refiere el P. Recúpito, que un condenado á muerte, caminando al suplicio, alzó los ojos, vió una jóven, y consintió en un mal pensamiento. El P. Gisolfo cuenta de un blasfemo, condenado á muerte, que profirió una blasfemia en el momento mismo en que le daban el empellon para ahorcarle. S. Bernardo llega á decir terminantemente que de nada sirve el rogar por los pecadores de costumbre, y que tan solo deben compadecerse como condenados. Y á la verdad, ¿cómo pueden salir de aquel precipicio, si nada ven sus ojos? Preciso fuera para ello un milagro de la gracia. Lo que suele suceder por lo comun á aquellos desgraciados es, que solo abren sus ojos cuando están ya dentro del abismo, cuando

1. Prov. XVIII. 3.

Digitized by Google

el abrirlos no les sirve ya para nada, sino es para llorar amargamente y sin remedio su locura.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Dios mio! Vos os habeis complacido en llenarme de beneficios, mas de lo que habeis hecho con los demás hombres, y yo, en ofenderos é injuriaros he escedido á todas las personas que conozco. ¡Oh corazon dolorido de mi buen Dios que en la cruz fuisteis tan atormentado y afligido á vista de mis pecados, dadme por vuestros méritos un perfecto conocimiento y un profundo dolor de mis culpas. ¡Ah Jesus mio! lleno estoy de defectos; pero Vos sois Todopoderoso, y podeis llenarme de vuestro santo amor. En Vos confio, que sois la bondad y la misericordia infinita. Arrepiéntome, soberano bien, de haberos ofendido: ¡ah! ¡ojalá hubiera yo muerto antes de ofenderos por primera vez! Me olvidé de Vos, pero Vos os habeis acordado de de mí: así lo estoy viendo con el auxilio de esta luz con que alumbrais mis pasos. Ya, pues, que me dais la luz, dadme tambien la fuerza para seros fiel. Os prometo morir mil veces antes que huir mas de Vos: toda mi esperanza pongo en vuestro socorro: *En tí, Señor tengo puesta mi esperanza: no quede yo para siempre confundido* [1]. En Vos espero, oh mi dulce Jesus, no verme mas envuelto en la confusion del pecado, ni privado de vuestra gracia. Tambien me vuelvo hácia Vos, oh María, madre mia. *En tí, Señora, tengo puesta mi confianza: no quede yo para siempre confundido.* Descanso en vuestra intercesion, oh mi esperanza, para que nunca mas vuelva yo á ser enemigo de vuestro Hijo. ¡Ah! suplicadle que me haga morir antes que caiga en tan espantosa desgracia.

1. Ps. xxx. 2.

Digitized by Google

PUNTO II.

En segundo lugar los malos hábitos nos endurecen: *La costumbre de pecar endurece el corazon.* Esto permite Dios en castigo de las resistencias que hemos opuesto á sus llamamientos. Dice el Apóstol que el Señor *con quien quiere usa de misericordia, y endurece* ó abandona en su pecado *al que quiere* [1]. S. Agustin desenvuelve así este pensamiento: *El endurecimiento por parte de Dios, es no querer compadecerse.* No quiere esto decir que Dios endurezca materialmente el corazon del mal habituado quitándole la sensibilidad y ternura, sino que le quita la gracia, en castigo de las ingratitudes con que ha pagado sus beneficios, y entonces su corazon se pone duro como un peñasco: *Su corazon se endurecerá como piedra, y se apretará como yunque de herrero* [2]. De aquí viene que, mientras los otros se enternecen y lloran, oyendo hablar desde el púlpito de los rigores de los juicios de Dios, de los suplicios de los condenados, de la pasion de Jesucristo, al que ha contraido los malos hábitos, nada le mueve; habla ú oye hablar de ello, y permanece indiferente, como si fuesen cosas estrañas á él; hasta sucede que aquellas mismas conversaciones vuelven mas duro su corazon: *Y se apretará como yunque de herrero.*

Las muertes repentinas, los temblores de tierra, el trueno, el rayo, nada le espanta: en vez de dispertarle y de hacerle volver en su acuerdo, todo esto prolonga todavía mas el sueño de muerte en que está sepultado: *Al trueno de tu amenaza, oh Dios de Jacob, se quedaron sin sentido* [3]. El que se ha entregado á una perversa costumbre, va perdiendo insensiblemente todo remordimiento de conciencia; los mas enormes pecados le parecen nada: *Los pecados mas horrendos,* diee S. Agustin, *con la costumbre de co-*

1. Rom. IX. 18.—2. Job. XLI. 15.—3. Ps. LXXV. 7.

Digitized by Google

meterlos, llegan á parecer pequeños ó nulos. Cuando cometemos un mal nos ruborizamos naturalmente; mas los pecadores habituales, dice S. Gerónimo, no tienen rubor de pecar. S. Pedro los compara á los inmundos marranos que se revuelcan por el fango: *Volvióse la marrana lavada á revolcarse en el cieno* [1]. Así como el cerdo que se revuelca en el cieno no siente el hedor que exhala, asimismo el pecador habitual es el único que no percibe la hediondez que apesta á todos los demás. Aquel cieno le ha privado hasta del uso de la vista. ¿Qué tiene, pues, de estraño, dice S. Bernardino, que ni aun vuelva en sí cuando le hiere la mano de Dios? *El pueblo se revuelca en los pecados como la marrana en el cieno de su pocilga; ¿qué mucho, pues, que no conozca los futuros juicios de Dios que le castiga* [2]? Así es que acontece, que en vez de contristarse de sus pecados, se alegra, rie, y hace alarde de ellos: *Hacen gala de su maldad* [3].— *El insensato comete los crímenes como jugando* [4]. ¿Qué serán estas señales de tan diabólico endurecimiento? Son, dice Sto. Tomás de Villanueva, señales de condenacion. Oh hermano mio, tiembla y teme que no te suceda otro tanto. Si te has dejado llevar de algun mal hábito, trata de salir de él desde este momento, porque Dios te llama. Y puesto que tienes todavía remordimientos de conciencia, alégrate, porque es señal de que Dios no te ha abandonado. Pero corrígete y enmiéndate luego; pues si así no lo hicieres, tu llaga se gangrenará y entonces quedarás perdido sin remedio.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Señor, ¿cómo puedo daros gracias debidamente, por tantos beneficios como sobre mí habeis derramado? ¿Cuántas veces me habeis llamado, y cuántas os he resistido? En

1. 2. Pet. II. 22.—2. S. Bernard. Sen. p. 2. pag. 182.—3. Prov. II. 14.—4. Prov. X. 23.

Digitized by Google

vez de seros reconocido, en vez de amaros, porque me habeis librado del infierno y con tanto amor me habeis invitado, no he cesado de provocar vuestra indignacion redoblando las injurias. No, Dios mio, no quiero ultrajar mas vuestra paciencia; bastante os he ofendido. Solo Vos, porque sois bondad infinita, habeis podido sufrirme hasta hoy. Pero veo que no podreis ya sufrirme mas, y á la verdad os sobra la razon para no sufrirme. Perdonadme pues, Señor, todas las injurias que contra Vos he cometido. Arrepiéntome de todo mi corazon, y propongo no ofenderos mas en adelante. ¡Y qué! ¿habria yo de continuar en irritaros? ¡Ah! Dios de mi alma, apaciguaos conmigo; os lo ruego, no por mis méritos, pues yo no merezco sino castigos é infierno, sino por los méritos de vuestro hijo mi Redentor, en el cual pongo toda mi esperanza. Por el amor de Jesucristo, recibidme en vuestra gracia, y dadme la perseverancia en vuestro amor. Desasidme de los afectos impuros y atraedme todo enteramente hácia Vos. Os amo, oh Dios poderoso, verdadero amante de las almas, á Vos que sois digno de un amor infinito. ¡Ah! pluguiera al cielo que siempre os hubiese amado! Oh madre mia María, haced que en lo que mé queda de vida no ofenda mas á vuestro Hijo, sino que le ame de veras, y llore sin cesar los disgustos que le he ocasionado.

PUNTO III.

Una vez perdida la luz y endurecido el corazon, el pecador tendrá probablemente un fin desastroso, y morirá obstinado en su crímen: *El corazon duro lo pasará mal al fin de la vida* [1]. Los justos van siempre siguiendo el camino recto: *Derecha es la vereda por donde el justo camina* [2]; mas el pecador de costumbre va siempre por la senda torcida: *Los impios andan al rededor* [3]. Dejan el pe-

1. Eccli. III. 27.—2. Is. XXVI. 7.—3. Ps. XI. 9.

Digitized by Google

cado por un instante, pero vuelven á caer en él. A estos es á quienes intima san Bernardo la condenacion: ¡*Ay del hombre que anda por este círculo*! Puede que diga alguno: yo bien quiero corregirme antes de morir. Mas ahí está la dificultad. Un pecador habitual se corrige muy rara vez ni aun en su edad decrépita. Dice el Espíritu Santo: *La senda por la cual comenzó el jóven á andar desde el principio, esa misma seguirá tambien cuando viejo* [1]. La razon es, dice Sto. Tomás de Villanueva [2], porque nuestra resistencia ó fortaleza, es muy débil: *Y vuestra fortaleza será igual á la pavesa de estopa* [3]. De ahí viene, segun el mismo Santo, que el alma que está privada de la gracia, no puede pasar mucho tiempo sin pecar de nuevo. Y prescindiendo aun de esta razon concluyente, ¿no fuera locura la de aquel que quisiese jugar y perder voluntariamente todos sus bienes, esperando recuperar aquella pérdida en la última partida? Pues esta es la locura de los que continuan viviendo en el pecado, con la esperanza de que podrán remediar el daño en el postrer momento de su vida. El etíope ó el leopardo ¿pueden acaso mudar el color de su piel? ¿Pues cómo podrá llevar una buena vida el que ha tenido por largo tiempo perversas costumbres? *Si el etíope puede mudar su piel ó el leopardo sus varias manchas, podreis tambien vosotros obrar bien, despues de avezados al mal* [4]. De ahí es que el pecador de costumbre se abandona por fin á la desesperacion, y acaba sus dias infelizmente: *El de corazon duro, se precipitará en la maldad* [5].

Refiriéndose á este pasaje de Job: *Me ha despedazado con heridas sobre heridas: cual gigante se ha arrojado sobre mí* [6]; esclama S. Gregorio: El que se ve asaltado por un enemigo, á la primera herida, tiene aun fuerza para resistir y para defenderse; pero á medida que va recibiendo heridas, pierde sus fuerzas, y al fin queda muerto en el

1. Prov. XXII. 6. — 2. Conc. 4. Dom. Quadrag. 4. — 3. Is. 1. 31. — 4. Jer. XIII. 23. — 5. Prov. XXVIII. 14. — 6. Job. XVI. 15.

Digitized by Google

campo. Así obra el pecado: á la primera y á la segunda vez le queda al pecador alguna fuerza, (asistido, como es de suponer con los auxilios de la divina gracia): pero si continua á pecar, el pecado se torna un gigante que embiste y oprime: *cual gigante se ha arrojado sobre mí.* ¿Cómo, pues, el pecador, cuando se halle tan débil y tan fatigado por tan repetidos golpes, podrá evitar la muerte? Compara Jeremías el pecado á una grande piedra que oprime al alma: *Y pusieron la losa sobre mí* [1]. Le es tan difícil á un pecador de costumbre el levantarse, dice S. Bernardo, como á un hombre sepultado debajo de un gran peñasco el quitárselo de encima y alzarse libre de él.

¿Con que yo me hallo reducido á la desesperacion? dirá un pecador de costumbre. No, hermano mio; no te ves reducido á tan espantoso estado, si quieres corregirte. Mas no falta quien ha dicho que en las enfermedades violentas son indispensables remedios heróicos [2]. Si un médico dijera á un enfermo que se halla en peligro de muerte, y se resiste á tomar la pócima que le recetó porque no conoce la gravedad de su mal: Amigo, está usted perdido si no toma este remedio; ¿qué diria el paciente? Traédmelo al instante; quiero tomarlo porque en ello vá mi vida. Lo mismo te digo yo, cristiano mio; si te hallas en la costumbre de algun pecado, muy mal estás: eres del número de aquellos enfermos que *rara vez curan*, como dice Sto. Tomás de Villanueva; estás en grande peligro de condenarte. Con todo, si quieres curar, puedes, pero no aguardes un prodigio de la gracia: preciso es que por tu parte huyas de las malas compañías y te encomiendes á Dios durante la tentacion. Pon en práctica los medios que te señalo: confiésate á menudo, ten cada dia lectura espiritual, sé devoto de la santa Vírgen, rogándole sin cesar que te alcance de su divino Hijo fuerza para no recaer jamás. Hazte violencia sobre todo, pues de lo contrario caerá sobre tu cabeza

1. Thren. III. 53.—2. Cardin. Met. cap. 16.

Digitized by Google

la amenaza que fulmina el Señor sobre los pecadores obstinados: *Morireis en vuestro pecado* [1]. Y si no pones remedio hoy que el Señor te concede todavía su luz, muy difícil será que despues puedas ponerlo. Escucha la voz de tu Salvador que te dice: *Levántate, Lázaro, y sal de tu sepulcro.* ¡Desdichado pecador, ya muerto y medio consumido en la culpa! sal del hoyo profundo de tu vida desordenada. Date prisa á responder y á darte á Dios, y teme que este no sea de su parte el último llamamiento.

AFECTOS Y SUPLICAS.

¡Ah! Dios mio! ¿porqué aguardar que me abandoneis, y me arrojeis al infierno? No, no, oh Jesus de mi alma, quiero mudar de vida y darme á Vos. Decidme lo que he de hacer, pues quiero practicarlo. ¡Oh sangre de Jesus! ayudadme. Oh María, abogada de pecadores, salvadme. Y Vos, Padre eterno, por los méritos de María, habed piedad de mí. Arrepiéntome, oh Dios de bondad infinita, de haberos ofendido, y os amo sobre todas las cosas. Perdonadme por amor de Jesucristo, y dadme vuestro amor. Infundidme un gran temor de mi eterna ruina si de nuevo os ofendo. Iluminadme, Señor, iluminadme: todo lo espero de vuestra misericordia. Tantas gracias me hicisteis cuando estaba léjos de Vos, que espero muchas mas ahora que vuelvo á Vos, firmemente resuelto de no amar sino á Vos solo. Os amo, oh Dios mio, mi vida, mi bien, mi todo. Tambien á Vos os amo, oh María, madre dulcísima; os recomiendo mi alma. Preservadla, os suplico, por vuestra intercesion poderosa, de que vuelva á caer en desgracia de Dios.

1. Joan. VIII. 21.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXIII.

LAZOS QUE TIENDE EL DEMONIO Á LOS PECADORES, PARA INCITARLOS Á LA REINCIDENCIA.

Aunque muchas de las ideas que se pondrán en esta consideracion se hayan desarrollado ya en las precedentes, hemos creido sin embargo conveniente reunirlas todas, á fin de combatir con mas fuerza los errores ordinarios de que se sirve el espíritu maligno para hacer reincidir á los pecadores.

PUNTO I.

Figurémonos á un jóven, que despues de haber caido en culpas graves, se ha arrepentido de ellas, las ha confesado, y ha vuelto á recobrar la gracia de Dios. El demonio le tienta de nuevo; el jóven se resiste al principio, pero luego empieza á vacilar por los lazos que le tiende el enemigo. Jóven, le preguntaré yo; ¿qué quieres hacer? ¿Quieres por una miserable satisfaccion perder la gracia de Dios que has conseguido reconquistar, y que vale mas ella sola que todo el mundo? ¿Quieres escribirte tú mismo la sentencia de muerte eterna, y condenarte á arder para siempre en el infierno? *No*, me contestará de seguro; *no quiero yo condenarme, antes al contrario, quiero salvarme; si cometo este pecado, ya me confesaré de él.* Ved ahí el primer lazo del espíritu tentador. Tú me dices que despues te confesarás; pero entre tanto pierdes tu al-

Digitized by Google

ma. Dime por tu vida: si tuvieras una joya que valiera mil ducados, ¿la arrojarias á un rio, diciendo; mas tarde la buscaré con todo cuidado, y espero que la encontraré? Tu alma es esta joya, y es joya de valor inestimable. Jesucristo la rescató con el precio infinito de su sangre preciosa, y tú la arrojas voluntariamente al rio del infierno, (puesto que al pecar segun toda justicia quedas ya condenado) y luego dices: espero recobrarla por medio de la confesion. ¿Y si no la vuelves á encontrar? Para recobrarla se necesita una verdadera contricion, que es un don de Dios; ¿y si Dios no te la concede? ¿y si te sorprende la muerte sin que hayas tenido tiempo de convertirte?

Dices que en este estado no pasarás sino una semana, y que despues te convertirás. ¿Y quién te ha prometido esta semana? Dices que te confesarás mañana; ¿pero quién te asegura el dia de mañana? *Dios no ha prometido el dia de mañana*, dice S. Agustin; *tal vez lo concederá, tal vez no lo concederá*. Dios, pues, no te ha prometido el dia de mañana; puede que te lo conceda, puede que te lo niegue, como lo ha negado á tantos que se acostaron en buena salud, y por la mañana fueron hallados muertos en su cama. ¡Y á cuántos pecadores no hizo morir y envió al infierno en el momento mismo de consumar el crímen! Y si así lo hace contigo, ¿cómo podrás remediar tu eterna perdicion? Sábete que con estas palabras: *ya me confesaré despues*, el demonio ha llevado millares de cristianos al infierno; pues difícilmente se hallará un pecador reducido á un estado tal de desesperacion, que quiera condenarse; si pecan, lo hacen todos con la esperanza de que se confesarán: pero ello es lo cierto que así es como se han condenado tantos miserables, cuya eterna desdicha ya no tiene remedio.

Me dirás tal vez: *en la actualidad no tengo fuerza bastante para resistir á esta tentacion*: he aquí el segundo lazo que tiende el demonio, el cual intenta darte á

Digitized by Google

entender que te falta fuerza suficiente para resistir á la violencia de las pasiones. Para estar prevenido contra esta tentacion, preciso es ante todo que sepas que Dios es fiel, como lo dijo el Apóstol, y que no permite jamás que seamos tentados mas allá de nuestras fuerzas: *Pero fiel es Dios que no permitirá que seais tentados sobre vuestras fuerzas* [1]. Y te pregunto además: si dudas de poder resistir ahora, ¿cómo confias poderlo despues? Mas adelante el enemigo no dejará de provocarte á cometer otros pecados, y entonces él habrá adquirido mayores fuerzas contra tí, y en cambio se habrán disminuido las tuyas para combatirlo. Si ahora desconfias de poder apagar esta llama, ¿cómo podrás lograr apagarla cuando sea mayor? *Dios me ayudará*, dices; pero ¿acaso Dios no te ayuda tambien ahora? ¿Porqué, pues, no puedes resistir ahora? ¿Esperas quizá que Dios te dará mas socorros y gracias, cuantos mas pecados hayas cometido? Si deseas mas socorros y mas fuerza, ¿por qué no se la pides á Dios? ¿Dudas acaso de que Dios te sea fiel en concederte lo que le pidieres, despues de habértelo prometido? *Pedid y se os dará* [2]. Dios no falta nunca á lo que promete: recurre á él, y ten por cierto te dará fuerza bastante para resistir. Dios no manda nada imposible, dice el concilio de Trento; sino que, al imponernos sus divinos preceptos, nos advierte al propio tiempo que hagamos de nuestra parte lo que podamos para cumplirlos, contando siempre con los auxilios actuales que nos dá; y si acaso no bastáran éstos para resistir á las tentaciones, nos exhorta él mismo á pedírselos mayores; y pidiéndoselos con fervor no nos los niega jamás [3].

1. 1. Cor. x. 13.—2. Matth. vii. 7.—3. Ses. 6. cap. 11.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Es posible, oh Dios mio, que el haber Vos usado conmigo de tanta bondad me habrá movido á ser tan ingrato con Vos? Vos y yo hemos obrado como en competencia; yo en huir, Vos en correr á mi alcance; Vos en colmarme de bienes, y yo en corresponder obrando mal. ¡Ah Señor! aun cuando no fuese sino por la bondad que conmigo habeis usado, deberia yo estar enamorado de Vos; pues á medida que aumente el número de mis pecados, aumentasteis Vos el de vuestras gracias. ¿Cómo he podido merecer la luz con que me regalais? Millares de gracias os doy, Señor, por ella de todo corazon; y espero dároslas un dia en el cielo por toda la eternidad. Espero en la eficacia de vuestra sangre que me salvaré, y lo espero sin sombra de temor, ya que conmigo habeis sido tan misericordioso. Espero tambien que me dareis fuerza para no haceros nunca mas traicion. Propóngome, mediante vuestra gracia, morir mil veces antes que ofenderos de nuevo. Quiero amaros durante todos los dias que me quedan de vida. ¿Y cómo pudiera dejar de amar á un Dios, que despues de haberse entregado á la muerte por mí, me ha sufrido con tanta paciencia á pesar de todas las injurias que contra él he cometido? ¡Oh Dios de mi alma! de ello me arrepiento con todo mi corazon y quisiera morir de dolor. Pero si hasta ahora os he vuelto atrás el rostro, ahora os amo sobre todo, y mas que á mí mismo. Padre eterno, os ruego por los méritos de Jesucristo que os digneis socorrer á un desdichado pecador que quiere amaros. María, esperanza mia, ayudadme: alcanzadme la gracia de que acuda á vuestro Hijo y á Vos todas las veces que el demonio me provoque á ofenderle de nuevo.

Digitized by Google

PUNTO II.

El *Señor es el Dios de las misericordias.* Ved ahí el tercer lazo que tiende el demonio á los pecadores, y que hace condenar á gran número de ellos. Dice un sabio escritor, que la misericordia de Dios arroja mas cristianos al infierno que su justicia, porque los pecadores, temerariamente confiados en la misericordia divina, pecan y se pierden. El Señor es el Dios de la misericordia, ¿quién lo niega? Mas á pesar de esto, ¿cómo es que todos los dias van tantos al infierno? Dios es misericordioso, pero tambien es justo, y por consiguiente se vé obligado por su misma justicia á castigar á quien le ofende. Usa de misericordia, pero ¿con quién? con aquellos que le temen: *Su misericordia para con aquellos que le temen.... se ha compadecido el Señor de los que le temen* [1]. Mas en cambio despliega toda su justicia con los que le desprecian, y abusan de su clemencia para injuriarle mas todavía. Y esto con mucha razon: pues Dios perdona al pecador, pero no perdona jamás, ni podria hacerlo sin faltar á su infinita justicia, la voluntad de pecar. Dice S. Agustin que el que peca pensando que mas tarde se arrepentirá, no es un penitente, sino un hombre que se burla de Dios: *Es un escarnecedor y no un penitente.* Con efecto, seria burlarse del Señor el ofenderle sin miramiento ninguno, y luego aspirar al paraíso: pero no, no es así; Dios, nos dice el Apóstol, no tolera burlas de nadie: *No querais engañaros á vosotros mismos, Dios no puede ser burlado* [2].

Mas ya que Dios ha usado conmigo de tanta misericordia, y que no me ha castigado, espero que tambien en adelante me mirará con ojos benignos. Ved ahí el cuarto lazo que tiende el demonio. ¿Con qué piensas que porque Dios ha tenido piedad de tí, será siempre miseri-

1. Ps. CII. 11 et 13.—2. Gal. VI. 7.

Digitized by Google

cordioso, y no te castigará jamás? Al contrario, hijo mio; cuanto mas misericordioso ha sido el Señor contigo, mas debes temer que no te perdonará y te castigará si vuelves á ofenderle. *No digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido por eso? Porque el Altísimo, aunque paciente y sufrido, dá el pago merecido* [1]. No se ha de decir, nos advierte la Escritura Santa, he pecado, y no se me ha castigado; porque si Dios es paciente, no lo es siempre. Cuando llegue la época que tiene prefijada para poner un término á los actos de misericordia con que favorece al pecador, entonces es cuando le dá el castigo de sus pecados; y ese castigo será tanto mas terrible cuanto mas largo tiempo habrá esperado al pecador, como dice San Gregorio: *Condena con mas rigor á los que mas espera.*

Si, pues, hijo mio, has ofendido muchas veces á Dios, y no te ha arrojado al infierno, debes esclamar como el profeta Jeremías; *Es una misericordia del Señor el que nosotros no hayamos sido consumidos* [2]. Señor, os doy gracias por no haberme enviado al infierno, como merecia. Considera además cuantos gimen eternamente condenados por menos culpas que tú; y teniendo siempre fijo este pensamiento, procura compensar con penitencias y otras buenas obras las enormes iniquidades que has cometido contra tu Dios. Esta paciencia que Dios ha tenido contigo, debe llenarte de confianza; mas no para volver á ultrajarle, sino para servirle y amarle, en vista de las misericordias que sobre tí ha derramado, y que no ha usado con otras personas, que quizás no hubieran sido tan ingratas como tú.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus crucificado, Señor y Redentor mio! ved ahí al traidor á vuestros piés; vergüenza tengo de parecer ante vuestra presencia. ¡Cuántas veces me he burlado de Vos!

1. Eccl. v. 4.—2. Thren. III. 22.

Digitized by Google

¡cuántas os he prometido no ofenderos mas! pero mis promesas han sido otros tantos actos de traicion, pues cuando se ha presentado la ocasion os he olvidado, y de nuevo os he vuelto las espaldas. Os doy gracias porque en vez de haberme sepultado en el infierno cual merecia, me sufrís á vuestros piés, me iluminais y me llamais á vuestro amor. Sí, os amo, Señor y Dios mio, y no quiero despreciaros mas. Basta ya con lo que hasta el presente me habeis sufrido; estoy viendo que son tales y tantas mis iniquidades, que si añado una sola á las ya cometidas, no podreis tolerarme mas. ¡Oh, cuán desdichado seria yo si, á pesar de tantas gracias, os volviera á ofender de nuevo! Por fin, he resuelto, Señor, cambiar enteramente de vida, y quiero amaros tanto como os he ofendido. Lo que me consuela es el poder apelar á vuestra bondad infinita. Arrepiéntome de haberos así despreciado, y os prometo para en adelante todo mi amor. Perdonadme por los méritos de vuestra pasion; olvidad las injurias que os he hecho, y dadme fuerza para seros fiel durante la vida que me queda: os amo, soberano bien, y espero amaros siempre. ¡Oh mi Dios! querido sois á mi corazon, y no quiero ya mas abandonaros. ¡Oh Madre de Dios! unidme á Jesucristo, y alcanzadme la gracia de jamás separarme de él. En Vos pongo toda mi confianza.

PUNTO III.

Soy *jóven todavía, y Dios se compadece de la juventud; mas tarde ya me daré á Dios.* Este es el quinto lazo. ¡Sois jóven! ¿Y no sabeis que Dios no cuenta los años sino los pecados de cada uno de nosotros? ¡Sois jóven! Pero ¿cuántos pecados habeis cometido? Muchos viejos hay que no han cometido la décima parte de vuestros pecados. ¿Ignorais acaso que el Señor ha fijado el número y la medida de los pecados que quiere perdonar á cada uno de nos-

Digitized by Google

otros? *El Señor sufre con paciencia,* dice la Escritura, *para castigarlas* (las naciones) *en el dia del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados* [1]. Lo cual equivale á decir que Dios es paciente, pero que lo es hasta cierto punto; mas, cuando la medida de los pecados que quiere perdonar se ha llenado, no perdona ya, sino que castiga al pecador, bien sea enviándole la muerte en el estado de condenacion en que se encuentra, ó bien abandonándole á su pecado, castigo mas terrible aun que la muerte misma. *Le quitaré su cerca* (*á la viña*), *y será talada* [2]. Si tuvieras una propiedad que por muchos años la hubieras cercado y cultivado, gastando mucho en ella, y que sin embargo no te diese el menor fruto, ¿qué harias? le quitarias la cerca, y la dejarias abandonada. Tiembla, pues; así lo hará contigo el Señor. Si sigues pecando, no sentirás remordimientos de conciencia, ni pensarás en la eternidad, ni en tu alma: perderás casi del todo la luz y el temor; hé aquí quitada la cerca, hé aquí el abandono de Dios.

Examinemos el último lazo del Espíritu del mal. Dice el pecador: *Verdad es que por este pecado pierdo la gracia de Dios, y me condeno desde luego al infierno, y puede suceder muy bien que esta sola culpa me haga perder para siempre: pero tambien puede suceder que pueda confesarme despues y me salve.* Sea así en buena hora, oh pecador: concederé por un momento, que realmente puedes salvarte á pesar de tu nuevo crímen: no siendo yo profeta, no puedo decirte con certidumbre que Dios no te concederá mas misericordia. Pero tampoco tu puedes negarme, que despues de tantas gracias como el Señor te ha hecho, si de nuevo le ofendes, es muy posible que nunca mas te las dispense. Oye lo que dice acerca de esto la Escritura: *El corazon duro lo pasará mal al fin de la vida* [3]: el que tiene el corazon obstinado, tendrá un fin des-

1. 2. Machab. VI. 14.—2. Is. V. 5.—3. Eccli. III. 27.

Digitized by Google

astroso. *Los que proceden mal, serán esterminados* [1]: los malos serán esterminados por la justicia divina. *Lo que un hombre sembráre, aquello mismo recogerá* [2]: el que siembra pecados no cogerá sino penas y tormentos. *Ya que estuve yo llamando, y vosotros no respondisteis.... yo tambien miraré con risa vuestra perdicion, y me mofaré de vosotros* [3]: yo os he llamado, dice Dios, y os habeis burlado de mí: á mi vez yo me burlaré de vosotros en la muerte. *Mia es la venganza, y yo les daré el pago á su tiempo* [4]; es decir: mia es la venganza de los pecadores, y yo me vengaré de ellos á su tiempo. Así habla la Escritura de los pecadores obstinados, y esto exigen la razon y la justicia. Tal vez insistirás diciendo: *Puede ser que á pesar de esto me salve.* Y yo te repetiré que con efecto puedes salvarte. Mas ¿no conoces, no convendrás conmigo en que es la mayor de las locuras el fiar la salvacion del alma á un *puede ser*, y á un *puede ser* tan poco probable? ¿Es este por ventura un negocio de tan poca monta que deba esponerse á tan inminente peligro?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Redentor mio! postrado á vuestros piés os doy gracias de que, despues de tantos pecados cometidos, no me hayais abandonado. ¡Cuántas personas hay que no os han ofendido tanto como yo, y que sin embargo no tendrán las luces que Vos hoy dia me concedeis! Ya veo que quereis que me salve, y yo quiero salvarme tambien para daros gusto. Quiero ir al cielo para cantar eternamente vuestras misericordias. Espero que me habreis ya perdonado; pero si por mi desdicha no fuere así, si todavía estoy en desgracia vuestra, porque no he sabido arrepentirme como debia de

1. Ps. xxxvi. 9.—2. Gal. vi. 8.— 3. Prov. i. 24 et 26. — 4. Deut. xxxii. 35.

Digitized by Google

las ofensas que contra Vos he cometido, desde ahora me arrepiento de ellas con todo mi corazon, y estoy sumamente afligido por haberlas cometido. Perdonadme por piedad, y aumentad mas y mas en mí el dolor de haber ofendido á un Dios tan bondadoso. Dadme dolor y amor. Os amo sobre todas las cosas, pero os amo demasiado poco: quiero amaros infinitamente mas; este es el amor que os pido, y espero que me lo concedereis. Escuchadme, oh Jesus mio, Vos que habeis prometido atender á los que os ruegan. ¡Oh Madre de mi Dios, María! todos me dicen que Vos no dejais desconsolados á los que á Vos se acogen. ¡Oh esperanza mia, despues de Jesus! á Vos recurro, en Vos confio; recomendadme á vuestro Hijo, y salvadme.

CONSIDERACION XXIV.

DEL JUICIO PARTICULAR.

Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi.
Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo. (2. Cor. v. 10.)

PUNTO I.

Cuatro cosas hemos de considerar en el juicio particular; la comparecencia, la acusacion, el exámen y la sentencia. Por lo que respecta á la comparecencia del alma ante el Juez supremo, dicen comunmente los teólogos, que el juicio particular se verifica en el instante mismo en que el

Digitized by Google

hombre espira; y que en el paraje mismo en que el alma se separa del cuerpo es juzgada por Jesucristo, quien no envia á nadie en su lugar, sino que viene él mismo en persona para juzgar la causa y fallarla: *A la hora que menos pensais vendrá el Hijo del hombre* [1]. — *Vendrá lleno de amor para los buenos*, dice San Agustin, *y lleno de terror para los malos*. ¡Oh! ¡qué terror no esperimentará el infeliz que al ver por primera vez al Redentor, le verá indignado! *¿Quén podrá permanecer firme*, dice el profeta Nahum, *ante la faz de su indignacion* [2]? Reflexionando el P. Luis de La Puente en el acto del juicio particular, le cogia un temblor tan recio, que hasta hacia temblar el suelo de su aposento. El ven. P. Juvenal Ancina oyó un dia cantar la secuencia de difuntos, *en aquel dia de ira*; y al considerar los terrores que se apoderarán del alma en el momento en que será presentada delante de su Juez, tomó la resolucion de abandonar el mundo, como lo abandonó en efecto. El ver indignado el semblante del Juez supremo, será la señal de la condenacion: *La indignacion del rey, anuncio es de muerte* [3]. Dice San Bernardo que el alma padecerá mas entonces con ver á Jesucristo irritado, que no padecerá despues con los mismos tormentos del infierno.

Háse visto á veces á los criminales cubrirse de helado sudor al ser presentados ante sus jueces. Pison, noble romano, obligado á comparecer ante el Senado, llevando puesto el trage de los criminales, quedó tan avergonzado, que se suicidó. ¡Qué pena para un hijo ó para un súbdito el ver á su padre ó á su rey profundamente indignado! ¡Pues cuánto mayor no será la pena que tendrá el alma réproba al ver á Jesucristo, á quien habrá ultrajado y despreciado tanto durante su vida! *Pondrán sus ojos en mí á quien traspasaron* [4]. Entonces conocerán á aquel á quien

1. Luc. XII. 40. — 2. Nahum I. 6. — 3. Prov. XVI. 14. — 4. Zach. XII. 10.

Digitized by Google

traspasaron. Aquel Cordero que ha tenido tanta paciencia en este mundo, estará entonces irritado; el alma le verá en aquel formidable aspecto sin poderle apaciguar; y esto le infundirá tal terror, que suplicará á las montañas que caigan sobre ella, y la oculten al furor del Cordero airado: *Montes, caed sobre nosotros y escondednos.... de la ira del Cordero* [1]. Dice San Lucas, hablando del juicio: *Entonces será cuando verán al Hijo del hombre* [2]. Ver á su propio Juez en forma humana: ¡oh! ¡qué suplicio para el pecador! suplicio horrible; porque al ver á aquel Dios hecho hombre que murió para salvarle, se acordará mas que nunca de su ingratitud. Cuando el Salvador se subió á los cielos, los ángeles dijeron á los discípulos: *Este Jesus, que de vuestra vista se ha subido al cielo, así vendrá como le habeis visto ir al cielo* [3]. El Juez, pues, vendrá á juzgar con las llagas que tenia cuando dejó la tierra; *Grande gozo de los que ven á Dios cara á cara, gran temor de los que esperan*, dice Ruperto. Aquellas llagas consolarán á los justos, llenarán de espanto á los pecadores. Cuando José dijo á sus hermanos: *Yo soy José vuestro hermano, á quien vendisteis*, quedaron éstos tan sobresaltados, que se les pegó la lengua al paladar y no acertaron á proferir una sola palabra [4]. ¿Qué responderá, pues, el pecador á Jesucristo? ¿Tendrá acaso valor para implorar su piedad, cuando antes habrá de darle cuenta del desprecio que tantas veces ha hecho de la misericordia que le ha tenido? *¿Cómo te atreverás*, dice Eusebio de Emeso, *á pedir misericordia antes de ser juzgado por el desprecio de la misericordia?* ¿Qué hará, pues, dice San Agustin? ¿A dónde huirá cuando verá sobre de sí á su soberano Juez indignado; debajo, el infierno abierto para recibirle; á un lado los pecadores que le acusan, al otro los demonios dispuestos ya y prontos á ejecutar la sentencia, y dentro de sí mismo la conciencia que le roe las entrañas?

1. Apoc. VI. 16.—2. Luc. XXI. 27.—3. Act. I. 11.—4. Gen. XLV. 3

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

¡Oh Jesus mio! quiero daros siempre este dulcísimo nombre, pues me siento sobremanera consolado y reanimado, al recordar que Vos sois mi Salvador y que habeis muerto para salvarme. Vedme á vuestros piés; confieso que soy digno de tantos infiernos como veces os he ofendido pecando mortalmente. No merezco perdon; peró Vos moristeis para perdonarme: *Piadoso Jesus, no olvideis que por mí venisteis al mundo*. Anticipaos, oh Jesus mio, á perdonarme antes no vengais á juzgarme. Entonces ya no podré pediros piedad; mas ahora lo puedo, y espero que me la concedereis. Entonces vuestras llagas me llenarán de espanto, y ahora por el contrario, me inspiran confianza. ¡Oh Redentor de mi alma! me arrepiento sobre todo de haber ofendido á vuestra bondad infinita; y prefiero sufrir todas las pérdidas posibles, antes que la de vuestra gracia. Os amo con todo mi corazon: habed piedad de mí: *Ten piedad de mí, oh Dios, segun la grandeza de tu misericordia* [1]. Oh María, madre de misericordia, abogada de pecadores, alcanzadme un intenso dolor de mis pecados, el perdon y la perseverancia en el divino amor. Os amo, oh Reina de mi corazon, y en Vos pongo toda mi confianza.

PUNTO II.

Consideremos ahora la acusacion y el exámen: *Sentóse el juicio, y fueron abiertos los libros* [2]. Dos libros habrá abiertos, el Evangelio y la conciencia. En el Evangelio se leerá lo que el criminal debia hacer, y en la conciencia lo que ha hecho: *Cada uno verá lo que ha hecho*, dice San Jerónimo. En la balanza de la divina justicia no se pesarán entonces las riquezas, la dignidad, la nobleza

1. Ps. L. 1.—2. Dan. VII. 10.

Digitized by Google

de las personas, sino únicamente las obras: *Has sido pesado en la balanza*, dijo Daniel á Baltasar, *y has sido hallado falto* [1]. Palabras terribles, acerca de las cuales el P. Alvarez hace esta preciosa reflexion: *Ni el oro ni las riquezas entran en la balanza; solo se pesa al rey.* Vendrán entonces los acusadores, y antes que todos el demonio, *el cual*, dice San Agustin, *puesto ante el Supremo Juez, recitará las palabras de nuestra profesion de fe, y luego nos echará en cara el mal que hicimos, y hasta nos señalará punto por punto el dia y la hora en que pecamos* [2]. Recitará las palabras de nuestra profesion de fe: esto significa que presentará á la vista las promesas á las cuales hemos faltado, dirá una por una nuestras faltas, fijando con toda exactitud el dia y la hora en que las hemos cometido. En seguida dirá al Supremo Juez, segun se espresa San Cipriano: *Yo no he sufrido por éstos ni bofetadas ni azotes*: Señor, yo nada he sufrido por este culpable, y con todo él os ha abandonado á pesar de haber muerto Vos por salvarle, y ha preferido ser mi esclavo: me pertenece, pues, de justicia. Los ángeles custodios, dice Orígenes, serán tambien nuestros acusadores: cada uno de ellos dará testimonio de los años que habrá procurado trabajar para la salvacion de aquella alma cuya guarda le fué confiada, y pondrá de manifiesto que la infeliz siempre miró con desprecio todos sus avisos [3]. Las paredes que habrán ocultado el crímen, acusarán tambien al delincuente: *Las piedras desde las paredes clamarán* [4]. Le acusará la conciencia: *Dando testimonio á ellos su misma conciencia en aquel dia en que Dios juzgará* [5]. Los pecados mismos hablarán entonces, dice San Bernardo, y dirán: *Tú nos hiciste, obra tuya somos, no te dejaremos.* En fin, dice San Juan Crisóstomo, las llagas de Jesucristo le acusarán tambien: *Los clavos te redargüirán, las cica-*

1. Dan. v. 27.—2. S. Aug. cont. Jud. tom. 6.—3. Orig. Hom. 66.—4. Habac. II. 11.—5. Rom. II. 15 et 16.

Digitized by Google

trices hablarán contra tí, la cruz de Cristo alzará la voz para inculparte [1]. Tales serán los acusadores que en el tribunal inapelable del Eterno depondrán contra del pecador; y así vendrá á verificarse que hasta aquellos á quienes amó en el mundo, el demonio y los pecados, serán entonces enemigos suyos [2]. Hecha la acusacion, se empezará la vista de la causa.

Dice el Señor: *Entonces será cuando yo iré con una antorcha en la mano registrando á Jerusalen* [3]. La antorcha, dice Mendoza, penetra hasta lo mas òculto de la casa. Y Cornelio á Lápide, comentando la palabra *in lucernis*, dice, que entonces pondrá delante del pecador los ejemplos de los santos, todas las luces, las inspiraciones que le habrá dado durante la vida, y todos los años que le habrá concedido para obrar bien: *Ha aplazado contra mí el tiempo de la ruina* [4]. Y en aquel momento, pecador, darás cuenta hasta de una mirada, dice San Anselmo. *Purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará* [5]. Y así como se purifica el oro separando la escoria del metal, asimismo se examinarán las buenas obras, las confesiones, comuniones, etc.: *Cuando llegare mi tiempo, yo juzgaré con justicia* todas las cosas [6]. En una palabra, será tan rígido este juicio, segun nos lo advierte el Apóstol San Pedro, que apenas se salvará el justo. *Si el justo á duras penas se salvará; ¿á dónde irán el impío y el pecador* [7]? En efecto, si se ha de dar cuenta hasta de una palabra ociosa, ¿cuán terrible ha de ser la cuenta de tantos malos pensamientos consentidos, de tantas palabras indecentes? *Si se pide cuenta de una palabra ociosa*, dice San Gregorio, *¿qué cuenta no se pedirá de una palabra impura*? Dice el Señor especialmente, hablando de los escandalosos que tantas almas le han robado, que se echará sobre ellos como una osa, á la que han robado sus peque-

1. Chrysost. Hom. in Matth.—2. Thren. 1 et 2.—3. Soph. 1. 12.—4. Thren. 1. 15.—5. Malach. III. 3.—6. Ps. LXXIV. 3.—7. Petr. IV. 18.

Digitized by Google

ñuelos: *Los embestiré como osa á quien han robado sus cachorros* [1]. Y examinadas, por último, las obras del réprobo, dirá el Supremo Juez á las potestades infernales: *Dadle del fruto de sus manos* [2]. Castigadle como merece.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah Jesus mio! si ahora quisierais pagarme segun he merecido, no me quedaria mas recurso que el infierno. ¡Oh Dios! ¡cuántas veces he escrito yo mismo la sentencia de mi condenacion al fuego eterno! Gracias os doy por la paciencia que habeis tenido en sufrirme. Si hubiese de comparecer ahora delante de vuestro tribunal, ¡qué cuenta debiera dar de mi vida! *No quieras entrar en juicio con tu siervo* [3]. ¡Ah Señor! No me juzgueis todavía; aguardadme durante algun tiempo. Si quisierais juzgarme ahora mismo ¿qué seria de mí? Oid mis súplicas, Señor, y ya que tanta misericordia me habeis manifestado hasta el presente, tenedla tambien ahora, infundiéndome un intenso dolor de mis pecados. Arrepiéntome, oh soberano bien, de haberos tantas veces despreciado. Os amo sobre todas las cosas. Padre eterno, perdonadme por amor de Jesucristo, y en virtud de sus méritos concededme una santa perseverancia. ¡Oh Jesus mio! todo lo espero de vuestra sangre. Oh María, fuente de santidad, en vuestras manos me entrego: *Ea pues, vuelve á nosotros tus ojos misericordiosos*. Contemplad mi miseria, y habed piedad de mí.

PUNTO III.

Para que pueda el hombre adquirir la salud eterna, es necesario que en el dia del juicio se reconozca que ha conformado su vida con la de Jesucristo: *Los que él tiene*

1. Os. XIII. 8.—2. Prov. XXXI. 31.—3. Ps. CXLII. 2.

Digitized by Google

especialmente previstos, tambien los predestinó para que se hiciesen conformes á la imágen de su Hijo [1]. Esto era lo que hacia temblar á Job: *¿Qué será de mí cuando Dios habrá de venir á juzgar? ¿ni qué podré responderle cuando me pregunte* [2]? Habiendo reprendido Felipe II á uno de sus domésticos que le habia engañado, diciéndole estas solas palabras: *¿Y así me engañas?* aquel infeliz al llegar á su casa murió de dolor. ¿Qué hará pues, y qué responderá el pecador á Jesucristo su juez? Hará lo que aquel hombre de que habla el Evangelio, que habiendo comparecido sin traje de boda, calló y no supo qué contestar: *Mas él enmudeció* [3]. El pecado mismo le cerrará la boca: *Toda iniquidad le cerrará la boca* [4]. Dice San Basilio, que la afrenta que sentirá el pecador le atormentará mas que el fuego del infierno.

El Juez por fin pronunciará su sentencia: *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno* [5]. ¡Oh! ¡qué rayo tan horrible caerá sobre su cabeza! *¡Oh! ¡cuán terriblemente resonará aquel trueno!* dice Dionisio el Cartujo. Quién no tiembla con esta caida de rayo, está muerto dice San Anselmo; y Eusebio añade, que el terror del pecador que oirá pronunciar su condenacion será tan grande, que si pudiese morir, moriria al momento: *Tan grande será el terror que se apoderará de los malos, cuando vieren que el Juez profiere la sentencia, que moririan otra vez, si no fuesen inmortales.* Entonces, dice Santo Tomás de Villanueva, no es ya tiempo de rogar, no hay ya intercesores á quienes acudir: *No será tiempo de rogar, ni habrá intercesor, ni amigo, ni padre que nos valga.* ¿A quién, pues, recurrirá? ¿Será á Dios ó quien habrá despreciado? *¿Quién le librará? ¿Acaso Dios, á quien despreciaste* [6]? ¿Será á los Santos ó á la Vírgen? Nó, porque entonces *las estrellas* (que son los santos patronos) *caerán del cie-*

1. Rom. VIII. 29.—2. Job. XXXI. 14.—3. Matth. XXII. 12.—4. Ps. CVI. 42.—5. Matth. XXV. 41.—6. S. Basil. Orat. 4. de Pen.

Digitized by Google

lo; y la luna (esto es, María) *no alumbrará* [1]. Dice San Agustin: María huirá de las puertas del paraíso [2].

¡Oh Dios, esclama Santo Tomás de Villanueva, con qué indiferencia oimos hablar del juicio, como si la sentencia de condenacion no se dirigiese á nosotros, ó como si nosotros no debiéramos ser juzgados [3]! ¡Y qué locura el estar tranquilos en medio de tan grande peligro! No digas, hermano mio, dice San Agustin: ¡Ah! ¿querrá Dios enviarme al infierno? No digas esto, continúa el mismo Santo, pues los hebreos no creian deber ser esterminados, y una multitud de réprobos tampoco creian les cupiese tan desdichada suerte, mas al fin llegó la hora del castigo: *El fin llega, ya llega el fin... ahora derramaré sobre tí mi furor, y te juzgaré* [4]. Así te sucederá á tí. Vendrá el dia del juicio, y hallarás ser verdaderas las amenazas de Dios. A nosotros toca ahora, dice San Eloy, escoger la sentencia que prefiramos. ¿Qué hemos, pues, de hacer? preparar nuestras cuentas antes del juicio. *Antes del juicio asegúrate de tu justicia* [5]. Observa San Buenaventura que los negociantes cuerdos, á fin de no hallarse engañados, repasan con frecuencia sus cuentas. Por otra parte, como dice muy bien San Agustin, el juez puede aplacarse antes del juicio, mas no en aquel acto. Digamos, pues, al Señor, con San Bernardo: *Quiero presentarme á Vos ya juzgado, para no deber ser juzgado entonces.* Oh Juez mio, quiero que me juzgueis ahora mientras vivo, y que me castigueis mientras puedo aprovecharme de vuestra misericordia, y podeis perdonarme; porque despues de la muerte será tiempo de justicia.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Dios mio! si ahora no os aplaco, no será ya entonces tiempo de hacerlo. Mas ¿cómo os aplacaré, yo que tantas veces he despreciado vuestra amistad por pla-

1. Matth. XXIV. 29.—2. Serm. 3 ad fratres.—3. Conc. 1 de Judic.—4. Ez. VII. 2 et 3.—5. Eccli. XVII. 19.

Digitized by Google

ceres terrestres? Con ingratitudes he correspondido á vuestro amor inmenso. ¿Qué satisfaccion meritoria puede dar una criatura á su Criador por haberle ultrajado? ¡Ah Señor! gracias os doy de que vuestra misericordia me haya ya proporcionado el medio de aplacaros y de satisfaceros. Os ofrezco la sangre y la muerte de Jesucristo vuestro Hijo, y veo ya vuestra justicia aplacada y superabundantemente satisfecha. Mas para esto es necesario que tenga contricion. Sí, oh Dios mio; me arrepiento de todo mi corazon de todas las injurias que contra Vos he cometido. Juzgadme, pues, desde ahora, oh Redentor mio: detesto mas que todos los males los disgustos que os he causado. Os amo de todo mi corazon, y me propongo amaros siempre, y morir antes que ofenderos. Vos habeis prometido perdonar á los que se arrepienten; ea pues, oh Jesus dulcísimo, juzgadme ahora y absolvedme de mis pecados. Acepto desde luego la pena que merezco; pero restablecedme en vuestra gracia, y conservádmela hasta la muerte: así lo espero. Oh María, madre mia, os doy gracias por tantas misericordias como me habeis alcanzado. Continuad en protegerme hasta el fin.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXV.

DEL JUICIO UNIVERSAL.

Cognoscetur Dominus judicia faciens.
Se reconocerá que el Señor hace justicia.
(Ps. IX. 17.)

PUNTO I.

De seguro que en la actualidad no hay nadie en el mundo mas despreciado que Jesucristo. Se hace mas caso de un hombre cualquiera que de Dios, porque se teme que este hombre viéndose ofendido, se indigne y se vengue; mientras que á Dios se le ultraja y se multiplican contra él las injurias, como si no pudiera vengarse cuando le pluguiese: *Y juzgaban del Todopoderoso como si nada pudiese* [1]. Mas Dios tiene destinado un dia, que es el del juicio universal, dia llamado por la Escritura *Dia del Señor*, en que Jesucristo querrá darse á conocer por el Señor de todas las cosas: *Se reconocerá que el Señor hace justicia* [2]. Este dia no se llama ya dia de misericordia y de perdon, sino *dia de ira, dia de tribulacion y de angustia, dia de calamidad y de miseria* [3]. Y con toda razon se le da este nombre; porque entonces el Señor querrá revindicar el honor que los pecadores de esta ingrata y pérfida tierra han osado arrebatarle. Veamos, pues, como tendrá lugar el juicio de aquel gran dia.

Antes de la llegada del Juez, *Fuego irá delante de él* [4]:

1. Job. XXII. 17.—2. Ps. IX. 17.—3. Soph. I. 15.—4. Ps. XCVI. 3.

Digitized by Google

vendrá fuego del cielo que abrasará la tierra y todo cuanto ésta encierra: *La tierra y todas las obras que hay en ella serán abrasadas* [1]. Así, pues, palacios, iglesias, casas de campo, ciudades, reinos, todo esto se reducirá á un monton de cenizas. Ved ahí el término final de las riquezas, de las pompas y de las delicias de la tierra. Cuando los hombres habrán ya muerto, despedirá la trompeta sus fúnebres sonidos, y resucitarán todos: *Sonará la trompeta y los muertos resucitarán* [2]. San Jerónimo, comentando el capítulo v de San Mateo, dice: Cuando considero el dia del juicio, me estremezco: siempre me parece que oigo resonar en mis oidos aquella trompeta: *Levantaos, muertos, venid á juicio*. Al son de aquella trompeta las almas de los bienaventurados descenderán bellas todas y resplandecientes, para unirse á sus cuerpos, con los que habrán servido á Dios en esta vida; y las almas desdichadas de los condenados saldrán del infierno para unirse á esos cuerpos malditos con los cuales han ofendido á Dios.

¡Oh! ¡qué diferencia entonces entre los cuerpos de los bienaventurados y los de los réprobos! Aquellos aparecerán blancos como la nieve y mas brillantes que el mismo sol: *Entonces los justos resplandecerán como el sol* [3]. ¡Feliz aquel que sabe mortificar su carne en esta vida, negándole los deleites prohibidos, y que para enfrenarla mejor le niega hasta los placeres lícitos, y la maltrata como han hecho los santos! ¡Oh! cuán gozoso estará entonces, como lo estuvo San Pedro de Alcántara que, despues de su muerte, dijo á Santa Teresa: *¡Oh feliz penitencia, que tanta gloria me ha producido*! Los cuerpos de los réprobos, al contrario, aparecerán feos, negros y hediondos. ¡Oh! ¡qué pena entonces para el condenado el reunirse con su cuerpo! ¡Cuerpo maldito! dirá el alma, ¡yo me he perdido por darte gusto! Y el cuerpo dirá: Alma maldita, tú que estabas dotada de razon, ¿porqué me concediste aque-

1. 2. Petr. III. 10.—2. 1. Cor. XV. 52.—3. Matth. XIII. 43.

Digitized by Google

llos placeres que te han perdido conmigo por toda la eternidad?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah! Salvador y Redentor mio, que debeis ser mi juez, perdonadme antes no llegue aquel dia terrible: *No apartes de mí tu rostro* [1]. Ahora Vos sois mi padre, y como á tal, admitid en vuestra gracia á un hijo que vuelve á vuestros piés lleno de arrepentimiento. Oh Padre mio, os pido perdon, por lo muy injustamente que os he ofendido y os he abandonado: no mereciais Vos de mí tan indignos tratamientos; pero ya me arrepiento de haberme portado tan villanamente, y se me parte el corazon de dolor. Perdonadme, perdonadme: *No aparteis de mí vuestro rostro.* No la cara volvais á la otra parte, no me trateis como merezco; antes bien acordaos de la sangre que por mí habeis derramado, y habed piedad de mí. ¡Oh Jesus mio! no quiero otro Juez que Vos. Decia Santo Tomás de Villanueva: Gustoso me someto al juicio de aquel que murió por mí, y que para no condenarme se dejó condenar á la cruz. Y San Pablo antes habia dicho: *¿Quién es el que condenará? Jesucristo que murió por nosotros* [2]. ¡Oh Padre mio! os amo, y en adelante no quiero abandonaros. Olvidad Vos, Señor, las injurias que os he hecho, é inspiradme un amor intenso hácia vuestra bondad. Deseo amaros mucho mas de lo que os he ofendido; pero sin vuestro socorro, no podré conseguirlo. Ayudadme, pues, oh Jesus mio; haced que sea yo reconocido á vuestro amor, á fin de que en aquel dia espantoso me halle en el valle de Josafat entre los que os aman. Oh María, mi reina y mi abogada, socorredme ahora; pues si tengo la desgracia de perderme, ya no podreis socorrerme en aquel dia tremendo. Vos que rogais por todos, rogad por mí, que me glorío de

1. Ps. CXLII. 7.—2. Rom. VIII. 34.

Digitized by Google

ser uno de vuestros mas rendidos siervos, y que en Vos he puesto tanta confianza.

PUNTO II.

Cuando los hombres hayan resucitado, los ángeles les intimarán que vayan á reunirse en el valle de Josafat para ser allí juzgados: *Pueblos, pueblos innumerables, compareced en el valle de la mortandad, porque cercano está el dia del Señor* [1]; y ya reunidos todos, vendrán los ángeles y separarán á los malos de los escogidos: *Saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos* [2]. Los justos quedarán á la derecha, los condenados serán colocados á la izquierda. ¡Qué tormento no sufriria acá en la tierra el que se viera espulsado ignominiosamente de una reunion ó tertulia, ó sacado del templo del Señor! Pero ¡ay! cuanto mayor no será la pesadumbre de los réprobos, al verse entonces espulsados de la compañía de los santos! ¡Qué confusion la suya, cuando puestos aparte los justos se vean ellos abandonados á su eterna desdicha [3]! Dice San Juan Crisóstomo que si los condenados no tuviesen otra pena que sufrir, esta sola confusion les serviria de infierno [4]. El hijo será separado de su padre, el marido de su mujer, el amo de su servidor: *El uno será tomado, y el otro dejado* [5]. Dime, hermano mio; ¿qué lugar piensas ocupar en aquel juicio estremo? La derecha ó la izquierda? Supongo que desearás hallarte en la derecha. ¿Sí? pues abandona desde luego la senda que conduce á la izquierda.

En este mundo no se honra sino á los príncipes y á los ricos, y solo á ellos se les tiene por felices y dichosos; y en cambio se desprecia á los santos que viven en la pobreza y en la humillacion. Oh fieles que amais á Dios, no os aflijais aun cuando os veais tan humillados y vilipendiados sobre la tierra: *Vuestra tristeza se convertirá en gozo* [6].

1. Joel. III. 14.—2. Matth. XIII. 49.—3. Ant. op. imperf. Hom. 54. —4. In Matth. cap. 24.—5. Matth. XXIV. 40.—6. Joan. XVI. 20.

Digitized by Google

Entonces sereis llamados los verdaderamente dichosos, y tendreis el honor de ser declarados cortesanos de la corte de Jesucristo. ¡Oh! ¡con qué figura tan noble y tan magestuosa no aparecerán entonces un San Pedro de Alcántara, que acá en el mundo fué mirado hasta como un apóstata; un San Juan de Dios, que fué tratado de loco; un San Pedro Celestino, que despues de haber renunciado al sumo pontificado, murió en una prision! ¡Oh! ¡qué honores, qué gloria no disfrutarán todos los millones de mártires que por la fe del Salvador derramaron su sangre á manos de los verdugos! *Entonces cada cual será de Dios alabado* segun merezca [1]. ¡Cuán horribles, al contrario, serán los Herodes, los Pilatos, los Nerones, y una multitud de otros grandes de la tierra que se verán condenados! ¡Oh amadores del siglo! en aquel valle, en aquel valle os aguardo. Allí mudareis de parecer, allí llorareis vuestra locura. Desgraciados, que por representar un corto papel en la escena del mundo, hareis entonces el triste papel de condenados en la terrible tragedia del juicio. Los escogidos, pues, serán colocados á la derecha, y para su mayor gloria, dice el Apóstol, serán levantados por los aires en una nube, y junto con los ángeles saldrán al encuentro á Jesucristo, que descenderá del cielo: *Seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Cristo en el aire* [2]. Y los condenados, como machos de cabrío destinados al matadero, serán arrojados á la izquierda, para aguardar allí á su Supremo Juez, que hará pública la condenacion de todos sus enemigos.

Mas ya los cielos se abren; los ángeles vienen á asistir al juicio, llevando en sus manos los instrumentos de la pasion de Jesucristo: *Cuando el Señor vendrá para juzgar*, dice Santo Tomás, *aparecerá la señal de la cruz y otros trofeos de la pasion* [3]. La cruz sobre todo aparecerá: *Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hom-*

1. I. Cor. IV. 5.—2. I. Thess. IV. 16.—3. Opus. 2. c. 244.

Digitized by Google

bre y pueblos todos los de la tierra [1]. ¡Oh! esclama Cornelio á Lápide: ¡ cómo al ver la cruz deplorarán los pecadores el haber descuidado su eterna salud que tanto costó al Hijo de Dios! *Llorarán los que descuidaron de su salvacion, que tan cara costó á Jesucristo.* Entonces, dice San Juan Crisóstomo: *Los clavos se quejarán de tí, contra tí hablarán las llagas, y contra tí clamará la cruz de Cristo* [2]. Los santos apóstoles asistirán tambien á este juicio como asesores, juntamente con todos aquellos que los hayan imitado, y todos juntos juzgarán á todas las naciones: *Brillarán los justos.... juzgarán á las naciones* [3]. Vendrá tambien á presenciarlo todo la Reina de los santos y de los ángeles, la Vírgen María. En fin, vendrá el Juez eterno sobre un trono de majestad y de luz: *Y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes resplandecientes del cielo con gran poder y majestad* [4].—*A su presencia quedarán yertos de terror los pueblos* [5]. La vista de Jesucristo consolará á los elegidos, pero á los réprobos les causará mas tormento que el infierno mismo: *Para los condenados,* dice San Jerónimo, *es preferible sufrir las penas del infierno, que la presencia del Señor.* Decia Santa Teresa: Oh Jesus mio, imponedme el castigo que mas os plazca, pero no me mostreis vuestra faz indignada en aquel terrible dia. *Esta confusion escederá á toda pena,* dice tambien San Basilio. Entonces sucederá lo que predijo San Juan; los condenados pedirán á las montañas que caigan sobre ellos y los libren de la presencia del Juez irritado: *Dirán á los montes y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel Señor que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero* [6].

1. Matth. XXIV. 30.—2. Hom. 29 in Matth.—3. Sap. III. 7 et 8.—4. Matth. XXIV. 30.—5. Joel. II. 6.—6. Apoc. VI. 16.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Redentor mio! Cordero de Dios, que venisteis al mundo no para castigar sino para perdonar; ¡ah! perdonadme antes del dia terrible en que debeis juzgarme. Veros entonces, oh Cordero sin mancha, que con tanta paciencia me habeis sufrido, veros entonces y perderos, seria el infierno de mi infierno. Perdonadme ahora, y haced que auxiliado por vuestra mano bienhechora, salga del hondo precipicio en que he caido por mis pecados. Pésame, oh soberano bien, de haberos con tanta frecuencia ofendido. Os amo, oh Juez mio, pues Vos tanto me habeis amado. ¡Ah! por los méritos de vuestra muerte, hacedme la gracia inefable de convertirme de pecador en santo. Recordad, Señor, que prometisteis atender á los que os suplican: *Invócame y yo te oiré* [1]. Pues bien, yo soy el que os suplico, y no os pido bienes de la tierra, no; no quiero sino vuestra gracia y vuestro amor. Escuchadme, Jesus mio, por aquel amor que me tuvisteis muriendo en cruz. Oh Juez amado, culpable soy, pero un culpable que os ama mas que á sí mismo. Habed piedad de mí. María, oh madre mia, socorredme pronto, socorredme ahora mismo, pues ahora es cuando lo necesito. Vos no me habiais abandonado cuando vivia apartado de Vos y de mi Señor; socorredme ahora que he tomado la resolucion de serviros siempre y de no ofender mas á mi Dios. Oh María, Vos sois mi esperanza.

PUNTO III.

Mas ya va á comenzarse el juicio. Abierta está la audiencia; examínanse los procesos, esto es, las conciencias: *Sentóse para juzgar, y fueron abiertos los libros* ó procesos [2]. Los primeros testigos que se levantarán contra los

1. Jer. XXXIII. 3.—2. Dan. VII. 10.

Digitized by Google

réprobos, serán los demonios, los cuales esclamarán, segun dice San Agustin: Justísimo Juez, entréganos como nuestro al que no quiso ser tuyo. Despues acusarán las propias conciencias: *Atestiguará su propia conciencia* [1]. Además habrá otros testigos que clamarán venganza; tales serán las paredes de la casa en que los pecadores habrán ofendido á Dios: *Las piedras clamaron desde las paredes* [2]. Vendrá en fin el testimonio del mismo Juez que ha estado presente á todas las ofensas que se le han hecho: *Yo soy el Juez y el testigo, dice el Señor* [3]. Afirma San Pablo que en aquel momento el Señor *sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas* [4]. Descubrirá á todos los hombres los pecados mas ocultos y mas vergonzosos de los réprobos, hasta aquellos que se habrán ocultado al confesor: *Descubriré tus infamias ante tu misma cara* [5]. El Maestro de las sentencias y otros muchos teólogos opinan que los pecados de los escogidos no serán descubiertos, sino que quedarán ocultos á los ojos de todos, segun aquello de David: *Bienaventurados aquellos á quienes se han perdonado sus iniquidades y se han borrado sus pecados* [6]. Al contrario, dice San Basilio, los pecados de los réprobos, presentados como en un cuadro, se descubrirán de una sola ojeada [7]. Añade Santo Tomás: Si en el huerto de Getsemaní por la sola palabra *Yo soy*, que pronunció Jesucristo, cayeron al suelo todos los soldados que habian ido á prenderle, ¿qué será cuando, sentándose en su trono de juez, dirá á los condenados: Yo soy aquel á quien tanto habeis despreciado? *¿Qué hará cuando juzgará, el que hizo esto cuando habia de ser juzgado?*

Mas ha llegado ya el momento de dar el fallo. Jesucristo volverá su rostro hácia los escogidos, y les dirá estas dulces palabras: *Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino que os está preparado desde el prin-*

1. Rom. II. 15.—2. Habac. II. 11.—3. Jer. XXIX. 23.—4. 1. Cor. IV. 5.—5. Nahum. III. 5.—6. Ps. XXXI. 1.—7. Lib. 1. de Verb. Vig.

Digitized by Google

cipio del mundo [1]. San Francisco de Asís se sintió lleno de un consuelo inesplicable y cual nunca lo habia tenido antes, ni lo tuvo despues, al saber por revelacion que era predestinado. ¡Qué alegría el oir de boca del soberano juez: Venid, hijos benditos, venid á mi reino! Ya no habrá para vosotros mas penas ni mas temor: conmigo estais y estareis por toda la eternidad. Bendigo la sangre que por vosotros he derramado: bendigo las lágrimas que vosotros habeis derramado por vuestros pecados; ea, vamos al cielo en donde estaremos juntos eternamente. La Vírgen María bendecirá tambien á sus devotos y les invitará á que suban con ella al paraíso: entonces los escogidos, entre melodiosos cánticos de *aleluya! aleluya!* harán su entrada triunfante en el cielo, en donde poseerán, bendecirán y amarán á Dios eternamente.

Los condenados, por el contrario, al presenciar aquella escena, volviéndose á Jesucristo le dirán: ¿Y nosotros, desdichados, qué hacemos? Vosotros, les dirá el Juez eterno, ya que renunciasteis á mi gracia, y que la habeis pisoteado con descaro: *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno* [2]. *Apartaos,* no quiero mas veros ni oiros. *Malditos* seais, pues habeis despreciado mi bendicion. Y ¿á dónde irán, Señor, estos desgraciados? *Al fuego,* al infierno, para arder allí en cuerpo y en alma. Mas, ¿cuántos años? ¿cuántos siglos? ¡Cuántos años! cuántos siglos! ¡Ah! *Al fuego eterno* para siempre, mientras Dios será Dios! Despues de esta sentencia, dice San Efren, los réprobos se despedirán de los ángeles, de los santos, de sus parientes, de la Madre de Dios: *Adios justos; adios cruz; adios paraíso; adios padres é hijos, pues ya no hemos de ver mas á ninguno de vosotros. Adios tambien tú, oh María, madre de Dios* [3]. Y entonces, en el centro del vallado se abrirá la tierra, y demonios y condenados serán tragados

1. Matt. xxv. 34.—2. Matth. xxv. 41.—3. S. Efrem. de Var. torm. inf.

Digitized by Google

juntamente; y oirán cerrarse tras sí las puertas que no se abrirán nunca jamás, por toda la eternidad. ¡Oh pecado maldito! ¡á qué desdichado fin habrás de conducir un dia á tantas pobres almas! ¡Oh almas desgraciadas, para quienes está reservado un fin tan deplorable!

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ah Salvador y Dios mio! ¿cuál será la sentencia que habré de oir de vuestros augustos labios en aquel espantoso dia? Si ahora, mi dulce Jesus, me pidierais cuenta de mi vida, ¿qué podria responderos sino que merezco mil infiernos? Sí, Redentor mio, verdad es, mil infiernos merezco; pero sabed que os amo, y que os amo mas que á mí mismo: y mi dolor por los pecados que he cometido es tan profundo, que prefiriera haber sufrido todo género de males antes que haberos disgustado. ¡Oh Jesus! Vos condenais á los pecadores obstinados, pero no á los que se arrepienten y que quieren amaros. A vuestros piés, pues, me teneis postrado, plenamente arrepentido: dadme á conocer que me perdonais. Mas ya escucho al profeta que me dice: *Convertíos á mí y yo me volveré á vosotros*[1]. Todo lo abandono, renuncio á todos los placeres y á todos los bienes de este mundo, y á Vos me convierto, y os abrazo, oh amado Redentor. ¡Ah! recibidme en vuestro corazon, y puesto en él, inflamadme en vuestro santo amor; inflamadme de tal manera que no intente nunca mas separarme de Vos. Oh Jesus mio, salvadme, y toda mi salud consista en amaros y ensalzar siempre vuestras misericordias: *Cantaré eternamente las misericordias del Señor*[2]. Oh María, esperanza, refugio, y madre mia, ayudadme y conseguidme la santa perseverancia. Nadie de los que han reclamado vuestro socorro se ha perdido. A Vos me encomiendo pues; habed piedad de mí.

1. Zac. 1. 3.—2. Psalm. LXXXVIII. 2.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXVI.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

Et ibunt hi in supplicium æternum.

É irán estos al eterno suplicio.

(Matth. XXV. 46.)

PUNTO I.

El pecador cuando peca, comete dos males: abandona á Dios, que es el soberano bien, y se convierte hácia las criaturas: *Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: me han abandonado á mí; que soy fuente de agua viva, y han ido á fabricarse algibes, algibes rotos, que no pueden retener las aguas* [1]. Toda vez, pues, que el pecador se dá á las criaturas, causándole á Dios el mas profundo desagrado, muy justamente será atormentado en el infierno por las mismas criaturas, por el fuego y por los demonios; lo cual constituye la pena de los sentidos; mas como su mayor delito es el haber abandonado á Dios, la pena principal será tambien la de daño, que consiste en la pérdida de Dios.

Consideremos ante todo la pena de los sentidos. Es de fe que hay un infierno. En el centro de la tierra se encuentra esta vasta y horrible mazmorra, reservada para castigo de aquellos que se han rebelado contra Dios. ¿Qué es pues el infierno? *Lugar de tormentos* [2]: así llamó el

1. Jer. II. 13.—2. Luc. XVI. 28.

Digitized by Google

Rico avariento. Si; es un lugar de tormentos, en donde todos los sentidos y todas las potencias del condenado sufrirán su suplicio separado, en donde cada sentido sufrirá mas ó menos segun que haya ofendido mas ó menos á Dios: *Por aquellas cosas en que uno peca, por esas mismas es atormentado* [1].—*Cuanto se ha engreido y regalado, dadle otro tanto de tormento* [2]. La vista será atormentada por las tinieblas: *La tierra tenebrosa y cubierta de las negras sombras de muerte* [3]. ¡Qué compasion no escita un hombre encerrado en un oscuro calabozo durante su vida entera, esto es, por espacio de cuarenta ó cincuenta años á lo mas! Pues bien; el infierno es todavía peor que un oscuro calabozo; es un hoyo cerrado por todos lados en donde no entra jamás rayo de sol ni de luz: *Ya no verá jamás la luz* [4]. El fuego, que en la tierra alumbra, será del todo oscuro en el infierno: *La voz del Señor que separa la llama del fuego* [5]. San Basilio desenvuelve así este pensamiento: El Señor separará la luz del fuego, de manera, que el fuego abrasará sin alumbrar. Aun se esplica con mayor concision Alberto el Grande, diciendo: *Separará la luz del fuego.* El humo que saldrá de aquel fuego formará aquel nublado de tinieblas de que habla el apóstol San Judas, y que cegará los ojos de los condenados: *Para quienes está reservada una tenebrosísima tempestad* [6]. Dice Santo Tomás que los condenados no gozan de luz sino para sufrir un nuevo tormento: *Lo que basta para ver aquellos objetos que son capaces de atormentar.* Al pálido fulgor de aquella luz, verán la horrible deformidad de los demás condenados y de los demonios que se les aparecerán bajo formas espantosas para mantenerlos en contínuo pavor siempre creciente.

El olfato tendrá tambien su suplicio. ¡Qué tormento no fuera el estar encerrado en un aposento con un cadáver en

1. Sap. XI. 17.—2. Apoc. XVIII. 7.—3. Job. X. 21.—4. Ps. XLVIII. 20.—5. Ps. XXVIII. 7.—6. Jude. 13.

Digitized by Google

estado de putrefaccion! *Exhalarán sus cadáveres un hedor insufrible* [1]. El réprobo se hallará en medio de una multitud de otros condenados, vivientes para sufrir, pero cadáveres por el hedor que despedirán. Y este hedor será tal, dice San Buenaventura, que si el cuerpo de un condenado fuese arrojado fuera del infierno bastaria su hediondez para infectar á todo el orbe y causar la muerte de todos los hombres. Y luego no faltan insensatos que dicen en tono de burla; si voy al infierno á lo menos no estaré solo. ¡Desdichados! cuantos mas sereis, mas sufrireis. *Allí*, dice Santo Tomás, *la sociedad de los miserables no menguará sino que aumentará la miseria* [2]. Sí; sufrireis mas, infelices; pues habrá mas hedor, habrá mas gritos, y estareis mas apretados. Porque en el infierno estarán amontonados unos sobre otros como carneros apiñados en invierno: *Como rebaños de ovejas serán metidos en el infierno* [3]: estarán como las uvas aplastadas bajo la prensa de la cólera de Dios, segun la elocuente espresion del evangelista San Juan en el Apocalipsis: *El mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios* [4]. De ahí se seguirá la pena de la inmovilidad: *Queden inmobles como una piedra* [5]. Del modo que el condenado caiga en el infierno en el último dia, así quedará sin cambiar de posicion y sin poder mover piés ni manos; y esto mientras Dios será Dios.

El oido será tambien atormentado por los ahullidos contínuos, por los gemidos de aquellos infelices desesperados. Los demonios harán un ruido incesante: *Siempre suena en sus oidos un estruendo que aterra* [6]. ¡Cuánto se sufre cuando se quiere dormir, y se oye ó un enfermo que se lamenta sin cesar, ó un perro que ladra, ó un niño que se deshace en llanto! ¡Infelices condenados, que han de escuchar durante la eternidad el estruendo y los gritos de los

1. Isai. XXXIV. 3.—2. S. Thom. Suppl. qu. 86. art. 1.—3. Ps. XLVIII. 15.—4. Apoc. XIX. 15.—5. Exod. XV. 16.—Job. XV. 21.

Digitized by Google

demás condenados! El gusto estará atormentado por el hambre, porque el réprobo sufrirá una hambre devoradora: *Estarán hambrientos como perros* [1], mas no tendrán una migaja de pan con que saciarla. La sed será tal, que toda el agua del mar no bastaria para apagarla, y no obstante no podrán los infelices mojar sus ardorosos labios ni siquiera con una gota. Una sola gota pide el Rico avariento, pero no la ha conseguido hasta ahora, ni la conseguirá nunca jamás.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah Señor! vedme aquí á vuestras plantas, á mí que tan poco caso hice de vuestra gracia como de vuestros castigos. ¡Cuán desdichado seria, oh mi Jesus, si no hubieseis tenido compasion de mí! ¡Cuánto tiempo haria ya que me hallaria en aquella cárcel abrasada y hedionda, en donde están ardiendo ya gran número de mis conocidos! ¡Ah Redentor mio! ¿cómo al pensar en esto, no me enciendo en amor hácia Vos? ¿Cómo puedo ni aun soñar en ofenderos en adelante? ¡Ah! ¡no sea ya mas así, oh Jesus mio! Hacedme antes morir mil veces. Ya que habeis empezado, concluid vuestra obra. Ya que me arrancasteis de la hediondez de mis pecados, y con tanta benignidad me habeis llamado á vuestro amor. haced que emplee ahora para Vos el tiempo que me concedeis. ¡Cuánto diéran los condenados por un dia, por una hora de las que Vos me dais! ¿Y que haré yo? ¿continuaré empleándolas para disgustaros? No, Jesus mio, no lo permitais por los méritos de esta sangre que hasta este dia me ha librado del infierno. Os amo, oh soberano bien, y porque os amo, me arrepiento de haberos ofendido. No quiero ultrajaros mas; antes quiero amaros siempre. Oh María, madre mia, y reina mia, rogad á Je-

1. Ps. LVIII. 15.

Digitized by Google

sus por mí, y concededme el don de la perseverancia y de su santo amor.

PUNTO II.

El suplicio que mas atormenta los sentidos del condenado en el infierno, es el del fuego, que afecta y castiga directamente el sentido del tacto: *El fuego y el gusano castigarán la carne del impío* [1]. El Señor hace del fuego una mencion especial en el juicio: *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno* [2]. Aun en este mundo, el suplicio del fuego es el mas horrible de todos; pero hay tanta diferencia de nuestro fuego al del infierno, que, segun San Agustin, el nuestro es con respecto á aquel una mera pintura. Y añade San Vicente Ferrer que el nuestro es frio comparado con aquél. Y la razon es porque nuestro fuego fué criado para utilidad nuestra; pero el del infierno lo fué para atormentar. *Hay gran diferencia*, dice Tertuliano, *entre el fuego que sirve para el uso del hombre y el que sirve para la justicia de Dios.* La indignacion de Dios enciende con un soplo este fuego, ministro de sus eternas venganzas: *Se ha encendido el fuego de mi indignacion* [3]. Y por esto en Isaías el fuego es llamado el espíritu de ardor: *Cuando el Señor habrá limpiado las inmundicias.... con espíritu de ardor* [4]. Observa, oh cristiano, las palabrás de la terrible sentencia del Señor: el réprobo será arrojado no al fuego, sino dentro del fuego; *in ignem æternum*: por manera que el infeliz quedará rodeado de fuego como la leña dentro de un horno: tendrá sobre su cabeza un abismo de fuego, debajo de sus piés un abismo de fuego, y un abismo de fuego por todos sus lados. Si toca, si vé, si respira, todo será fuego. Sumergido estará en el fuego como el pez en el agua. El fuego no solo le rodeará,

1. Eccli. VII. 19.—2. Matth. XXV. 41.—3. Jer. XV. 14.—4. Is. IV. 4.

Digitized by Google

sino que penetrará en sus entrañas para atormentarle. Su cuerpo se convertirá en llama; todo arderá en él; sus entrañas, su corazon, su cerebro, su sangre, la médula de sus huesos. Cada condenado será una fragua encendida: *Harás de ellos como un horno encendido* [1].

Personas hay para quienes es intolerable andar por un camino calentado por los rayos del sol, que no pueden estar encerradas mucho rato en un aposento en que arda un brasero, que no pueden aguantar una pequeña chispa que salta de un candil; y sin embargo, no temen aquel fuego que devora, como dice Isaías: *¿Quién de vosotros podrá habitar en un fuego devorador* [2]? A la manera que una fiera voraz devora un tierno cabrito, así devora al réprobo el fuego del infierno: con la diferencia, empero, de que lo devora, mas no por esto le dá la muerte. Sigue, insensato, dice San Pedro Damiani, dirigiéndose al voluptuoso; sigue dando contento á tu carne; pero dia vendrá en que todos tus placeres sensuales se convertirán en pez encendida, que penetrando hasta dentro de tus entrañas hará mas ardiente y mas terrible la llama que te abrasará en el infierno: *Vendrá un dia, ó mas bien una noche, en que tu liviandad se convertirá en pez, que dentro de tus entrañas servirá de alimento al fuego eterno* [3]. Añade San Jerónimo que este fuego llevará consigo todos los tormentos y todos los géneros de dolores que se pueden sufrir en la tierra; dolores de costado, dolores de cabeza, dolores de entrañas, dolores de nervios: *Los pecadores en el infierno esperimentarán todos los suplicios en un solo fuego.* Y hasta el tormento del hielo se padecerá en aquella hoguera: *Desde aguas de nieves pasará á calores escesivos* [4]. Penetrémonos bien, pues, de que todas las penas de esta vida no son mas que una sombra, como dice San Juan Crisóstomo, en comparacion de las penas del infierno.

1. Ps. XX. 10.—2. Is. XXXIII. 14.—3. S. P. Dam. Epist. 6.—4. Job. XXIV. 19.

Digitized by Google

Hasta las potencias tendrán tambien su tormento particular. El réprobo sufrirá en su memoria el mas horrible suplicio, al acordarse del tiempo que tenia para salvarse, y que empleó para su condenacion; al acordarse de las gracias que recibió de Dios, y de que no quiso aprovecharse. Será castigado en el entendimiento, pensando en los grandes bienes que ha perdido, en el cielo, en Dios, y viendo que esta pérdida no tiene ya remedio. Será atormentado en la voluntad, cuando verá que se le niega todo lo que pide: *El deseo de los pecadores se desvanecerá como el humo* [1]. Nada tendrá el desdichado de lo que desea, y no poseerá sino lo que detesta, esto es, tormentos eternos. Quisiera librarse de los tormentos y encontrar la paz; pero siempre será atormentado, y nunca jamás hallará aquel reposo de que está sediento.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mio! vuestra sangre y vuestra muerte son mi esperanza. Vos moristeis para librarme á mí de la muerte eterna. ¡Ah, Señor! ¿quién mas que yo, miserable pecador, ha participado de los méritos de vuestra pasion, yo que tantas veces he merecido el infierno? ¡Ah! no permitais que sea ingrato á tantas gracias de que me habeis colmado. Vos me habeis librado del infierno, porque no quereis que arda en aquel fuego de tormento, sino en el dulcísimo fuego de vuestro amor. Socorredme, pues, para que pueda yo cumplir vuestro deseo. Si ahora me hallara en el infierno, no podria amaros; mas toda vez que puedo amaros, resuelto estoy á hacerlo. Os amo, oh infinita bondad; os amo, oh Redentor mio, que tanto me habeis amado. ¡Cómo he podido vivir olvidado hasta de vuestro nombre! Gracias os doy de que os hayais acordado de mí: si me hubieseis olvidado, ahora estaria en el infierno, ó bien

1. Ps. cxi. 10.

Digitized by Google

ningun arrepentimiento tendria de mis pecados. Este dolor que tengo de haberos ofendido, este deseo, que tengo de amaros mucho, dones son de vuestra gracia con la cual me asistís todavía. Os lo agradezco, ¡oh Jesus mio! y espero que en adelante os consagraré todo lo que me queda de vida. A todo renuncio; pues no quiero pensar sino en serviros y en complaceros. Presentadme siempre á la memoria el infierno que he merecido y las gracias que me habeis hecho, y no permitais que me vuelva á alejar de Vos, y que me condene yo mismo á aquel lugar de tormentos. ¡Oh Madre de mi Dios! rogad por mí que soy un pecador. Vuestra intercesion me ha librado del infierno, oh madre mia; libradme tambien por ella del pecado, único mal que puede hacerme digno de aquel abismo.

PUNTO III.

Pero todas estas penas nada son con respecto á la pena de daño. Las tinieblas, la fetidez, los gritos, el fuego, no constituyen el infierno: la pena que real y verdaderamente lo constituye es el haber perdido á Dios: *Multiplíquense los tormentos*, decia San Bruno en uno de sus sermones sobre el juicio final, dirigiéndose al Criador, y como pidiéndole gracia para los pobres condenados; *multiplíquense los tormentos, mas no se les prive de Dios* [1]. Y San Juan Crisóstomo se esplica así: *Si me dijeres mil infiernos de fuego, nada dirás que iguale al dolor de aquél* [2]. San Agustin añade, que si los condenados gozasen de la vista de Dios, *ninguna pena padecerian, y el mismo infierno se les convertiria en paraiso* [3]. Para comprender algo de lo que es esta pena, valgámonos de un ejemplo. Si alguno pierde una piedra preciosa que vale cien duros, siente una pena grande; mas si esta piedra vale doscientos,

1. Ser. de jud. fin.—2. Hom. 49 ad Pop.—3. S. August. t. 9 de trip. hap.

Digitized by Google

su pena es naturalmente dos veces mayor; si su valor es de cuatrocientos, el disgusto es todavía mucho mayor; es decir, que la pena de haber perdido un objeto, está en proporcion del valor de este mismo objeto. Ahora pues, ¿qué bien ha perdido el condenado? Un bien infinito, que es Dios. Luego el réprobo tiene que sufrir un dolor en cierto modo infinito: *La pena de un condenado es infinita, porque es la pérdida de un bien infinito* [1].

Hé aquí la única pena que temen los santos: *Esta es la pena de los que aman á Dios, no de los que le desprecian*, dice San Agustin. San Ignacio de Loyola decia: Señor, sufriré gustoso todas las penas, pero no la de estar privado de Vos. Mas esta pena en nada afecta á los pecadores, que antes bien viven contentos meses y años enteros sin Dios, porque los infelices viven sepultados en las tinieblas. Hasta la muerte no les es permitido conocer el grande bien que pierden. Pero en el momento en que sale el alma de esta vida, conoce ya que es criada para Dios, dice San Antonino: *Mas una vez el alma está separada del cuerpo, conoce que Dios es el sumo bien y que fué criada para Dios*. Así es que se lanza al momento hácia este soberano bien para abrazarle; pero como está en pecado, Dios le rechaza. Si un galgo ve una liebre y su amo lo tiene atraillado ¿qué de esfuerzos no hace para romper la trailla que le sujeta y arrojarse sobre su presa? Así el alma al separarse del cuerpo, se siente naturalmente impelida hácia Dios; pero el pecado la separa de él, y la arroja al infierno: *Vuestras iniquidades han puesto un muro de division entre vosotros, y vuestro Dios* [2]. Todo el infierno, pues consiste en estas dos palabras: *Apartaos de mí, malditos* [3]: apartaos dirá Jesucristo; no quiero que veais mi rostro: *Si alguno*, dice San Juan Crisóstomo, *se figura mil infiernos, ese me podrá decir qué*

1. D. Th. 1. 2. q. 87. a 4.—2. Is. LIX. 2.—3. Matth. XXV. 41.

Digitized by Google

cosa es el ser aborrecido de Cristo [1]. Cuando David condenó á Absalon á no comparecer mas ante su presencia, Absalon sintió por ello tan intenso dolor, que esclamó: Decid á mi padre, que ó me permita verle, ó me dé la muerte [2]. Felipe II dijo á un Grande de España que estaba con poca reverencia en la iglesia: No parezcais mas delante de mí; y aquel Grande tuvo tanta pena que vuelto á su casa, murió de dolor. ¿Qué será, pues, cuando Dios en el instante de la muerte dirá al réprobo: Véte, véte, no quiero ya verte mas? *Esconderé de él mi rostro, y.... todos los males y aflicciones caerán sobre él* [3]. No sois ya mis amigos, dirá Jesus á los condenados en aquel dia terrible, ni yo soy tampoco amigo vuestro: *Ponle por nombre No mi pueblo: porque vosotros no sereis ya mi pueblo, ni yo seré vuestro* [4].

Qué pena para un hijo cuyo padre muere, para una mujer que pierde á su marido, el verse obligado á decir: ¡Oh padre mio! ¡oh esposo mio! ya no te veré mas! Ahora bien, si pudiéramos escuchar los lamentos de un réprobo, y le dijéramos: ¡Oh alma! ¿de qué te lamentas? Responderia de seguro; Me lamento porque he perdido á Dios, y porque no le veré mas. Si á lo menos le fuese concedido al condenado el poder amar á su Dios, y resignarse á su santa voluntad.... Mas no, que si esto le fuese dado, el infierno ya no seria infierno. El desdichado no puede resignarse á la voluntad de Dios, porque se ha constituido ya su enemigo. No solo no puede amar á Dios, sino que le aborrece y habrá de aborrecerle para siempre; y su mayor tormento será conocer que Dios es el soberano bien, y verse forzado á detestarle al mismo tiempo que le conoce digno de un amor infinito. *Yo soy aquel malvado desposeido del amor de Dios*; así respondió un demonio á quien Santa Catalina de Génova preguntó quien era. El condenado

1. Chrys. Hom. 24 in Matth.—2. 2. Reg. XIV. 24.—3. Deut. XXXI. 17.—4. Os. I. 9.

Digitized by Google

detestará y maldecirá á Dios, y maldiciéndole, maldecirá tambien los beneficios que de él ha recibido, la creacion, la redencion, los sacramentos, el bautismo, sobre todo, la Penitencia y la Eucaristía. Tendrá un odio implacable á los ángeles y á los santos, principalmente á su ángel de guarda, á sus santos patronos, y á la Vírgen muy en especial. Maldecirá á la Santísima Trinidad, y mas particularmente á la segunda persona, al Hijo de Dios, que murió por su salvacion; maldecirá sus llagas, su sangre, sus torturas y su muerte.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ah Dios mio! con que Vos sois mi soberano bien, bien infinito, y yo os he perdido tantas veces! Sabia que por el pecado os causaria el mayor disgusto, que perderia vuestra gracia, y á pesar de esto, lo cometia! ¡Ah! si no os viese clavado en una cruz, oh Hijo de Dios, y muriendo por mí, no me atreveria á invocaros, ni á esperar jamás el perdon. Padre eterno, no fijeis en mí vuestros ojos, sino en vuestro Hijo querido que os está clamando para mí, misericordia: escuchadle y perdonadme. Muchos años hace que debiera hallarme sepultado en el infierno, y sin esperanza de amaros y de recobrar la gracia que he perdido. ¡Oh Dios mio! arrepiéntome del ultraje que os hice, renunciando á vuestra amistad, y despreciando vuestro amor por los miserables placeres de este mundo. ¡Ah! pluguiera á Dios que hubiese muerto mil veces antes que ofenderos! ¿Cómo pudo llegar á tal estremo mi ceguedad y locura? Agradézcoos, Dios mio, el haberme dado tiempo para poder pensar en el mal que he hecho. Y ya que por un efecto de vuestra misericordia no me hallo en el infierno, y puedo amaros, amaros quiero, oh Dios mio, y no quiero diferir un solo instante el convertirme á Vos. Os amo, bondad infinita; os amo, oh vida mia, mi tesoro, mi amor, mi todo.

Digitized by Google

Recordadme, Señor, recordadme siempre el amor que me habeis tenido, y el infierno en donde deberia encontrarme, á fin de que esta idea me inflame y me obligue á hacer actos de amor, y á deciros siempre: os amo, os amo, os amo. ¡Oh María, reina de mi corazon, esperanza mia, madre mia, si me hallára en el infierno, no podria amaros jamás! Os amo, oh madre mia: en Vos pongo mi confianza; espero no abandonaros ya mas, ni á Vos, ni á mi Dios. Socorredme y rogad por mí á Jesus.

CONSIDERACION XXVII.

DE LA ETERNIDAD DEL INFIERNO.

Et ibunt hi in supplicium æternum.
E irán estos al eterno suplicio. (Matth. xxv. 46.)

PUNTO 1.

Si el infierno no fuese eterno, ya no seria infierno. El dolor que no dura mucho tiempo no es un dolor profundo: ábresele á un enfermo un apostema por medio del bisturí, á otro se le cauteriza parte de un miembro gangrenado: grande es el dolor que siente, no cabe duda; pero como pasa pronto, no debe considerarse como un grande tormento. ¡Qué diferencia, empero, si esta operacion de la incision ó de la cauterizacion se prolongase por una semana ó por un mes entero! Puédese apenas soportar un dolor ligero, pero de larga duracion, como un dolor de

Digitized by Google

ojos, una fluxion. ¿Qué digo? una ópera, un concierto que durase mucho tiempo, todo un dia, nos causaria un fastidio mortal. ¿Y si durára todo un mes, todo un año? ¿Qué será, pues, el infierno, en donde no es una comedia ni una ópera la que debe representarse, ni música la que se oye, ni oftalmia, ni fluxiones, ni amputacion, ni cauterizacion lo que ha de sufrirse, sino toda suerte de tormentos y de suplicios, muchos mas de los que podemos concebir é imaginar? ¿Y por cuánto tiempo? Por toda la eternidad: *Serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos* [1].

Que hay una eternidad es cosa de fe. No es una mera opinion: es una verdad que atestigua Dios en la Escritura. *Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno* [2].—*E irán éstos al eterno suplicio* [3].—*Sufrirán la pena de una eterna condenacion* [4].—*Todos serán salados con el fuego* [5]. Así como la sal tiene la propiedad de conservar las cosas, asimismo el fuego del infierno, atormentando á los condenados, tiene la virtud de preservar de la muerte. *Allí el fuego consume de modo*, dice San Bernardo, *que conserva siempre* [6].

¡Oh! ¡qué locura seria la de aquel, que para darse un dia de placer, quisiese ser condenado despues á veinte ó á treinta años de prision! De la misma manera, pues, si el infierno durase cien años, ¿qué digo cien años? si no durase sino dos ó tres años, seria la mayor locura condenarse por un momento de placer á dos ó tres años de fuego. Mas no se trata aquí de treinta, ni de ciento, ni de mil, ni de cien mil años, sino que se trata de una eternidad; trátase de sufrir siempre los mismos tormentos, que no serán nunca aliviados, y que no acabarán jamás. Razon, pues, tuvieron los Santos, de llorar y de temblar mientras estuvieron en este mundo, y en peligro de perderse. El Beato Isaías,

1. Apoc. xx. 10.—2. Matth. xxv. 41.—3. Ibid. 46.—4. 2. Thes. 1. 9.—5. Marc. ix. 48.—6. Medit. cap. 8.

Digitized by Google

á pesar de estar en el desierto entregado á todo el rigor de las austeridades y penitencias, gemia, esclamando: ¡Ah desdichado de mí, que aun no me veo libre del infierno!

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah Dios mio! si me hubieseis enviado al infierno, como mil veces he merecido, y despues me hubierais sacado de allí por un efecto de vuestra misericordia, ¡cuán agradecido debiera estaros! ¡Qué santa vida no llevára despues de tan señalado favor! Y ahora, que por un efecto mayor de vuestra misericordia, me habeis preservado de caer en él, ¿que haré? ¿Volveré á ofenderos y á provocar vuestra indignacion, para que me envieis á arder en aquella prision de rebeldes, en donde arden tantas almas que han cometido menos pecados que yo? ¡Ah! Redentor mio, tal ha sido mi pasada conducta: en vez de aprovecharme del tiempo que Vos me dabais para llorar mis pecados, lo empleé en despreciaros. Gracias, pues, doy á vuestra infinita bondad por haberme sufrido tanto. ¡Ah! si no fuese infinita, ¿cómo hubiera podido tolerarme tanto tiempo? De nuevo, pues, os doy gracias, oh mi Dios, por haberme aguardado hasta el dia presente; gracias os doy por la luz que me concedeis, y con la cual me haceis conocer mi locura y la injuria que os he hecho, ultrajándoos con mis pecados. ¡Ah Jesus mio! los detesto, y me arrepiento de ellos con toda mi alma: perdonadme por vuestra pasion. Asistidme con vuestra gracia, para que no os ofenda mas. Con razon he de temer ahora, que si cometo otro pecado mortal, Vos me abandonareis. ¡Ah! Señor, os suplico me pongais á la vista este justo temor, cuando el demonio me provoque á ofenderos. ¡Oh mi Dios! Os amo, y no quiero perderos mas; ayudadme con vuestra gracia. Socorredme, oh Vírgen Santa; haced que siempre recurra á Vos en mis tentaciones, á fin de que no pierda mas á Dios. María, sed mi esperanza.

Digitized by Google

PUNTO II.

El que una vez entrará en el infierno, no saldrá ya mas de él por toda la eternidad. Este pensamiento hacia temblar á David: *No me trague el abismo del mar*, decia, *ni el pozo cierre sobre mí su boca* [1]. Cuando el réprobo ha caido en aquel pozo de tormentos, ciérrasele la puerta para no abrírsele nunca mas. En el infierno hay una puerta para entrar, pero ninguna hay para salir. *Se descenderá*, dice Eusebio, *mas no se subirá*: Y esplica de este modo las palabras del Salmista: *Ni cierre apretadamente su boca; porque cuando los haya tragado, se cerrará por arriba y se abrirá por debajo*. En tanto que vive el pecador, puede siempre conservar la esperanza del remedio; mas si muere en el pecado, ya no hay esperanza para él: *Muerto el impio, muere tambien su esperanza* [2]. Si á lo menos pudiesen los condenados alimentarse de alguna falsa esperanza, hallarian algun alivio á su desesperacion. Este pobre enfermo, cubierto de heridas, tendido sobre su lecho de dolor, desahuciado de los médicos, ¿puede aun hacerse ilusion, y consolarse diciendo: ¿Quién sabe si encontraré algun facultativo ó algun remedio que me cure? El que está condenado á presidio por la vida, se consuela tambien, diciendo: ¿Quién sabe lo que puede suceder? ¿Quién sabe si tal vez me librará alguno de mis cadenas? Si el réprobo, repito, pudiese á lo menos decirlo así, pensando: ¿Quién sabe si algun dia saldré de esta prision? pudiera consolarse con esta falaz esperanza. Mas no; en el infierno no hay esperanza alguna, ni verdadera, ni falsa. No puede allí decirse: ¿quién sabe? El infeliz tendrá siempre escrita delante de sus ojos su condenacion eterna, en la cual leerá que debe penar y llorar eternamente en aquel abismo de tormentos. *Tendrán siempre delante de sí su*

1. Ps. LXVIII. 16.—2. Prov. XI. 7.

Digitized by Google

ignominia [1]. El condenado, pues, no sufre solamente las penas de un instante, sino que sufre las de la eternidad, porque dice: lo que sufro ahora, lo sufriré para siempre jamás. *Sostiene,* dice Tertuliano, *el peso de la eternidad.*

Roguemos, pues, al Señor, como lo hacia San Agustin: *Quema y corta, y no perdones aquí, para que perdones en la eternidad.* Los castigos de esta vida son transitorios: *Atravesaron tus rayos, la voz de tus truenos en la rueda* [2]: pero los de la otra vida no pasan jamás. Temámoslos, pues; temamos aquel trueno, (*vox tonitrui tui in rota*); aquel trueno de la condenacion eterna que saldrá de la boca del Juez en el último juicio contra los réprobos: *Apartaos de mí malditos, id al fuego eterno.* Advierte, hermano mio, que la Escritura Santa dice *in rota, en la rueda,* porque la rueda es en efecto la figura de la eternidad, puesto que no tiene fin. *He desenvainado mi espada irresistible* [3], dice el Señor; grande será el castigo del infierno; pero lo que tendrá de mas terrible es que será irrevocable.

Mas ¿dónde está, dice el incrédulo, dónde está la justicia de Dios? ¿Castigar el pecado de un momento con un suplicio eterno? Pero contestaré yo, ¿cómo puede un pecador tener la osadía de ofender á un Dios de majestad infinita por el placer de un momento? En los juicios de los hombres, dice Santo Tomás, la pena no se mide por la duracion del tiempo, sino por la calidad del delito: *No porque un homicidio se comete en un momento, se castiga con pena de un momento* [4]. Poca cosa es el infierno para un pecado mortal; porque en razon de la ofensa que ataca á una majestad infinita, el castigo deberia ser infinito, dice San Bernardino de Sena. Mas, dice el ángel de las escuelas, ya que la criatura no puede soportar una pena infinita en intensidad, Dios hace que la sufra infinita en estension.

1. Dan. XII. 2. — 2. Ps. LXXVI. 18 et 19. — 3. Ezech. XXI. 5. — 4. 1. 2. qu. 87. art. 3.

Digitized by Google

Además de que esta pena debe ser necesariamente eterna, porque el condenado no puede satisfacer por su culpa. En esta vida el pecador no puede satisfacer sino en cuanto le son aplicados los méritos de Jesucristo; pero el condenado no participa de estos méritos; y así es que no pudiendo aplacar á Dios nunca jamás, y siendo por lo mismo eterno su pecado, tambien deberá ser eterno el castigo: *Ninguno podrá ofrecer á Dios cosa que le aplaque..sino que penará para siempre* [1].—*Allí la culpa podrá ser siempre castigada,* dice Vicente de Beauvais; *pero expiada, nunca jamás* [2]; pues que, en espresion de S. Antonino, allí el pecador no podrá arrepentirse jamás; y por esto el Señor estará siempre indignado contra él: *Pueblo contra quien el Señor está indignado para siempre* [3]. Además el condenado no querria ser perdonado, aun cuando quisiera Dios perdonarle, porque su voluntad estará obstinada y decidida en su odio contra Dios. Dice Inocencio III que los réprobos no se humillarán, antes bien crecerá en ellos la malignidad del odio [4]; y San Jerónimo, que en su deseo de pecar serán insaciables [5]. La herida del réprobo, pues, será incurable, puesto que hasta llegará á rehusar toda suerte de remedio: *Se ha hecho perpétuo mi dolor, y no admite remedio mi llaga desahuciada* [6].

AFECTOS Y SUPLICAS.

Si me viera ahora condenado, como tantas veces lo he merecido, oh Redentor mio, estaria obstinado en mi odio contra Vos, á pesar de que habeis muerto por mí. ¡Ah Señor! ¡qué infierno tan cruel seria el aborreceros, á Vos, que tanto me habeis amado, y que sois una bondad infinita digna de un amor infinito! Si me hallára, pues, en el infierno, fuera tan desdichada mi posicion, que ni aun

1. Ps. XLVIII. 8 et 9.—2. Lib. 2. pag. 3.—3. Malach. 1. 4.—4. Lib. 3. de Cont. Mund. cap. 10.—5. In Prov. 27.—6. Jer. XV. 18.

Digitized by Google

quisiera el perdon que Vos me ofrecieseis. ¡Oh Jesus mio! lleno de gratitud, adoro esta misericordia con que me habeis tratado; y ya que puedo ser perdonado y amaros, deseo ardientemente lo uno y lo otro. Vos me ofreceis el perdon, y yo os lo pido, y lo espero por vuestros merecimientos. Arrepiéntome de todas las ofensas que contra Vos he cometido, oh bondad infinita; dignaos, pues, perdonarme. Os amo con toda mi alma. ¡Ah, Señor! y ¿qué mal me habeis hecho para que debiera yo aborreceros eternamente como enemigo vuestro? ¿Qué amigo hubiera hecho, y sufrido lo que Vos, oh dulce Jesus mio, habeis hecho y sufrido por mí? ¡Ah! no permitais que vuelva á caer en vuestra desgracia, y que pierda vuestro amor; hacedme morir antes que me suceda tamaña desdicha. ¡Oh María! acogedme bajo vuestro manto, y no permitais que salga de él para rebelarme contra Dios y contra Vos misma.

PUNTO III.

La muerte es lo que mas temen los pecadores en esta vida; mas en el infierno es lo que con mas ardor desean: *Buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos*[1].—*¡Oh muerte!* esclama S. Jerónimo, *¡cuán dulce serias para los mismos para quienes fuiste tan amarga!* Dice David que la muerte se cebará en los condenados: *la muerte se cebará en ellos*[2]. A este propósito escribe San Bernardo, que así como el ganado al pacer come las hojas de las yerbas y deja sus raices, del mismo modo la muerte se apacentará en los condenados, matándolos á cada momento, y dejándoles la vida, para matarlos otra vez con la pena y el castigo durante toda la eternidad. Así es, dice San Gregorio, que el condenado muere á cada momento sin morir jamás: *Entregado á las llamas vengadoras, morirá con-*

1. Apoc. IX. 6.—2. Ps. XLVIII. 15.

Digitized by Google

tinuamente [1]. Si un hombre muere por la violencia de los dolores que sufre, todos generalmente le compadecen; pero ¿tendrá el condenado alguno que se compadezca de su suerte? No: á cada momento el desdichado muere en medio de horribles tormentos, y nadie le tiene lástima. El emperador Zenon, encerrado en una lóbrega mazmorra esclamaba: *Abridme por piedad*: mas nadie le oia, y se le encontró muerto de desesperacion, puesto que habia devorado hasta la carne de sus brazos. Los réprobos claman en el infierno, dice S. Cirilo de Alejandría, mas nadie acude á sacarlos de sus penas, porque ninguno les compadece.

¿Y cuánto tiempo durará esta situacion tan desastrosa? Siempre, siempre. Léese en los ejercicios espirituales del P. Segneri, el jóven, escritos por Muratori, que en Roma se preguntó un dia á un demonio que se hallaba en el cuerpo de un energúmeno, cuánto tiempo debia estar en el infierno; y respondió con voz rabiosa haciendo dar al energúmeno fuertes puñetazos sobre una silla: *siempre, siempre*. Tal fué el terror que se apoderó de los circunstantes, que muchos jóvenes que se hallaban presentes hicieron una confesion general, y mudaron de vida; tanta impresion les habian hecho aquellas dos palabras! ¡Pobre Judas! Mil ochocientos años hace, y aun mas, que está en el infierno, y el infierno para él es como si empezase. ¡Infeliz Cain! Cinco mil seiscientos años hace que arde en las llamas eternas, y el infierno está para él en su principio. Preguntóse un dia á otro demonio, ¿desde cuántos años estaba en el infierno? Y respondió: *Desde ayer*. —*¿Cómo desde ayer*, se le replicó, *si hay mas de cinco mil años que estás condenado?* —*Oh si vosotros supierais*, contestó, *lo que es la eternidad, comprenderiais que para ella cinco mil años no son mas que un instante*. Si un ángel dijese á un condenado: tú saldrás del infierno, pero tan

1. Lib. 1. Mor. c. 12.

Digitized by Google

solo cuando habrán trascurrido tantos siglos, como gotas de agua contienen todos los mares, lagos y rios del universo, hojas los árboles y granos de arena las playas y el fondo del océano, el condenado estaria mas contento que un mendigo á quien de repente se diera la noticia de haber sido elevado á la dignidad real. Y con razon, pues todos estos siglos pasarán y se multiplicarán hasta el infinito, y el infierno se hallará siempre en su principio. No habria condenado que no hiciese este pacto con Dios: Señor, aumentad cuanto os plazca mis tormentos: hacedlos durar tanto cuanto querais, pero ponedles un término, y estaré contento. Mas no, no habrá término para el suplicio del réprobo. La trompeta de la justicia eterna no hará resonar en el infierno sino estas palabras: *Siempre, siempre; jamás, jamás.*

Preguntarán los condenados á los demonios: ¿A qué hora de la noche estamos? *Centinela, ¿qué ha habido esta noche*[1]? ¿Cuándo vendrá el dia? ¿cuándo cesarán estos alaridos, esta fetidez, estas llamas, estos tormentos? Y se les responderá: *jamás, jamás.* ¿Cuánto tiempo durará todo esto? *Siempre, siempre.* ¡Ah Señor! iluminad á tantos ciegos que cuando se les insta para que no se condenen, responden; al fin y al cabo, si voy al infierno, paciencia. ¡Oh Dios! no tienen paciencia para padecer un poco de frio, para habitar un aposento demasiado caluroso, para sufrir un ligero golpe, y la tendrán para morar en una mar de llamas, pisoteados por los demonios, abandonados de Dios y de todos por toda la eternidad?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Padre de misericordia! Vos no desamparais á los que os buscan: *Jamás has desamparado, Señor, á los que á Tí recurren*[2]. Hasta ahora yo he huido de Vos, y Vos

1. Is. xxi. 11.—2. Ps. xl. 11.

Digitized by Google

no me habeis abandonado : no me dejeis, pues, ahora que os busco. Arrepiéntome, oh soberano bien, de haber hecho tan poco caso de vuestra gracia, que he trocado por un poco de humo. Mirad las llagas de vuestro Hijo, escuchad sus gritos: ellas os claman que me perdoneis: perdonadme pues. Y Vos, oh Redentor mio, recordadme lo que por mi habeis sufrido ; el amor que me habeis manifestado, y mi ingratitud por la que tantas veces he merecido el infierno, á fin de que lamente sin cesar el ultraje que os hice, y no viva sino para amaros. ¡Ah mi dulce Jesus! ¿cómo no me abrasaré en amor hácia Vos al pensar que tantos años hace debia yo arder en el infierno, y arder por toda la eternidad; que Vos moristeis para librarme de tal infortunio, y que: hasta ahora me habeis librado de él con tanta misericordia? Si me hallára en el infierno, os aborreceria, y deberia aborreceros siempre ; pero ahora os amo, y quiero amaros para siempre : esto es lo que espero por vuestra sangre. Vos me amareis siempre si yo no os abandono. ¡Oh Salvador mio! libradme de esta desgracia ; no permitais que os deje jamás, y haced de mí lo que quisiereis. Toda suerte de castigos merezco, y todos los acepto para que me libreis del de quedar privado de vuestro amor. Oh María, mi refugio, ¡cuántas veces me he condenado al infierno y cuántas me habeis arrancado Vos de él! ¡Ah! libradme ahora de caer en pecado, única cosa que puede privarme de la gracia de Dios, y arrojarme al infierno.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXVIII.

REMORDIMIENTOS DEL CONDENADO.

Vermis eorum non moritur.
El gusano que les roe nunca muere.
(Marc. IX. 47.)

PUNTO I.

Dice Sto. Tomás, que por este gusano que nunca muere, deben entenderse los remordimientos de conciencia del condenado que para siempre le atormentarán en el infierno. La conciencia roerá el corazon de los réprobos, mordiéndolo de mil maneras, pero principalmente de tres que causarán su mayor tormento, á saber: la nada de las cosas por las que se han condenado; lo poco que tenian que hacer para salvarse; y en fin, el grande bien que han perdido. El primer remordimiento será, pues, el pensar en la vanidad de lo que les ha perdido. Cuando Esaú hubo comido el plato de lentejas, por el cual habia vendido su derecho de primogenitura, dice la Escritura que tuvo tanta pena de lo que acababa de perder que se puso á dar ahullidos: *Arrojó un grito furioso* [1]. ¡Oh! ¡qué ahullidos, qué rugidos tan espantosos arrojarán los condenados, pensando en que por algunas satisfacciones momentáneas y envenenadas han perdido un reino eterno de felicidad, y se han condenado para siempre á una muerte contínua! Gemirán mas amargamente que Jonatás, cuando fué condenado á muerte por su mismo padre por haber comido un poco de miel: *Gusté*

1. Gen. XLVII. 34.

Digitized by Google

ansiosamente un poquito de miel, y hé aquí que voy á morir [1]. ¡Oh Dios! ¡qué pena será entonces para los condenados el ver la causa de su condenacion! Ahora mismo, ¿qué nos parece á nosotros nuestra vida pasada? ¿no es como un sueño, como un instante? ¿Pues qué parecerán á los réprobos cincuenta ó sesenta años de vida que habrán pasado sobre la tierra, cuando se verán sumergidos en el abismo de la eternidad, en donde, despues de haber trascurrido cien mil millones de años, verán que su eternidad no hace mas que comenzar? Pero ¡qué digo! ¿Cincuenta años de vida son acaso cincuenta años de placer? ¿Acaso el pecador que vive lejos de Dios goza siempre en su pecado? ¿Cuánto tiempo duran los placeres que procura la culpa? Un momento; pues lo restante es para el que vive en desgracia de Dios, un tiempo de penas y martirios. ¿Qué parecerán, pues, á los infelices condenados estos momentos de placer? ¿Qué les parecerá sobre todo aquel último pecado por el que se perdieron? ¡Es posible! dirá; por un vil placer brutal que no duró sino un momento, y que se disipó como el humo apenas lo disfruté, habré de arder en este fuego, sin la menor vislumbre de esperanza de alivio y abandonado de todo el mundo; y esto mientras Dios será Dios, por toda la eternidad.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Señor, dadme á conocer la injusticia que con Vos he cometido en ofenderos, y el castigo eterno que he merecido. ¡Oh Dios mio! profundo dolor es el que siento por haberos efendido, pero esto es lo que me consuela. Si Vos me hubieseis arrojado al infierno como merecia, seria el infierno de mi infierno el pensar que me habria condenado por tan poca cosa. Pero vuelvo á decirlo; el remordimiento que siento me consuela, pues me alienta á esperar vuestro

1. Reg. XIV. 43.

Digitized by Google

perdon, toda vez que Vos habeis prometido perdonar á los que se arrepienten. Sí, oh Señor; me arrepiento de haberos ultrajado: abrazo este dulcísimo pesar que siento, y hasta os ruego que me lo aumenteis y me lo conserveis hasta la muerte, á fin de que llore amargamente los disgustos que os he ocasionado. Perdonadme, oh mi Jesus, oh Redentor mio, que por la piedad que tuvisteis de mí, no la habeis tenido de Vos mismo, condenándoos á morir de dolor para arrancarme del infierno; habed misericordia de mí. Haced que siempre se parta mi corazon de dolor de haberos ofendido, y que me inflame en amor hácia Vos, que me habeis amado tanto, que con tanta paciencia me habeis tolerado, y que ahora, en vez de castigarme, me prodigais vuestras luces y vuestras gracias. Os lo agradezco, oh mi dulce Jesus, y os amo; os amo mas que á mí mismo; os amo de todo mi corazon. Vos no sabeis desechar al que os ama. Pues yo os amo; no me arrojeis de vuestra presencia. Recibidme en vuestra gracia, y no permitais que os pierda jamás. Oh María, mi madre, admitidme por esclavo vuestro, y unidme á Jesus vuestro hijo. Rogadle que me perdone, que me conceda su amor, y la gracia de la perseverancia hasta la muerte.

PUNTO II.

Dice Sto. Tomás, que la pena principal del réprobo será el ver que se ha perdido por nonada, y que podia con la mayor facilidad adquirir la gloria del paraíso, si hubiese querido. El segundo remordimiento, pues, que cual gusano roedor atormentará sin cesar la conciencia de los condenados, será el pensar en lo poco que tenian que hacer para salvarse. Apareciósе á San Huberto una de estas almas desventuradas, y le dijo, que el mayor tormento que padecia en el infierno era el pensar en el poco valor de las cosas por las cuales se habia condenado, y en lo poco que

Digitized by Google

hubiera debido hacer para salvarse. Entonces dirá el desdichado: Si me hubiese mortificado, si no hubiese querido ver aquel objeto, si hubiese vencido aquel respeto humano, si hubiese huido de tal reunion, de tal compañia, de tal amigo, no me hubiera condenado. Si me hubiese confesado cada semana, si hubiese frecuentado las congregaciones, si hubiese leido todos los dias un solo capítulo de tal ó tal otro libro espiritual, si me hubiese encomendado á Jesucristo y á María, no hubiera recaido. Mil veces habia resuelto hacerlo así; pero nunca cumplí mis resoluciones, ó si las empecé alguna vez, las abandoné al poco tiempo; y por esto me he condenado.

Los ejemplos que habrá visto en sus amigos y compañeros aumentarán este sentimiento; entrarán despues para mas afligirle los dones que Dios le habrá concedido para salvarse: dones de naturaleza, como buena salud, fortuna, talentos, que Dios no le concedió sino para que fuese santo; dones de gracia, como luces, inspiraciones, llamamientos, tantos años concedidos para reparar el mal obrado; y verá que en el estado miserable en que se halla, no es ya tiempo de remediarlo. El ángel del Señor se lo clamará con voz de trueno; y le jurará por el que vive en la eternidad de los siglos, que no es ya tiempo de implorar la misericordia divina [1]. ¡Oh! ¡qué puñal tan agudo para el corazon del infeliz condenado serán las gracias que recibió, cuando verá que no hay ya tiempo de remediar su eterna ruina! *Pasóse la siega*, dirá entre horrorosos gemidos con sus desesperados compañeros: *el verano se acabó, y nosotros no somos libertados* [1]. ¡Ay de mí! proseguirá; si hubiese sufrido por Dios las fatigas que sufrí para el infierno! hoy seria un gran santo! ¿Y qué he sacado ahora de ello sino remordimientos y penas que me atormentarán eternamente? ¡Ah! ¡cuánto destrozará al réprobo mas que el fuego y los otros suplicios eternos esta idea:

1. Apoc. x. VI.—2. Jer. 8. 20.

Digitized by Google

Yo podia ser para siempre feliz, y seré para siempre desdichado!

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh mi Jesus! ¿cómo habeis podido sufrirme tanto tiempo? ¡Tantas veces he huido de Vos, y á pesar de esto Vos habeis venido siempre á mi encuentro! ¡Tantas veces os he ofendido, y Vos me habeis perdonado! ¡Os ofendí de nuevo, y de nuevo me habeis concedido el perdon! ¡Ah! hacedme sentir un poco de aquel dolor que padecisteis en el huerto de Gethsemaní, cuando al pensar en nuestros pecados, llegasteis á sudar sangre. Me arrepiento, oh Redentor mio, de haber correspondido tan mal á vuestro amor. ¡Oh placeres malditos! os detesto y abomino; vosotros me hicisteis perder la gracia del Señor. Oh mi amado Jesus, os amo ahora sobre todas las cosas, y renuncio á todas las satisfacciones ilícitas, prefiriendo morir mil veces antes que ofenderos jamás. ¡Ah! por el afecto que me mostrasteis en la cruz, y que os obligó á ofrecer por mí esta divina vida, dadme la luz y la fuerza para resistir á las tentaciones, y recurrir en ellas á vuestra ayuda. Oh María, mi esperanza, ya que todo lo podeis con Dios, alcanzadme la santa perseverancia, y haced que no me separe jamás de su amor.

PUNTO III.

El tercer remordimiento del condenado será el ver cuan gran bien ha perdido. San Juan Crisóstomo dice que los condenados sentirán mas dolor por haber perdido el cielo que por los suplicios mismos del infierno. Isabel, reina de Inglaterra, decia: *Déme Dios cuarenta años de reinado y renuncio al paraíso.* Esta mujer desventurada gozó de los cuarenta años de reinado: mas hoy que ha dejado el mundo, ¿qué es lo que dice? Sin duda que no piensa del

Digitized by Google

mismo modo. ¡Oh! ¡cuán afligida y desesperada debe de estar pensando en que por cuarenta años de un trono terreno poseido en medio de mil temores y angustias, perdió para siempre el reino del cielo!

Pero lo que mas atormentará al condenado será el ver que ha perdido el cielo y el bien soberano, que es Dios, no por efecto de su mala estrella, ni por malevolencia de otros, sino por su propia culpa. Verá que ha sido criado para el paraíso; verá que Dios puso en su mano la eleccion entre la vida y la muerte eterna: *Delante del hombre están la vida y la muerte: lo que escogiere esto le será dado* [1]. Entonces conocerá cuán en poder suyo estaba el hacerse eternamente feliz, y como quiso muy voluntariamente precipitarse en aquel lugar de tormentos, de donde no podrá salir ya mas, ni hallará jamás quien pueda ni quiera sacarle. Verá en el cielo gran número de sus compañeros que, como él, habrán corrido los mismos peligros, ó quizás mayores, pero que se habrán salvado porque supieron andar por el camino recto encomendándose á Dios, ó si acaso por desgracia cayeron, supieron volverse á levantar y darse al Señor; mientras que él, por no haber querido seguir su ejemplo, ha sido arrojado al infierno, á aquel mar de tormentos, sin esperanza de acabarlos nunca jamás.

¡Oh hermano mio! si hasta aquí has sido tan necio que hayas querido perder el paraíso y á Dios mismo por un vil placer, trata de remediarlo ahora que tienes tiempo. No permenezcas en tu locura: teme el ir á llorarla en el infierno. ¿Quién sabe si esta consideracion que estás leyendo es el último llamamiento que Dios te hace? Quizás, si no mudas de vida, al primer pecado mortal que cometas, el Señor te abandonará, y te enviará á padecer para siempre entre aquella multitud de insensatos que gimen ya en el infierno y confiesan su error; pero lo confiesan entre ra-

1. Eccli. xv. 18.

Digitized by Google

biosos alaridos de desesperacion, porque ven que aquel error ya no tiene remedio! Cuando el demonio te incite á pecar, acuérdate del infierno, y acude á Dios y á la Santísima Vírgen; no lo dudes; el recuerdo de los abismos infernales te librará de tan terrible lugar: *Acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás* [1]; porque tal pensamiento te hará recurrir á Dios.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah Bien supremo! ¡cuántas veces os he perdido por nada! ¡y cuántas veces he merecido perderos para siempre! Mas me consuela lo que dice vuestro profeta: *Alégrese el corazon de los que van en busca del Señor* [2]. Si sinceramente os busco, no debo temer el no encontraros. Si, Dios mio; de veras os busco, y deseo vuestra gracia mas que otro bien alguno. Prefiero estar privado de todo, hasta de la misma vida, antes que de vuestro amor. Os amo, oh Criador mio, os amo sobre todas las cosas, y me pesa de haberos ofendido. Oh mi Dios, á quien tuve la desgracia de perder y de despreciar, apresuraos á perdonarme, y haced que os vuelva á encontrar, pues ya no quiero perderos mas. Si de nuevo me admitís en vuestra amistad, todo lo dejaré, y no amaré mas que á Vos solo. Así lo espero de vuestra misericordia. Padre eterno, escuchadme por el amor que teneis á Jesucristo. Perdonadme, y hacedme la gracia de no separarme mas de Vos; pues si de nuevo os perdiese por culpa mia, debiera temer con razon que Vos me abandonariais para siempre. ¡Oh María! refugio, amparo y reconciliadora de los pobres pecadores, haced que me reconcilie con Dios, y abrigadme bajo vuestro manto, para que no vuelva á perderlo nunca mas.

1. Eccli. VII. 40.—2. Ps. CIV. 3.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXIX.

DEL PARAISO.

Tristitia vestra vertetur in gaudium.
Vuestra tristeza se convertirá en gozo. (Joann. XVI. 20).

PUNTO 1.

Procuremos sufrir con paciencia las aflicciones de esta vida ofreciéndolas á Dios, en union con las penas que sufrió Jesucristo por nuestro amor, y alentémonos con la esperanza del cielo. Algun dia acabarán todas nuestras angustias, todos estos dolores, persecuciones y temores que ahora nos aquejan; y si nos salvamos serán para nosotros fuente inagotable de gozos y de contentos en el reino de los bienaventurados. Así es como nos anima el Señor: *Vuestra tristeza*, nos dice, *se convertirá en gozo*. Meditemos, pues, un poco sobre el paraíso. Mas ¿qué podremos decir nosotros del cielo, si los mismos santos no han podido darnos á conocer las delicias que reserva Dios á los que le son fieles? David no dijo de ello sino una palabra; esto es, que el cielo es un bien infinitamente apetecible: ¡*Oh cuán amables son tus tabernáculos, Señor de los ejércitos* [1]! Mas vos, oh grande Apóstol, vos que gozasteis del insigne favor de ser arrebatado hasta el tercer cielo, decidnos algo de lo que habeis visto. Nó, dice San Pablo; yo no puedo

1. Ps. LXXXIII. 2.

Digitized by Google

referir lo que ví: *Fuí arrebatado al paraiso, donde oí palabras inefables, que no es lícito á un hombre proferirlas* [1]; es decir las delicias que en el paraíso se disfrutan son tan inefables, que es imposible el esplicarlas. No puedo decir otra cosa, añade el Apóstol, sino que nadie sobre la tierra ha visto, ni oido, ni comprendido la belleza, la armonía, el contento que Dios ha preparado á los que le aman: *Ni ojo alguno vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuales cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman* [2].

En efecto, no podemos nosotros comprender lo que son los bienes del paraíso, porque no tenemos otras ideas que las que nos vienen de los bienes terrestres. Si un caballo fuéra capaz de raciocinar, y supiéra que su dueño, para celebrar sus bodas, tiene preparado un espléndido banquete, juzgaria que en esta comida no se serviria sino paja esquisita, escelente avena, y escogida cebada, pues, en cuanto á alimento, los caballos no conocen otro. Así son nuestras ideas sobre el paraíso. ¡Cuán bello es ver en una noche deliciosa de estío el cielo tachonado de estrellas! ¡Cuán agradable en la primavera dar un paseo sobre un lago apacible, en cuyo fondo se descubren peñascos cubiertos de musgo, y los peces que nadan! ¡Cuán delicioso es encontrarse en un jardin cubierto de flores y de frutos, embellecido por fuentes cristalinas, y en el cual las aves hacen resonar el aire con la melodía y lo variado de sus gorgeos! Cualquiera de estas escenas hace esclamar muchas veces al que la disfruta; ¡Oh! esto parece un paraíso!—¿Un paraíso una cosa tan frívola y pasagera? No, no; las delicias de la gloria son una cosa muy diferente. Para tener una confusa idea del paraíso se ha de considerar que allá reside un Dios todopoderoso, que desea y procura con ahinco que las almas que ama gocen una dicha sin fin. ¿Quereis saber en resúmen lo que es el paraíso, dice San Bernardo?

1. 2. Cor. XII. 4.—2. 1. Cor. II. 9.

Digitized by Google

Es una mansion en la que no encontrareis nada que os disguste y tendreis en cambio todo cuanto os agrade.

Gran Dios! ¿qué dirá el alma fiel al entrar en aquel reino de la bienaventuranza? Figurémonos que una doncella ó un jóven que ha consagrado sus dias á Jesucristo acaba de morir, y que deja esta tierra de miserias. Su alma comparece en juicio, pero declara el Juez Supremo que está salvada. Preséntasele el ángel de su guarda y la felicita; el alma dá gracias al ángel por la proteccion que le ha dispensado, y éste le contesta: *Regocíjate, alma cándida, porque te has salvado: ven á gozar del rostro del Señor.* He aquí que el alma atraviesa la region de las nubes, las esferas resplandecientes, y los astros, hasta llegar, por fin, al cielo empíreo. ¡Oh Dios mio! ¡qué dirá al poner por primera vez su planta en la gloriosa patria, y al dirigir su primera mirada á aquella ciudad de delicias! Los ángeles y los santos saldrán á su encuentro, dándole la bienvenida entre trasportes de júbilo. ¡Qué consuelo para ella al encontrar allí á sus padres, á sus amigos que le precedieron, y á sus santos patronos! El alma querrá entonces doblar la rodilla para honrarles, pero ellos le dirán: *Guárdate de hacerlo, que nosotros somos unos cónsiervos lo mismo que tú*[1]. Despues aquella celestial comitiva le acompañará ante el augusto trono de María, reina del paraíso, para besar sus divinos piés. ¡Qué ternura no sentirá en su corazon aquella alma, al ver por la primera vez á su divina Madre que tanto la ayudó para salvarse! porque verá de una ojeada todas las gracias que María le ha alcanzado. Luego la escelsa Emperataiz abrazará á aquella alma dichosa con un amor todo maternal, y ella misma la presentará á Jesus, el cual la recibirá como esposa, diciéndole: *Ven del Líbano, esposa mia.... ven y serás coronada*[2]. Oh casta esposa, alégrate, pues para tí no habrá ya mas llantos, ni dolores, ni penas, ni sobresaltos. Recibe la corona eterna que yo te

1. Apoc. XXII. 9.—2. Cant. IV. 8.

Digitized by Google

conseguí con mi sangre. Luego despues Jesus la conducirá delante del eterno Padre, quien la bendecirá abrazándola y diciéndole: *Ven á tomar parte en el gozo de tu Señor* [1]; y le dará toda la felicidad que él mismo disfruta.

AFECTOS Y SUPLICAS.

MIRAD, oh mi Dios, mirad á vuestros piés á un ingrato á quien criasteis para el paraíso, pero que tantas veces, por miserables placeres, lo ha renunciado en vuestra misma presencia, prefiriendo á él una condenacion eterna. Mas espero que me habeis perdonado todas las injurias que os he hecho, de las cuales me arrepiento de nuevo, y quiero arrepentirme hasta la muerte, y deseo que contínuamente volvais á perdonármelas. Mas ¡oh Dios mio! aunque Vos me hayais ya perdonado, no por esto será menos cierto que tuve la osadía de llenaros de amargura, á Vos, oh dulcísimo Jesus del alma mia, que para llevarme al paraíso disteis generosamente la vida. ¡Bendita y glorificada sea para siempre, vuestra misericordia, y la suma paciencia con que me habeis sufrido, y en vez de castigarme me habeis colmado de gracias y de luces, y mil veces me habeis llamado á Vos. Bien veo, Señor, que quereis que me salve, y deseais que entre en vuestro reino para amaros eternamente; pero antes quereis que os ame en este mundo. Sí; quiero amaros, y aun cuando no hubiera paraíso, en tanto que yo viva, os amaré con todas mis fuerzas y con toda mi alma. Bástame saber, oh mi Dios, que Vos deseais que os ame. ¡Oh Jesus mio! asistidme con vuesta gracia, y no me abandoneis. Mi alma es inmortal: hállome pues en la alternativa ó de amaros siempre, ó de detestaros por toda la eternidad. ¡Ah! no, no; quiero amaros eternamente, y amaros lo bastante en esta vida, para amaros en la otra lo que debo. Disponed de mí como os pluguiere: castigadme co-

1. Matth. xxv. 21.

Digitized by Google

mo quisiereis, pero no me priveis de vuestro amor: haced despues de mí lo que os parezca. ¡Oh Jesus mio! vuestros méritos son mi esperanza. ¡Oh María! toda mi confianza pongo en vuestra intercesion. Vos me habeis librado del infierno cuando estaba en pecado: ahora que quiero ser de Dios, tambien sois Vos la que debeis santificarme y salvarme.

PUNTO II.

Cuando el alma haya entrado en posesion del reino eterno, ya nunca mas tendrá el menor disgusto; porque *Dios*, como dice el evangelista San Juan, *enjugará de sus ojos todas sus lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas. Y dijo el que estaba sentado en el trono: Hé aquí que renuevo todas las cosas* [1]. Así es la verdad, hermano mio; en el cielo no hay ya mas enfermedad, ni pobreza, ni incomodidad; no hay allí noche, ni frio, ni calor; sino que se disfruta de un dia eternamente brillante y sereno, y de una primavèra contínua y deliciosa. Tampoco hay en aquel reino de amor persecuciones; sino que antes bien todos sus habitantes se aman tiernamente, y cada cual goza el bien de los demás como si á él mismo le perteneciese. No hay temor de ninguna especie, porque el alma, confirmada en gracia, no puede pecar ni perder á Dios. En una palabra, todo es nuevo en el Empíreo; y todo consuela y satisface sobremanera. La vista quedará plenamente satisfecha, al contemplar aquella ciudad de perfecta é inimitable belleza [2]. ¡Qué gusto no nos diera el ver una ciudad cuyas calles estuvieran enlosadas con terso y transparente cristal, y sus edificios, todos de plata maciza, tuvieran el techo de oro purísimo y las paredes adornadas con guirnaldas de esquisitas flores! ¡Oh! ¡cuánto mas bella

1. Apoc. xxi. 4.—2. Th. ii. 15.

Digitized by Google

será la ciudad del cielo! Qué será además el ver á todos los habitantes en traje de príncipes, porque todos ellos son reyes, dice San Agustin: *Tantos reyes como ciudadanos!* ¡Qué será el ver á María, tan hermosa ella sola como todo el paraíso! ¡Qué será el ver al Cordero sin mancha, Jesus, al divino esposo de las almas! Sta. Teresa vió una vez una mano de Jesucristo, y quedó asombrada de tanta belleza. El olfato quedará tambien satisfecho, porque se percibirán olores suavísimos, peculiares y propios del paraíso, y el oido se estasiará sin cesar con las celestes melodías. San Francisco de Asis casi murió de placer, oyendo una vez unas pocas notas de un violin tocadas por un ángel. ¡Qué será, pues, oir á todos los santos y ángeles cantando en coro las alabanzas del Señor! *Alabarte han por los siglos de los siglos* [1]. ¡Qué será el oirlas cantar á María! La voz de María en el cielo, dice San Francisco de Sales, será como la de un ruiseñor en medio del bosque, porque el ruiseñor sobrepuja á todos los demás pajarillos en la melodía del canto. Digámoslo ya de una vez; en el cielo hay todas las delicias que pueden desearse.

Mas todo lo dicho hasta aquí no forma sino uno de los menores bienes del paraíso. La verdadera felicidad del paraíso la hace Dios, que es el bien supremo. *Todo lo que esperamos*, dice San Agustin, *se reduce á esta sola sílaba: Dios!* La recompensa que nos promete el Señor, no consiste solamente en la belleza, en la armonía, y en los demás inefables goces de aquella ciudad afortunada: la recompensa principal es Dios mismo, es verle cara á cara y amarle como le aman los serafines: *Yo soy tu galardon sobremanera grande* [2]. Dice San Agustin que si Dios dejase ver su rostro á los condenados, *el mismo infierno se convertiria en un delicioso paraíso* [3]. Y añade, que si á un alma salida de este mundo se le diese á escoger entre ver á Dios y estar en el infierno, ó bien no verle, y que-

1. Ps. LXXXIII. 5.—2. Gen. XV. 1.—3. Tom. 9 de tripl. habit.

Digitized by Google

dar libre del infierno, *escogeria la vista de Dios con las penas del infierno.*

Mientras vivimos en este mundo miserable, no nos es posible comprender el gozo infinito, la suma felicidad que entraña el amar á Dios cual corresponde, gozar de él y verle cara á cara; procuremos, empero, formarnos de ello alguna idea por los efectos que produce aun entre los mortales. Sabemos en primer lugar, que este amor es tan escesivamente dulce, que aun en la tierra eleva no solo las almas sino hasta los cuerpos de los santos. San Felipe Neri sintiéndose una vez arrobado, asió con ambas manos el banquillo en que estaba sentado, y junto con él fué levantado en el aire. Tambien San Pedro de Alcántara tuvo un éxtasis tan fuerte, que abrazándose á un árbol lo desarraigó y lo llevó consigo al levantarse en alto. De los santos mártires sabemos, que sentian tanta dulzura en amar á Dios, que se regocijaban aun en medio de los tormentos. Mientras que San Vicente era atormentado, hablaba, dice San Agustin, como *si uno fuese el que padecia y otro el que hablaba.* San Lorenzo, estando sobre las parrillas, insultaba al tirano diciéndole: *Vuélveme del otro lado, y cuando esté asado, podrás comerme.* Valor sin igual, dice el mismo Padre San Agustin, dimanado de que *abrasado el santo mártir en el fuego del divino amor, no sentia las llamas que consumian su cuerpo.* A mas de que; ¿qué dulzura no esperimenta un pecador en este mundo cuando llora sus pecados? Esto es lo que hacia esclamar á San Bernardo: *Si tan dulce es llorar por tí, oh Dios mio, ¿qué será el gozar de tí?* ¡Qué suavidad no siente un alma á la cual, durante la oracion, descubre Dios por un rayo de luz sobrenatural su bondad, la misericordia que con ella ha usado, y el amor que le ha manifestado y manifiesta siempre Jesucristo! Cierto que en aquellos momentos aquella alma venturosa se siente desfallecer y cae dulcemente desmayada por aquel deli-

Digitized by Google

quio de amor divino: y no obstante, no vemos aquí á Dios como es en sí, y solo le percibimos en la oscuridad: *Al presente no vemos á Dios sinó como en un espejo, y bajo imágenes oscuras; pero entonces le veremos cara á cara* [1]. Si, pues, ahora que tenemos una venda en los ojos, y solo vemos á Dios por entre el velo de la fe sucede así, ¿qué será cuando él mismo nos la habrá quitado, cuando el velo habrá desaparecido, y gozaremos cara á cara de su divina vista? Ah! Entonces, entonces será cuando veremos cuán bello, cuán grande, cuán justo, cuán perfecto, cuán amable y cuán amante es el Señor.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Bien supremo! yo soy este miserable que ha huido de Vos, renunciando á vuestro amor. Por esto solo, me reconozco indigno de veros y de amaros. Pero Vos sois aquel que por tener piedad de mí no la tuvisteis de Vos mismo, y quisisteis morir en medio de atroces tormentos y cubierto de infamia en una cruz. Vuestra muerte, pues, me hace esperar, que un dia podré veros y gozar de vuestra presencia, amándoos con todas mis fuerzas. Mas ahora que estoy en contínuo peligro de perderos para siempre, y que os habia ya perdido por mis pecados, ¿qué haré durante el resto de mi vida? ¿Continuaré ofendiéndoos? Nó, Jesus mio, no; antes bien detesto sobremanera los ultrajes que os he hecho: me pesa de haberos ofendido, y os amo de todo corazon. ¿Desechareis, Señor, á un alma que se arrepiente y que os ama? Nó: yo sé que habeis dicho, Redentor mio, que no sabeis rechazar á los arrepentidos que se arrojan á vuestros piés: *Al que viniere á mí, no lo desecharé* [2]. ¡Oh Jesus mio! todo lo abandono, y me convierto á Vos. Os abrazo y os estrecho contra mi corazon; dignaos Vos abrazarme y estrecharme en el vuestro. Si me atrevo

1. 1. Cor. XIII. 12.—2. Joann. VI. 37.

Digitized by Google

á hablaros así es porque me dirijo á la bondad infinita, y porque hablo á un Dios que ha querido morir por mi amor. Oh Salvador mio, haced que persevere siempre en vuestro amor. Oh María, querida madre mia, os lo suplico por el amor que teneis á Jesucristo: alcanzadme la perseverancia. Así lo espero, así sea.

PUNTO III.

La mayor pena que en este mundo aflige y desola al alma que ama á Dios, es el temor de no amarle y de no ser de él amada: *No sabe el hombre, si es digno de amor ó de odio* [1]. Pero en el paraíso el alma está segura de que ama á Dios y de que su afecto es correspondido; se vé abismada en el amor de su Criador, que la tiene estrechamente abrazada como que es su hija querida, y vé que nunca mas en toda la eternidad podrá perderse ni disminuirse siquiera aquel amor mútuo. Bien léjos de ser así, aquella encendida llama crecerá mas y mas cuando conocerá mejor cual sea el amor que indujo á Dios á hacerse hombre y morir por nosotros todos, y el que le movió á instituir la augusta Eucaristía para alimentar con su propia sustancia á un miserable gusano. Verá entonces el alma distintamente todas las gracias que le ha hecho Dios para librarle de las tentaciones, y de los diferentes riesgos que ha corrido; verá que las tribulaciones, las enfermedades, las persecuciones, las pérdidas, á que ella llamaba desgracias y castigos de Dios, eran señales ciertas de su amor y medios con que la Providencia la conducia al cielo. Verá sobre todo la paciencia que tuvo el Señor en sufrirle despues de tantos pecados, y la misericordia que usó con ella, dándole tantas luces, y llamándola amorosamente tantas veces. Verá por último, desde aquel lugar de felicidad, muchísimas almas condenadas al infierno por haber cometido

1. Eccles. IX. 1.

Digitized by Google

muchos menos pecados que ella, mientras que se verá á sí misma salvada, poseyendo á Dios, y cierta de no perder este soberano bien por toda la eternidad.

El bienaventurado gozará, pues, siempre de esta dicha inefable, que siempre será tan nueva para él, como si en cada instante la gozase por la primera vez. Deseará siempre esta felicidad y la disfrutará sin cesar; estará siempre satisfecho y siempre deseoso, siempre anhelante y siempre saciado, porque el deseo del paraíso no trae consigo pena alguna, así como su posesion no causa fastidio. En una palabra: así como los condenados son vasos llenos de cólera, los elegidos son vasos llenos de gozo, de manera que nada tienen que desear. Dice Santa Teresa que aun en este mundo cuando Dios introduce un alma en su regalada dispensa, es decir, en su amor, la embriaga de felicidad, de tal suerte, que pierde la aficion á todas las cosas terrenas; pero cuanto mas se embriagarán los justos, como dice el Profeta Rey, *con la abundancia de la casa del Señor* [1], apenas entrarán en el paraíso! Entonces será cuando el alma arrobada á vista de aquel espectáculo, y abrazando á aquel bien supremo, quedará de tal modo embriagada de amor, que se abismará en Dios, se olvidará de sí misma, y no pensará sino en amar, en ensalzar, en bendecir al bien infinito á quien posee.

Cuando, pues, nos aflijan las cruces de esta vida, esforcémonos á sobrellevarlas con paciencia, esperando en el cielo. Santa María Egipcíaca, preguntada al fin de sus dias por el abad Zósimo cómo habia podido vivir por tantos años en el desierto, respondió: *Con la esperanza del paraíso.* Cuando fué ofrecida á San Felipe Neri la dignidad de cardenal, esclamó, arrojando el capelo: *El paraíso, el paraíso.* El hermano Gil, religioso franciscano, solamente al oir nombrar el paraíso, se trasportaba de alegría. Imitemos nosotros á estos santos: cuando nos veamos agobia-

1. Psalm. XXXV. 9.

Digitized by Google

dos por las miserias de este mundo, levantemos los ojos á lo alto, y consolémonos suspirando, y diciendo: Cielo! cielo! Consideremos que si somos fieles á Dios, se acabarán un dia todas estas penas, angustias y temores, y seremos admitidos en aquella patria bienaventurada en donde seremos eternamente felices mientras Dios será Dios. Allí nos aguardan ya desde ahora los Santos, nos aguarda María su Reina y Señora, y Jesucristo tiene preparada y lleva en su divina mano la diadema para ceñírnosla cual monarcas de aquel Reino eterno.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Salvador mio! Vos mismo me enseñasteis á decir en mis oraciones: *Venga á nos el tu reino*. Esto es lo que os digo ahora: que venga vuestro reino á mi alma á fin de que la poseais enteramente, y ella tambien os posea. ¡Oh Jesus mio! Vos nada habeis descuidado para salvarme y para adquirir mi amor. Salvadme pues, y sea mi salud, el amaros siempre en esta vida y en la otra. Cuanta es vuestra bondad, oh Dios del alma mia! Tantas veces he huido de Vos, y sin embargo Vos me dais á entender que no os desdeñaréis de abrazarme en el cielo por toda la eternidad, y con tanto amor como si no os hubiese nunca ofendido. Y sabiendo yo esto, ¿cómo pudiera amar á otro que á Vos, cuando veo que Vos quereis darme el paraíso, despues de haber merecido tantas veces el infierno? ¡Ah Señor! ojalá que nunca os hubiese ofendido! ¡Oh! si pudiera volver á nacer, quisiera amaros siempre! Mas á lo hecho no hay remedio. Ahora no puedo consagraros sino lo que me queda de vida. Sí; os la doy toda entera, y la consagro á vuestro amor. Salid de mi corazon terrenas afecciones; ceded el puesto á mi Dios que todo entero quiere poseerle. De hoy en adelante no quiero pensar sino en agradaros. Socorredme con vuestra gracia; esto es lo que es-

Digitized by Google

pero por vuestros méritos. Aumentad siempre mas y mas en mí vuestro amor y el deseo de agradaros. ¡Oh paraíso, paraíso! ¿Cuándo será, Señor, que podré veros cara á cara? ¿Cuándo será que os abrazaré sin temor de no perderos mas? ¡Ah Dios mio! estended sobre mí vuestra mano á fin de que no os ofenda mas. ¡Oh María! ¿cuándo será que me encontraré á vuestros piés en el cielo? Socorredme, madre mia, y no permitais que me condene y tenga que ir á habitar eternamente léjos de Vos y de vuestro divino Hijo.

CONSIDERACION XXX.

DE LA ORACION.

Petite et dabitur vobis.... Omnis enim qui petit accipit.
Pedid y se os dará.... Porque todo aquel que pide, recibe.
(Luc. XI. 9 et 10.)

PUNTO I.

No es en este solo pasaje de la Escritura sino en otros mil que Dios promete atender á los que le ruegan: *Invócame, y yo te oiré* [1].— *Invócame.... yo te libraré* [2].— *Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré* [3].— *Pediréis cuanto quisiereis, y se os otorgará* [4]. Es decir: Cuanto me pidiereis en mi nombre, os será concedido. Y como és

1. Jerem. XXXIII. 3. — 2. Ps. XLIX. 15. — 3. Joann. XIV. 14. — 4. Joann. XV. 7.

Digitized by Google

tos, hay otra infinidad de pasajes. Por cuyo motivodice Teodoreto, que aunque la oracion sea una sola, puede alcanzarnos todas las cosas: y San Bernardo afirma que cuando rogamos, el Señor nos dá ó la gracia que le pedimos, ó bien otra cosa que aun nos es mas útil [1]. El Profeta nos exhorta tambien á orar, asegurándonos que Dios es todo misericordia para aquellos que le llaman en su ayuda: *Tú, Señor, eres suave y benigno y de gran clemencia para con todos los que te invocan* [2]. Y Santiago nos exhorta aun con mas eficacia, diciéndonos que pidamos con instancia todo aquello que necesitamos; porque *cuando el Señor es rogado, abre la mano, y concede mas de lo que se le le pide sin echar jamás en cara al que le suplica, las penas que le ha causado* [3]. De modo es, que cuando le rogamos, parece olvidar todos los ultrajes que le hemos hecho.

Decia S. Juan Clímaco, que la oracion hace en cierta manera violencia á Dios, y le fuerza á concedernos lo que le pedimos: pero esta violencia, dice Tertuliano, es muy agradable al Criador, y hasta desea que se la hagamos: pues, como dice San Agustin, Dios desea mas hacernos bien, de lo que lo deseamos nosotros mismos. Y la razon de esto es, segun espresion de San Leon, porque Dios es por su naturaleza la bondad infinita. Por esto tiene un deseo inmenso de repartirnos sus beneficios. Y esto hacia decir á Santa María Magdalena de Pazzis, que Dios está como obligado con el alma que le ruega, pues que le proporciona los medios para satisfacer lo que él desea, que es el dispensarnos sus gracias. Decia David, que esta bondad que tenia el Señor de escucharnos cuando le rogamos, le manifestaba que era su verdadero Dios: *En cualquier hora que te invoco, al instante conozco que tú eres mi Dios* [4]. Hombres hay que sin razon se lamentan, dice San

1. Serm. 5 in Fer. 4. Ciner.—2. Ps. LXXXV. 5.—3. Jac. 1. 5.—4. Ps. LV. 10.

Digitized by Google

Bernardo, de que les falta el Señor, cuando el Señor podria quejarse con mucha mayor razon de que le faltan los hombres á él, rehusando ir á implorar sus gracias. Y parece que de esto mismo se quejaba un dia el Redentor á sus apóstoles: *Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: pedidle y recibireis, para que vuestro gozo sea completo* [1]. Como si les dijese: no os quejeis de mí si no sois cumplidamente felices; quejaos mas bien de vosotros mismos, porque no me habeis pedido las gracias; si en adelante me las pidiereis, quedaréis satisfechos.

De todo esto, los monjes de los primeros tiempos, en sus conferencias sacaron por consecuencia, que el ejercicio mas útil para la salud del alma, era el rogar con estas palabras: *Señor, venid en mi ayuda.* El venerable P. Segneri decia, hablando de si mismo, que en las meditaciones procuraba mover en su corazon tres afectos diferentes; pero despues, conociendo la suma eficacia de la oracion cambió de método, y procuró siempre ocupar todo el tiempo de la meditacion en dirigir al Señor sus súplicas. Hagamos pues lo mismo nosotros. Tenemos un Dios que nos ama hasta el esceso, y que solícito sobremanera de nuestra salud, está siempre dispuesto á escuchar á los que le ruegan. Los príncipes de la tierra, dice el Crisóstomo, dan pocas audiencias; pero Dios las concede á todo el que las desea [2].

AFECTOS Y SUPLICAS.

Dios eterno, os adoro y os doy gracias por tantos beneficios de que Vos me habeis colmado, como son haberme criado y redimido por medio de Jesucristo, haberme hecho cristiano, haberme aguardado cuando estaba muerto por la culpa, y haberme tantas veces perdonado. ¡Ah Dios mio! nunca mas hubiera yo recaido, si hubiese recurrido á Vos en las tentaciones. Gracias os doy por la luz con que me

1. Joann. XVI. 24.—2. Lib. 2. de Or. ad Deum.

Digitized by Google

habeis dado á conocer que mi salud no consiste sino en rogar y en pedir gracias. Ruégoos, pues, en nombre de Jesucristo que me deis un intenso dolor de mis pecados, la santa perseverancia en vuestra gracia, una buena muerte y el paraíso; pero sobre todo vuestro amor, y una perfecta resignacion á vuestra santa voluntad. Ya sé que no merezco vuestras gracias; pero Vos las habeis prometido á los que os las piden por los méritos de Jesucristo. Pues yo os las pido por estos mismos méritos, y las espero. ¡Oh María! vuestras súplicas alcanzan todo lo que pedís: rogad, pues, por mí.

PUNTO II.

Consideremos además la necesidad absoluta que tenemos de la oracion. San Juan Crisóstomo dice, que así como el cuerpo cuando está separado del alma queda muerto, asimismo el alma está sin vida cuando le falta la oracion; y que así como el agua es necesaria á las plantas para que no se sequen, asimismo nos es necesaria la oracion para que no nos perdamos [1]. Dios *quiere que todos los hombres se salven* [2]; y no quiere que nadie se pierda: *Espera con mucha paciencia por amor de vosotros, el venir como juez, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia* [3]. Pero quiere que nosotros le pidamos las gracias necesarias para salvarnos; pues que por una parte no podemos observar los divinos preceptos ni salvarnos sin la ayuda actual del Señor, y por otra él no quiere darnos las gracias, ordinariamente hablando, si no se las pedimos. Por esto dice el concilio de Trento, que Dios no nos impone mandamientos imposibles de cumplir; pues que, ó bien nos dá la gracia actual y próxima para observarlos, ó bien nos dá la gracia de pedir esta gracia

1. Tom. 1. Hom. 77.—2. 1. Timoth. II. 4.—3. 2. Petr. III. 9.

Digitized by Google

actual [1]. Y enseña San Agustin, que escepto las primeras gracias, que son las del llamamiento á la fe ó la penitencia, todas las demás, sobre todo la perseverancia, Dios no las concede sino á los que ruegan [2].

De esto concluyen todos los teólogos con San Basilio, San Agustin, San Juan Crisóstomo, San Clemente de Alejandría, y muchos otros, que la oracion es necesaria á los adultos de *necesidad de medio*: por manera que á nadie le es posible el salvarse sin la oracion: máxima, que en sentir del sabio Lesio, debe considerarse como un artículo de fe: *Es artículo de fe que la oracion es indispensable á los adultos para salvarse, segun se colige de las Escrituras* [3].

La Escritura, en efecto, no puede ser mas esplícita en esta parte: *Es menester orar siempre* [4].—*Orad, para que no caigais en tentacion* [5].—*Pedid y recibireis* [6].—*Orad sin intermision* [7].—Estas palabras, *es menester orar, haced oracion, pedid*, segun el comun sentir de los doctores y de Santo Tomás [8], incluyen precepto y obligacion bajo pena grave, especialmente en tres casos: 1.° cuando el hombre se halla en pecado; 2.° cuando se halla en peligro de pecar; 3.° cuando está en peligro de muerte. Enseñan tambien los teólogos, que el que deja de orar durante un mes ó dos, no está exento de culpa mortal. (Puede verse á Lesio en el lugar citado.) La razon es, porque la oracion es un medio sin el cual no podemos obtener los socorros necesarios para salvarnos.

Pedid y recibireis. El que pide, alcanza: luego, dice Santa Teresa, el que no pide, no alcanza. Esta hermosa idea la habia ya espresado el Apóstol Santiago en su epístola católica, en la que dice: *Nada alcanzais, porque no pedis* [9]. Sí; para todo es necesaria la oracion, pero lo es muy particularmente, como nos lo dejó escrito por inspi-

1. Sess. 6. cap. 11.—2. De dono persev. cap. 16.—3. De Just. lib. 2, cap. 37, n. 9.—4. Luc. XVIII. 1.—5. Luc. XXII. 40.—6 Joan. XXVI. 24.—7. 1. Thess. v. 17.—8. 3. p. q. 33. a. 5.—9. Jac. IV. 2.

Digitized by Google

racion divina el sabio rey Salomon, para alcanzar la virtud de la continencia: *Y luego que llegué á entender que no podria ser continente si Dios no me lo otorgaba, acudí al Señor, y se lo pedí*[1]. De todo lo dicho, hemos de sacar por consecuencia precisa, que quien ruega se salva, y el que no ruega se condena irremisiblemente. Todos los que se han salvado, no lo han conseguido sino por medio de la oracion; todos los que se han condenado, lo han sido por no haber rogado; y esto será lo que mas les desesperará en el infierno; el haberse podido salvar tan fácilmente por la oracion, y el no tener ya tiempo para hacerlo.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Redentor mio! ¿cómo pude hasta ahora vivir tan olvidado de Vos? Vos, dispuesto á concederme todas las gracias que os he pedido, no aguardabais sino el momento en que os las pidiese; pero yo no pensaba sino en dar gusto á mis sentidos, importándome poco el quedar privado de vuestro amor y de vuestra gracia. Olvidad, Señor, todas mis ingratitudes, y habed piedad de mí: perdonadme todos los disgustos que os he dado; concededme la perseverancia, y la gracia de pediros vuestro socorro para no ofenderos. ¡Oh Dios de mi alma! no permitais que sea yo tan descuidado como hasta ahora lo he sido. Dadme luz y fuerza para recomendarme siempre á Vos, sobre todo cuando mis enemigos me esciten de nuevo á ofenderos. Hacedme esta gracia, oh Dios mio; os lo suplico por los méritos de Jesucristo, y por el amor que le teneis. Harto os he ofendido, Señor; quiero amaros todo lo restante de mi vida. Dadme vuestro santo amor, y haced que no me olvide de pediros auxilio cuantas veces me halle en peligro de pecado. Oh María, esperanza mia; espero de Vos la gracia de encomendarme á Vos y á vuestro Hijo en mis

1. Sap. VIII. 21.

Digitized by Google

tentaciones. Escuchadme, oh Reina de mi corazon: os lo ruego por el amor que teneis á Jesucristo.

PUNTO III.

Consideremos por fin cuales son las condiciones que debe tener la oracion. Muchos son los que ruegan y no alcanzan, porque no ruegan como se debe: *Pedis y no recibís*, dice Santiago en la ya citada epístola, *y esto es porque pedís mal* [1]. Para orar bien se necesita en primer lugar humildad: *Dios resiste á los soberbios, y dá su gracia á los humildes* [2]. Es decir: Dios no escucha las súplicas de los orgullosos, pero no deja jamás estériles los ruegos de los humildes: *La oracion del humilde traspasará las nubes.... hasta acercarse al Altísimo, del cual no se apartará hasta tanto que incline hácia él los ojos* [3]. Esto nos lo dice el mismo Dios: y es tanta su bondad, que así lo verifica aun con aquellos que han sido grandes pecadores [4].

En segundo lugar es necesaria la confianza: *Ninguno que confió en el Señor, quedó burlado* [5]. Jesucristo nos enseña, que cuando pedimos gracias á Dios, no debemos darle otro nombre que el de Padre, *Padre nuestro*, á fin de que le roguemos con aquella confianza que tiene un hijo con su padre. El que ruega, pues, con confianza, todo lo consigue: *Todas cuantas cosas pidiereis en la oracion, tened viva fe de conseguirlas, y se os concederán* [6]. ¿Y quién puede temer, dice San Agustin, que lo que Dios, verdad eterna, le ha prometido, llegue á faltarle? Dios no es como los hombres, dice la Escritura; éstos prometen y faltan á su palabra, sea porque mienten hasta cuando prometen, sea porque cambian de voluntad: *No es Dios como el hombre para que mienta, ni como hijo de hombre pa-*

1. Jac. IV. 3.—2. Jac. IV. 6.—3. Eccli. XXV. 21.—4. Ps. L. 19.—5. Eccli. II. 11.—6. March. XI. 24.

Digitized by Google

ra estar sujeto á mudanza. ¿Cuándo él, pues, ha dicho una cosa, no la hará[1]? A mas de que, añade el ya citado santo Doctor: por ventura nos exhortaria Dios á pedirle gracias, sino quisiera concedérnoslas[2]? Prometiéndolo, se ha obligado él mismo á concedernos lo que le pidamos[3].

Dirá quizás alguno: yo soy pecador, y por lo mismo no soy digno de ser oido. A esto contesta muy bien Santo Tomás, que la oracion, al alcanzarnos las gracias, no se apoya en nuestros méritos sino en la bondad de Dios[4]. *Todo aquel que pide, recibe*[5], ha dicho el Señor; palabras á las que el autor de la *Obra imperfecta* hace este precioso comentario: *Cualquiera, sea justo, sea pecador*[6]. Pero ¿qué mas? el mismo Redentor nos quita todas las dudas y temores que pudiera causarnos el triste estado de nuestra conciencia, diciéndonos: *En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá*[7]. Como si dijera: Oh pecadores, si no teneis mérito alguno, ya tengo yo por vosotros delante de mi Padre; pedidle, pues, en mi nombre, y yo os prometo que conseguireis lo que deseais. Pero es menester observar, que esta promesa no debe entenderse de gracias temporales, como salud, bienes de fortuna y otras semejantes, pues tales gracias muchas veces nos las niega el Señor porque sabe que pudieran perjudicar nuestra salud eterna. *Lo que es útil al enfermo, mejor que él mismo, lo conoce su médica;* dice San Agustin[8]: y añade el mismo padre, que Dios á unos les niega por un rasgo de su misericordia lo que á otros les concede en su ira. Así pues, no debemos pedir las gracias temporales, sino con esta restriccion, si convienen á nuestra salud. Mas al contrario, las gracias espirituales, como el perdon, la perseverancia, el amor de Dios, debemos pedirlas sin condicion y con una firme confianza de

1. Num. XXIII. 19.—2. De Verb. Dom. Serm. 5.—3. S. Aug. ibid. Serm. 2.—4. 2. 2. q. 178. a. 2. ad 1.—5. Luc. XI. 10.—6. Hom. 18. —7. Joann. XVI. 23.—8. Tom. 3, c. 212.

Digitized by Google

obtenerlas. *Si vosotros, siendo malos*, dice Jesucristo, *sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará el espíritu bueno á los que se lo pidieren* [1]?

Lo que sobre todo conviene en la oracion es la perseverancia. Dice Cornelio á Lápide, que el Señor *quiere que perseveremos en la oracion hasta ser importunos* [2]. Esto mismo dicen las santas Escrituras: *Es menester orar siempre* [3].—*Velad orando en todo tiempo* [4].—*Orad sin intermision* [5]. Y no indican menos la perseverancia estas palabras repetidas: *Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá la puerta* [6]. Bastaba decir, *Pedid*; pero el Señor queria inculcarnos que debíamos hacer como los mendigos, que no cesan de pedir, de insistir, de llamar á la puerta, hasta que al fin consiguen la deseada limosna. La perseverancia, finalmente, es una gracia que no se alcanza sino por medio de una oracion contínua. No podemos nosotros merecerla por nosotros mismos: pero dice San Agustin, que podemos en cierto modo merecerla por la oracion: *Este don de Dios puede merecerse por medio de la oracion; es decir, puede alcanzarse rogando* [7]. Roguemos, pues, perseverantemente; roguemos sin intermision si queremos salvarnos. Así los predicadores como los confesores no cesen jamás de exhortar á la oracion si quieren salvar almas. Recurramos siempre á la intercesion de María, como dice San Bernardo: *Busquemos la gracia, y busquémosla por la intercesion de María, porque ella encuentra lo que busca y no pueden ser en vano sus súplicas* [8].

1. Luc. xi. 13.—2. In Lucam. c. 11.—3. Luc. xviii. 1.—4. Luc. xxi. 36.—5. 1 Thess. v. 17.—6. Luc. xi. 9.—7. De dono persen. cap. 6.—8. Serm. de Aquœd.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Confío, mi Dios, que me habreis ya perdonado; pero mis enemigos no cesarán de combatirme hasta la muerte, y si Vos no venís en mi ayuda, otra vez volveré á perderme. Por los méritos de Jesucristo os suplico me concedais la santa perseverancia. *No permitas que me separe de tí.* Esta misma gracia os la pido para todos cuantos están ahora en gracia vuestra. Fiado en vuestra promesa, estoy cierto de que me concedereis este favor si persisto en pedíroslo. Mas ¡ay de mí! Lo que temo es, que en las tentaciones no deje de recurrir á Vos, y así vuelva á reincidir en la culpa. Os pido, pues, la gracia de no cesar jamás de pedir. Haced que en las ocasiones de pecar en que acaso me encuentre, me encomiende siempre á Vos, é invoque en mi auxilio los nombres dulcísimos de Jesus y de María. Así me propongo y espero hacerlo, oh Dios mio, con vuestra santa gracia. Escuchadme, Señor; escuchadme por amor de Jesucristo. Oh María, madre mia, haced que recurra siempre á Vos y á vuestro divino Hijo, cuando esté en peligro de perder á mi Dios y Señor.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXXI.

DE LA PERSEVERANCIA.

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.
El que perseveráre hasta el fin, este se salvará.
(Matth. XXIV. 13.)

PUNTO 1.

Dice San Jerónimo, que muchos empiezan bien, pero pocos hay que perseveren [1]. Saul, Judas, Tertuliano empezaron bien, pero despues acabaron mal, porque no perseveraron en el buen camino; *En los cristianos no se buscan los principios, sino el fin* [2]. El Señor, dice el mismo Santo, no exige solamente el principio de una buena vida, sino tambien el fin: el fin es el que conseguirá la recompensa. La corona, añade San Buenaventura, se dá tan solo á la perseverancia. Por esto San Lorenzo Justiniani llama á la perseverancia la *puerta del cielo*. El que no halla, pues, la puerta del paraíso no puede entrar en él. Quiero suponer, hermano mio, que ahora has cesado ya de pecar, y crees con razon haber sido perdonado: eres, pues, amigo de Dios; pero sábete que aun no estás salvado, ni podrás tenerte por tal si no perseveras hasta el fin: *Quien perseveráre hasta el fin, éste se salvará* [3]. Has empezado ya una vida arreglada? Dá por ello gracias al Señor; pero ad-

1. L. 1. contr. Jovin. — 2. S. Hieron. Ep. ad Fur. — 4. Matth. x. 22.

Digitized by Google

vierte, te dice San Bernardo, que la recompensa se promete al que empieza, mas no se dá sino al que persevera [1]. No basta correr tras la corona; es menester correr lo bastante para lograrla: *Corred de tal manera que la ganeis;* dice el Apóstol [2].

Has puesto la mano en el arado, has empezado á vivir bien? Pues ahora mas que nunca has de temer y temblar: *Trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion* [3]. ¿Y por qué? Porque si volvieres la vista atrás, lo que Dios prohibe, y tornares á tu mala vida, Dios te declarará escluido del paraíso: *Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios* [4]. Ahora por la gracia y con la ayuda del Señor, huyes las ocasiones, frecuentas los sacramentos, haces la meditacion todos los dias. Feliz mil veces si sigues portándote siempre así; si así te halla Jesucristo cuando venga á juzgarte: *Bienaventurado aquel siervo, á quien, cuando venga su Señor, le hallare cumpliendo asi con su obligacion* [5]. Mas no creas que por haberte consagrado al servicio de Dios, estés libre de tentaciones. Escucha lo que te dice el Espíritu Santo: *Hijo, en entrando en el servicio de Dios... prepara tu alma para la tentacion* [6]. Sábete que ahora mas que nunca debes prepararte á combatir, porque los enemigos, el mundo, el demonio y la carne se armarán contra tí para hacerte perder lo que has alcanzado. Asegura Dionisio el Cartujo, que cuanto mas un alma se dá á Dios, mas se encarniza contra ella el infierno, y redobla sus esfuerzos para vencerla y abatirla: idea exactísima, que está clara y terminantemente espresada en aquel pasage del evangelio de San Lucas, en que dice el Salvador, que: *Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando donde reposar; y no hallándolo dice: Me*

1. Serm. 6. De modo ben. viv.—2. 1. Cor. IX. 24.—3. Philip. II. 12.—4. Luc. IX. 62.—5. Matth. XXIV. 46.—6. Eccli. II. 1.

Digitized by Google

volveré á mi casa, de donde salí. Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre, viene á ser peor que el primero [1]. Esto es; cuando el demonio es arrojado de un alma, no encuentra reposo y hace todos los esfuerzos para volver á entrar en ella; hasta llama en su auxilio á sus compañeros para que le ayuden á llevar á cabo su empresa; y si lo consigue, son tales los estragos que causa á aquella pobre alma, que su segunda ruina es mucho mas terrible que la primera.

Considera, pues, qué armas tienes para defenderte de esta clase de enemigos, y conservarte en la gacia de Dios. Considéralo bien, oh cristiano, y verás que para no ser vencido por el demonio, no tienes otras armas que la oracion. Dice San Pablo, que no tenemos que combatir contra hombres de carne y sangre como nosotros, sino contra las potestades del infierno. *No es nuestra pelea solamente contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades de las tinieblas* [2]. Con lo que quiere advertirnos, que por nosotros mismos no tenemos fuerza bastante para resistir á tanto poder, y que por consiguiente es menester que Dios acuda en vuestra ayuda. Con este socorro, si, que lo podemos todo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta* [3]. Así lo decia, hablando de sí mismo, el ya citado Apóstol, y así hemos de decir nosotros. Pero este socorro no lo dá el omnipotente sino á quien se lo pide por medio de la oracion. Desconfiemos, pues, de nuestras resoluciones; porque si en ellas ciframos nuestra esperanza, de seguro que estaremos perdidos. Cuando seamos tentados por el demonio, pongamos toda nuestra confianza en la ayuda de Dios, encomendándonos entonces mas que nunca á Jesucristo y á María; y muy en especial cuando nos sintamos tentados contra la castidad; porque esta tentacion es la mas terrible

1. Luc. xi. 24 et 26.—2. Eph. vi. 12.—3. Philip. iv. 13.

Digitized by Google

de todas, y es la que hace conseguir al demonio mas victorias. No tenemos por nosotros mismos la fuerza suficiente para conservar la castidad: solo Dios puede darnos esta fuerza. *Y luego que llegué á entender*, esclama Salomon *que no podria ser continente, si Dios, no me lo otorgaba ,.... acudí al Señor y se lo pedí con fervor* [1]. En semejantes tentaciones, pues, hemos de acudir con todo ahinco á Jesucristo y á su santa Madre, invocando á menudo sus dulcísimos nombres. El que así lo hiciere, vencerá; mas el que lo descuidáre, será perdido.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

No *me arrojes de tu presencia* [2]. ¡Ah! Dios mio, no me arrojeis de vuestra presencia. Bien sé que no me abandonaréis jamás si antes no os abandono yo; pero ay de mí! la esperiencia que tengo de mi suma debilidad, me hace temer no me suceda tan terrible desdicha. Vos sois, Señor, el que debeis darme la fuerza que necesito para luchar contra el infierno que quiere reducirme otra vez á su esclavitud. Os la pido por el amor de Jesucristo. Estableced, oh Salvador mio, entre Vos y yo una paz perpétua que no pueda alterarse, y dadme vuestro Santo amor; porque si este me falta, ya desde ahora me considero como muerto, toda vez que el que no os ama, no es mas que un cadáver corrompido [3]. Salvadme de esta desventurada muerte, oh Dios mio. Ya sabeis Vos que yo estaba perdido; si vuelvo á vivir, si espero permanecer en vuestra gracia, lo debo tan solo á vuestra infinita bondad. No permitais, mi dulce Jesus, en nombre de la muerte cruel que por mí sufristeis, que vuelva voluntariamente á mi perdicion. Sobre todas las cosas os amo, y espero ser estrechado siempre en los lazos de vuestro santo amor, y morir y vivir eternamente en tan dulces cadenas. Oh María, Vos que

1. Sap. VIII. 21.—2. Ps. L. 13.—3. 1. Joann. III. 14.

Digitized by Google

sois llamada la madre de la perseverancia, sois la dispensadora de este gran don: á Vos, pues, lo pido, y de Vos lo espero.

PUNTO II.

Veamos ahora cómo podemos vencer al mundo. Grande enemigo es el demonio, pero mayor lo es aun el mundo. Si el demonio no se sirviese del mundo y de los hombres perversos (pues ellos son los que entendemos bajo el nombre de mundo) no obtendria tantas victorias como consigue. Es muy digno de observarse, que el Salvador no nos inculca tanto que nos guardemos de los demonios, como que nos guardemos de los hombres: *Recataos de los hombres* [1]. Con efecto, los hombres son muchas veces peores que los mismos demonios; pues estos huyen ordinariamente por medio de la oracion, y por la invocacion de los santos nombres de Jesus y de María; pero si malos amigos escitan á un hombre á pecar, y este les responde con alguna palabra de vida espiritual, no por esto huyen, sino que le tientan mas y mas, se burlan de él, tratándole de loco, necio ó cuando menos de hombre sin mundo ni esperiencia; y si, no pueden hacerle ninguno de estos cargos, le llaman hipócrita, devoto falso y fingido: y de ahí resulta que algunas almas harto débiles, no pudiendo tolerar estas contínuas burlas y reproches, caen en la miseria de acompañarse con aquellos ministros de Satanás, y vuelven al vómito de sus pasadas culpas. Es preciso, hermano mio, que te persuadas de que si quieres vivir bien, de seguro serás el blanco de las burlas y de los desprecios de los malos: *Los impíos abominan á los que siguen el buen camino* [2]. Es cosa ya muy sabida, que los que viven mal no pueden ver á los que viven bien; porque su vida es para ellos una inculpacion contínua, y por lo mismo quisieran que todos les imitasen,

1. Matth. x. 17.—2. Prov. xxix. 27.

Digitized by Google

para evitar los remordimientos que les causa la conducta ajustada de los buenos. No hay remedio, dice el Apóstol; el que sirve á Dios, ha de ser perseguido por el mundo: *Todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo, han de padecer persecucion* [1]. Todos los Santos fueron perseguidos. ¿Quién mas Santo que Jesucristo? El mundo, no obstante, le persiguió hasta hacerle morir en cruz.

Bien que nada tiene esto de estraño: porque las máximas del mundo son del todo contrarias á las de Jesucristo. Lo que el mundo aprecia, es llamado locura por Jesucristo: *Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios* [2]. Y al revés, el mundo llama necedad á lo que aprecia Jesucristo, como son las cruces, los sufrimientos, los desprecios: *A la verdad que la predicacion de la cruz parece una necedad á los ojos de los que se pierden* [3]. Pero consolémonos; puesto que si los malos nos vituperan y nos maldicen, nos bendice y nos alaba Dios: *Ellos me echarán maldiciones, y tú me bendecirás* [4]. ¿No nos basta por ventura el ser alabados por Dios, por María, por todos los ángeles, por los Santos y por toda la gente virtuosa? Dejemos, pues, decir á los pecadores lo que quieran, y esforcémonos en agradar á Dios, que es agradecido y fiel al que le sirve. Cuanta mayor repugnancia y contradicciones esperimentemos obrando bien, mas agradable á Dios será nuestro mérito; figurémonos que no hay en el mundo sino Dios y nosotros. Cuando los malos se burlen de nosotros, encomendémoslos á Dios; démosle gracias de que nos conceda la luz que niega á aquellos miserables, y sigamos nuestro camino. No nos cause rubor el manifestarnos cristianos; porque Jesucristo nos amenaza con que si nos avergonzamos de él, él se avergonzará de nosotros, y no nos pondrá á su derecha el dia del juicio:

1. 2. Tim. III. 12. — 2. 1. Cor. III. 19. — 3. 1. Cor. I. 18. — Ps. CVIII. 28.

Digitized by Google

Porque quién se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en el esplendor de su majestad [1].

Si queremos salvarnos, preciso es que estemos resueltos á sufrir y hacernos violencia: *Estrecha es la senda que conduce á la vida* [2].—*El reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen á sí mismos son los que lo arrebatan* [3]. No cabe duda; el que no se hace violencia á sí mismo, el que no sabe reprimirse, no se salva; porque en efecto, si queremos obrar el bien, hemos de pelear sin cesar contra nuestra naturaleza rebelde. Sobre todo debemos hacernos violencia en el principio para estirpar de nuestro corazon los malos hábitos contraidos, y adquirirlos buenos; los cuales una vez adquiridos, hacen mas fácil, mejor diré, mas dulce y mas suave la observancia de la ley divina. Apareciόse un dia el Señor á Santa Brígida, y le dijo que aquel que al practicar la virtud sufre con paciencia y buen ánimo las primeras punzadas de las espinas, despues se le convierten estas en rosas. Escucha, pues, cristiano, á Jesucristo, que te dice hoy lo que decia al paralítico: *Bien ves como has quedado curado: no peques mas en adelante, para que no te acontezca alguna cosa peor* [4]. Oye, añade San Bernardo; si por desgracia vuelves á caer, has de saber que tu ruina será peor que todas tus primeras caidas. Ay de aquellos, dice el Señor, que abrazan el camino de Dios, y luego lo abandonan: *Ay de los hijos desertores* [5]. Los que así se portan, son castigados como rebeldes á la luz: *Ellos fueron rebeldes á la luz* [6]. Y el castigo de estos rebeldes que fueron favorecidos de Dios con grandes luces, y que le han sido infieles, es el quedar del todo ciegos, y morir así en su pecado: *Mas si el justo se desviáre de su justicia..... ¿por ventura tendrá vida? Todas cuantas*

1. Luc. IX. 26.—2. Matth. VII. 14.—3. Id. XI. 12.—4. Joann. V. 14.—5. Is. XXX. 1.—6. Job. XXIX. 13.

Digitized by Google

obras buenas habia hecho, se echarán en olvido.... y por el pecado que ha cometido, por ese morirá [1].

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah Dios mio! ¡cuántas veces he merecido yo semejante castigo! mil veces abandoné el pecado por la misma luz que me habiais dado, y despues reincidí en él miserablemente. Agradezco infinito vuestra misericordia por no haberme abandonado á mi ceguera, y por no haberme dejado enteramente falto de luz, como merecia. Grande obligacion debo teneros, oh Jesus mio, y seria un mónstruo de ingratitud si nuevamente huyese de Vos. Nó, mi Redentor, no será así: *Cantaré eternamente las misericordias del Señor* [2]. Espero cantar y ensalzar vuestra misericordia, todo el tiempo que me queda de vida, y por toda la eternidad amaros siempre y no verme privado nunca de vuestra gracia. Las ingratitudes de que hasta hoy me he hecho culpable, y que detesto y maldigo ahora sobre todos los males, servirán para hacerme llorar siempre amargamente las injurias que os he hecho, y para avivar en mi pecho la llama de amor hácia Vos; hácia Vos, oh dulce Jesus mio, que á pesar de todos mis ultrajes me habeis colmado de gracias. Sí; os amo, oh Dios digno de un amor infinito; desde ahora en adelante Vos sereis mi único amor, mi único bien. ¡Oh Padre eterno! os pido por los méritos de Jesucristo, la perseverancia final en vuestra gracia y en vuestro amor. No ignoro que Vos me la concedereis con tal de que nunca deje de pedírosla. Pero ¿quién me asegura que yo seré siempre solícito en implorar de Vos este favor? Por esto, oh Dios mio, os pido la perseverancia y la gracia de solicitarla siempre. ¡Oh María, mi abogada, mi refugio y mi esperanza! alcanzadme por vuestra intercesion el pedir constantemente á Dios la perseverancia final.

1. Ezech. XVIII. 24.—Ps. LXXXVIII. 2.

Digitized by Google

Os ruego que me la consigais, por el grande amor que teneis á Jesucristo.

PUNTO III.

Vengamos al tercer enemigo, el mas peligroso de todos, que es la carne, y veamos cómo podemos defendernos de él. El primer medio es la oracion, punto que ya hemos tratado. En segundo lugar, huyendo las ocasiones; y este es, cristiano, el que muy particularmente quiero inculcarte ahora, ponderándote su estremada importancia. San Bernardino de Sena dice, que el mayor de todos los consejos, ó mejor dicho, el que es casi el fundamento de la religion, es el consejo de huir las ocasiones de pecar [1]. Obligado un dia un demonio á hablar por el poder de los exorcismos, confesó que de todos los sermones el que mas le disgusta es el de la fuga de las ocasiones: y dijo muy bien; porque en efecto, el espíritu maligno puede reirse de todos los propósitos y promesas que hace un pecador al arrepentirse, por mas que le salgan del corazon, si al propio tiempo no abandona las ocasiones. La ocasion, especialmente en materia de placer sensual, es como una venda que se pone delante de los ojos del pecador arrepentido, y le priva de ver las resoluciones que ha tomado, las luces que ha recibido, las verdades eternas; en suma, le torna del todo ciego, y se lo hace olvidar todo. La causa de la caida de nuestros primeros padres, fué el no huir la ocasion. Dios les habia prohibido tocar el fruto: *Mandónos Dios*, dijo Eva á la serpiente, *que no comiésemos de él, ni le tocásemos* [2]; pero la incauta muger, dice con elocuente y enérgico lenguaje un padre de la Iglesia, *vió, cogió, comió*. Empezó por admirar la fruta: despues la tomó en su mano, y al fin acabó por comerla y hacerla probar á su marido. El que se espone voluntariamente al peligro, en el peligro perecerá:

1. Tom. 1. Serm. XXI. a. 3. cap. 3.—2. Gen. III. 3.

Digitized by Google

Quien ama el peligro, perecerá en él [1]. Dice San Pedro, que el demonio dá vueltas á nuestro alrededor para devorarnos; y para entrar en un alma de la que ha sido arrojado, *¿qué hace?* dice San Cipriano; *va buscando una ocasion oportuna*: mira si aquella fortaleza tiene algun lado débil ó sin defensa, por el cual pueda subir al asalto. Si el alma se deja inducir á ponerse otra vez en ocasion, el enemigo entrará de nuevo en ella y la devorará. El abad Guerrico hace observar muy al caso, que cuando Lázaro se levantó del sepulcro, resucitó atado de piés y manos; y como habia resucitado así, volvió á morir: con lo cual quiere indicarnos este autor, que el desgraciado que sale del sepulcro de la culpa, pero sale atado con las ligaduras de la ocasion que no ha querido dejar, hará como Lázaro relativamente á la muerte natural; aunque resucite á la gracia, de seguro volverá á hundirse en el sepulcro del pecado. El que quiera, pues, salvarse, ha de abandonar no solo el pecado, sino tambien las ocasiones de pecar; es decir, tal compañero, tal casa, aquellas relaciones impuras, aquellas diversiones pecaminosas.

Dirás acaso: ahora he mudado de vida; y así es, que aun cuando siga mis relaciones con aquella persona, no tengo en ello ningun mal fin, ni esperimento siquiera la menor tentacion. A esto contestaré que, segun se refiere, hay en la Mauritania cierta raza de osos que suelen perseguir á los monos. Estos al verse perseguidos se suben á los árboles; pero ¿qué hace entonces el astuto animal? se tiende largo al pié del árbol fingiéndose muerto, y cuando ve que los monos creyéndose seguros han vuelto á bajar del árbol y están descuidados, se levanta de improviso, los coge y los devora. Así obra el demonio: presenta la tentacion como enteramente muerta; mas cuando el pecador que al mudar de conducta emprendió un género de vida mas retirada para apartarse de los peligros del mundo, baja de

1. Eccl. III. 27.

Digitized by Google

aquella fortaleza segura y vuelve á ponerse en ocasion, suscita otra vez las tentaciones, estas van tomando creces, y al fin acaban por devorarlo. ¡Oh! ¡cuántas almas desgraciadas que se entregaban con fervor á la oracion, que frecuentaban los sacramentos, y que podian llamarse santas, han venido á ser presa del infierno solo por haber tenido la debilidad de ponerse en ocasion de pecar! Cuéntase en las historias eclesiásticas, que una santa matrona que se dedicaba con sin igual piedad y afan á dar sepultura á los mártires, una vez encontró entre los hacinados cádaveres á uno que aun no habia exhalado el último suspiro, y en el esceso de su celo se lo llevó á su casa; y fué tal su esmero en cuidarle, que consiguió volverle á la vida. Pero que es lo que sucedió? que hallándose aquellos dos santos, (pues asi podia llamárseles) en ocasion de pecar, empezaron por perder la gracia de Dios, y despues vinieron á caer en la apostasía.

Mandó el Señor á Isaías que anunciara al pueblo israelita, que toda carne es heno: *Clama que toda carne es heno* [1]. San Crisóstomo hace sobre estas palabras una reflexion. ¿Es posible, dice, que el heno no queme cuando se le arrima fuego? *Arrima luz al heno y luego atrévete á negar que el heno arda.* Imposible es, dice tambien San Cipriano, estar en medio de las llamas y no quemarse. El Profeta Isaías nos advierte, que nuestra fuerza es semejante á la de la estopa puesta en la llama: *Y vuestra fortaleza será igual á la pavesa de estopa* [2]. Dice asimismo Salomon, que quien pretendiese caminar sobre carbones encendidos sin quemarse, seria un loco: *¿Por ventura puede un hombre.... andar sobre las ascuas, sin quemarse las plantas de los piés* [3]? Del mismo modo, el que pretende esponerse á las ocasiones de pecar sin caer, es un insensato. Es menester, pues, huir del pecado como de la vista de la serpiente: *Como de la vista de una ser-*

1. Is. XL. 6.—2. Is. I. 31.—3. Prov. VI. 28.

Digitized by Google

piente asi huye del pecado [1]. No solo se ha de huir de la mordedura de la serpiente, dice Gualfrido, sino hasta de su contacto; y aun es menester no acercársele, si se quieren evitar los terribles efectos de su veneno ó de su fascinacion. Pero estas relaciones, dirás tal vez, aquella casa, conviene mucho á mis intereses. ¡Infeliz! te contestaré yo; si ves que aquella casa es para tí el camino del infierno [2], no hay remedio; es preciso que la abandones si quieres salvarte. ¿Ignoras acaso lo que acerca de esto te dice Jesucristo? *Aun cuando sea tu ojo derecho, si observas que es para tí ocasion de escándalo y de condenacion, arráncalo y arrójalo* léjos de tí [3]: y nota la palabra *abs te*, esto es *léjos de ti*: es decir, que es menester evitar todas las ocasiones. San Francisco de Asís decia que el demonio tienta á las personas espirituales y que siguen el camino del bien, de un modo muy diverso de las personas que viven mal. En un principio se guarda bien de atarlas con una cuerda: conténtase con atarlas con un cabello, luego con un hilo, despues con un lazo, y al fin con una cuerda; y entonces, cuando ya las tiene bien sujetas las arrastra al pecado. El que quiera, pues, librarse de este peligro, corte desde el principio todos los cabellos, todas las ocasiones, hasta la mas pequeña é insignificante á primera vista; esos saludos, esos presentes, esos billetes y mil otras cosas semejantes, que de ocasiones remotas se convierten en próximas, y de cabellos finísimos en gruesas maromas que es imposible romper: especialmente al que haya tenido la fatalidad de contraer el vicio de la impureza, es muy cierto que no le bastará huir las ocasiones próximas; si no huye hasta de las mas remotas, volverá á caer.

Al que de veras quiere salvarse, le es necesario además formar y renovar contínuamente la resolucion de no querer jamás separarse de Dios, cuéstele lo que le costáre, repitiendo á menudo aquella palabra de los santos: *Perder-*

1. Eccli. XXI. 2.—2. Prov. VII. 7.—3. Matth. V. 29.

Digitized by Google

lo todo, pero jamás á Dios. No basta, empero, tomar la resolucion de no querer jamás perderle; es menester tambien adoptar los medios conducentes para lograrla. El primero, del cual acabamos de hablar, es evitar las ocasiones de pecar. El segundo consiste en frecuentar los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. No suele encontrarse nunca basura, ni aun polvo, en las casas que se barren á menudo. Por medio de la confesion el alma queda siempre pura, y alcanza no solo la remision de los pecados, sino tambien la fuerza para resistir á las tentaciones. La comunion se llama el pan celestial; pues así como el cuerpo no puede subsistir sin el alimento de la tierra, tampoco puede vivir el alma sin el celestial alimento: *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros* [1]. Al contrario, al que come á menudo este pan divino, le está prometido que vivirá eternamente: *Quién comiere de este pan, vivirá eternamente* [2]. Por esto el concilio de Trento llama á la comunion una medicina que nos libra de los pecados veniales y nos preserva de los mortales [3]. El tercer medio es la meditacion, ó sea la oracion mental: *Acuérdate de tus postrimerías*, nos dice el Señor, *y nunca jamás pecarás* [4]. En efecto, el que tiene siempre á la vista las verdades eternas, la muerte, el juicio, la eternidad, es imposible que caiga en pecado. Por otra parte, en la meditacion Dios nos envia sus luces: *Llegaos á él, y os iluminará* [5]: allí nos habla y nos enseña lo que debemos evitar y lo que debemos hacer: *La llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon* [6]. La meditacion es tambien aquella feliz hoguera en donde se enciende el fuego del amor divino: *En mi meditacion se encendian llamas de fuego* [7]. Además, como tantas veces lo tengo dicho, para conservarse en la gracia de Dios es absolutamente necesa-

1. Joann. VI. 54.—2. Joann. VI. 52.—3. Trid. Sess. 13. cap. 2.—4. Eccli. VII. 40.—5. Ps. XXXIII. 6.—6. Os. II. 14.—7. Psal. XXXVIII. 4.

Digitized by Google

rio rogar siempre y pedir las gracias de que necesitamos: ahora bien; el que no hace oracion mental, difícilmente ruega; y no rogando, es cierto que se perderá.

Es necesario, pues, si queremos salvarnos, adoptar los medios que acabamos de indicar, y llevar una vida del todo arreglada. Por la mañana, al levantarse se han de practicar los actos cristianos de agradecimiento, de amor, de ofrenda y de resolucion, rogando á Jesus y á Maria que por todo aquel dia nos preserven de pecado; hacer la meditacion, y oir misa; tener durante el dia un rato de lectura espiritual, visitar al Santísimo Sacramento y á la Vírgen inmaculada nuestra tierna y cariñosa Madre. Por la tarde, rezar el rosario, y hacer el exámen de conciencia. Comulgar muchas veces la semana, segun el consejo del director, que debe seguirse exactamente. Seria tambien muy útil hacer de vez en cuando, á lo menos una vez al año, ejercicios espirituales en alguna casa religiosa. Tampoco hemos de descuidar el dedicar á la Santísima Vírgen algun obsequio especial, como por ejemplo, el ayuno del sábado. María es llamada madre de la perseverancia, y la promete al que la sirve y obsequia: *Aquellos que se guian por mí, no pecarán* [1]. Por último y sobre todo, se ha de pedir siempre á Dios la santa perseverancia, especialmente durante la tentacion, invocando con mucha mas frecuencia los sagrados nombres de Jesus y de María, mientras dure la lucha. Si así obras, hermano mio, te salvarás indudablemente; pero si no lo haces, es cierta tu condenacion.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Gracias os doy, oh dulcísimo Redentor mio, por estas luces que me acabais de dar, y por haberme dado á conocer los medios para salvarme. Os prometo ponerlos en

1. Eccli. XXIV. 30.

Digitized by Google

práctica con la mayor firmeza. Concededme la fuerza y el auxilio que necesito para seros fiel; ya veo que es vuestra voluntad que yo me salve; tambien yo lo quiero, en especial para dar gusto á vuestro corazon divino, que con tanto ardor desea mi salvacion. Nó, no quiero resistir, oh Dios mio, por mas tiempo al amor que me teneis. Este amor ha sido causa de que Vos me hayais sufrido con tanta paciencia, cuando os ofendia. Vos me llamais á vuestro amor, y yo no deseo sino amaros. Os amo, oh bondad infinita, os amo, oh bien supremo é infinito; y os suplico por los méritos de Jesucristo, no permitais que sea jamás ingrato á vuestra bondad. Haced que cese de ser ingrato, ó poned fin á mi vida. Señor, ya que habeis empezado la obra, dignaos ahora completarla: *Confirma, oh Dios, esta obra que has hecho en nosotros* [1]. Dadme luz, dadme fuerza, dadme amor. ¡Oh María! Vos que sois la dispensera de las gracias, socorredme. Admitidme por servidor vuestro, pues quiero serlo, y rogad á Jesus por mí. Los méritos de Jesucristo, y vuestros ruegos, son los que han de salvarme.

---

1. Psalm. LXVII. 29.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXXII.

DE LA CONFIANZA EN EL PATROCINIO DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.

Quien me halláre, hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvacion. (Prov. VIII. 35.)

PUNTO I.

Cuantas gracias no hemos de dar á la misericordia de nuestro Dios por habernos dado por protectora á María, que puede con sus súplicas alcanzarnos todas las gracias que deseamos! *¡Oh ciertamente admirable bondad de nuestro Dios*, esclama San Buenaventura, *el cual te dá, Señora, á los pecadores como abogada, para que con tus ruegos puedas alcanzar para ellos lo que fuere de tu voluntad* [1]! Pecadores, hermanos mios, si nos reconocemos culpables hácia la divina justicia, y ya condenados al infierno por nuestros pecados, no desmayemos por esto; recurramos á esta divina Madre, pongámonos bajo su proteccion, y ella nos salvará. No necesitamos mas, para lograr nuestra salud eterna, que una verdadera intencion de mudar de vida, y una confianza completa en María; porque esta augusta Reina es una abogada *poderosa*, una abogada *misericordiosa*, y una abogada que *desea vernos salvos á todos*.

1. In Salve Reg.

Digitized by Google

Consideremos primeramente, que María es una abogada tan poderosa, que todo lo puede con el soberano Juez, para el bien de aquellos que se consagran á su devocion. Este es un privilegio singular que le está concedido por el mismo Juez, que es su hijo: *Es un privilegio que María sea poderosísima para con su Hijo*, dice San Buenaventura [1]. Gerson dice [2] tambien, que nada pide á Dios la bienaventurada Vírgen, con firme voluntad, que no lo consiga; añadiendo que en su calidad de reina de los ángeles, los envia á iluminar, purificar y perfeccionar á sus servidores. Por esto la Iglesia, á fin de inspirarnos confianza en esta gran protectora, nos la hace invocar con el nombre de *Vírgen poderosa*. ¿Y por qué es tan poderoso el patrocinio de María? porque es la Madre de Dios. Los ruegos de María, en calidad de Madre, dice San Antonino, tienen cierto aire de mandato con respecto á Jesucristo; y por lo mismo es imposible que cuando ruega no sea oida [3]. San Gregorio, arzobispo de Nicomedia, dice que el Redentor, como para satisfacer la obligacion que tiene con su Madre, por haberle dado la existencia humana, atiende á todas sus súplicas: *Tu Hijo te concede cuanto le pides, como en satisfaccion de una deuda* [4]: y San Teófilo, obispo de Alejandría, se espresa así en una de sus obras: «El Hijo desea ser rogado por su Madre, porque quiere «concederle lo que pide, para recompensar en cierto mo«do el favor que de ella recibió por haberle dado la carne.» Esta idea es la que hace esclamar al mártir San Metodio: Regocíjate, oh María, regocíjate, pues te cabe la dicha imponderable de tener por deudor á tu Hijo! Todos nosotros debemos á Dios, de quien hemos recibido cuanto tenemos; pero Jesucristo te debe á tí, que le diste carne mortal [5].

Cosme de Jerusalen decia que la proteccion de María era todopoderosa: lo cual confirma Ricardo de San Loren-

1. S. Bonav. in Spec. lect. 6.—2. Tr. 6. sup. Mag.—3. Part. 4. tit. 25. c. 17. § 4.—4. Orat. de Exitu Mar.—5. Orat. Hyp. Dom.

Digitized by Google

zo diciendo que es muy justo que la Madre participe del poder del Hijo; y que por lo mismo, siendo este Omnipotente ha querido que tambien lo fuese su Madre [1]. En efecto, el Hijo es omnipotente por naturaleza, y la Madre lo es por gracia; lo que equivale á decir, que alcanza por sus súplicas todo cuanto pide, segun aquel verso tan celebrado:

Tú puedes con tus ruegos lo que Dios con su imperio.
Quod Deus imperio, tu prece, virgo, potes.

Esto mismo le fué revelado á Santa Brígida. Oyó un dia la Santa que hablando Jesus con María, le dijo: Pedidme, Madre mia, lo que querais, pues sabeis que no puedo dejar de atender vuestras demandas; puesto que Vos nada me negasteis cuando vivia yo en la tierra, justo es que nada os niegue yo ahora que estais conmigo en el cielo [2].

En suma, nadie hay, por malvado que sea, á quien María no pueda salvar con su intercesion. *Oh Madre de Dios!* dice San Gregorio de Nicomedia, dirigiéndose á la escelsa Emperatriz de cielos y tierra; *teneis fuerzas insuperables á fin de que jamás la multitud de los pecados pueda sobrepujar á vuestra clemencia. Nada hay que pueda resistir á vuestro poderío, puesto que el Criador mira como suya propia vuestra gloria* [3]. *Vos, oh Reina Soberana,* le dice tambien San Pedro Damiani, *todo lo podeis; porque podeis salvar hasta á los desesperados infundiéndoles la esperanza de su salvacion* [4].

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Reina, oh Madre mia, os diré con San German: *Todo lo podeis para salvar á los pecadores, ni teneis necesidad de otra recomendacion para con Dios; pues*

1. Lib. 4. de Laud. Vig.—2. Rev. lib. 1. cap. 4.—3. Orat. de Exitu B. V.—4. Serm. 1. de Nativ. B. V.

Digitized by Google

sois la madre de la verdadera vida [1]. Si recurro, pues, á Vos, señora mia, todos mis pecados no pueden hacerme desesperar de mi salvacion. Con vuestras súplicas lograis todo lo que quereis; si rogais por mí, indudablemente seré salvo. Rogad, pues, os diré con San Bernardo, rogad por mí, infeliz pecador, oh poderosa Madre de Dios, ya que vuestro Hijo os escucha siempre, y os concede cuanto le pedís. Verdad es que soy culpable, pero quiero enmendarme y ser otro de vuestros mas afectos servidores. Indigno soy de vuestra proteccion, es muy cierto; pero tambien sé que nunca habeis abandonado al que ha puesto en Vos su confianza. Me consta que podeis y quereis salvarme, y por lo mismo en Vos confio. Cuando estaba yo perdido y no pensaba en Vos, Vos me teniais presente, pensabais en mí, y me alcanzasteis la gracia de enmendarme: ¿cuánto mas debo confiar en vuestra misericordia, ahora que me he consagrado á vuestro servicio, ahora que me encomiendo á Vos, y en Vos pongo mi confianza? ¡Oh María! rogad por mí, y hacedme santo. Alcanzadme la santa perseverancia; obtenedme un grande amor á vuestro Hijo y á Vos, oh amada Madre mia. Os amo, oh Reina de mi corazon, y espero amaros siempre. Amadme tambien Vos, y con vuestro amor convertidme de pecador en santo.

PUNTO II.

Consideremos en segundo lugar, que siendo María una abogada tan poderosa como acabamos de verlo, es al mismo tiempo tan *misericordiosa* que no sabe negar su proteccion á ninguno de los que á ella recurren. Fijos están, dice David, sobre los justos los ojos del Señor; pero esta Madre de misericordia, hace observar Ricardo de San Lorenzo, tiene fijos los ojos tanto sobre los justos como sobre los pecadores, para que no caigan; ó si han caido ya,

1. Serm. 3. in Dom. B. V.

Digitized by Google

para levantarlos con su intercesion. Decia San Buenaventura que, mirando á María, le parecia mirar á la misma misericordia. Poseido de esta misma idea el fervoroso San Bernardo, nos exhorta tambien á recurrir en todas nuestras necesidades á esta poderosa abogada con toda confianza, pues es todo dulzura y bondad para los que á ella se encomiendan é imploran su clemencia. Ved ahí porque se dice que María es *como un hermoso olivo en los campos* [1]; pues así como del fruto del olivo no mana sino aceite, símbolo de la misericordia, asimismo de las manos de María no manan sino las gracias y las misericordias, que dispensa á cuantos se refugian bajo su patrocinio. Dionisio el Cartujo la llama con razon abogada de los pecadores que á ella recurren. ¡Oh Dios! ¡qué pena para el cristiano que se condene, cuando pensará que con tanta facilidad podia salvarse en vida recurriendo á esta Madre de misericordia, y no lo hizo! Mas ¡ay! que entonces no será ya tiempo! Dijo un dia la Vírgen á Santa Brígida: *A mí me llaman la madre de la clemencia, y lo soy en efecto, porque así lo ha querido la misericordia de Dios* [2]. Y en la realidad, ¿quién es el que nos ha dado esta Protectora para defendernos, sino la misericordia de Dios que quiere salvarnos? Por esto añadió la augusta Señora: *Es un desgraciado, y lo será eternamente, el que pudiendo en esta vida encomendarse á mí, que tan buena y compasiva soy para todos, no quiere hacerlo, y se condena.*

¿Temeremos quizá, dice San Buenaventura, que si imploramos la proteccion de María, ella nos la niegue? Nó, dice el Santo, nó; María no sabe ni ha sabido nunca dejar de compadecerse ni dejar de proteger á los desgraciados que acuden á ella. Nó; ni sabe ni puede hacerlo, pues Dios la elevó al rango de reina de misericordia, y como á tal está obligada á cuidar, á tener lástima y compasion de los desgraciados: *Tú eres la reina de la misericordia*, le di-

1. Eccli. XXIV. 19.—2. Rev. lib. 1. cap. VI.

Digitized by Google

ce San Bernardo; *y ¿quiénes son los súbditos de la misericordia, sino los desgraciados? En este concepto,* añade el mismo Santo, dirigiéndose lleno de humildad á la Celestial Princesa, *ya que Vos sois, oh Madre de Dios, la reina de la misericordia, debeis tener mas cuidado de mí, que soy el mas miserable de los pecadores.* Como madre de misericordia, debe tambien Maria procurar librar de la muerte á sus hijos enfermos, de quienes la constituye madre su sola piedad. Por esto la llama San Basilio, *Hospital público.* Palabra que si bien á primera vista parece algo baja, demuestra sin embargo el encendido amor que profesaba aquel Santo Doctor á la Reina del Empíreo, y el altísimo concepto que tenia formado de su clemencia; porque en la realidad los hospitales públicos se instituyeron para los enfermos pobres; y cuanto mas pobres son, mas derecho tienen á ser admitidos en ellos. Así pues, segun San Basilio, Maria debe acoger con mas benignidad y clemencia á los mas grandes pecadores que recurren á su amparo.

La piedad de María ha de ser para nosotros cosa fuera de toda duda. Un dia Santa Brígida oyó que el Salvador decia á su divina Madre: *Aun al mismo diablo concederiais misericordia si os la pidiese con humildad.* El orgulloso Lucifer no se humillará jamás hasta rogar; pero si el desdichado se humillase ante esta divina Madre, y le rogase que le protegiera, María le secaria del infierno con su intercesion. Con aquellas espresiones que oyó la Santa de la boca de Jesucristo, quiso manifestarle lo que le dijo despues la Vírgen inmaculada; es á saber, que cuando un pecador recurre á ella, por culpable que sea, no atiende á sus pecados, sino únicamente á la intencion con que se le presenta: y si esta es buena, si se acerca á su augusto trono con la decidida resolucion de enmendarse, lo acoge y le cura todas sus llagas. Fundado en esto nos alienta San Buenaventura, diciendo: *Confiad en María, pecadores es-*

Digitized by Google

traviados, y ella os llevará á puerto [1]. Esto es: Pecadores que os habeis perdido, no desespereis; alzad los ojos á María, y tened confianza en la compasion de esta buena madre. Busquemos pues, dice San Bernardo, la gracia que hemos perdido, y busquémosla por la intercesion de María [2]. Esta gracia, dice Ricardo de San Lorenzo, ella la ha encontrado; dirijámonos, pues, á ella para encontrarla: *Los que deseamos hallar la gracia*, busquemos á la que la encontró [3].

Cuando el ángel Gabriel anunció á María su divina maternidad, le dijo entre otras cosas: *No temas, oh María, porque has hallado gracia* [4]. Pero si María nunca estuvo privada de la gracia sino que antes bien estuvo siempre llena de ella, ¿cómo podía decirle el ángel que la habia encontrado? A esto contesta el cardenal Hugo, que María no halló la gracia para ella, pues siempre la habia disfrutado, sino para nosotros que la habíamas perdido: por lo que dice el referido cardenal, que debemos presentarnos á María y decirle: Vírgen santa, el tesoro ha de restituirse á quien lo ha perdido. Esta gracia que habeis hallado Vos, no os pertenece, porque Vos la habeis poseido siempre; es nuestra: nosotros la perdimos por culpa nuestra, á nosotros, pues, la habeis de restituir: *Acudan pues, acudan presurosos á la Vírgen los que pecando hubieren perdido la gracia, y digan con confianza: Volvednos el bien que hallasteis.*

AFECTOS Y SUPLICAS.

OH poderosa Madre de Dios, á vuestros piés teneis á un miserable pecador, que ha perdido una y muchas veces la gracia divina que vuestro Hijo le habia adquirido con su muerte. ¡Oh Reina de misericordia! á Vos viene una al-

1. In. Ps. 8.—2. Serm. de Aquæd.—3. De Laud Virg. Lib. 2.—4. Luc. 1. 30.

Digitized by Google

ma cubierta de heridas y de llagas: no me desdeñeis por esto, sino habed piedad de mí y prestadme vuestro socorro. Ved la confianza que en Vos tengo, y no me abandoneis. No os pido bienes de la tierra; os pido la gracia de Dios, el amor de vuestro Hijo. ¡Oh Madre mia! rogad por mí incesantemente. Los méritos de Jesucristo y vuestra intercesion han de salvarme. Obligacion vuestra es interceder por los pecadores: siendo así pues, os diré con Sto. Tomás de Villanueva, desempeñad conmigo vuestro cargo. Haced vuestro deber, encomendadme á Dios, y defendedme. No hay causa, por desesperada que sea, que se pierda cuando está defendida por Vos: Vos sois la esperanza de los pecadores. Vos sois por lo tanto mi esperanza, puesto que soy el mas vil é infame de todos ellos. ¡Oh María! yo no cesaré jamás de serviros, de amaros, de recurrir á Vos en todas mis necesidades, y Vos no ceseis de socorrerme, sobre todo cuando me veais en peligro de perder otra vez la gracia de Dios. ¡Oh María! ¡Oh Madre de Dios! habed piedad de mí!

PUNTO III.

Consideremos en tercer lugar, que María es una madre tan misericordiosa, que socorre no solamente á los que recurren á ella, sino que ella misma anda buscando á los desgraciados para defenderlos y salvarlos. Ved ahí lo que á todos nos dice para alentarnos á esperar toda especie de bienes, si á ella recurrimos: *En mí está toda esperanza de vida y de virtud: venid á mí todos* [1]. El devoto y fervoroso Pelbart comenta así este pasaje: *Llama á todos, justos y pecadores.* El demonio va dando siempre vueltas, dice San Pedro, *en busca de víctimas que devorar* [2]. Pero esta divina Madre, dice San Bernardino de Bustis, dá vueltas tambien, y busca á quien pueda salvar [3]. María es

1. Eccl. xxiv. 24 et 26.—2. 1. Petr. v. 8.—3. Marial. p. 3. Serm. 3.

Digitized by Google

madre de misericordia; y como á tal, aunque vea á sus hijos cargados de culpas, siempre les tiene compasion y procura salvarlos; de la misma manera que una madre no puede ver á sus hijos en peligro de perderse sin correr desde luego á socorrerlos. ¿Quién mas que Vos, despues de Jesucristo, dice San German, cuida de nuestra salud, oh Madre de misericordia [1]? Preciosa idea que tambien espresa en sus escritos San Buenaventura; y aun añade, que María se muestra tan solícita en socorrer á los desgraciados, que parece ser este su único deseo [2].

Sabemos ya que María nos asiste y apoya siempre que recurrimos á ella, y que es tal su benignidad, como dice el sabio Idiota, que no hay ejemplo de que ninguno haya sido jamás despreciado y rechazado de su trono escelso [3]. Mas esto no basta al corazon misericordioso de María, añade Ricardo de San Víctor; sino que ella se anticipa á nuestras súplicas, y nos ayuda aun antes que se lo roguemos [4]. Dice además el mismo autor, que María está tan llena de bondad, que socorre nuestras miserias apenas las descubre, y que no puede ver á nadie necesitado sin acudir inmediatamente en su auxilio. Así lo hacia ya cuando vivia en este mundo, como lo sabemos por lo que le sucedió en las bodas de Caná en Galilea: en donde advirtiendo la divina Señora que faltaba el vino, no aguardó á que la rogasen, sino que considerando la afliccion y la vergüenza de los esposos, pidió á su Hijo que les diese consuelo, y les evitára el natural rubor que habrian de sufrir, diciéndole: *No tienen vino* [5]; y al momento alcanzó que su Hijo por un milagro convirtiese el agua en vino. Ahora pues, dice San Buenaventura, si tan grande fué la piedad de María con los afligidos, cuando aun vivia en este mundo, ¿cuánto mas lo será ahora que está en el cielo desde donde vé mejor nuestras necesidades, y las compadece mas [6]? Y Nova-

1. Serm. de Zona Virg.—2. Super Salve Reg.—3. Præfac. in Cantic.—4. In Cant. cap. 23.—5. Joann. II. 3.—6. In Spec. B. V. cap. 8.

Digitized by Google

rino añade, expositando el hecho del Caná de Galilea; si María, sin ser rogada, se mostró tan pronta y tan solícita en socorrer, ¿cuánto mas pronta no estará y mas dispuesta á socorrer al que le ruega?

¡Ah! no dejemos, pues, nunca de acudir en nuestras necesidades á esta divina Madre, que está siempre pronta á ayudar al que la invoca, dice Ricardo de San Lorenzo; y que desea mas, segun se espresa San Bernardino de Bustis, concedernos gracias y prodigarnos beneficios, que no deseamos recibirlos [1]. Por esto es, prosigue el mismo Santo, que siempre que recurramos á María, la hallaremos con las manos llenas de gracias y de misericordias. Tanto desea ella hacernos bien y vernos salvos, dice San Buenaventura, que se cree ofendida no solo por los que cometen contra ella una injuria positiva, sino tambien por los que no le piden gracias: *Pecan contra ti, Señora, no solo los que te injurian, sino tambien los que no te piden gracias* [2]. Y al contrario, afirma el mismo Santo, que el que recurre á María (siempre, como debe suponerse, con la recta voluntad de enmendarse), puede ya tenerse por salvado, por cuyo motivo la llama: *salud de los que la invocan*. Recurramos, pues, siempre á esta divina Madre, y digámosle lo que le decia aquel Doctor Seráfico: *En ti, Señora, esperé, no quedaré jamás confundido*. Oh reina, oh María, madre de Dios; no; ya no me condenaré, porque en Vos he puesto toda mi confianza.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh María! ved á vuestros piés á un desdichado esclavo del infierno que implora vuestra piedad. Verdad es que no merezco favor alguno; pero Vos sois Madre de misericordia, y la piedad se emplea tambien con aquellos que no la merecen. Todo el mundo os llama refugio y esperanza

1. Mar. 1. Serm. 5. de Nom. Mar.—2. S. Bon. in Spec. Virg.

Digitized by Google

de pecadores: Vos, pues, sois mi refugio y mi esperanza. Soy una oveja descarriada; mas acordaos, Señora, de que precisamente para salvar á estas pobres ovejas perdidas, el Verbo Eterno bajó á la tierra y quiso ser hijo vuestro; y acordaos tambien de que él es quien quiere que yo recurra á Vos y que Vos me socorrais con vuestras súplicas. Oh poderosa Madre de Dios! puesto que rogais por todos á vuestro divino Hijo, rogad tambien por mí. Decidle que soy devoto vuestro desde que Vos me dispensais vuestra proteccion. Decidle que en Vos he puesto mi confianza. Decidle que se digne perdonarme, pues ya me arrepiento de todas las faltas que contra él he cometido. Decidle que me dé por su misericordia la santa perseverancia. Decidle que me conceda la gracia de amarle con todo mi corazon. Decidle, en fin, que Vos quereis que yo me salve: Madre mia! Jesucristo os concede cuanto le pedís: dirigidle, pues, esta súplica en favor mio, y así quedará asegurada mi salvacion. Oh María, mi esperanza, en Vos confio; habed piedad de mí.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXXIII.

DEL AMOR DE DIOS.

Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos..

Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero.

(I. Joan. IV. 19.)

PUNTO I.

Considera, cristiano, que Dios merece que le ames, porque él te ha amado antes que tú le amáras, y ha sido el primero de todos cuantos jamás te hayan manifestado cariño: *Te he amado*, dice el Señor, *con perpétuo amor* [1]. Los primeros que te han amado en este mundo son los autores de tus dias; mas éstos no te han amado sino despues de haberte conocido, es decir, desde que naciste. Pero Dios te amaba ya antes que existieras: todavía no habian venido al mundo tus padres, y Dios ya te amaba: pero, ¿qué digo? todavía el mundo no habia sido criado, y Dios te amaba ya; ¿y cuánto tiempo antes de la creacion del mundo te amaba el Señor? ¿Quizás mil años, mil siglos antes? Es inútil contar años ni siglos; sábete, hijo mio, que Dios te ha amado *con perpétuo y no interrumpido amor, y que por eso te atrajo misericordioso á sí* [2]. En fin, Dios desde que es Dios te ha amado siempre; desde que se ama á sí mismo, te ha amado tambien á tí. Con mucha razon, pues,

1. Jer. XXXI. 3.—2. Ibid.

Digitized by Google

le decia la santa doncella Inés al tirano que queria seducirla y captarse su amor con grandes promesas: *Otro antes que tú se ha anticipado en amarme;* cuando el juez le presentaba á la vista las delicias que le ofrecia el mundo, cuando le manifestaba que todas las criaturas solicitaban su amor, la Santa siempre contestaba: *Nó; mundo, criaturas, yo no puedo amaros: mi Dios fué el primero en amarme; es, pues, justo que consagre á Dios solo todo mi amor.*

Así, pues, hermano mio, tu Criador te ha amado desde toda la eternidad, y tan solo por un efecto de su amor le ha escogido entre tantos hombres como podia criar, te ha dado la existencia, y te ha colocado en el mundo. Y por amor á tí ha criado tantas otras agraciadas criaturas para que te sirviesen, y te recordáran el amor que él te tuvo y te tiene, y el que tambien debes tenerle: *El cielo y la tierra,* decia San Agustin, *y todas las cosas me están diciendo, oh Dios mio, que debo amaros.* Cuando este Santo miraba el sol, la luna, las montañas, los rios, parecíale que todos estos objetos le hablaban y le decian: *Agustin, ama á Dios, pues él nos ha criado por tí, para que tú le ames.* El abate de Rancé, fundador de la Trapa, al contemplar con admiracion las colinas, las fuentes, las flores, decia que todas estas criaturas le recordaban el amor que Dios le habia tenido. Tambien Santa Teresa acostumbraba decir que las criaturas le echaban en cara su ingratitud hácia Dios. Cuando Santa María Magdalena de Pazzis tenia en su mano alguna hermosa flor, ó alguna fruta sabrosa y sazonada, sentia herido su corazon como por una flecha, y poseida de un santo entusiasmo esclamaba: *Es posible! Mi Dios pensó desde la eternidad en criar estas flores, estas frutas, para incitarme á que le amara.*

Considera además el amor especial de Dios en hacerte nacer en pais cristiano, y en el seno de la verdadera Iglesia. ¡Cuántos hermanos tuyos nacen entre idólatras, judíos,

Digitized by Google

mahometanos ó herejes, que se pierden todos! Muy corto es el número de los que tienen la dicha de nacer en donde reina la verdadera fe: y entre este número proporcionalmente tan reducido, el Señor te ha escogido á tí! ¡Oh! ¡cuán inmenso es el don de la fe! ¡Cuántos millones de personas están privadas de sacramentos, de sermones, de los ejemplos de las buenas compañías, y de todos los demás medios que tenemos en nuestra Iglesia, para procurarnos la salud eterna! Pues bien; Dios ha querido concederte todos estos auxilios, sin mérito alguno de tu parte, y aun previendo desde la eternidad todos tus pecados; puesto que cuando pensaba en criarte y concederte todas estas gracias, preveia ya las injurias que habias de hacerle.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh soberano Señor del cielo y de la tierra! bien infinito, majestad infinita! habiendo Vos amado tanto á los hombres ¿cómo pueden éstos despreciaros? Pero ay de mí que si lo considero atentamente, observo que entre todos los hombres me habeis amado, Dios mio, de un modo particular, concediéndome gracias especiales que á tantos otros habeis negado, y yo os he despreciado mucho mas que todos ellos. A vuestros piés me arrojo, oh Jesus mi Salvador: *No me arrojes de tu presencia* [1]. Ya veo que mereciéra ser desechado á causa de mi ingratitud, pero habeis dicho Vos mismo que no sabeis desechar á un corazon que vuelve á Vos arrepentido: *Al que viniere á mí no le desecharé* [2]. Yo soy este pecador, ¡oh Jesus mio! me presento á Vos arrepentido de mis yerros: os he desconocido hasta ahora! mas ya os reconozco por mi Señor y Redentor, que moristeis para salvarme y para obtener mi amor. ¿Cuándo cesaré yo, oh Jesus mio, de ser ingrato con Vos? ¿Cuándo empezaré de veras á amaros? Desde hoy tomo la resolucion

1. Ps. L. 13.—2. Joan. VI. 37.

Digitized by Google

de amaros con todo mi corazon, y de no amar sino á Vos solo. ¡Oh bondad infinita! os adoro por todos aquellos que no os adoran, y os amo por todos aquellos que no os aman. Creo en Vos, espero en Vos, y me consagro á Vos enteramente; ayudadme Vos con vuestra divina gracia, pues conoceis ya mi debilidad: pero si tanto me protegisteis cuando no os amaba, ni deseaba amaros, ¿cuánto mas debo esperar en vuestra misericordia ahora que os amo, y que no deseo sino vuestro amor? Dadme, Señor, vuestro amor, pero un amor ferviente que me haga olvidar todas las criaturas; un amor fuerte que me haga vencer todas las dificultades, á fin de complaceros; un amor constante, un amor perpétuo, de suerte que nunca mas se rompa ese vínculo de union entre Vos y yo. Oh Jesus dulcísimo! todo lo espero por vuestros méritos; y por vuestra intercesion, oh Madre mia inmaculada.

PUNTO II.

No solo nos ha dado el Señor tantas y tan bellas criaturas destinándolas todas á nuestro servicio, sino que no hubiera quedado satisfecho su amor, si no se nos hubiese dado á sí mismo: *Me amó, y se entregó á sí mismo por mí* [1]. El pecado nos habia hecho perder la gracia divina del paraíso, y nos habia hecho esclavos del infierno: pero el Hijo de Dios, con asombro del cielo y de la naturaleza, quiso descender á la tierra con el fin de humanarse para rescatarnos de la muerte eterna, y hacernos conseguir la gracia y el paraíso que habíamos perdido. ¡Qué maravilla no fuera, si esto fuese posible, ver á un monarca hacerse gusano por amor á los gusanos! Mas cuanto mas asombroso debe ser para nosotros el ver á un Dios inmortal revestirse de carne mortal por amor de sus criaturas! *Se anonadó á sí mismo tomando la forma de siervo....*

1. Gal. II. 20.

Digitized by Google

y se redujo á la condicion de hombre [1]. ¡Un Dios encarnado! *Y el Verbo fué hecho carne* [2]. Pero todavía sube de punto el prodigio, al ver lo que el Hijo de Dios hizo y sufrió despues por nuestro amor. Para redimirnos bastaba una sola gota de su sangre inmaculada, una lágrima, una simple oracion; porque esta oracion viniendo de una persona divina tenia un precio infinito, y bastaba para salvar á todo el mundo, y aun á infinitos mundos. Mas nó, dice el Crisóstomo; lo que bastaba para redimirnos, no dejaba satisfecho el amor inmenso que Dios nos tenia. El Señor no solo queria salvarnos, sino que amándonos con el mas entrañable afecto, queria que tambien nosotros le amáramos. Por esto quiso escoger para sí una vida llena de pesares y de disgustos, y una muerte mas cruel que todas las muertes, á fin de manifestarnos el amor infinito que nos tenia: *Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz* [3]. ¡Oh esceso de amor divino, que todos los hombres y todos los ángeles no podrán jamás comprender! Advierte, hermano mio, que he dicho *esceso*, porque así precisamente lo dijeron en la cima del Tabor Moisés y Elías, hablando de la pasion de Jesucristo [4]: y si bien es verdad que Moisés y Elías hablaban del esceso de sus tormentos, este esceso, como hace notar muy oportunamente San Buenaventura, era la prueba mas cierta de su amor. Si el Redentor no hubiera sido Dios, sino puramente uno de nuestros amigos ó de nuestros parientes, ¿hubiera podido darnos mejor prueba de su afecto que la de morir por nosotros? *Nadie tiene amor mas grande que el que dá su vida por sus amigos* [5]. Si Jesucristo hubiese tenido que salvar á su propio Padre, ¿hubiera podido hacer mas por amor á él? Oh hermano mio, si hubieras tú sido Dios y el criador de Jesucristo, ¿hubiera podido ha-

1. Phil. II. 7.—2. Joann. I. 14.—3. Phil. II. 8.—4. Luc. IX. 31.—5. Joann. XV. 13.

Digitized by Google

cer otra cosa por tí que perder su vida en medio de desprecios y de tormentos?

Considera todo esto, cristiano, y luego dime: Si el mas vil de los hombres hubiese hecho por tí lo que hizo Jesucristo, ¿podrias vivir sin amarle?

Contéstame ahora á estotra pregunta: ¿Crees tú en la encarnacion y en la muerte de Jesucristo? Supongo que me dirás que sí; y en este caso te replicaré; ¿crees en una y otra, y no le amas? y ¿puédes pensar en amar otra cosa que Jesucristo? Acaso dudas de que él te ame? Es imposible dudarlo; pues, como dice San Agustin, sufrió y murió por tí á fin de mostrarte el amor inmenso que te profesaba: *Por esto vino Jesucristo, para que el hombre conociese cuanto le ama Dios.* Antes de la Encarnacion, podia dudar el hombre del amor y de la ternura de Dios; pero despues de la encarnacion y de la muerte de Jesucristo, ¿quién podrá ponerlo en duda? ¿Y qué mayor prueba de su afecto podia darnos, que el sacrificio de su vida divina? El daño está en que acostumbrados á oir hablar de la creacion, de la redencion, de un Dios en un pesebre, de un Dios en una cruz, apenas hacemos caso de estos prodigios del amor divino. ¡Oh fe santa! ilumina nuestras almas!

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Oh Jesus mio! ya veo que nada os queda que hacer para ponerme en la necesidad de amaros, y veo tambien que por mi ingratitud os he puesto en la obligacion de abandonarme. ¡Bendita sea mil veces vuestra paciencia que por tanto tiempo me ha sufrido! Conozco muy bien que mereceria un infierno, criado espresamente para mí; pero vuestra muerte reanima mi confianza. Haced, oh Supremo bien mio, que acierte á comprender cuanto mereceis ser amado, y la obligacion estricta que tengo de amaros. Bien sabia,

Digitized by Google

oh Jesus mio, que Vos habiais muerto por mí: ¿cómo, pues, he podido vivir tantos años alejado de Vos? ¡Oh! ¡cuánto quisiera, Señor, volver á empezar mi vida para dárosla toda entera! Pero los años no vuelven; haced, que á lo menos el tiempo que me queda de vida sea todo consagrado á amaros y á complaceros. ¡Oh mi dulcísimo Redentor! desde ahora os amo con todo mi corazon, pero aumentad en mí este amor; recordadme siempre lo que habeis hecho por mí, y no permitais que nunca mas os sea ingrato. No, no quiero resistir por mas tiempo á las luces que me habeis dado. Quereis que os ame, y yo no deseo otra cosa que amaros. ¿Y á quién amaré, si no doy mi amor á Dios, que es la misma belleza y la misma bondad infinita? á un Dios que murió por mí, á un Dios que me ha sufrido con tanta paciencia, y que en vez de castigarme como merecia, ha trocado los castigos en gracias y favores? Sí; os amo, oh Dios digno de un amor sin límites, y no deseo ni busco otra cosa que vivir ocupado enteramente en amaros, y separado de todo lo que no seais Vos. ¡Oh caridad infinita de mi Dios! socorred una alma que no suspira sino por el momento de ser toda vuestra. Oh María, Madre de Dios, socorredme por vuestra intercesion: rogad á Jesus que me haga todo suyo.

PUNTO III.

El prodigio se hace mucho mas asombroso, al ver el deseo inmenso que tenia Jesus de sufrir y de morir por nosotros: *Con un bautismo de sangre tengo de ser yo bautizado* (decia él durante su vida:) *¡oh y cuán angustiado estoy mientras que no lo veo cumplido* [1]! Esto es, debo ser bautizado con el bautismo de mi propia sangre; y espero con ansia ardiente ver llegar el instante de mi pasion y de mi muerte, para que por ahí conozca el hombre

1. Luc. XII. 50.

Digitized by Google

el intenso amor que le profeso. Este mismo cariño intensísimo fué el que en la noche que precedió á su pasion le obligó á decir: *Ardientemente he deseado comer con vosotros este cordero Pascual* [1]. De modo es, dice San Basilio de Seléncia comentando este pasage del Evangelio, que nuestro Dios, no puede saciarse de amar á los hombres [2].

¡Ah Jesus mio! los hombres no os aman, porque no consideran el amor que les habeis tenido: porque en efecto, ¿cómo es posible que una alma que considere á un Dios muerto por su amor, y el grande deseo que tenia de morir para manifestarle este cariño, pueda vivir sin amarle? *El amor de Cristo nos estrecha* [3]. Dice San Pablo que no tanto lo que Jesucristo ha hecho y sufrido por nosotros, como el amor que nos ha manifestado en sus sufrimientos, es lo que nos obliga á amarle. Considerando San Lorenzo Justiniani este afecto tan escesivo de nuestro Salvador, esclama: *Hemos visto á un Dios, que es la misma perfeccion y sabiduria infinita, reducido, por decirlo así, al estado de imbecilidad, por el esceso de su cariño.* ¿Quién pudiera nunca creer, si no nos lo afirmase la fe, que el Criador haya querido morir por sus criaturas? Santa María Magdalena de Pazzis, en un éstasis que tuvo teniendo en sus manos un Crucifijo, decia á Jesucristo con fervorosa candidez, que estaba *loco de amor*. Esto es cabalmente lo que decian los gentiles, cuando se les predicaba la muerte de Jesucristo: la llamaban una locura increible; así lo testifica el Apóstol: *Predicamos sencillamente á Cristo crucificado; lo cual para los judíos, es motivo de escándalo, y parece una locura á los gentiles* [4]. ¿Cómo, decian ellos, un Dios felicísimo en sí mismo, que de nadie necesita, ha podido descender sobre la tierra, hacerse hombre, y morir por el amor de los hombres, criaturas suyas? Seria esto lo

1. Luc. XXII. 15.—2. S. Bas. cap. 416.—3. 2. Cor. v. 14.—4. 1. Cor. I. 23.

Digitized by Google

mismo que creer en un Dios vuelto loco por el amor de los hombres. Pero es de fe que Jesucristo, verdadero Hijo de Dios, se entregó en manos de los pecadores y quiso morir con muerte cruel é ignominiosa, por nuestro amor: *Nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros* [1].

¿Y porqué obró así? para que nosotros no viviésemos mas para el mundo, sino solamente para aquel Señor, que quiso morir por nosotros: *Cristo murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió por ellos* [2]. El fin que tuvo fué el atraerse nuestros corazones con el afecto que nos manifestó: *Porque á este fin murió Cristo, y resucitó; para adquirir un soberano dominio sobre vivos y muertos* [3]. Así es, que cuando los Santos tenian á la vista la muerte de Jesucristo, creian hacer poco dando sus riquezas, sus bienes, y aun su vida por el amor de un Dios tan amante. ¡Cuántos hombres ilustres, cuántos príncipes abandonaron sus padres, sus riquezas, su patria y hasta su trono para retirarse á un claustro y vivir allí entregados á solo el amor de Jesucristo! ¡Cuántos mártires le han hecho el sacrificio de su vida! ¡Cuántas doncellas han renunciado á brillantes enlaces, y han caminado llenas de gozo á la muerte para recompensar en lo que podian el afecto de un Dios muerto por ellas! Y tú, hermano mio, ¿qué has hecho hasta ahora por el amor de Jesucristo? Así como murió él por los Santos, por San Lorenzo, por Santa Lucía, por Santa Inés, murió tambien por tí. ¿Qué piensas hacer á lo menos en el tiempo que te queda de vida, y que Dios te concede para que le ames? Pon á menudo ante tus ojos la imágen de un Crucifijo, y al contemplarla, recuerda el amor que te tuvo, y dí en tu interior: *Dios mio, ¿con qué Vos habeis muerto por mí?* A lo menos, repito, haz esto, y hazlo con frecuencia; pues de este modo no podrás menos de sentirte dulcemente escitado al amor de un Dios que tanto te amó.

1. Eph. v. 2.—2. 2. Cor. v. 15.—3. Rom. xiv. 9.

Digitized by Google

AFECTOS Y SUPLICAS.

Ah! dulcísimo Redentor mio! Si no os he amado hasta ahora ha sido porque no he reflexionado en el amor que me habeis tenido. ¡Ah Jesus mio! demasiado ingrato he sido con Vos. Vos habeis dado la vida por mí sufriendo la mas cruel de todas las muertes, y yo; qué infamia! he llevado mi ingratitud y rebeldía hasta el estremo de no haber querido ni siquiera pensar en Vos. ¡Ah! perdonadme, amorosísimo dueño de mi corazon, pues os prometo que desde hoy en adelante sereis el único objeto de mis pensamientos y de todas mis afecciones. Cuando el mundo ó el demonio me presenten alguna fruta prohibida, recordadme, oh amado Salvador mio, los tormentos que sufristeis por mi amor, á fin de que este recuerdo me incite á amaros y á no ofenderos jamás. ¡Ah! si uno de mis criados hubiese hecho por mí lo que habeis hecho Vos, no tendria yo valor para despedirle, ni aun para causarle el menor disgusto, y lo he tenido para huir tantas veces de Vos que habeis muerto por mí! Oh llama preciosa de amor, tú que obligaste á un Dios á dar su vida por mí, ven, inflama, llena todo mi corazon, destruye todo lo que ha quedado en mí de apego á las cosas criadas. ¡Ah! mi amado Redentor! ¿cómo puedo yo consideraros ó en el establo de Belen, ó en la cruz sobre el Calvario, ó en el Sacramento del Altar sin encenderme en amor hácia Vos? Os amo, Jesus mio, con toda mi alma: durante todo el resto de mi vida, Vos sereis mi único bien, mi único amor. Bastan ya los años infelices pasados miserablemente léjos de vuestro amor. Todo me doy á Vos, y si no acierto á darme como debiera, tomadme Vos mismo, y reinad en mi corazon: *Venga á nos el tu reino*. Que mi corazon no sea esclavo de nadie mas que de Vos; que no hable, ni piense, ni suspire sino por vuestro amor, ni desee jamás otra cosa que seros agradable.

Digitized by Google

Asistidme siempre con vuestra gracia, á fin de que os sea fiel: en vuestros méritos confio, oh Jesus del alma mia. Oh Madre del bello Amor, haced que yo ame mucho á vuestro Hijo, que tan amable es, y que tanto me ha amado.

CONSIDERACION XXIV.

DE LA SANTA COMUNION.

Accipite et comedite: ohe est corpus meum.

Tomad, y comed: este es mi cuerpo. (Matth. XXVI. 26.)

PUNTO 1.

Tres cosas hemos de examinar en esta consideracion; es á saber, la grandeza inmensa del don que nos concedió Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, el amor intensísimo que nos manifestó haciéndonos tan precioso regalo, y los vehementes deseos que tiene de que acudamos á participar del imponderable beneficio. Consideremos en primer lugar, la grandeza del don que nos hace Jesucristo, dándosenos á sí mismo por alimento en la comunion. Dice San Agustin, que Jesus, siendo un Dios omnipotente, no ha podido darnos mas. ¿Y qué tesoro mayor, añade San Bernardino de Sena, puede recibir ó desear un alma que el cuerpo sagrado de Jesucristo? El profeta Isaías esclama: *Anunciad á las gentes sus designios* [1]; esto es, publicad,

1. Is. XII. 4.

Digitized by Google

oh hombres, las amorosas invenciones de nuestro Dios. Si nuestro Redentor no nos hubiera hecho esta dádiva, ¿quién de nosotros hubiera podido pedírsela? ¿Quién hubiera tenido la osadía de decirle: Señor, si quereis darnos á conocer vuestro amor, ocultaos bajo las apariencias de pan, y permitid que podamos alimentarnos con vuestra carne? Semejante idea se hubiera reputado por locura: *¿No parece una locura,* dice San Agustin, *el decir: Comed mi carne, bebed mi sangre?* Cuando Jesucristo manifestó á sus discípulos y á las turbas que le seguian el don de la Eucaristía que queria dejarnos, algunos de ellos no pudieron creerlo, y se separaron de él diciendo: *¿Cómo puede éste darnos á comer su carne....? Dura es esta doctrina, ¿quién es el que puede escucharla* [1]? Pero lo que los hombres no pueden imaginar siquiera, el grande amor de Jesucristo lo concibió y lo ejecutó.

Decia San Bernardino, que el Señor nos ha dejado este Sacramento para memoria del afecto que nos manifestó en su pasion [2]. Y esto es conforme con lo que nos ha dicho el mismo Jesucristo por boca de San Lucas: *Haced esto en memoria mia* [3]. Nuestro Salvador, prosigue San Bernardino, no se contentó en su amor con sacrificar su vida por nosotros; antes de morir, este mismo amor le obligó á hacernos el don mayor que nunca nos hizo, á dársenos á sí mismo en alimento: *En aquel esceso de fervor, cuando estaba pronto á morir por nosotros, la suma intensidad de su amor le obligó á consumar la obra mayor que jamás hubiese hecho, cual fué la de darnos su cuerpo por alimento* [4]. El abad Guérrico dice, que Jesus hizo en este Sacramento el último esfuerzo de su amor [5]: idea que el Concilio de Trento espresa todavía mejor, diciendo, que Jesucristo en la Eucaristía sacó de su corazon todas las riquezas de su amor para derramarlas sobre los hombres:

1. Joann. vi. 53 et 61. — 2. Luc. xxii. 19. — 3. S. Bernardi. Sen. tom. 2. Serm. 54. art. cap. 1. — 4. Serm. 5. de Ascens.

Digitized by Google

Derramó en cierto modo las riquezas de su amor para con los hombres [1].

¿Qué fineza tan grande de amor, dice San Francisco de Sales, seria la de un príncipe, que estando en la mesa enviase á un pobre una porcion de sus platos? ¿Qué seria, si le mandára toda su comida? ¿Qué seria, por fin, si le enviase una porcion de su brazo, para que sirviese al pobre de alimento? Pues bien; Jesus en la santa comunion nos dá por alimento no solamente una parte de su cena, una parte de su cuerpo, sino todo su cuerpo: *Tomad y comed, este es mi cuerpo* [2]; y junto con su sagrado cuerpo nos dá su alma y su divinidad. En fin, dice San Juan Crisóstomo, Jesucristo dándosenos á sí mismo nos dá todo lo que tiene, y nada se reserva: *Todo te lo ha dado, nada ha reservado para sí.* Y el Doctor Angélico añade: *Dios nos ha dado en la Eucarístia todo lo que es y tiene.* Oh portento! esclama San Buenaventura; aquel gran Dios que el mundo entero no es bastante para contener, se hace nuestro prisionero en el augusto Sacramento. Ahora pues, si el Señor se nos dá á sí mismo todo entero en la Eucaristía, ¿cómo podemos creer que nos niegue gracia ninguna de cuantas le pedimos? *¿Cómo dejará de darnos con él cualquiera otra cosa* [3]?

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mio! ¿qué pudo moveros á daros á nosotros todo entero en alimento? ¿qué os queda para darnos despues de este don, para obligarnos á que os amemos? ¡Ah Señor! dadnos luz, y hacednos descubrir la intensidad inesplicable del afecto que os obligó á trasformaros en manjar para uniros con nosotros, miserables pecadores! Y si Vos os dais todo entero á nosotros, ¿qué cosa mas justa que el darnos nosotros á Vos enteramente? ¡Oh! Redentor mio! ¿cómo he podido ofenderos habiéndome Vos amado tanto,

1. Sess. 13, cap. 2.—2. Matth. XXVI. 26.—3. Rom. VIII. 32.

Digitized by Google

y habiendo como agotado todos los medios para conquistar mí amor? Por mí os hicisteis hombre, por mí moristeis cruelmente, hasta os hicisteis mi alimento; decidme, ¿qué mas os quedaba que hacer? Os amo, bondad infinita, os amo, amor infinito. Venid, Señor, á menudo á mi alma, abrasadla en vuestro santo amor, y haced que lo olvide todo para no pensar sino en Vos, y no amar sino á Vos. Santísisima María, rogad por mí, y por vuestra intercesion hacedme digno de recibir con frecuencia á vuestro Hijo sacramentado.

PUNTO II.

Consideremos en segundo lugar, el grande amor que nos mostró Jesucristo, al instituir la Sagrada Eucaristía. El santísimo Sacramento es un don debido únicamente al amor. Para salvarnos fué necesario, segun el decreto de Dios, que el Redentor muriese, y que con el sacrificio de su vida, satisfaciese por nuestros pecados á la divina justicia. Pero ¿qué necesidad habia de que Jesucristo, despues de muerto se nos dejara en alimento? Sin embargo así lo exigió su amor. No por otro motivo, dice San Lorenzo Justiniani, instituyó el Salvador el Sacramento de la Eucaristía, sino para darnos á conocer el amor inmenso que nos profesa. Esto es precisamente lo que nos dice San Juan. *Sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre: como hubiese amado á los suyos que vivian en el mundo, los amó hasta el fin*[1]. Es decir: Sabiendo Jesus que habia llegado el tiempo en que debia salir de este mundo, quiso dejarnos la señal mas estupenda de su amor, el don del santísimo Sacramento. En este sentido interpretan San Juan Crisóstomo y Teofileto, las palabras: *los amó hasta el fin;* esto es, *los amó con un amor estremo.*

1. Joann. XIII. 1.

Digitized by Google

Para conocer todavía mas el grande amor de Jesucristo, es menester observar lo que ya hizo notar el Apóstol; es á saber, que el tiempo que escogió para hacernos este don, fué el de su muerte: *La noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad, y comed; este es mi cuerpo* [1]. Cuando los hombres estaban preparando los azotes, las espinas y la cruz para hacerle morir, el Salvador, siempre amante, quiso dejarnos esta última prenda de su cariño. ¿Y porqué instituyó este Sacramento tan cerca de su muerte y no antes? A esto responde San Bernardino, que las pruebas de amor que dan los amigos en la hora de la muerte, quedan mas fácilmente en la memoria, y se conservan y se miran con mas aprecio. Jesucristo, dice el Santo, se nos habia ya dado antes de muchas maneras; se nos habia dado por compañero, por maestro, por padre, por luz, por ejemplo, y por víctima; quedábale un postrer grado de amor, cual era el de dársenos en alimento para unirse todo é íntimamente con nosotros, como se une el alimento con el que lo toma: y lo hizo, dándosenos á sí mismo en el santísimo Sacramento. Por manera que nuestro Redentor, no se contentó con unirse en general á nuestra naturaleza humana por medio de la Encarnacion, sino que con la Sagrada Eucaristía hasta quiso hallar el medio de unirse á cada uno de nosotros en particular.

Decia San Francisco de Sales: «La accion mas tierna y mas amorosa del Salvador es aquella en que se anonada, por decirlo así, y se reduce á alimento, para penetrar en nuestras almas, y unirse al corazon de sus fieles.» Así es, dice San Juan Crisóstomo, que por medio de la Hostia santa nos unimos con aquel Señor en cuyo divino rostro los mismos serafines no se atreven á fijar la vista, y nos hacemos un cuerpo y una carne misma con él. ¿Qué pastor, prosigue el Santo, pudiéra encontrarse que alimentára á sus

1. 1. Cor. XI. 23 et 24.

Digitized by Google

ovejas con su propia sangre? Mas porqué cito á un pastor? Madres hay que dan sus hijos á una nodriza para que los amamante; pero Jesus en el Sacramento augusto nos alimenta con su propia sangre y nos une á él [1]. ¿Y porqué se hizo nuestro alimento? Porque, continua el mismo ilustre Doctor, nos amaba tan tiernamente, que no quedó satisfecho su cariño hasta que halló el modo de unirse y hacerse una misma cosa con nosotros. Jesucristo quiso, pues, obrar el mayor de los milagros: *Memoria eterna dejó de sus maravillas, ha dado alimento á los que le temen* [2]; á fin de saciar el deseo que tenia de estar con nosotros, y de unir con el nuestro su adorable corazon: *¡Oh admirable amor tuyo*, dice San Lorenzo Justiniani, *Señor Jesus, que quisiste incorporarnos enteramente á tu cuerpo, para que tuviésemos unidos inseparablemente contigo el cuerpo y el alma!*

El P. de la Colombiere, gran siervo de Dios, decia: Si alguna cosa pudiera hacer vacilar mi fe con respecto al sacramento de la Eucaristía, no dudaria yo del poder, sino del vivísimo amor que nos muestra Dios en este Sacramento. Que el pan se convierta en el cuerpo de Jesucristo, que Jesucristo se halle en muchos lugares á la vez, ya lo entiendo, pues Dios lo puede todo. Pero si me preguntais, como Dios ama tan intensamente al hombre que quiera hacerse su alimento, no sé que responder, sino que no lo comprendo, y que el amor de Jesucristo es incomprensible. Pero Señor, el reduciros á alimento es un esceso tal de amor, que parece no correspondia á vuestra majestad inmensa. A esto contesta San Bernardo, que el amor hace olvidar al que ama su propia dignidad. Tambien San Juan Crisóstomo dice hablando de este asunto, que el amor no repara en nada cuando trata de darse á conocer al objeto amado. No vá á donde le conviene que vaya, sino á donde le conduce su deseo: *El amor carece de razon, y vá no á donde*

1. Hom. 60.—2. Ps. CX. 4 et 5.

Digitized by Google

debe ir sino á donde es conducido [1]. Razon, pues, tenia el angélico Santo Tomás, de llamar á este Sacramento: *Sacramento de amor, y prenda de amor* [2]. San Bernardo le llamaba *amor de amores*. Y Sta. María Magdalena de Pazzis, daba al jueves santo, dia en que fué instituida la Sacrada Eucaristía, el nombre de *dia del amor*.

AFECTOS Y SUPLICAS.

O mi amor infinito de Jesus, digno de un amor infinito! ¿cuándo será, oh dulce Redentor mio, que os amaré como Vos me habeis amado? Todo lo habeis hecho para conseguir mi amor, y yo he tenido valor para abandonaros, siendo Vos el bien infinito, para volver á los bienes viles y miserables de la tierra! Alumbradme, oh Dios mio; descubridme siempre mas y mas la grandeza de vuestra bondad, á fin de que se encienda mi corazon en amor vuestro, y procure daros gusto en todo. Os amo, oh mi Jesus, mi amor, mi todo; y quiero unirme á menudo con Vos en este Sacramento, para desasirme de todo y no amar sino á Vos, oh vida mia. Socorredme, oh Redentor mio; os lo pido por los méritos de vuestra pasion. Sed tambien Vos mi protectora, oh madre de Jesus y madre mia; rogadle que me abrase todo entero en su santo amor.

PUNTO III.

CONSIDEREMOS en tercer lugar, cuan ardiente es el deseo que tiene Jesucristo de que le recibamos en la santa comunion: *Sabiendo Jesus que era llegada su hora* [3]: esto dice el evangelista; mas ¿cómo podia llamar Jesus hora suya aquella noche en la que debia comenzar su cruel pasion? Sí; llámala *su hora*, porque debia en aquella noche dejarnos este divino Sacramento, por cuyo medio habia de quedar unido enteramente con sus almas queridas. Este

1. Serm. 145.—2. Opusc. 68.—3. Joann. XIII. 1.

Digitized by Google

deseo es el que le hizo decir entonces: *Ardientemente he deseado comer con vosotros este cordero Pascual* [1]. Palabras con las que quiso mostrarnos el Redentor, que deseaba con avidez unirse á cada uno de nosotros en aquel Sacramento. *Ardientemente he deseado*; así le hace hablar el amor inmenso que nos tiene, dice San Lorenzo Justiniani. Y quiso dejarse bajo la especie de pan, á fin de que cualquiera pudiese recibirle; pues si se hubiese puesto bajo la especie de algun alimento muy precioso, los pobres no hubieran podido probarlo; y aun cuando se hubiera puesto bajo la especie de cualquier otro alimento no delicado ni esquisito, este no se hubiera quizás encontrado en todos los pueblos de la tierra. Jesus, pues, quiso darse bajo la especie de pan, porque el pan es de poco precio, se halla en todas partes, y así todo el mundo puede encontrarle y recibirle en todo lugar.

El deseo que tiene el Redentor de que nosotros le recibamos es tan grande, que no solamente nos exhorta y nos invita á recibirle, diciendo: *Venid á comer de mi pan y á beber el vino que os tengo preparado* [2]. — *Comed vosotros, oh amigos, y bebed carísimos, hasta saciaros* [3], sino que hasta nos impone, bajo precepto, la obligacion de hacerlo: *Tomad y comed*, nos dice, *este es mi cuerpo* [4]. y para avivar mas nuestros deseos de acudir á recibirle, nos atrae prometiéndonos la vida eterna: *Quién come mi carne, tiene vida eterna* [5].—*Quien come este pan, vivirá eternamente* [6]; mas al propio tiempo nos amenaza con la esclusion del paraíso, si rehusamos aceptar su celestial convite; *Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, no tendreis vida en vosotros* [7]. Estas invitaciones, estas promesas y estas amenazas nacen todas del deseo que tiene Jesucristo de unirse con nosotros en este Sacramento: y este deseo nace del grande amor que nos tiene; porque, como dice San Francisco de Sales, el amor no se propone

1. Luc. XXII. 15.—2. Prov. IX. 5.—3. Cant. V. 1.—4. Matth. XXVI. 26.—5. Joan. VI. 55.—6. Ibid. 59.—7. Ibid. 54.

Digitized by Google

otro objeto que unirse al objeto amado; y como quiera que Jesus en la Hostia Santa se une enteramente á nuestras almas: *Quién come mi carne, y bebe mi sangre, en mi mora, y yo en él* [1], por esto es que desea con tanto ardor que le recibamos. El amoroso ímpetu, dijo un dia el Señor á Santa Matilde, con que la abeja se arroja sobre las flores para estraer de ellas la miel, no puede compararse el ardor con que vengo á las almas que me desean.

¡Oh! si los fieles comprendiesen el bien inmenso que hace al alma la comunion! Jesus es el dueño de todas las riquezas, porque su Padre le hizo señor de todo [2]: cuando, pues, entra en un alma por medio de la santa comunion, lleva consigo tesoros inmensos de gracias: y el alma afortunada que le recibe dignamente, puede decir con toda verdad, que junto con la sagrada Hostia le han venido todos los bienes [3].

Dice San Dionisio, que el Santísimo Sacramento tiene una virtud imponderable para santificar las almas. Y San Vicente Ferrer dice en los escritos que nos ha dejado, que una comunion hace mayor bien al alma, que una semana de ayuno á pan y agua. La comunion, como nos lo enseña el concilio de Trento, es aquel grande remedio que borra los pecados veniales, y nos preserva de los mortales [4]. San Ignacio mártir llama al augusto Sacramento, *medicamento ó remedio de la inmortalidad*. Inocencio III dice, que Jesucristo nos libró con su pasion de las penas del pecado, pero con la Eucaristía nos preserva de caer en él.

Este Sacramento, además, inflama el corazon en amor divino. Comentando San Gregorio Niseno estas palabras del Cantar de los Cantares: *Introdújome en la pieza en que tiene el vino mas esquisito, y ordenó en mi el amor. Ea; confortadme con flores aromáticas, fortalecedme con olorosas manzanas, porque desfallezco de amor* [5], dice,

1. Joan. VI. 57. — 2. Joann. XIII. 3. — 3. Sap. VII. 11. — 4. Trid. Sess. 13. c. 2. — 5. Cant. II. 4 et 5.

Digitized by Google

que la comunion es aquella celestial bodega en que el alma se embriaga de amor divino, hasta el punto de olvidar la tierra y todas las criaturas; y esto es lo que propiamente se llama desfallecer de un santo amor. El venerable padre Francisco Olimpo, teatino, decia, que nada era mas propio para abrasarnos de amor hácia Dios, que la santa comunion. Dios es amor y es fuego de amor: *Dios es caridad*[1].—*Es un fuego devorador*[2]. Ahora bien: este fuego de amor que abrasa y consume á las almas verdaderamente virtuosas, el Verbo Eterno vino á ponerlo en la tierra; *¿y que es lo que quiero*, nos dice él mismo, *sino que arda y se encienda cada dia mas y mas*[3]? ¡Oh! ¡cuán bellas son las llamas de amor que enciende Jesus en las almas que le reciben con fervorosos deseos en este Sacramento! Santa Catalina de Sena vió un dia en las manos de un sacerdote á Jesus sacramentado semejante á una hoguera tan viva y encendida, que despues se admiraba de que con tal incendio, no se abrasáran y quedáran reducidos á cenizas los corazones de todos los mortales. Decia Sta. Rosa de Lima, que en la comnnion le parecia recibir al mismo sol; y en efecto, era tal el fervor y la devocion con que comulgaba, que salian de su rostro unos rayos de luz que deslumbraban, y su boca despedia tanto calor, que el que le daba un poco de agua despues de la comunion, llegaba á quemarse la mano como si la hubiera acercado á un horno encendido. San Wenceslao rey, cuando iba á visitar al Santísimo Sacramento, se abrasaba hasta esteriormente en un ardor tan grande, que su criado acostumbraba poner los piés en las pisadas mismas del monarca, y asi no sentia frio á pesar de caminar por encima de la nieve. «La »Sagrada Eucaristía, dice el Crisóstomo, es un fuego que »abrasa y enardece sobremanera; asi es que, si la recibiéra»mos con las debidas disposiciones, deberíamos levantar»nos de aquel divino festin fortalecidos cual leones, y nues-

1. 1. Joann. IV. 8.—2. Deut. IV. 24.—3. Luc. XII. 49.

Digitized by Google

»tros corazones habrian de arrojar tales llamas de amor, »que nunca mas el demonio tuviera la osadía de tentar»nos.»

Dirá tal vez alguno: yo no comulgo mas á menudo porque me siento frio en el amor divino. El que así hablara, dice Gerson, se pareceria al que no quisiese acercarse á la lumbre, precisamente porque tiene frio. Muy léjos de hacerlo así, cuanto mas helados nos encontremos, tanto hemos de acercarnos con mayor frecuencia al santísimo Sacramento, si tenemos un verdadero deseo de amar á Dios. Si se os pregunta, dice San Francisco de Sales en su *Filotea* (*cap.* 21), por qué comulgais tan á menudo, responded, que hay dos especies de personas que deben comulgar con frecuencia, los perfectos y los imperfectos: los perfectos para conservarse en la perfeccion, los imperfectos para llegar á ella. Y asimismo dice San Buenaventura: Aunque sientas alguna tibieza, con todo, acércate, confiando en la misericordia de Dios, á la sagrada mesa; pues cuanto mas uno se conoce enfermo, mas necesidad tiene de médico [1]. El mismo Jesucristo, en fin, dijo á Santa Matilde: *Cuando hayas de comulgar, forma en tu corazon un vivísimo deseo de tener todo el amor que han tenido los Santos y las personas mas devotas y virtuosas; y yo tomaré este deseo, como si fuese realmente el amor mismo que deseas tener* [2].

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus mio, amigo de las almas, ya no teneis mas pruebas que darnos de vuestro amor. ¿Qué mas os queda que hacer para que os amemos? Haced, bondad infinita, que desde hoy os ame con todas mis fuerzas, y con toda la ternura posible. ¿Y á quién ha de amar con mas ternura

1. De Prof. Rel. c. 77. — 2. App. Blos. in Concl. An. fidel. Cap. 6. num. 6.

Digitized by Google

mi corazon que á Vos, Redentor mio, que despues de haber dado vuestra vida por amor mio os dais todo entero á mí en este Sacramento? ¡Ah, Señor! ¡Ojalá recordara yo siempre vuestro amor, á fin de desasirme de todo, y de no amar sino á Vos solo, contínuamente y sin reserva! Os amo, oh Jesus mio, sobre todas las cosas, y á Vos solo quiero amar. Alejad, os ruego, de mi corazon todas las afecciones que no sean por Vos. Gracias os doy del tiempo que me concedeis para amaros y llorar las amarguras que os he ocasionado. ¡Oh Jesus mio! deseo que seais el único objeto de todas mis afecciones: socorredme, salvadme; y sea mi salvacion, el amaros con todo mi corazon, y para siempre en esta vida y en la otra. María, dulce Madre mia, ayudadme á amar á Jesus, y rogadle por mí.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXXV.

DEL AMOR CON QUÉ RESIDE JESUS SOBRE EL ALTAR EN EL ADORABLE SACRAMENTO.

Venite ad me omnes qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam vos.

Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré.

(Matth. xi. 28.)

PUNTO I.

Nuestro amorosísimo Salvador, debiendo partir de este mundo despues de haber consumado con su muerte la obra de nuestra redencion, no quiso dejarnos solos en este valle de lágrimas. «No hay lenguas, dice San Pedro de Alcántara, que puedan declarar la grandeza del amor que tiene Dios á todas las almas: y así es, que queriendo este Esposo divino dejar el mundo, á fin de que su ausencia no nos diera ocasion de olvidarnos de él, nos dejó en recuerdo el santísimo Sacramento, en el cual reside él mismo, para que de este modo no quede entre los dos, esto es, entre él y nosotros otra prenda que él mismo, para tener siempre dispierta y pronta nuestra memoria.» No cabe duda, pues, en que esta gran prueba de amor por parte de Jesucristo, merece todo el nuestro; y por esta razon, hace ya algunos años fué instituida la fiesta de su Sagrado Corazon, segun se cree, por haber revelado el mismo á su sierva sor Margarita María Alacoque que asi lo deseaba; á fin de que con

Digitized by Google

nuestros obsequios y homenajes, pudiéramos pagar en algun modo á nuestro adorable Salvador el amor con que reside contínuamente en el augusto Sacramento del altar, y pudiéramos al propio tiempo compensar los desprecios que en este Sacramento ha recibido en todas épocas, y recibe aun en el dia de parte de los herejes y de los malos cristianos.

Por tres motivos en particular ha querido Jesucristo quedarse con nosotros en los altares; 1.° para hacerse accesible á todos; 2.° para dar audiencia á todos; 3.° para dispensar gracias á todos. En primer lugar, hállase en tantos altares diversos para estar al alcance de todos cuantos desean encontrarle. La noche en que el Redentor se despidió de sus discípulos para encaminarse á la muerte, derramaban estos lágrimas de dolor, al pensar que habian de separarse de su querido maestro; pero Jesus les consoló diciéndoles (y tambien á todos nosotros): Hijos mios, yo voy á morir por vosotros, para manifestaros el grande amor que os profeso; pero al morir, no quiero dejaros solos; mientras vivieréis en la tierra, quiero quedarme con vosotros en el santísimo Sacramento del altar. Os dejo mi cuerpo, mi alma, mi divinidad, en una palabra, todo yo mismo. Nó; en tanto que estuviereis en la tierra, no quiero separarme de vosotros: *Estad ciertos, que yo estaré contínuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos*[1]. Queria el Esposo, dice San Pedro de Alcántara, dejar á su Esposa una compañía para que no quedara sola en tan larga separacion; y con este objeto le dejó el Sacramento augusto del altar, en el cual reside él mismo, que era la mejor compañía que podia dejarle. Los gentiles que en su loca imaginacion se forjaron tantos dioses, no acertaron á fingirse ninguno mas amoroso que el nuestro, que habita cerca nosotros, y nos asiste y ayuda con un amor tan inmenso: ¡Ah! no: *No hay otra nacion tan grande, que*

1. Matth. xxviii. 20.

Digitized by Google

tenga tan cercanos á sí los dioses, como está cerca de nosotros nuestro Dios [1]. Así esclamó Moisés dirigiéndose al pueblo israelita, y así esclama tambien la Iglesia nuestra madre con tanto acierto como exactitud, al hablar del Augusto Sacramento del altar [2].

Jesucristo, pues, reside sobre los altares como encerrado en una prision y atado con dulces cadenas de amor. Los sacerdotes le sacan del tabernáculo para esponerle ó para dar la comunion, y despues le vuelven á encerrar, y Jesus se contenta de estar allí dentro dia y noche. Mas ¿de qué sirve, oh Redentor mio, el quedaros en tantas iglesias hasta por la noche, pues que los hombres cierran las puertas y os dejan solo? ¿No bastaria habitar con nosotros solamente durante el dia? Nó; quiere quedarse tambien por la noche, aunque esté solo, á fin de que por la mañana muy de madrugada pueda encontrarle el que le busca. La Esposa de los Cantares iba buscando á su amado, y preguntaba á cuantos veia: *¿Visteis por ventura al amado de mi alma* [3]? Y no encontrándole, levantaba la voz, diciendo: *Respóndeme, amado esposo; dime donde tienes los pastos, donde el sesteadero al llegar el medio dia* [4]. Entonces no podia la casta esposa encontrar al amado de su corazon, porque no estaba todavía instituido el santísimo Sacramento. Pero ahora, si un alma quiere hallar á Jesucristo, que vaya á su parroquia ó á alguna otra iglesia, y allí encontrará de seguro á su amado que la está aguardando. No hay aldea, por miserable que sea, no hay convento ninguno, no hay apenas una iglesia, que no tenga la dicha de albergar al santísimo Sacramento. El Rey del cielo se contenta de habitar en todos estos lugares, encerrado dentro de un sagrario de madera, ó cuando mas de mármol, y allí permanece solo las mas de las veces, sin nadie que le haga compañía, sin otra luz que la de una miserable lámpara. —Pero Señor, dice San Bernardo, esto no corres-

1. Deut. IV. 7.—2. Resp. 2. Noct. 3.—3. Cant. III. 3.—4. Cant. I. 6

Digitized by Google

ponde á la grandeza de vuestra Magestad. —No importa, contesta el Salvador; si no corresponde á mi Magestad, ya corresponde á mi intensísimo amor.

¡Qué ternura tan grande y qué emocion no esperimentan los peregrinos al visitar la santa casa de Loreto, ó los lugares de la Tierra Santa, la cueva de Belen, el Calvario, el santo Sepulcro, lugares en que nació Jesus, ó habitó, ó murió, ó fué sepultado! Mas ¡cuánto mayor no hemos de esperimentarla nosotros, cuando estamos en una iglesia, y nos hallamos en la presencia de Jesucristo mismo que reside en el augusto Sacramento! Decia el venerable P. Juan de Avila, que no sabia encontrar ningun santuario que le inspirara mayor devocion ni le diera mayor consuelo, que una iglesia en que hubiera Reservado. Por el contrario, el P. Baltasar Alvarez, lloraba al ver llenas de gente las antesalas de los reales alcázares, y solas y abandonadas las iglesias en donde tiene su palacio el Rey de reyes y Señor de los que dominan. Dios mio! Si Jesucristo no hubiese querido dejar su sacratísimo cuerpo mas que en una sola iglesia de la tierra, como por ejemplo en San Pedro de Roma, y alli no permitiese que los fieles le visitaran mas que un dia en todo el año, ¡oh! ¡cuantos peregrinos, cuantos grandes, cuantos monarcas se procurarian la dicha de encontrarse aquel dia en Roma, á fin de hacer la corte y postrarse humildes ante el Supremo Señor del Universo bajado otra vez á la tierra! ¡Qué brillante tabernáculo de preciosa pedrería se le tuviera preparado! ¡Con qué aparato de luces se solemnizára en aquel dia aquella corta permanencia de Jesucristo! Pero nó, dice el Redentor; no quiero habitar en una sola iglesia, ni por un solo dia, ni quiero que se me reciba con tanta ostentacion de luces y adornos, nó; quiero habitar constantemente en todos los lugares en donde se hallan mis fieles, á fin de que todos ellos puedan hallarme fácilmente á todas horas.

¡Ah! si Jesucristo mismo no hubiese pensado en esta fi-

Digitized by Google

neza de amor ¿quién hubiera podido concebirla? Si cuando se subió á los cielos, alguno le hubiese dicho: Señor; si quereis mostrarnos vuestro afecto, quedaos con nosotros sobre los altares, bajo la especie de pan, á fin de que podamos hallaros allí cuando queramos; no hubiera sido considerada esta peticion como el colmo de la locura, del atrevimiento y temeridad? Pues bien: lo que ningun hombre hubiera sabido ni siquiera pensar, nuestro Salvador lo ha concebido y ejecutado. Mas, ¡ay! ¡cuál es nuestro reconocimiento por tan asombroso beneficio! Si un príncipe de la tierra hiciese un viaje lejano únicamente á fin de recibir la visita de un simple aldeano, ¡cuán ingrato no seria este último si rehusase visitarle, ó verle en su tránsito!

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus, Redentor mio! ¡oh amor de mi alma! cuántos y cuán terribles tormentos, cuantos disgustos no os ha costado el quedaros con nosotros en este Sacramento! Antes de hacerlo debisteis sujetaros á una muerte la mas cruel é ignominiosa; y despues, ¡cuántas injurias no habeis tenido que sufrir en la sagrada Eucaristía, á fin de asistirnos con vuestra presencia! ¡Y nosotros somos tan perezosos y descuidados para visitaros, sabiendo que Vos deseais ardientemente nuestras visitas, á fin de colmarnos de bienes cuantas veces vengamos delante de Vos! Perdonadme, Señor, á mí, que he sido el mas ingrato de todos. De hoy en adelante, Jesus mio, quiero visitaros á menudo, y permanecer cuanto pueda en vuestra presencia, ocupado en daros gracias, en amaros y pediros favores, pues solo con este fin os habeis quedado en este mundo, encerrado en el tabernáculo, y os habeis hecho nuestro prisionero de amor. Os amo, bondad infinita; os amo, oh Dios de amor; os amo, oh soberano bien, el mas amable de todos los bienes. Haced que lo olvide todo, hasta á mí mismo, para no acor-

Digitized by Google

darme sino de vuestro amor, y para pasar el tiempo que me queda de vida únicamente en agradaros. Haced que desde hoy ponga mis delicias en conversar con Vos, postrado á vuestros piés. Abrasadme todo en las llamas de vuestro santo amor. ¡Oh madre mia María! alcanzadme un intenso amor hácia el santísimo Sacramento, y cuando me viereis indiferente, recordadme la promesa que os hago ahora de ir á visitarle todos los dias.

PUNTO II.

Jesucristo, en segundo lugar, puesto en el santísimo Sacramento, dá audiencia á todos. Decia Santa Teresa, que en esta tierra no es dado á todos el hablar con el príncipe; los pobres, por ejemplo, á duras penas pueden conseguir del monarca una audiencia; y para esponerle sus miserias y necesidades, han de hacerlo por medio de una tercera persona; mas no sucede lo mismo con el Rey del cielo; porque así los pobres como los ricos pueden hablarle cara á cara en el adorable Sacramento. Por esto Jesus se llama á sí mismo flor de los campos: *Yo soy la flor de los campos, y el lirio de los valles* [1]. No es flor ni lirio de jardin, dice el cardenal Hugo comentando este pasage de los libros santos, porque los jardines están cerrados para el público; sino flor del campo y lirio de los valles, y por lo mismo todos pueden cojerlo, y disfrutar de su hermosura y de su aromática fragancia.

Todo el mundo, pues, y á cualquiera hora del dia puede hablar á Jesucristo en el augusto Sacramento. San Pedro Crisólogo, hablando del nacimiento de Jesucristo en el establo de Belen, dice, que los reyes no siempre dan audiencia: sucede á menudo que si alguno va á hablar al príncipe, los centinelas no le dejan entrar, ó le despiden los gentiles hombres que están de guardia, diciéndole que

1. Cant. II. 1.

Digitized by Google

vuelva mas tarde, porque no ha dado aun la hora de la audiencia. Pero el Redentor quiso nacer en una cueva abierta, sin puertas y sin guardias, para dar audiencia á todos y á todas horas. Lo mismo sucede con respecto al santísimo Sacramento. Las iglesias están contínuamente abiertas; cualquiera puede ir á hablar siempre que quiera con el Rey de cielos y de tierra; el cual por su parte desea que nos dirijamos á él con toda confianza, y por esto se puso bajo la especie de pan. Si Jesus apareciese sobre nuestros altares en un trono de luz, como aparecerá en el último juicio, ¿quién de nosotros tuviera valor para acercársele? Pero no, dice Santa Teresa; el Señor desea que le hablemos y le pidamos gracias, con confianza y sin temor, y por esta razon ha velado su majestad bajo las especies de pan. Desea, como dice tambien el venerable Tomás de Kempis, que le tratemos como un amigo trata á otro amigo.

Cuando un alma se pone al pié de un altar, y se entretiene allí en amorosos obsequios con su Criador, parece que éste le dirige estas palabras de los Cantares: *Levántate, apresúrate amiga mia, hermosa mia, y ven* [1]. *Levántate*, oh alma, le dice el Redentor, no temas: *Apresúrate*, acércate á mí; *amiga mia*, no eres ya mi enemiga, pues que tú me amas, y te arrepentiste de haberme ofendido: *Hermosa mia*, no eres ya deforme á mis ojos, porque mi gracia te ha hecho recobrar tu primitiva belleza: *y ven*, pídeme lo que quieras, que para escucharte estoy yo en este altar. ¿Qué gozo tuvieras, oh lector, si el rey, llamándote á su gabinete, te preguntase: *Qué quieres? pideme lo que necesites; te amo, y solo deseo favorecerte?* Pues Jesucristo, el Rey del cielo, usa de este lenguaje con los que le visitan: *Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré* [2]. Venid, pobres, enfermos, afligidos; yo puedo y quiero enriquece-

1. Cant. II. 10.—2. Matth. XI. 28.

Digitized by Google

ros, curaros y consolaros; pedidme lo que querais; levantad la voz, clamad con entera confianza, é inmediatamente serán escuchadas vuestras súplicas; porque por esto resido sobre los altares: *Clamarás, y él te dirá: Aquí estoy* [1].

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ya que habitais sobre nuestros altares, oh mi amado Jesus, para escuchar las súplicas de los que recurren á Vos, escuchad las que os dirijo en este dia, siendo como soy un miserable pecador. ¡Oh Cordero de Dios, sacrificado y muerto en la cruz! yo soy un alma redimida con vuestra sangre; perdonadme todas las injurias que os he hecho, y asistidme con vuestra gracia de modo que nunca mas pueda perderos. Hacedme partícipe, oh Jesus mio, de los dolores que por mí sufristeis en el huerto de Gethsemaní. ¡Oh Dios mio! ¡cuánto quisiera no haberos ofendido jamás! ¡Señor! si hubiese muerto en pecado, ya no podria amaros mas; pero Vos me habeis aguardado hasta ahora para que os amase. Os agradezco este tiempo que me concedeis, y quiero amaros, ya que ahora puedo hacerlo. Dadme la gracia de vuestro santo amor, y haced que sea tal, que me haga olvidar todo lo terreno, para no pensar sino en agradar á vuestro amante corazon. ¡Ah Jesus! ya que Vos me consagrasteis toda vuestra vida, haced que yo os consagre á lo menos el tiempo que me queda de la mia. Atraedme á Vos, Señor; atraedme con los dulcísimos lazos de vuestro amor, y hacedme todo vuestro antes no muera. Todo lo espero por los méritos de vuestra pasion. Tambien espero en vuestra intercesion, oh María: Bien sabeis Vos, oh Madre mia, que os amo; compadeceos, pues, de mí.

1. Is. LVIII. 9.

Digitized by Google

PUNTO III.

Jesus en este Sacramento dá audiencia á todos para prodigar á todos sus gracias y beneficios. Acerca de esto dice San Agustin, que el Señor tiene mas deseo de dispensarnos gracias, que nosotros de recibirlas. La razon es, porque siendo Dios bondad infinita, y siendo la bondad comunicativa por su propia naturaleza, resulta de ahí que aquel Soberano Señor desea comunicar sus bienes á todos. Con efecto, si leemos las Santas Escrituras, veremos que Dios se queja amorosamente de que las almas no acudan á pedirle gracias, diciendo: *¿Por ventura he sido yo para Israel algun desierto, ó tierra sombría que tarda en fructificar? ¿Pues porqué motivo ha dicho mi pueblo: nosotros nos retiramos; no volveremos jamás á ti*[1]? Vió San Juan al Señor con el pecho henchido de leche, es decir, de misericordia, y ceñido con una faja de oro, símbolo del amor escesivo con que desea derramar sus gracias sobre nosotros[2]. Jesucristo está siempre dispuesto á concedernos sus beneficios; pero dice el discípulo amado, que dispensa especialmente y con mayor abundancia sus gracias en el santísimo Sacramento. El bienaventurado Enrique Suson decia, que Jesus puesto en la sagrada Hostia, oye con mas agrado las súplicas que le dirigimos.

Así como una madre que tiene el pecho henchido de leche va en busca de niños á quienes amamantar á fin de que la descarguen de aquel peso, del mismo modo el Señor nos llama á todos á este Sacramento de amor y nos dice: *Sereis llevados á mis pechos... como una madre acaricia á su hijo, así yo os consolaré*[3]. El P. Baltasar Alvarez, vió en uno de sus éxtasis á Jesus en el augusto Sacramento con las manos llenas de gracias para distribuir-

1. Jer. II. 31.—2. Apoc. I. 12 et 13.—3. Is. LXVI. 12 et 13.

Digitized by Google

las á los hombres; mas no encontraba quien se las pidiese ni quisiera recibirlas.

¡Oh cuán feliz es aquella alma que se halla al pié de un altar, pidiendo gracias á Jesucristo! La condesa de Feria, que dejó el siglo para vestir el hábito de religiosa clarisa, estando ya en el claustro, permanecia tanto tiempo como podia delante de Jesus sacramentado, y por esto se la llamaba la esposa del Santísimo Sacramento, y allí recibia contínuamente tesoros de gracias. Preguntáronle un dia que hacia tantas horas delante del Santísimo Sacramento, y ella respondió: «Qué hago? Ah! si pudiese me estaria allí por toda la eternidad. ¿Preguntais qué se hace delante de Jesus Sacramentado? ¿Qué hace un pobre delante de un rico? ¿Qué hace un enfermo delante de su médico? ¿Qué se hace? ó se dán gracias, ó se ama, ó se pide». ¡Oh! ¡cuánto valen estas últimas palabras para estar con fruto ante el adorable Sacramento!

Quejábase Jesucristo con sor Margarita Alacoque, de la ingratitud culpable con que le corresponden los hombres en el Sacramento de amor, y le hizo ver su corazon coronado de espinas, y teniendo encima una cruz, y colocado en un trono de llamas, dándole á entender con esto el amor inmenso con que reside en la sagrada Eucaristía; y despues le dijo: «Ahí tienes este corazon que tanto ha amado á los hombres, llegando al estremo de abrasarse y consumirse cuál ves, para demostrarles todo lo intenso de su cariño. Pues bien; en recompensa no recibo de la mayor parte de los hombres sino la mas negra é infame ingratitud, por las irreverencias y desprecios con que me ultrajan en este sacramento de amor. Y me son tanto mas sensibles estos ultrajes, en cuanto me vienen de corazones que me están consagrados.» Los hombres no van á conversar con Jesucristo porque no le aman. Gústales hablar con un amigo horas enteras, y se muestran tibios é indiferentes, y hasta les aburre el conversar no mas que media hora con Jesucristo!

Digitized by Google

Me dirá tal vez alguno; ¿porqué Jesucristo no me concede su amor? Porqué? le contestaré yo; si no destierras de tu corazon las cosas de la tierra, ¿cómo quieres que tenga entrada en él el amor divino? ¡Ah! si pudieses decir con sinceridad lo que decia San Felipe Neri á vista del Santísimo Sacramento: *Ved ahí mi amor, ved ahí mi amor*: no sentirias fastidio en pasar horas y dias enteros junto á Jesus sacramentado.

A un alma que ama verdaderamente á Dios, las horas que pasa delante de Jesus en la Eucaristía le parecen momentos. San Francisco Javier pasaba todo el dia trabajando por la salud de las almas, y por la noche, ¿cuál era su reposo? Estarse postrado ante la augusta Eucaristía. San Juan Francisco de Regis, aquel gran misionero de Francia, despues de haberse ocupado todo el dia en confesar y en predicar, iba por la noche á la iglesia; y encontrándola á veces cerrada, quedábase delante de la puerta, espuesto al frio ó al viento, conversando con su amado Señor, y haciéndole la corte siquiera fuese desde lejos. San Luis Gonzaga deseaba estar siempre delante del Santísimo Sacramento; mas como tuviese órden de sus superiores de no permanecer allí mucho rato, cuantas veces pasaba por delante del altar, entraba en una terrible lucha interior entre sus deseos que le incitaban á detenerse, y la obediencia que se lo prohibia; oia en su corazon la voz de Jesucristo que le decia que se quedára allí, y al propio tiempo la de sus superiores que le mandaba lo contrario; así es que el santo jóven decia amorosamente á su divino Redentor; Señor, no me atraigais hácia Vos; dejad que me separe de Vos, pues así lo exige la obediencia. Pero si tú, hermano mio, no te sientes encendido en tanto amor hácia Jesucristo, no por esto has de desmayar: procura á lo menos tener la dicha de visitarle todos los dias, y no dudes de que él inflamará tu corazon. ¿Te sientes frio? acércate al fuego, decia Santa Catalina de Sena. ¡Feliz mil veces si Jesus te hace la gracia de

Digitized by Google

abrasarte en su amor! Entonces por cierto que le amarás mas, y menospreciarás todas las cosas de la tierra. San Francisco de Sales decia: Cuando la casa se quema, todo se arroja por las ventanas.

AFECTOS Y SÚPLICAS.

Ah Jesus mio! haced que los hombres os conozcan y os amen. Es posible, Señor, que siendo Vos tan digno de ser amado, no habiendo podido hacer mas de lo que habeis hecho para obligar á los hombres á que os amáran, sea tan corto el número de los que os aman de veras? ¡Ah! yo era uno de estos ingratos. Si las criaturas me han hecho algun don ó me han dispensado algun favor, no les he faltado al reconocimiento. No he sido ingrato sino con Vos, que os disteis todo á mí, y mil veces os he gravemente ofendido y ultrajado con mis pecados. Pero veo con asombro, que léjos de abandonarme, persistís en venir á mí, y en pedirme mi amor. Veo que seguís intimándome el amoroso precepto que me manda amaros con todo mi corazon. Ya, pues, que quereis que os ame á pesar de toda mi ingratitud, prometo amaros. Vos deseais mi amor, y ahora que me hallo favorecido por vuestra gracia, no tengo mas deseo que amaros. Os amo, oh amor mio, y todo mi bien. Ayudadme á amaros en nombre de aquella sangre que derramasteis por mí. En esta sangre pongo todas mis esperanzas, oh amado Redentor mio, y tambien las pongo en la intercesion de vuestra santísima Madre, cuyos ruegos quereis Vos que ayuden á nuestra salud. Oh María, mi cariñosa Madre, rogad á Jesus por mí: me consta que Vos inflamais en amor divino el corazon de cuantos os aman; siendo así, inflamad tambien el mio, pues os amo muy de veras.

Digitized by Google

CONSIDERACION XXXVI.

DE LA CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

Et vita in voluntate ejus.
De su voluntad pende la vida.
(Ps. XXIX. 6.)

PUNTO I.

Toda la economía de nuestra salud eterna y toda nuestra perfeccion consiste en el amor de Dios. *El que no ama, queda en la muerte* [1], dice el evangelista San Juan; y el Apóstol dice tambien que *La caridad es el vínculo de la perfeccion* [2]. Pero la perfeccion de este amor consiste en la conformidad completa de nuestra voluntad á la voluntad divina, porque el efecto principal del amor es, como dice San Dionisio Areopagita, el unir de tal suerte entre sí las voluntades de los que se aman, que no formen sino un solo corazon y un solo deseo. Así, pues, todas nuestras obras, las penitencias, las comuniones, las limosnas no agradan á Dios sino en cuanto se conforman con su voluntad suprema: de otro modo, dejan de ser meritorias, y son antes bien defectuosas y dignas de castigo.

Esto es lo que el Salvador nos vino á enseñar principalmente en este mundo con su ejemplo. Apenas entró en el mundo, segun escribe el Apóstol, dijo á su Padre celestial: Padre mio! Vos habeis rehusado las víctimas de los hombres; tan solo quereis que os sacrifique, muriendo, este cuerpo que me habeis dado; vedme pronto á cumplir vues-

Digitized by Google

tra voluntad [1]. En el decurso de su vida mortal, declaró varias veces que solo habia venido á la tierra para hacer la voluntad de su Padre [2]. Quiso que sus discípulos, y todos nosotros conociéramos el amor inmenso que tenia á su eterno Padre, viéndole encaminarse gustoso á la cima del Calvario por obedecer sus órdenes divinas [3]. Y por último, un dia dijo terminantemente á sus discípulos, que no reconocia por suyos sino á los que cumplian del todo la voluntad divina [4]. Intimamente convencidos de esta verdad los santos que veneramos en los altares, y todas las personas virtuosas, en todas sus acciones no tuvieron jamás otras miras ni se propusieron otro objeto, que el exactísimo cumplimiento de la voluntad de su Criador. El beato Enrique Suson decia siempre: *Prefiero ser el gusano mas vil de la tierra por la voluntad de Dios, que un serafin por la mia.* Y Santa Teresa decia: *Lo que mas ha de procurar el que se dedica al ejercicio de la oracion, es conformar su voluntad con la de Dios; en esto,* añadia, *consiste la mas encumbrada perfeccion; el que mejor sepa practicarlo, recibirá de Dios los dones mas inefables, y hará cada dia los mayores progresos en la vida interior.* Los bienaventurados en el cielo aman á Dios perfectamente, porque están en un todo conformes con su soberana voluntad. Para manifestarnos la necesidad absoluta que tenemos de hacerlo así, nos enseñó Jesucristo á pedir la gracia de hacer la voluntad de Dios en la tierra, como los Santos la hacen en el cielo [5]. El que tenga la dicha de cumplir en todo la voluntad divina, será sin duda un hombre formado segun el corazon de Dios: *He hallado un hombre conforme á mi corazon* [6]; dijo el Omnipotente refiriéndose á David. ¿Y por qué? porque David estaba siempre dispuesto á hacer lo que Dios queria de él [7]; y nada mas le pedia

1. Hebr. x. 5 et 7.—2. Joann. vi. 38.—3. Joann. xiv. 31.—4. Matth. xii. 50.—5. Matth. vi. 10.—6. Act. xiii. 22.—7. Ps. lvi. 8. et Ps. cviii. 2.

Digitized by Google

á su soberano dueño, sino que le enseñase á hacer su voluntad [1].

¡Oh! ¡cuánto valor tiene un acto de perfecta resignacion á la voluntad de Dios! Bastaria él solo, para hacer de un pecador un santo. Cuando San Pablo perseguia la Iglesia, Jesus se le apareció, le iluminó, le convirtió: Entonces Saulo no le dirigió al Redentor la mas pequeña súplica, ni hizo mas que ofrecerse á cumplir su voluntad divina, diciéndole sencillamente: *Señor, qué quereis que haga* [2]? Y no obstante, fué tan agradable al Omnipotente la prontitud de Saulo en obedecer á su soberana voz, que desde luego declaró que era *para él un vaso de eleccion y que lo destinaba para ser el Apóstol de las gentes* [3]. El que ayuna, el que hace limosnas, el que se mortifica por Dios, le dá una parte de sí mismo; pero el que le dá su voluntad, se lo dá todo: y este es aquel todo que nos pide nuestro Criador, cuando nos insta para que le entreguemos el corazon, esto es, la voluntad [4]. Asi pues, el objeto de nuestros deseos, de nuestras devociones, de nuestras meditaciones, de nuestras comuniones, ha de ser el cumplir la voluntad de Dios. Todas nuestras súplicas deben dirigirse á implorar del Altísimo esta gracia: y para conseguirla, hemos de acudir á la intercesion de nuestros santos patronos y de María sobre todo, á fin de obtener luz y fuerza para conformarnos á la voluntad de Dios en todas las cosas, pero muy especialmente en aquellas que mas le repugnen á nuestro amor propio. El venerable P. Juan de Avila decia: Un *bendito sea Dios* dicho con tranquila resignacion durante la adversidad, vale mas que mil acciones de gracias en la prosperidad.

AFECTOS Y SUPLICAS.

OH Dios mio! lo que ha causado mi ruina es no haber querido hasta ahora conformarme á vuestra santa voluntad.

1. Ps. CXLII. 10.—2. Act. IX. 6.—3. Act. IX. 15.—4. Prov. XXIII. 26

Digitized by Google

Detesto y maldigo mil veces aquellos dias, aquellos momentos en que para seguir y secundar mis depravados deseos, osé contradecir los vuestros. Pero ya, Señor, me arrepiento de mi perverso comportamiento, y os entrego toda mi voluntad. Recibidla, oh Dios mio; y unidla de tal modo á vuestro amor, que no pueda mas levantarse contra Vos. Os amo, oh bondad infinita; y por el amor que os profeso, me ofrezco todo á Vos. Disponed á vuestro gusto de mí y de todo lo mio: libradme de la desgracia de hacer nunca nada contra vuestra voluntad, y en lo demás tratadme como os plazca. Padre eterno, escuchadme por el amor que teneis á Jesucristo. Oh Jesus mio, escuchadme por los méritos de vuestra pasion. Y Vos, María, ayudadme; obtenedme la gracia de cumplir la voluntad de Dios, pues de esto depende mi salvacion; no os pido otra cosa.

PUNTO II.

Es necesario no solo aceptar las cosas contrarias que nos vienen directamente de parte de Dios, como son las enfermedades, las aflicciones de espíritu, la pérdida de nuestros bienes, la muerte de nuestros padres; sino que debemos tambien aceptar aquellas que nos vienen de Dios indirectamente, esto es, por medio de los hombres, como son las infamias, los desprecios, las injusticias, y todas las demás especies de persecucion. Acerca de lo cual es menester advertir, que cuando alguno nos ofende, bien sea en nuestros bienes, ó bien en nuestra honra, Dios no quiere el pecado de aquel que nos ofende, sino que quiere únicamente nuestra pobreza, nuestra humillacion. Es indudable que cuanto sucede es por la voluntad de Dios: *Yo soy el que formó la luz y crió las tinieblas*, nos dice él mismo por boca de Isaías; *yo soy el que hago la paz y envio los castigos* [1]; y en otro lugar de los Libros santos, se leen

1. Is. XLV. 7 et 8.

Digitized by Google

estas palabras: *Los bienes y los males, la vida y la muerte.... vienen de Dios* [1]. En suma, bienes y males, todos nos vienen de Dios. Si ciertos accidentes se llaman males, es porque les damos este nombre, y los hacemos tales; pues si los aceptáramos de las manos de Dios con santa resignacion, como debiéramos hacerlo, no fueran para nosotros males, sino bienes. Los florones que mas enriquecen la corona de los Santos, son las tribulaciones que han aceptado por Dios, pensando que todo viene de su mano omnipotente. Cuando se anunció al santo Job que los sabeos le habian quitado sus riquezas, ¿qué respondió? *El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó* [2]. No dijo: el Señor me habia dado estos bienes, los sabeos me los han quitado; sino, el Señor me los dió y el mismo Señor me los quita; y á pesar de aquel que la gente del mundo hubiera llamado infortunio, no cesaba de bendecir al Altísimo, convencido de que todo habia sucedido por ser tal su soberana voluntad [3]. Los santos mártires Epicteto y Aton eran atormentados con garfios de hierro y con hachas encendidas, pero no decian mas que estas palabras: ¡Señor! cúmplase en nosotros vuestra voluntad! Y al espirar dijeron: *Bendito seais, eterno Dios, pues nos haceis la gracia de que se cumpla en nosotros vuestra santa voluntad.* Cuenta Cesario [4], que habia un monje, que sin llevar una vida mas austera que los otros, obraba sin embargo muchos milagros. Admirado el abad, le preguntó un dia, qué devociones practicaba. Y él le respondió, que antes bien era mucho mas imperfecto que varios otros; pero que ponia especial cuidado en conformarse en todo con la voluntad de Dios. Y qué! replicó el superior, ¿no sentísteis vos la menor pena al ver el destrozo que no há mucho hicieron en nuestras posesiones los enemigos? No, padre mio, le contestó el buen religioso, muy al contrario; dí gracias al Señor por ello, pues sé

1. Act. v. 41.—2. Is. XLV. 7 et 8.—3. Eccli. XI. 14.—4. Lib. 10. cap. 6.

Digitized by Google

que todo lo hace y todo lo permite para nuestro bien. Estas palabras dieron al abad una alta idea de la santidad de aquel monge.

Asimismo debemos hacerlo nosotros: cuando nos veamos contrariados por las adversidades, aceptémoslas todas de la mano de Dios, no solamente con paciencia, sino hasta con alegría, á imitacion de los apóstoles que se regocijaban de verse maltratados por Jesucristo. ¿Y en efecto, qué mayor satisfaccion ni dicha puede cabernos, que la de sufrir alguna cruz, y saber que abrazándola nos hacemos agradables á Dios? Si queremos vivir, pues, en una paz contínua, tratemos en adelante de conformarnos con la divina voluntad, y de esclamar siempre en todo cuanto nos suceda: *Señor, así os ha gustado á Vos, así sea hecho*[1]. A este fin debemos dirigir todas nuestras meditaciones, comuniones, nuestras visitas al Santísimo Sacramento, nuestras súplicas todas: siempre hemos de rogar á Dios que nos haga conformar en todo con su suprema voluntad, y hemos de ofrecerle nuestro corazon, diciéndole: Oh Dios mio! aquí me teneis; haced de mí lo que os guste. Santa Teresa se ofrecia á Dios á lo menos cincuenta veces al dia, y le rogaba que dispusiese de ella segun fuese de su divino agrado.

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Rey divino, Redentor amado, venid y reinad desde este momento Vos solo en mi alma. Aceptad mi entera voluntad, pues no deseo ni quiero sino lo que Vos quereis. ¡Oh Jesus mio! ¡qué de disgustos os he causado hasta ahora, oponiéndome á vuestra voluntad! ¡Ah! lo siento mas que si hubiese sufrido la mayor de las desgracias. Arrepiéntome, y me pesa con todo mi corazon. Merezco un castigo ejemplar; lo sé muy bien, oh Dios mio, y por lo

1. Matth. XI. 26.

Digitized by Google

mismo no lo rehuso; antes bien lo acepto gustoso por terrible que sea: os pido tan solo, que el castigo que me impongais no sea el privarme de vuestro amor; fuera de esto, haced de mí lo que quisiereis. Os amo, oh Redentor mio, os amo oh mi Dios; y así, quiero hacer lo que sea de vuestro agrado. ¡Oh voluntad de mi Dios! tu eres mi amor. ¡Oh sangre de Jesus! tu eres mi esperanza. Por tus méritos infinitos espero de aquí en adelante estar unido con la voluntad divina; ella será mi guia, mi deseo, mi amor, mi paz. No quiero vivir ni descansar sino en ella [1]. En todo cuanto me suceda, diré siempre; Dios mio, todo lo quiero como Vos lo quereis: cúmplase en mí vuestra voluntad [2]. ¡Oh Jesus mio! por vuestros méritos concededme la gracia de que os diga á menudo esta palabra de amor: *Hágase tu voluntad, cúmplase tu voluntad.* ¡Oh María, dulce Madre mia! ¡cuán dichosa sois en haber cumplido siempre la voluntad de Dios! alcanzadme la gracia de que yo la cumpla en adelante. ¡Oh Reina de mi corazon! por el amor que habeis tenido á Jesucristo, conseguidme esta gracia: de Vos es de quien la espero.

PUNTO III.

El que está unido con la voluntad divina, goza ya en este mundo de una paz perpétua: el mismo Dios es quien lo ha prometido así [1]. Nó; no puede ciertamente un alma gozar de mayor sátisfaccion, que viendo que nada le sucede que ella no quiera. El que no quiere sino lo que Dios quiere, tiene todo lo que desea; pues sabemos ya, que todo cuanto sucede es por la voluntad de Dios. Si las almas resignadas, dice Silviano, sufren humillaciones, ya las quieren; si son pobres, ya quieren serlo; en una palabra, quieren todo lo que les sucede, y nada mas; y así pasan una vida feliz. Cuando viene el frio, el calor, la lluvia, el vien-

1. Ps. IV. 9.—2. Prov. XII. 21.

Digitized by Google

to, el que tiene unida su voluntad con la de Dios, esclama: Yo quiero este frio, este calor, pues esto es lo que quiere el Señor. Cuando esperimenta una pérdida, una persecucion, una enfermedad, cuando la muerte se le acerca, dice: Yo quiero ser desgraciado, perseguido, quiero estar enfermo, quiero morir, porque Dios así lo quiere. El que descansa en la voluntad de Dios, y se complace en lo que dispone su augusta Magestad, es como un hombre colocado sobre las nubes que mira formarse á sus piés las tempestades, sin que le conmuevan ni le hieran. Esta es la paz de que habla el Apóstol, *que sobrepuja á todo entendimiento* [1]; paz preferible á todas las delicias del mundo: paz estable, independiente de toda vicisitud: *El hombre necio*, dice la sagrada Escritura, *se muda como la luna.... el santo persevera en la sabiduría como el sol* [2]. Es decir; el insensato, el pecador cambia como la luna, que hoy alumbra y mañana no: hoy se le ve reir, mañana llorar; hoy está tranquilo, mañana afligido y furioso. Cambia, en una palabra, segun sopla la prosperidad ó la desgracia. Mas el justo es como el sol, siempre igual y uniforme en su tranquilidad, suceda lo que quiera; porque su paz dimana de que se conforma con la voluntad de Dios [3]. Santa María Magdalena de Pazzis sentia tan abundantes consuelos solo con oir nombrar la voluntad de Dios, que caia en un éstasis de amor. Podrá ser muy bien que en la parte inferior esperimentemos alguna pena cuando nos suceda alguna desgracia ó tengamos algun contratiempo; pero si nuestra voluntad está unida cual debe estarlo á la de Dios, la parte superior gozará de una paz, de una alegria que nada será capaz de quitarle, como lo prometió el Señor á sus discípulos [4]. Mas ¡qué locura la de aquellos que se resisten á la voluntad de Dios! Hagan en buena hora lo que quieran, lo que dispone el Altísimo ha de cumplirse irre-

1. Philip. IV. 7.—2. Eccli. XXVII. 12.—3. Luc. II. 14.—4. Joann. XXVI. 22.

Digitized by Google

misiblemente porque *nadie puede resistir á su voluntad suprema* [1]. Así es que los infelices que se empeñan en contrariarla, quieras que no han de llevar su cruz, pero sin fruto ninguno, sin ninguna paz; porque como se lee en el libro de Job, *¿quién ha resistido jamás al Señor y tuvo paz* [2]. ?

¿Y qué quiere Dios sino nuestro bien y nuestra santificacion [3]? quiere que nos santifiquemos, para que estemos contentos en esta vida y seamos felices en la otra. Persuadámonos de que las cruces nos vienen todas de Dios, y de que Dios nos las envia para nuestro bien [4]. Los castigos mismos que hemos de sufrir en esta vida, no nos vienen para nuestra ruina, sino para que nos corrijamos, y alcancemos de este modo la felicidad eterna [5]. Dios nos ama tanto que segun la bella espresion de David, no solo desea nuestra salud, sino que *nos la procura con sin igual solicitud* [6]. Y en efecto, ¿qué no hemos de esperar de su bondad infinita? ¿Podrá por ventura negarnos cosa alguna, habiéndonos dado á su mismo Hijo Unigénito para salvarnos y arrancarnos de la esclavitud del demonio [7]? Abandonémonos, pues, siempre en manos de aquel Dios que mientras vivimos en este mundo nunca deja de mirar con sumo interés nuestra salvacion [8]. Piensa tú en mí, dijo un dia el Señor á Santa Catalina de Sena, y yo pensaré siempre en tí. Digamos á menudo con la esposa de los Cantares: *Mi amado para mí, y yo para él* [9]. Sé que mi amado piensa en mi felicidad, y por lo mismo yo no quiero pensar sino en darle gusto y en unirme á su voluntad. Esto hemos de decir siempre sin cesar; y como hace observar muy oportunamente San Nilo Abad, no debemos pedirle á Dios que haga lo que queramos, sino que hagamos nosotros lo que él quiera.

1. Rom. IX. 19.— 2. Job. IX. 4.— 3. 1. Thess. IV. 3.— 4. Rom. VIII. 28.—5. Jud. VIII. 27.—6. Psal. XXXIX. 18.—7. Rom. VIII. 32.— 8. Cant. II. 16.—9. 1. Petr. V. 7.

Digitized by Google

El que así obráre siempre, tendrá una vida feliz y una muerte no menos dichosa. El que muere enteramente resignado á la voluntad de Dios, deja á los demás una certitud moral de su salvacion. Pero por el contrario, el que no haya estado unido con la voluntad de Dios durante la vida, no lo estará en la muerte, y no se salvará. Tratemos, pues, de familiarizarnos con algunos pasajes de la Escritura, por cuyo medio nos conservaremos siempre unidos á la voluntad de Dios. *Señor, ¿qué quereis que haga* [1]? Dignaos indicármelo, y lo cumpliré inmediatamente. *Hé aquí la esclava del Señor*: aquí teneis, Dios mio, un alma, esclava vuestra: mandad y sereis obedecido: *Tuyo soy yo, sálvame* [2]: salvadme, Señor, y haced de mí lo que os plazca: quiero estar á vuestra disposicion, y no á la mia. Cuando nos sobrevenga alguna desgracia mayor, digamos al momento: *Así lo habeis querido, oh Padre mio, así sea hecho* [3]. ¡Oh Dios mio! ya que así lo quereis, hágase segun vuestro beneplácito. Y sobre todo no olvidemos jamás la tercera peticion del Padre nuestro: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo* [4]. Digámosla con frecuencia y con amoroso fervor; repitámosla mucho, muy á menudo. Felices nosotros si vivimos y morimos diciendo siempre; *Hágase tu voluntad.*

AFECTOS Y SUPLICAS.

Oh Jesus, Redentor mio! Vos disteis vuestra vida en la cruz en medio de horribles tormentos, para darme á mí la salud. Habed, pues, piedad de mí y salvadme; no permitais que una alma que habeis redimido con tantas penas y con tanto amor, haya de aborreceros eternamente en el infierno. Nada mas podiais hacer de lo que hicisteis para obligarme á amaros, y esto es lo que quisisteis darme á entender, cuando espirando en la cruz proferisteis aque-

1. Act. IX. 6.— 2. Ps. CXVIII. 94.— 3. Matth. XI. 26.

Digitized by Google

llas amorosas palabras: *Está ya consumada la obra* [1]. Mas ¿cómo he correspondido yo á vuestro amor? ¡Ay de mí! Puedo decir que hasta ahora no he podido hacer mas de lo que he hecho para disgustaros y obligaros á aborrecerme. Gracias os doy, Señor, por haberme sufrido con tanta paciencia, y por haberme dado tiempo para remediar el mal que hice, y para amaros antes de morir. Sí; quiero amaros, y hacer todo lo que os agrade: os doy toda mi voluntad, toda mi libertad y todo lo que me pertenece. Os sacrifico hasta mi vida, aceptando la muerte que me enviáreis con todas las penas, angustias y congojas que la acompañen, por terribles y crueles que sean. Desde ahora uno este sacrificio al que hicisteis de vuestra vida en la cruz, oh Jesus mio. Quiero morir para cumplir vuestra soberana voluntad. ¡Ah! por los méritos de vuestra pasion, hacedme la gracia de estar toda la vida á lo que Vos dispusiereis, y cuando venga la muerte, haced que la abrace, uniéndome á vuestro divino beneplácito. Quiero morir, oh Jesus mio, para complaceros; quiero morir diciendo: *Hágase vuestra voluntad*. ¡Oh María, dulcísima Madre mia! así moristeis Vos: alcanzadme la gracia de morir como Vos moristeis!

Viva Jesus *nuestro amor y* Maria *esperanza nuestra.*

---

1. Joann. XIX. 30.

Digitized by Google

EXHORTACION CRISTIANA.

—

Piensa que te has de morir,
Piensa que hay gloria é infierno,
Bien y mal, y todo eterno,
Y que á juicio has de venir:
Ponte luego á discurrir
Tu vida y modo de obrar;
Y que ahora sin pensar,
Si te diese un accidente,
Que murieses de repente,
Dónde irias á parar?
Piensa bien lo que te digo,
Trata de enmendarte, fiel,
Mira que aqueste papel
Será contra tí testigo:
A que no olvides, te obligo,
Muerte, juicio, infierno y gloria:
Deja toda vanagloria,
Y con cristiano talento
No hagas loco pensamiento
De una tan cuerda memoria.
Si tener has presumido
En la postrera ocasion
Un acto de contricion,
Muy pocos le han conseguido:
Y aunque algunos le han tenido,

Digitized by Google

¿Quién, dí, tan loco será,
Que en tal riesgo se pondrá,
Y cosa tan importante
Dejará para un instante,
Que no hay otro, si se vá?
Una sentencia, una muerte
Habrá solo: el Juez es Dios;
Que de esto no ha de haber dos,
Donde se enmiende tu suerte.
¡Jesus, qué lance tan fuerte!
Mira que es para temblar,
Que remedio no has de hallar
En el cielo, ni en la tierra,
Si en esto una vez se yerra,
Y que esta se puede errar.
Mira que has perdido el juicio,
Pues de tí propio homicida
Te vas quitando la vida
Con uno y con otro vicio:
Porque con loco artificio
Temporalmente te ves
Lleno de humano interés,
Ahora estás muy ufano:
Pero repara, cristiano,
Que esto es ahora: y despues?
Este *despues* considera;
que este *ahora* ha de faltar,
Y el *despues* ha de durar
Eternamente á cualquiera.
Este *despues* que te espera,
Es el cuidado que dá;
Que este *ahora* claro está
Que es ligero movimiento,
Nacido de un corto aliento,
Que cuando viene, se vá.

Digitized by Google

Dispon tu cuenta ajustada;
Que aun así, cuando enfermáres,
Del tiempo que allí encontráres
Aun no ha de sobrarte nada.
Mira que de esta jornada
No se ha de volver jamás:
Mira el parage en que estás;
Que es cosa para aturdir
El saber que has de partir,
Y el dudar, donde será.

Digitized by Google

REGLA DE VIDA CRISTIANA.

Versando las antecedentes meditaciones de San Alfonso María de Ligorio sobre puntos tan esenciales y no menos prácticos, nos ha parecido que no estaria fuera de propósito el añadir las siguientes páginas, dictadas por el mismo Santo autor, y que se hallan en la edicion italiana de esta obra.

Primero.—El que quiera vivir como verdadero cristiano, empieze por hacer los siguientes actos al levantarse: 1.° Dios mio, os adoro, os amo con todo mi corazon, y os doy gracias infinitas por todos los beneficios que me habeis dispensado, y muy en especial por haberos dignado conservarme la vida durante esta noche. 2.° Os ofrezco cuanto haré y padeceré en el dia de hoy, uniéndolo á los hechos y padecimientos de mi Jesus y de María, mi amorosísima Madre; y deseo ganar todas cuantas indulgencias sea posible. 3.° Propongo, Dios de mi vida, evitar en este dia la mas pequeña ofensa vuestra; pero Vos, Señor, tenedme siempre sujeto; no me dejeis ni un instante de vuestra divina mano, á fin de que no os venda traidoramente. Vírgen Santísima, ponedme bajo vuestro manto tutelar. Santo Angel de mi guarda, Santos protectores y patronos mis especiales, asistidme. Al fin rece un *Padre nuestro*, *Ave-*

Digitized by Google

María y *Credo*, y luego tres *Ave-Marías* á la pureza virginal de María.

Segundo.—Durante el dia, procure (tan luego como le sea posible). 1.° Hacer media hora de oracion mental, leyendo primero los puntos de meditacion, y deteniéndose despues en dirigirle al Señor fervorosos y tiernos afectos y súplicas: este ejercicio de la oracion no debe dejarlo jamás, aun cuando esperimente en ella la mayor desolacion ó sequedad de espíritu. La santidad de Benedicto XIV concedió muchos años de indulgencia á los que tuviesen cada dia media hora de oracion mental, é indulgencia plenaria á los que no dejasen tan piadoso ejercicio durante un mes, y en cualquiera de sus dias se confesáran y comulgáran. 2.° Por poco que pueda, no deje de oir todos los dias la Santa Misa: oyéndola con las debidas disposiciones, se ganan 3,800 años de indulgencia. 3.° Procure tener media hora, ó cuando menos un cuarto de hora, de lectura espiritual. 4.° No descuide jamás la visita al Santísimo Sacramento; y puesto en la divina presencia de Jesus sacramentado, diríjale tiernos afectos, especialmente de accion de gracias, de amor, de contricion y de súplica; pidiéndole sobre todo la perseverancia en el bien y su divina y celestial amistad. Si puede, visite tambien á María en alguna de sus imágenes á la cual tenga especial devocion, y pídale las mismas gracias que á Jesucristo.

Tercero.—Por la noche, antes de acostarse, haga el exámen de conciencia, y despues puede hacer los siguientes actos.

ACTO DE FE.

Dios mio, pues lo habeis revelado Vos que sois la misma verdad infalible, creo todo lo que me manda creer mi Santa Madre la Iglesia: creo que vos sois el Criador de todas las cosas, que sois el justo remunerador que premiais

Digitized by Google

á los buenos con la gloria eterna, y castigais á los malos con las penas eternas del infierno: creo que sois Uno en la esencia y Trino en las personas; esto es, Padre, Hijo y Espíritu Santo: creo en la Encarnacion y Muerte de Jesucristo: creo, en fin, todo cuanto cree la Santa Iglesia Católica. Os doy gracias, Dios mio, de que me hayais hecho cristiano, y protesto con toda el alma que quiero vivir y morir en esta santa fe.

ACTO DE ESPERANZA.

Fiado en vuestras promesas, oh Dios del alma mia, pues Vos sois omnipotente, fiel y misericordioso, espero por los méritos de Jesucristo el perdon de mis pecados, la perseverancia final y la bienaventuranza eterna.

ACTO DE CARIDAD Y CONTRICION.

Os amo, Dios mio, con todo mi corazon y sobre todas las cosas porque sois Bondad infinita, y digno de infinito amor. Arrepiéntome con toda el alma de todos mis pecados, de las ofensas con que os he ultrajado á Vos, oh Sumo bien mio, y me pesa de haberlas cometido mas que de cualquiera otro mal. Propongo firmemente morir mil veces antes que volveros á ofender nunca jamás: y espero llevar á cabo mi buen propósito, ayudado de vuestros divinos auxilios, que os pido para ahora y para siempre. Propongo tambien recibir los santos Sacramentos ya sea en vida, ya en la hora de mi muerte, á cuyo fin os pido desde ahora con todas veras, oh Dios mio, que os digneis concedérmela clara, despejada y reconocida. (*El Sumo Pontífice Benedicto XIV, concedió siete años de indulgencia por cada vez que se dijeren estos actos; y además indulgencia plenaria diciéndolos todos los dias por espacio de un mes, y confesándose y comulgando durante él.*)

Digitized by Google

Cuarto.— Confiésese y comulgue á lo menos una vez cada semana, y aun mas á menudo si se lo permiten sus quehaceres. Es doctrina del sagrado Concilio de Trento, que la santa comunion es remedio que nos libra de las culpas veniales y cotidianas, y nos preserva de caer en las mortales. Empero una comunion mas frecuente no debe hacerla ningun cristiano sin el consejo de su confesor ó director espiritual: por eso es muy del caso que cada cual escoja un buen confesor con quien pueda consultar todo lo relativo á su espíritu, y hasta será bueno consultarle en los asuntos temporales de mayor monta; y este confesor no debe dejarse sin grave motivo. Decia á este propósito San Felipe Neri; *Los que quieran adelantar en el camino del Señor, deben fiarse enteramente en un confesor docto y prudente, y obedecerle en todo como al mismo Dios. Los que adoptan este medio, pueden estar muy seguros de que no habrán de dar cuenta á Dios de ninguna de sus acciones.* Esta sentencia del santo está basada en lo que dijo Jesucristo; esto es, «el que escucha á mis ministros, me escucha á mí mismo». *Qui vos audit, me audit.* El que no haya hecho todavía confesion general, hágala desde luego; porque la confesion es el mejor medio para asentar una buena regla de vida: y seria bueno hacer esta confesion general con el propio director, si no es que el penitente ha de sentir en ello alguna repugnancia, á fin de que conociendo mas á fondo sus inclinaciones y carácter, pueda establecer mejor el método de vida que haya de seguirse.

Quinto.— Huya la ociosidad, los compañeros, las palabras ó conversaciones inmodestas, evite, en fin, toda ocasion de culpa, en especial aquellas en que pueda haber peligro de incontinencia, siquiera sea remoto; á este fin lleve siempre muy recogidos todos los sentidos, y particularmente la vista, no mirando jamás objetos peligrosos. Es moralmente imposible que se conserve en gracia de Dios, el que no evita á toda costa las ocasiones voluntarias, ma-

Digitized by Google

yormente si ya ha caido en ellas con alguna frecuencia.

Sexto.—En las tentaciones no fie jamás en sí mismo ni en los propósitos y promesas que haya hecho; fie tan solo en los auxilios divinos, y recurra sin demora á Dios y á la Santísima Vírgen: particularmente cuando sufra tentaciones contra la santa pureza, no entre jamás en discurso ni contestaciones con la tentacion. Algunos hay, que en tales casos procuran hacer actos de voluntad contrarios á la misma tentacion; mas no por esto dejan de correr un grave peligro. Lo mas acertado en aquel acto es, renovar el propósito de querer morir antes que ofender á Dios, é inmediatamente, sin meterse á discurrir, santiguarse y encomendarse al Señor y á la Santísima Vírgen, invocando repetidas veces los nombres de Jesus y de María, que tienen un poder especial contra las sugestiones de impureza, y no dejando de invocarlos mientras dure la tentacion. Nosotros no tenemos fortaleza para resistir á un enemigo tan temible como es la carne; mas Dios la comunica desde luego al que se la pide de veras y con oracion fervorosa; pero por el contrario, el que no ruega siempre, ó casi siempre, queda vencido. De la misma manera han de apartarse las tentaciones contra la fe; es á saber, protestando, sin ninguna clase de discurso, que se está pronto á morir en su defensa: y aun entiendo que en vez de hacer entonces actos de fe, valdrá mas y será mucho mejor hacerlos de amor, de contricion y de esperanza.

Séptimo.—Si tiene la desgracia de cometer algun pecado, y fuere venial, haga desde luego un acto de amor de Dios y de contricion, y tranquilícese enteramente. El turbarse y aturdirse por la culpa que se cometió, puede decirse que es el mayor de los defectos; porque el alma que sufre alguna perturbacion, no puede hacer cosa buena. Si desgraciadamente la culpa cometida fuese grave, haga inmediamente un acto de contricion, (con lo cual ya recupera la gracia de su Dios), formando al mismo tiempo un propósito

Digitized by Google

firme de no volverla á cometer, y de confesarla tan pronto como le sea posible.

Octavo.—Procure oir la palabra divina, cuantas veces lo consientan sus ocupaciones ó deberes. Será tambien muy bueno que todos los años haga ejercicios espirituales, si puede ser en alguna casa religiosa, ó por lo menos en la suya, entregándose con mas asiduidad, por espacio de ocho dias, á la oracion mental y á las lecturas espirituales, apartándose durante ellos de toda tertulia ó reunion, y absteniéndose de diversiones. Procure asimismo tener todos los meses un dia de retiro, confesándose y comulgando. Si su estado ó condicion se lo permite, entre en alguna cofradía ó congregacion de seglares, en la cual por instituto se frecuente los Sacramentos, y pueda así atender con mas esmero al negocio de su eterna salvacion.

Noveno.—En todos los contratiempos y adversidades que le sobrevengan, como enfermedades, pérdidas, persecuciones, etc., haga por conformarse en un todo con la voluntad de Dios, y procure tranquilizarse, diciendo: *Así lo quiere Dios, pues tambien lo quiero yo así.* O bien; *Puesto que Dios lo ha querido así, hágase segun sus divínas disposiciones.* El que obra de este modo, adquiere *muchos méritos* para la gloria; y además siempre disfruta de una tranquilidad interior que nada puede jamás alterar. Por el contrario, el que no sabe resignarse á la voluntad divina, no hace mas que acrecentar sus males, porque tiene que padecerlos quiera que no, y despues ha de pagar la pena que ha merecido por la impaciencia con que los padeció.

Décimo.—Procure muy particularmente profesar una devocion tierna y verdaderamente filial á la Vírgen Santísima, tributándole todos los dias algun obsequio particular. Nunca deje de rezar las tres *Ave-Marías* á su pureza virginal, al levantarse y al acostarse, suplicándole siempre á la divina Señora que lo guarde de todo pecado. Tam-

Digitized by Google

poco debe descuidar jamás el rezo del Santísimo Rosario con sus misterios y letanías. Al salir de casa y entrar en ella, salude á su divina Madre con una *Ave-María*, lo cual podrá hacer tambien al pasar por delante de alguna imágen suya. Rece tambien el *Ave-María* al dar las horas el reloj, y luego añada: *Jesus y María, os amo con toda el alma; no permitais que os ofenda* *. Ayune en honor de María todos los sábados, y las vigilias de sus siete festividades principales, es á saber, Purificacion, Anunciacion, Visitacion, Asuncion, Natividad, Presentacion y Concepcion, haciendo en todas ellas las correspondientes novenas: todo esto se entiende, si se lo permite y aconseja su confesor. Tambien será bueno que haga las novenas de la Natividad del Señor, de Pentecostés, y del santo que tenga por especial abogado.

Viva Jesus nuestro amor,
y María nuestra esperanza.

Actos devotos que pueden hacerse todos los dias.

Os adoro, Dios mio, y me humillo y prosterno ante vuestra Magestad infinita. Creo firmemente, porque Vos lo habeis dicho, todo cuanto me enseña la santa Iglesia, y estoy pronto á dar mil vidas, si es menester, en defensa de esta fe.

(*) En nuestra España suele decirse al dar las horas el reloj, la siguiente jaculatoria, que tiene concedidas infinitas indulgencias: *Bendita y alabada sea la hora en que Nuestra Señora bajó en carne mortal á Zaragoza.*

Digitized by Google

Toda mi esperanza pongo en Vos, oh Padre mio amorosísimo; todo cuanto bien pueda yo tener en esta vida y en la otra, lo espero de Vos por los méritos de Jesucristo.

Os amo, oh bondad infinita, con todo el corazon y con todas mis fuerzas, porque Vos lo mereceis. Quiero unir mi amor, con el que os tienen todos los santos, la inmaculada Vírgen, y Jesucristo: y puesto que os he ofendido á Vos, soberano bien mio, me arrepiento con toda el alma de todos mis pecados y me pesa de lo íntimo de mi corazon de haberlos cometido. Propongo de hoy mas, antes morir, que consentir en la mas pequeña ofensa contra Vos.

Os entrego para siempre mi cuerpo y mi alma, con todos sus sentidos y potencias. Haced, Señor, de mí y de todo lo mio, lo que sea mas de vuestro divino agrado. Dadme vuestro amor, y la perseverancia final; y haced que en todas las tentaciones, no me olvide jamás de recurrir á Vos.

Propongo ocuparme siempre en aquellas cosas que hayan de seros agradables, y estoy dispuesto á sufrir con la mayor voluntad cualquiera pena y trabajos por complaceros.

Deseo que no haya en el mundo un solo mortal que no os sirva y os ame con todo el corazon. Os recomiendo, Dios mio, todas las almas del purgatorio, y todos los pecadores; comunicad, Señor, á estos infelices un destello de vuestra divina luz, y dadles fortaleza; á fin de que conozcan vuestras infinitas perfecciones, y detestando de veras sus culpas, se vuelvan á Vos y á Vos se entreguen sin reserva ninguna.

Gozo en que sea infinita vuestra grandeza é inmensa vuestra felicidad, y en que ni una ni otra hayan de acabarse jamás.

Os doy gracias, oh Padre mio amorosísimo, de los inumerables beneficios que habeis hecho á todos los hombres; y os las doy especialmente de los que me habeis hecho á

Digitized by Google

mí, á pesar de haberos correspondido siempre con tan negra ingratitud.

¡Dulcísimo Jesus de mi vida! Quiero refugiarme dentro de vuestras santísimas llagas: y una vez puesto allí, defendedme de todas las tentaciones, á fin de que no cayendo en ellas, pueda caberme la dicha de veros y amaros por toda la eternidad en la gloria.

PROTESTA PARA MORIR BIEN.

Dios mio, siendo cierta mi muerte, y no sabiendo yo cuando habrá de ser, desde ahora quiero prepararme para aquel postrer instante; y á este fin, protesto que creo cuanto cree nuestra santa madre la Iglesia, especialmente el misterio de la Santísima Trinidad, la Encarnacion y Muerte de Jesucristo, el paraíso y el infierno; porque lo habeis revelado Vos, que sois la misma verdad.

Confieso que merezco mil infiernos; pero fiado en vuestra suma bondad, oh Dios mio, y en los méritos de Jesucristo, espero el perdon, la perseverancia final y la bienaventuranza eterna.

Protesto que os amo sobre todas las cosas, porque sois un bien infinito; y por lo mismo que os amo, me arrepiento y me pesa mas que de cualquier otro mal, de haberos ofendido, y propongo firmemente morir antes que volver á ultrajaros. Os pido, Señor, y os lo pido con todas mis fuerzas, que me quiteis la vida antes que permitir que vuelva á perderos cometiendo nuevos pecados.

Os doy gracias, oh Jesus dulcísimo, de todo lo que habeis padecido por mí, y de las infinitas misericordias que habeis usado conmigo, despues que os he llenado de injurias.

Alégrome, oh amorosísimo Señor, de que seais infinitamente dichoso y bienaventurado. Gozo en ver que os aman

Digitized by Google

tantas almas en el cielo y en la tierra. Quisiera que todos os conocieran y os amasen cual mereceis.

Protesto, que por amor vuestro, oh Jesus mio, perdono de todo corazon á cuantos me hayan ofendido; y os suplico que les dispenseis toda suerte de bienes.

Protesto, que así durante mi vida como en la hora de mi muerte deseo recibir los santos Sacramentos; y desde ahora para cuando en mi postrer instante no podré manifestarlo con ninguna señal, deseo alcanzar la absolucion de todas mis culpas.

Acepto gustoso mi muerte, con todos los dolores de que me vendrá acompañada, en union de la muerte y de los dolores que padeció mi Jesus en el árbol santo: y tambien acepto, Dios mio, todos los trabajos y tribulaciones que os dignareis enviarme antes de mi última hora. Haced de mí y de todo lo mio segun vuestra soberana voluntad. Dadme vuestro divino amor y la santa perseverancia; nada mas os pido.

Oh María, Madre mia amorosísima, asistidme siempre y amparadme, pero muy especialmente en la hora de mi muerte; y ayudadme á perseverar en la gracia de mi Dios: despues de él Vos sois toda mi esperanza: debajo de vuestro manto tutelar quiero vivir y morir. Glorioso San José, Arcángel San Miguel, Santo Angel de mi Guarda, socorredme siempre, pero especialmente en mi hora postrera.

Y Vos, amado Jesus del alma mia, Vos que quisisteis tener una muerte tan cruel y tan amarga para que pudiera yo tenerla buena, no me abandoneis en aquel trance tremendo. Desde ahora me abrazo á Vos, para que abrazado á Vos pueda tener la dicha de exhalar mi último aliento. Bien sé, Dios mio, que merezco el infierno; pero me entrego á vuestra misericordia, y espero, por los méritos infinitos de vuestra purísima sangre, que moriré en vuestro amor, y recibiré de Vos la bendicion celestial, la primera

Digitized by Google

vez que os veré cual Juez Supremo de mi alma. La encomiendo, Señor, á vuestras divinas manos llagadas por amor mio. En Vos espero; nó, no permitireis que haya de padecer eterna confusion: *In te, Domine, speravi; non confundar in æternum.* Ah! ayudadme siempre; pero mucho mas aun en la hora de mi muerte: haced que tenga la dicha de espirar amándoos, de modo que el último aliento de mi vida sea un acto de amor, que desde este mundo me lleve á amaros eternamente en la gloria.

Jesus, María y José, asistidme en mi última agonía. Jesus, María y José, os entrego mi alma; dignaos recibirla cuando se separe de mi cuerpo.

OTRA PROTESTA PARA MORIR BIEN, QUE PUEDE HACERSE JUNTAMENTE CON EL PUEBLO.

Dios mio, postrado ante vuestro soberano acatamiento os adoro, y deseo hacer la siguiente protesta, como si este momento fuese el último de mi vida.

Señor, puesto que Vos sois la misma verdad infalible y lo habeis revelado así á vuestra Santa Iglesia, creo el misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, que en la eternidad premia á los justos con el paraíso y castiga á los pecadores con el infierno. Creo que la segunda porsona de la Trinidad beatísima, esto es, el Hijo de Dios, se hizo hombre y murió para salvar á los hombres; creo todo cuanto cree la Santa Madre Iglesia. Os doy gracias, Dios mio, de que me hayais hecho cristiano, y protesto que en esta santa fe quiero vivir y morir.

Dios mio, esperanza mia, fiado en vuestras promesas, espero de vuestra misericordia, no por mis méritos, sino por los de Jesucristo, el perdon de todos mis pecados, la perseverancia en vuestra gracia y amistad, y despues de esta vida miserable la gloria del cielo. Y para el caso de

Digitized by Google

que en la hora de mi muerte me tiente el demonio y ponga todos sus esfuerzos en hacerme caer en la desconfianza y desesperacion, poniéndome á la vista mis enormes pecados, protesto desde ahora para entonces que quiero espera siempre en Vos, oh Dios mio, y quiero morir entregado enteramente á los amorosos brazos de vuestra suma bondad,

Oh Dios digno de un amor infinito! Os amo con todo el corazon, os amo mas que á mí mismo, y protesto que quiero morir haciendo actos de amor, para que de esta suerte pueda seguir amándoos eternamente en el cielo; este es mi deseo mas vehemente; esta es la súplica que desde lo íntimo de mi alma os dirijo. Y si hasta ahora en vez de amaros he despreciado vuestra suma bondad, ¡ah Señor! me arrepiento de ello con todo mi corazon, y protesto que quiero morir llorando y detestando siempre las ofensas que os he hecho. Propongo y estoy firmemente resuelto á morir antes que volver á ofenderos: y por amor vuestro perdono á todos cuantos me hayan ofendido á mí.

Acepto, Dios mio, con la mejor voluntad la muerte y todos los dolores que habré de padecer en mi última enfermedad, y la uno desde ahora á los dolores y á la muerte de mi Salvador; y os ofrezco todos los padecimientos de mi muerte como un homenage á vuestro supremo dominio y en satisfaccion de mis pecados. Dignaos, Señor, aceptar este sacrificio de mi vida, por amor de aquel sacrificio de sí mismo que en el ara santa de la cruz os ofreció vuestro divino Hijo. Desde ahora para el instante de mi muerte me resigno del todo á vuestra soberana voluntad, y protesto que quiero morir diciendo; *Señor, cúmplase siempre vuestra voluntad.*

Vírgen amorosísima, abogada y Madre mia! Despues de Dios habeis sido, sois y sereis siempre toda mi esperanza; y particularmente en el trance de mi muerte, sereis mi amparo, mi consuelo y mi fortaleza. Desde ahora recurro á Vos, como un hijo recurre á su amada madre, y os pi-

Digitized by Google

do que me asistais en aquel momento supremo. Reina de mi corazon, no me abandoneis en aquel postrer instante: venid en aquella hora á recojer mi pobre alma, y presentarla á vuestro divino Jesus. Ya desde ahora os aguardo, y espero morir puesto bajo vuestro manto maternal, y postrado á vuestros pies. Glorioso protector mio San José, Arcángel San Miguel, Santo Angel de mi guarda, Santos especiales abogados mios, ayudadme todos en aquella última lucha que habré de sostener con el infierno.

Y Vos, amor mio crucificado, Vos, dulce Jesus de mi vida, que para alcanzarme una muerte buena y dichosa la escogisteis para Vos tan dura y llena de torturas; cuando yo me encuentre en mis últimos momentos acordaos de que soy una de aquellas ovejuelas que comprasteis con vuestra sangre inmaculada. Vos, Dios mio, único que podeis consolarme y salvarme, cuando me habrán abandonado ya todos mis parientes y amigos de la tierra, y ninguno de ellos podrá prestarme el menor socorro, dignaos visitarme; concededme la gracia de que pueda recibiros como viático; y no permitais que os pierda para siempre, y que para siempre haya de estar apartado, lejos de Vos en el infierno. Nó, amorosísimo Salvador mio; antes bien, acogedme en aquella hora en vuestras divinas llagas. Desde ahora, Señor, me abrazo á Vos, y al dar mi postrer aliento, quiero que mi alma desde la estremidad de mis labios se meta dentro de la llaga de vuestro divino costado: este ardentísimo deseo me hace decir desde ahora para entonces, y espero repetirlo sin cesar; *Jesus y María, os entrego mi alma. Jesus, María y José, acoged mi alma en la hora de la muerte.*

Digitized by Google

ORACION PARA ALCANZAR UNA BUENA MUERTE, QUE SERÁ BUENO SE RECE TODOS LOS DIAS.

Domine Jesuchriste, per illam amaritudinem, quam sustinuit nobilissima anima tua quando egressa est de benedicto corpore tuo, miserere animæ meæ peccatrici, quando egredietur de corpore meo; Amen.

AL DULCÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

Madre mia amorosísima, cuya proteccion tantas veces me ha librado del infierno que por mis culpas habia merecido: AVE-MARÍA.

Abogada y especial protectora mia, que hasta sin invocaros me habeis sacado sano y salvo de todo peligro: AVE-MARÍA.

Reina y Señora de mi corazon, cuya voluntad será de hoy mas mi único norte y guia: AVE-MARÍA.

Iris de clemencia, á cuyo poderoso influjo debo la dicha de que desaparezcan las borrascas de mi corazon: AVE-MARÍA.

Ancora de salvacion en la que funda mi alma todas sus esperanzas para no estrellarse contra los escollos con que la amenazan sus tres enemigos: AVE-MARÍA.

FIN.

Digitized by Google

ÍNDICE.

	Pág.
Los Editores.	5
Dedicacion del autor á María.	9
Plan de la obra.	11
Consideracion I.—*Pintura de un hombre que acaba de morir.*	15
Consid. II.—*Todo acaba con la muerte.* . . .	23
Consid. III.—*Brevedad de la vida.*	31
Consid. IV.—*Certidumbre de la muerte.* . . .	39
Consid. V.—*Incertidumbre de la hora de la muerte.*	48
Consid. VI.—*Muerte del pecador.*	57
Consid. VII.—*Sentimientos de un moribundo descuidado y negligente, que ha pensado poco en la muerte durante su vida.*	66
Consid. VIII.—*Muerte del justo.*	75
Consid. IX.—*Paz del justo en la hora de la muerte.*	86
Consid. X.—*Medios de prepararse para la muerte*	96
Consid. XI.—*Precio del tiempo.*	105
Consid. XII.—*Importancia de la salvacion.* .	113
Consid. XIII.—*Vanidad del mundo.*	123
Consid. XIV.—*La vida presente es un viaje hácia la eternidad.*	132

Digitized by Google

Pág.
Consid. XV.— *De la malicia del pecado mortal.* 140
Consid. XVI.— *De la misericordia de Dios.* . 149
Consid. XVII.— *Abuso de la divina misericordia* 158
Consid. XVIII.— *Del número de los pecados.* . 168
Consid. XIX.— *Cuán grande bien sea el estar en gracia con Dios, y cuán terrible mal el incurrir en su desgracia.* 178
Consid. XX.— *Locura del pecador.* 187
Consid. XXI.— *Vida desgraciada del pecador, y vida feliz del que ama á Dios.* 196
Consid. XXII.— *De los malos hábitos.* . . . 206
Consid. XXIII.— *Lazos que tiende el demonio á los pecadores, para incitarlos á la reincidencia.* 217
Consid. XXIV.— *Del juicio particular.* . . . 229
Consid. XXV.— *Del juicio universal.* 236
Consid. XXVI.— *De las penas del infierno.* . . 246
Consid. XXVII.— *De la eternidad del infierno.* 257
Consid. XXVIII.— *Remordimientos del condenado.* 267
Consid. XXIX.— *Del paraíso.* 274
Consid. XXX.— *De la oracion.* 285
Consid. XXXI.— *De la perseverancia.* . . . 295
Consid. XXXII.— *De la confianza en el patrocinio de la Santísima Vírgen.* 310
Consid. XXXIII.— *Del amor de Dios.* . . . 321
Consid. XXXIV.— *De la santa Comunion.* . . 331
Consid. XXXV.— *Del amor con que reside Jesus sobre el altar en el adorable Sacramento.* . 343
Consid. XXXVI.— *De la conformidad con la voluntad de Dios.* 355
Exhortacion cristiana. 366
Regla de vida cristiana. 369

Digitized by Google

73307

Digitized by Google

Biblioteca Episcopal de Barcelona
13030000017181

BIBL. CARMELITARUM EXC.
TARRACONÆ

Sectio 15
Pluteus II
Numerus 10

Codex auctorum 2102
Ingressus ordo

Digitized by Google